



Universidad Autónoma de Aguascalientes
Universidad de Colima
Universidad de Guanajuato
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Significado histórico y prácticas culturales

Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato

Tesis

Que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura

Presenta

Efraín Cárdenas García
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Directora
Dra. Catherine Ettinger Mc Enulty

Cotutores:
Dra. Verónica Zamora Ayala
Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

Junio de 2011





Universidad Autónoma de Aguascalientes
Universidad de Colima
Universidad de Guanajuato
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Significado histórico y prácticas culturales **Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato**

Tesis

Que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura
Presenta

Efraín Cárdenas García
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Directora
Dra. Catherine Ettinger Mc Enulty

Cotutores:
Dra. Verónica Zamora Ayala
Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

Mesa Sinodal
Dra. Aída Castilleja González
Dra. Eugenia María Azevedo Salomao

Junio de 2011

Significado histórico y prácticas culturales

Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato

Índice

Presentación	
Introducción	1
Capítulo I. Antecedentes y propuesta de análisis regional	12
1. La arquitectura de patio hundido o Tradición Bajío	12
2. Las exploraciones previas y el Proyecto Peralta	22
3. La arquitectura como indicador de prácticas culturales	25
4. La arquitectura como elemento central en la definición de etapas y épocas de ocupación de un sitio arqueológico	29
5. Una investigación con cinco niveles de análisis espacial	30
Capítulo II. Análisis regional. Mesoamérica, Región y Territorio	37
Nivel 1. <i>Oikoumene</i> o <i>Ecumene</i> Mesoamérica.	37
Nivel 2. Región cultural y natural: La cuenca del Lerma-Santiago	59
Nivel 3. Territorio. Relaciones de poder en el área de influencia de Peralta	71
Capítulo III. El Asentamiento prehispánico de San José de Peralta	80
1.- Objetivos	80
1.1. La elección del Sitio	82
2.- El Medio físico	85
3.- Las exploraciones arqueológicas	87
3.1. Diseño de las excavaciones en el Recinto de los Gobernantes	90
4.- El asentamiento prehispánico de Peralta	98
4.1. El Centro Cívico-Ceremonial	100
4.1.1. El Recinto de los Gobernantes, lugar de rituales y sede del orden social	100
4.1.1.a. Plataforma adosada al Recinto	116
4.1.2. Conjunto 2 de Doble templo y patio hundido	118
4.1.3. Conjunto 3 Plataforma habitacional Jardín de niños	122
4.1.4. Conjunto 4 Cerrito de Celestino Pérez	125
4.1.5. Las edificaciones y conjuntos asociados	128
4.1.5.a. La Crucita	129
4.1.5.b. La Joyita o El Cerrito	130
4.1.5.c. Conjunto Castro	134
4.1.5.d. F14C7211041 Yácata de Los Lirios	136
4.1.5.e. F14C7211042 Yácata del Chán, Cerrito de Mares	136

4.1.5.f. F14C7211043 Yácata de Tinaja de Negrete	137
4.1.5.g. F14C7211044 Yácata Los Gatos y Yácata del Coyote (Labor de Peralta)	137
4.1.5.h. F14C7211045 Cerro Peralta	139
4.1.5.i. F14C7211046 Yácata Los Nogales y Los Corrales (Cerro Peralta)	140
4.1.5.j. F14C7211047 San Antonio Peralta	140
4.1.5.k. F14C7211048 La Luz de Quintana	141
4.1.5.l. F14C7211049 (San Andrés de Peralta II)	141
4.1.5.m. F14C7211050 San Andrés de Peralta	141
4.1.5.n. F14C7211051 Rancho Seco	142
4.1.5.ñ. F14C7211052 San Telmo	142
4.1.5.o. F14C7211053 Mogotes	142
4.1.5.p. F14C7211054 Cenzontle	142
4.1.5.q. F14C7211055 San Lorenzo	142
4.1.5.r. F14C7211056 El Jacal	143
4.1.5.s. F14C7211057 San Antonio Sur	143
4.1.5.t. F14C7211063 Zapote de Peralta	143
4.1.6. Espacios productivos. Terrazas agrícolas y habitacionales	144
5.- Conclusiones preliminares	146
Capítulo IV. Espacio y función, la identificación de áreas de actividad	155
1. Uso y función de los patios hundidos en Peralta	156
2. Recinto interior basamento 2 del Conjunto de 2	157
3. Altar central del patio hundido 4.	161
4. Rituales funerarios y constructivos en los espacios públicos y domésticos	164
5. Arquitectura circular en La Joyita, uso doméstico y ceremonial	172
6. Los espacios funerarios en la planicie	173
7. El basamento circular del Recinto de los Gobernantes y su relación con el palo del Volador, ritual de viento, lluvia y fertilidad	174
Conclusiones	180
Bibliografía consultada	193

*A mi familia,
Mamá, Papá, Euge, Rocío, Felipe, Alberto, Rodrigo, Isabel y Jimena,
por el tiempo que les ha quitado mi trabajo*

A la memoria de mis queridos profesores y amigos

Enrique Nalda Hernández[†]

Margarita Gaxiola González[†]

*A Beatriz Braniff Cornejo
Siempre que pensemos en El Bajío
nuestra querida Tita estará presente*

Agradecimientos

Lo recuerdo como si fuera ayer, en 1986 un entusiasta grupo de jóvenes pasantes de la licenciatura de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia nos trasladamos a Guanajuato para llevar a cabo una tarea que nos encomendaron nuestros queridos profesores y amigos Enrique Nalda[†], Margarita Gaxiola[†] y Javier López, se trataba de ubicar y registrar los sitios arqueológicos del Estado de Guanajuato para proponer las medidas que aseguraran su estudio y conservación. El INAH en convenio con el Gobierno del Estado de Guanajuato apoyaron estos trabajos y logramos registrar 1180 sitios arqueológicos en dos años de trabajo. Por aquel entonces, la Arq. Luz Evelia Campaña era Directora del INAH en Guanajuato y me apoyó en todo momento, hoy día esa amistad ha crecido y me alegra.

Llevar a cabo el Atlas Arqueológico no parecía tan relevante en aquel entonces, pero con el paso del tiempo aquellos reconocimientos en los 46 Municipios del estado han sido fundamentales para la investigación y toma de decisiones en el INAH, un ejemplo fue el programa de PROCEDE- GTO que logró importantes resultados partiendo de la base de datos del Atlas Arqueológico. Gracias al apoyo de la Mtra. Gaxiola, entonces Subdirectora de Registro Arqueológico del INAH, logramos que esta gran temporada de trabajo (1986-1988) resultara menos complicada de lo que podemos imaginar, pues me permitió invitar a mis amigos arqueólogos y comisionó a dos geólogos para el trabajo de campo; el grupo de trabajo estuvo integrado por Mario Rétiz García, Norma Mercado Murillo, Belem Beltrán Alarcón, Noé Alanís Hidalgo, Susana Lam, Armando Nicolau Romero, Gerardo Fernández, Gilberto Pérez, Gerardo Toscano, Arnulfo Jiménez, Normita, todos ellos siempre, me apoyaron y trabajaron ardua y alegremente. Siempre estaré en deuda por su amistad y compromiso, su trabajo en aquel Atlas Arqueológico de Guanajuato fue muy notable y de gran trascendencia, esta tesis es otro ejemplo.

En 1988, concluyó la administración federal y los arqueólogos del A.A.N. salimos de Registro Arqueológico quedando inconcluso el proyecto. En 1989, concursé por una plaza de Investigador en el Centro INAH de Michoacán, en aquel adverso momento para el grupo de arqueólogos contratados, tuve la suerte de que la Dra. Beatriz Braniff se interesara por mi proyecto y creo que ello significó la plaza. A la gran Tita, mi reconocimiento y aprecio de siempre.

Otro momento importante para que esta investigación pudiera realizarse, fue mi breve participación para echar andar el Proyecto Plazuelas. Desde aquel 1997, con mi primo Carlos Castañeda, pensamos que en algún momento, cuando Plazuelas estuviera avanzado, podríamos abrir otro frente de investigación y ese frente sería Peralta. A mediados de 2002, recibí la invitación de la Arq. Guillermina Gutiérrez Lara para efectuar un diagnóstico del sitio de Peralta con la intención de saber su estado de conservación y su potencialidad para estudiarse, restaurarse y abrirse al público. Por supuesto acepté y con ello iniciamos las investigaciones y trabajos que ahora retomo. Como se podrá imaginar, solo tengo gratitud para Guille y para Carlos Castañeda por su gran apoyo, ese

fue otro momento decisivo para consolidar una etapa de investigación regional y cotejar en el nivel local, las ideas que brincaban en mi cabeza desde 1986 y 1988.

Una mención espacial es para el Lic. Jorge Labarthe Ríos, Director del Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, quien imaginó y logró crear la estructura administrativa que ha permitido llevar a cabo diversos proyectos arqueológicos en el estado de Guanajuato. Ese modelo novedoso de trabajo y gestión entre instituciones tiene un gran significado para la arqueología estatal y nacional. En los últimos cuatro años el Dr. Juan Alcocer Flores logró darle continuidad a los proyectos e incrementado el número de ellos, Peralta contó en todo momento con su respaldo.

Lo malo de iniciar estos agradecimientos es que fácilmente corres el riesgo de olvidar algunos nombres, es el caso de muchas otras personas que me han apoyado, como la gente de Peralta, los Presidentes Municipales y Regidores del Municipio de Abasolo que en varios momentos me brindaron su apoyo; sin duda la participación inicial del Lic. Ramón Landeros fue decisiva para el inicio el proyecto.

En otro orden de agradecimientos están primero “mis entenaos” que me apoyaron afanosamente en el Proyecto Peralta, Josué Alejandro Márquez Sifuentes el gran jefe de campo y Marisela Garcia Flores quien llegó de la carrera de letras al manejo de los dineros, Lizbeth Pérez colaboró también en este trabajo difícil de los proyectos: lo administrativo y los informes. Los arqueólogos principales fueron: Ramiro Aguayo Haro, Jorge Quiroz Rosales, Ruth Ortega, Mario Alfredo Rétiz García, Anyúl Cuellar López, Tania Esperanza Duarte Peñaloza, Marco Antonio Hernández Andrade y Paulo Martínez Herrera, todos ellos siempre hicieron un trabajo muy importante y lo aprecié enormemente. No sé qué tanto compartan lo que voy a escribir, pero aprendí de ustedes y aprendieron algo, creo que lo principal es que perfectamente podrán dirigir un proyecto del tamaño de Peralta.

A los profesores y compañeros del PIDA les agradezco la oportunidad de trabajar y convivir con ustedes, fue una etapa provechosa, en un ambiente de gran diversidad temática y de las confrontaciones normales del mundo académico. Esa diversidad es sin duda su mayor fortaleza y el camino hacia transdisciplinariedad. Mil gracias a la Dra. Catherine Ettingerpor su dirección y apoyo en el desarrollo de la presente tesis, a los profesores del cuerpo tutorial les reconozco su dedicación y comentarios.

En este y en muchos otroscompromisos el apoyo incondicional de Eugenia, mi colega y esposa de casi tres décadas, ha sido fundamental y los logros son mutuos. Mi querida amiga de andanzas Agapi Filini, me ha apoyado con mucho más que las traducciones. Finalmente, este trabajo difícilmente podría haberse logrado sin las habilidades en la computadora y las correcciones de Marisela Garcia, mi reconocimiento y gratitud siempre.

Resumen

El objetivo central de la tesis es explicar el papel que jugó el asentamiento prehispánico de San José de Peralta en el desarrollo cultural mesoamericano. Proponemos a Peralta como parte de un desarrollo local y regional caracterizado por la presencia de patios hundido o espacios cerrados como patrón en el diseño arquitectónico; formando parte de un conjunto de 174 sitios al que hemos identificado como Tradición Bajío y como cabecera de poder de un territorio amplio en la porción suroeste del Bajío; la estructura urbano-arquitectónica de Peralta respondió a su carácter de sociedad agrícola, capaz de transformar los ambientes pedregosos del Cerro Peralta en campos productores de alimentos; la diversidad constructiva y la existencia de estos trazos circulares en Peralta apoyan la idea del Bajío como región de enlace entre sociedades distintas, Cuicuilco, La Huasteca, la región lacustre de Michoacán y Teuchitlán.

La comparación y contrastación de las evidencias arqueológicas, históricas y geográficas de Peralta y del Bajío en cinco niveles de análisis nos ha permitido hacer una serie de propuestas explicativas. Un caso ejemplar es la comparación de la arquitectura prehispánica de Peralta y los datos históricos particularmente con el Códice *Quinatzin*, aspecto fundamental para entender el significado histórico y cultural de Peralta. En la literatura se maneja el sitio arqueológico de Tula, Hidalgo, como el antecedente de las sociedades Estados del postclásico en el centro de México, ahora estamos ante una plataforma-recinto semejante al Palacio de los Reyes de Texcoco pero más antiguo que Tula, por lo tanto, podemos ver en Peralta un claro antecedente Epiclásico de los palacios del postclásico como el que representa en Códice Quinatzin. Nuestra lectura del pasado prehispánico es una historia de constantes interacciones entre la cuenca de México y la cuenca del Río Lerma desde tiempos remotos, en esta época el cambio climático motivó el éxodo de las poblaciones abajeñas, arribando a las inmediaciones de Tula y de la cuenca de México, tal vez estos flujos migratorios son los que registran los datos históricos y se detectan en los vestigios cerámicos y prácticas funerarias señalados por Paredes (2004) en Chingú en Tula Hidalgo, o tal vez sean los grupos portadores de la cerámica Coyotlatelco que arriban a Teotihuacán hacia los años 600 y 700 d.C. Un hecho innegable es la importancia de sitios como Peralta para entender las dinámicas poblacionales del Postclásico en la franja central mesoamericana.

Abstract

The principal objective of the thesis is to explain the role played by the prehispanic settlement of San José Peralta in the cultural evolution of Mesoamerica. It is proposed that Peralta formed part of the local and regional developments characterized by the presence of sunken patios or enclosed spaces as the principal feature of the architectonic design which belonged to a complex of 174 sites, known as the “Bajío Tradition” and also as the seat of power in an ample territory in the southwest Bajío region. The urban-architectonic structure of Peralta mirrors its nature as an agricultural society, capable of transforming the rocky environments of Cerro Peralta into crop production fields. The constructive diversity and the existence of circular structures support the idea that the Bajío had developed links with distinct societies such as Cuicuilco, La Huasteca, the lacustrine Michoacán region and Teuchitlán.

Comparing and contrasting the archaeological, historical and geographical evidence of Peralta and the Bajío, in five levels of analysis allows for a series of explicative models. An exemplary case is the comparison of the prehispanic architecture of Peralta and the historical data especially with the Codex Quinatzin which is fundamental for the understanding of the historic and cultural significance of Peralta. In the archaeological literature, the site of Tula, in the State of Hidalgo, is suggested as the antecedent for the state societies of the postclassic Central Mexico. Herein, I present the case of a platform-precinct similar to the Palacio de los Reyes of Texcoco but more ancient than Tula. For that reason at Peralta, during the Epiclassic, a clear antecedent of the palaces of the postclassic like the one present in the Codex Quinatzin can be found.

Our reading of the prehispanic past of the El Bajío is one of continuous interactions between the Basin of Mexico and the Río Lerma Basin since formative times. During the Epiclassic climatic changes compelled the exodus of the Bajío populations who arrived near Tula and the Basin of Mexico. It is possible that these waves of migration are the ones documented in the historical sources and elements thereof can be also found in the ceramic assemblages and mortuary practices at the site of Chingú in Tula, Hidalgo. It is also possible that these populations were the bearers of the Coyotlatelco ceramic complex which arrived at Teotihuacán at approximately 600 and 700 AD. Undoubtedly, the study of sites such as Peralta is fundamental in order to understand the populations dynamics of the Postclassic period in the central region of Mesoamerica.

Presentación

Con la presente tesis se cierra una etapa de investigación regional y se inicia una nueva de exploraciones a nivel de sitio, de edificaciones con patrones constructivos distintos y de los lugares concretos donde se desarrollaban las actividades sociales y productivas. Es necesario efectuar nuevas excavaciones estratigráficas para precisar la temporalidad de esta sociedad prehispánica, precisar sus redes económicas y el nivel de organización política que tuvieron estos antiguos pueblos abajeños. También ha sido un intento por establecer un diálogo entre varias disciplinas como la arquitectura, la antropología, la geografía y la arqueología. Los comentarios del grupo de profesores del PIDA contribuyeron notablemente para alentar el estudio de las prácticas culturales como el objetivo central de la arquitectura mesoamericana, sin pasar por alto la descripción detallada y cuidadosa de los elementos constructivos. Un factor de coincidencia en los seminarios del PIDA es que hay un mismo objetivo transdisciplinar: la explicación de los procesos sociales y las dinámicas culturales a partir de las obras edificadas en su interacción con el medio físico. En este sentido, una de las deficiencias de este trabajo es que no logré vencer la barrera de la arqueología para adentrarme en las teorías de la arquitectura como ciencia social. No obstante, me parece que logré parcialmente lo que esperaba, mis argumentos no son ni serán los únicos, pero esta tesis, al menos tiene coherencia y lógica, propone una explicación modesta de carácter histórico para un sitio arqueológico y coloca al Bajío y su pasado prehispánico, como un componente más de la historia de Guanajuato y de la Mesoamérica nuclear.

Un aspecto a destacar es que los materiales e información que aquí se presentan son resultado de investigaciones propias iniciadas hace dos décadas, la generación de nuevos conocimientos y el apoyo de exploraciones previas para problematizar y responder algunas preguntas básicas de la historia prehispánica del Bajío, dependieron del trabajo de campo. Por primera vez se manejan y se confrontan diversos fechamientos por radiocarbono y se hace un estudio comparativo de los diseños arquitectónicos de varios sitios arqueológicos de Mesoamérica.



INTRODUCCIÓN

La historia del Bajío guanajuatense contiene episodios notables desde la época colonial como los inicios de la minería, las estancias y las grandes haciendas, hasta las expresiones agrarias y nacionales de su historia reciente. Entre los estudios históricos han destacado las obras de David Brading, Francois Chevalier, Philip Powell y Alberto Carrillo. Pero sabemos muy poco de la época prehispánica, de su pasado indígena y del papel que estas sociedades prehispánicas tuvieron en el universo mesoamericano. Los historiadores coinciden al señalar que era muy escasa la población indígena asentada en este gran espacio geográfico, al menos, un par de siglos antes de la conquista española. Los estudios arqueológicos refuerzan éste dato histórico haciendo notar la poca presencia de sitios arqueológicos del llamado periodo Postclásico (años 900 a 1521 d.C.) y señalando la existencia de una etapa de despoblamiento hacia el año 900 d.C. Esta situación de abandono y éxodo de poblaciones enteras es difícil de entender, especialmente si tomamos en cuenta la abundancia y diversidad de bienes aprovechables por las sociedades del pasado como agua, suelos de alta fertilidad, flora, fauna, barro y rocas diversas. Dos hipótesis explicativas han sido señaladas: una alteración sustancial de las condiciones ambientales ocasionadas por un gran cambio climático, fenómeno que ha sido documentado en otras latitudes de México y del mundo por lo que esta explicación es plausible; otra posible respuesta al éxodo de los grupos agrícolas hacia el siglo X de la era cristiana es la hipótesis de la existencia de conflictos sociales, aunque los asentamientos amurallados o en situación defensiva tienden a ubicarse en los límites del Bajío y no son una constante en el centro del Bajío.



Desde el inicio de sus exploraciones en la región, hace casi un siglo, la arqueología ha tenido avances pausados en la identificación y estudio básico de lugares arqueológicos, pero ha destinado mucho tiempo al conocimiento básico de su cultura material prehispánica, privilegiando los nexos entre culturas contemporáneas. En esta tesis argumentamos la necesidad de explorar otros significados, exponiendo nuevos conocimientos que contribuyen a entender el desarrollo de las sociedades prehispánicas, su impacto en las etapas históricas y el sentido para las sociedades actuales. El objetivo central de este estudio, por lo tanto, será explicar: ¿Cuál es la importancia de Peralta en el contexto cultural de los asentamientos antiguos en esta región central de México? Para lograrlo aplicamos un enfoque diacrónico y una estrategia metodológica que no dependa de conocer con abrumador detalle los rasgos de cada sociedad prehispánica, de cada periodo y de cada componente cultural de los asentamientos, sino de privilegiar el conocimiento exhaustivo de los rasgos de mayor trascendencia para la explicación de determinados eventos o procesos culturales. Aquí es donde la arquitectura como vestigio cultural, mucho más duradero que los bienes muebles o transportables, como la cerámica, resulta indispensable para definir las funciones de los espacios y las prácticas sociales. Es importante señalar que éste enfoque permite relacionar dos mundos temporales que la historia y las disciplinas científicas han creado y manejado separadamente: la época prehispánica y la historia de los últimos 500 años. El enfoque de la perspectiva de larga duración nos permite revalorar nuestro pasado indígena y trazar el objetivo mayor de esta investigación, es decir, explicar el significado histórico y cultural del asentamiento prehispánico de Peralta, ubicado en lo que ahora es Abasolo, Guanajuato y en el pasado prehispánico una región palustre.

Como veremos más adelante, se han privilegiado dos aspectos metodológicos, el primero, es un análisis espacial que va de lo ambiental y general, a lo cultural en regiones y asentamientos concretos, aplicando conceptos como área cultural, regiones geográfico-culturales, territorios, asentamientos y llegando a exponer los datos a nivel de las edificaciones y espacios constructivos. En esta fase se manejan los datos concretos de la cultura material, como



elementos o espacios constructivos y los objetos o bienes culturales muebles asociados con las edificaciones. Como segundo aspecto teórico-metodológico, proponemos fundamentalmente ubicar nuestro objeto de estudio en una escala temporal de larga duración, tal como lo propone F. Braudel, buscando significados en la teoría arqueológica, pero también apoyando y apoyándose en el dato histórico.

Nuestro trabajo pondera como *objeto de estudio* el asentamiento prehispánico de Peralta (Municipio de Abasolo, Guanajuato) caracterizado por su patrón constructivo de tipo extensivo y la combinación de tres hechos arquitectónicos: a) la monumentalidad edificada característica de los centros de poder político de aquella época, b) la diversidad de espacios constructivos y c) la presencia de terrazas y campos de cultivo propios de una sociedad agrícola. La tesis retoma el espacio geográfico y los asentamientos relacionados con Peralta, para poder centrarse en el estudio de su estructura urbano-arquitectónica, las edificaciones, patrones constructivos y las áreas de actividad, buscando identificar las prácticas culturales que dejaron huella en el registro arqueológico. Estos datos nos permitirán reconstruir o inferir las redes de relaciones sociales de los grupos humanos al reconocer la procedencia de los artefactos de uso cotidiano y los bienes de prestigio.

Objetivos. En la investigación social una tesis es necesariamente la respuesta a una pregunta central de tipo por qué. En este sentido, el trabajo que ahora se presenta, inició con una pregunta central: ¿por qué hay un patrón de diseño en la arquitectura prehispánica de la época clásica en el Bajío? Su formulación derivó de dos años de exploraciones en superficie con apoyo de fotografía aérea, cubriendo una amplia extensión de 18000 km² e identificando los distintos sitios arqueológicos con esta arquitectura. Los resultados han sido publicados por lo que sólo diremos que hay casi doscientos sitios en esta porción de lo que actualmente es el estado de Guanajuato (Cárdenas, 1999). Nuestra pregunta tiene dos posibles respuestas que implican orientaciones distintas, una hacia los temas de organización y complejidad social como el gran tema que permea la arqueología en diversos lugares del mundo; la otra es una orientación



enfocada a entender el desarrollo histórico regional y mesoamericano, ponderando el conocimiento de las prácticas culturales, el uso social de los espacios y el significado de las expresiones culturales en una dimensión temporal de larga duración. Tomando esta segunda orientación, la pregunta rectora tomó un carácter distinto: ¿qué papel tuvo la tradición arquitectónica de espacios o plazas cerradas delimitadas por habitaciones y templos característica del Bajío dentro de la tradición arquitectónica mesoamericana? Sin duda, estamos frente a un caso ejemplar de un asentamiento prehispánico notable por su diversidad arquitectónica, lo que pone de manifiesto una serie de contactos entre las sociedades contemporáneas del Bajío y de regiones aledañas, incluyendo algunas poblaciones del centro de México.

La diversidad de espacios constructivos ha posibilitado la comprensión del grado de complejidad social, sus relaciones sociales y políticas internas y el entramado de relaciones sociales, económicas y políticas en distintos niveles espaciales. Destacan tres principales espacios y elementos constructivos manejados como indicadores culturales: a.- las distintas variantes de plataformas con templo(s) y patio hundido(s), b.- la plataforma con un patio o plaza cerrada y delimitada por habitaciones y recintos diversos, c.- las tres formas de construcciones circulares y arquitectura de tierra. Estas variantes edificadas nos permiten trazar las redes de contactos de tipo económico, de parentesco y de redes políticas, las edificaciones circulares apuntan hacia Teuchitlán, Jalisco y Cuicuilco en la cuenca de México; la arquitectura de patio hundido forma una línea entre Oaxaca- El Bajío y La Quemada; mientras que la arquitectura de tierra se presenta como un componente mucho más generalizado. Una primera hipótesis explicativa del significado de Peralta en el mundo mesoamericano es que se trataba de un asentamiento característico de un desarrollo local en interacción con otras sociedades contemporáneas, la arquitectura denota ese carácter como región de enlace e interacción cultural.

Peralta fue un centro cívico-ceremonial y cabecera de poder distintivo de una cultura o tradición cultural regional. Su región cultural y su territorio de influencia fue establecido con anterioridad mediante la jerarquización de los



asentamientos y la aplicación de modelos estadísticos. La siguiente hipótesis explicativa respondía a una pregunta de segundo orden ¿cómo se explica la existencia de un centro de poder político de esta complejidad en la región? La respuesta derivó de conocer la relación con el medio ambiente, de entender la estructura económica de Peralta, bajo el argumento de que *esta sociedad se desarrolló gracias al aprovechamiento de los diversos bienes de subsistencia que obtenían de un medio natural rico, el control de recursos estratégicos como la obsidiana, sílex y riolita, permitió su participación dentro de una red de intercambio regional de bienes de subsistencia y en una red de intercambio a larga distancia de donde se obtenían bienes de prestigio y otros recursos escasos.*

El conocimiento logrado hasta este punto sobre estas expresiones arquitectónicas de Peralta en la región del Bajío, incluía los primeros fechamientos de la arquitectura de patio hundido ubicándola hacia el periodo Clásico, en los años 240, 400 y 600 d.C. Sin embargo, pocos datos se tenían de los sistemas constructivos y proporciones reales de los espacios construidos, incluso, los materiales cerámicos y líticos asociados a esta singular arquitectura eran poco conocidos debido a su escasa presencia en los sitios, por lo cual se tenía una visión limitada de las posibles redes económicas y de relaciones sociales entre estos asentamientos. Las exploraciones en Peralta y los avances logrados en otros sitios como *Tzcthe*, Cerro Barajas, Plazuelas y Zaragoza permitieron ubicar cronológicamente el sitio y sus materiales culturales, se obtuvieron diversas fechas, pudiendo ahora precisar que Peralta pertenece mayoritariamente al periodo conocido como epiclásico, entre los años 600 y 900 d.C., con una etapa previa de fundación y desarrollo anterior situada hacia los años 400 y 600 d.C.

Estos datos han posicionado al Bajío y a Peralta como una región central de Mesoamérica en un momento histórico clave para entender los cambios en las dinámicas poblacionales, sin embargo, otras dudas persistirán, ¿estos pueblos migraron o fueron devastados por las guerras?, ¿por qué y hacia donde migraron?, ¿qué repercusiones tuvo ese movimiento poblacional en otros lugares?

En suma, la tesis central aquí es la siguiente: la importancia de Peralta radica en su notable diversidad arquitectónica y cultural como expresión material



de un entramado de relaciones sociales y políticas que enlazó distintas regiones y culturas en el Occidente, Norte y Centro de Mesoamérica, por lo tanto, *el asentamiento de Peralta puede ser visto como la expresión local de un orden sociopolítico más amplio de comunidades autónomas, donde su estructura urbano arquitectónica denota su carácter de sede administrativa y notable productor agrícola en las extensas terrazas y campos agrícolas del cerro Peralta durante el periodo epiclásico.*

Esquema teórico. Las disciplinas y ciencias sociales estudian fundamentalmente las formas de organización social y política apoyándose en conceptos, metodologías y técnicas que han desarrollado o adaptado de otras ciencias. Cada una de ellas tiene un objeto o sujeto de estudio específico que les caracteriza y define, así como un conjunto de técnicas que han hecho propias. La investigación en arquitectura y en arqueología comparten en cierta medida, el estudio de las sociedades a través de sus restos materiales; sus enfoques y especificidades pueden variar, pero se complementan en lo técnico y apuntan hacia el mismo horizonte teórico y explicativo. Un punto de ruptura significativo es cuando estas disciplinas ponderan los aspectos descriptivos, estéticos, constructivistas y de restauración, en lugar de privilegiar temas teórico-explicativos del desarrollo humano, buscando conocer las relaciones sociales detrás de las obras. La búsqueda de nuevos conocimientos sobre continuidades y procesos de cambio social en estas disciplinas debe centrarse en el estudio de las colectividades y ubicar la acción individual dentro de una conducta social (Roseberry, 1989).

Explicar los procesos de cambio y los niveles de organización sociopolítica en la época prehispánica, seguirá siendo el tema principal de la antropología y la arqueología, pues detrás hay un gran desarrollo teórico con un paradigma (evolución social), un cuerpo conceptual y un campo teórico-metodológico-técnico que le ha permitido teorizar y explicar distintos momentos del desarrollo social en la antigüedad. Lezama (2002), reitera como razón fundamental de la ciencia el construir teorías explicativas, lo que a su vez, significa la búsqueda lógica e histórica de las relaciones que subyacen y explican a los fenómenos (Lezama:



Ibíd: 230) que en este caso es la cultura material dejada por las sociedades del pasado(*cfr.* Capel 2002).¹

La arquitectura y la historia como ciencias sociales también tienen un campo de acción amplio y poco atendido en el periodo previo a la conquista y durante la época colonial temprana. Entre los temas interesantes que han sido atendidos en esta porción de México, se cuentan la fundación de Morelia (Herrejón, 2000), el sistema de tributos durante la colonia en el lago de Pátzcuaro (Paredes, 1998), los estudios de la forma y función de los espacios comunitarios purépecha y los inicios de la traza reticular en las poblaciones coloniales de México como resultante de pervivencias culturales indígenas o de la imposición de la Corona Española (Azevedo, 1997). En este ámbito de orientaciones teórico-explicativas, la presente investigación busca el significado histórico y cultural de la existencia de un asentamiento indígena y cabecera de poder de una tradición cultural ampliamente extendida en todo el Bajío hacia los años 400 al 900 d.C. Trata de ubicarse en un espacio multidisciplinar donde confluyen la arqueología, antropología, arquitectura y geografía, estas disciplinas comparten un mismo objetivo de estudio: el hombre y las transformaciones de la humanidad; sus particularidades son su objeto de estudio y el uso de diferentes metodologías y técnicas de investigación.

El enfoque multidisciplinar en este estudio tiene que ver con la elección de los instrumentos teóricos, conceptuales y técnicos para acercarse al nivel explicativo del desarrollo social desde la arquitectura prehispánica, no hay exclusividades, el marco legal de la arqueología en México o la ubicación de una disciplina, en las artes o en las ciencias, no deben ser factores limitantes para buscar coincidencias en temas y periodos de interés común sobre la historia antigua. Si bien la arqueología ha logrado avances importantes desarrollando esquemas propios teórico-metodológicos y un cuerpo conceptual en constante debate que le ha valido acumular conocimientos y cuerpo teórico explicativo del desarrollo mesoamericano, el estudio de la arquitectura, permite lecturas del

¹ Horacio Capel (2002) expone la necesidad de buscar a los hombres detrás de las obras, esto significa que la arquitectura debe ir más allá de lo estético, la investigación debe explicar eventos y procesos culturales expresados en la arquitectura.



espacio distintas, donde la relación entre forma, función, orientación, proporción y el estudio comparativo de los diseños, conduce a entender los patrones constructivos, las lógicas de los asentamientos, sus emplazamientos y esbozan sus posibles funciones.

Como ya se mencionó, en el aspecto metodológico hemos intentado desarrollar un modelo de investigación que nos permita, en lo general, explicar el papel del asentamiento de Peralta como parte de una sociedad regional llamada *Tradición cultural Bajío* y su papel en el desarrollo histórico y cultural de la Mesoamérica nuclear, en lo particular, conocer las especificidades del desarrollo social y político de la población que construyó y habitó el sitio arqueológico de San José de Peralta, ubicado en lo que ahora es el Municipio de Abasolo, Gto., para tratar de alcanzar este nivel de conocimiento y explicación cultural.

La exposición y redacción de esta tesis obedece al orden cronológico mismo que siguió la investigación. En capítulo I, se hace una revisión de los trabajos previos a fin de posicionar los debates y establecer los alcances que puede lograr la presente investigación. A doce años de hablar de la Tradición Bajío (Cárdenas, 1999), se hace una evaluación de este concepto explicativo considerando los nuevos fechamientos radiométricos y las excavaciones a nivel de sitio, definiendo la existencia de tres fases o etapas de este singular desarrollo regional. Otros temas esbozados en este apartado inicial son la relación entre arquitectura, morfología urbana y los niveles de organización social, el manejo de la arquitectura como elemento central en la definición de etapas y épocas de ocupación de un sitio arqueológico y finalmente, se expone el modelo de estudio con cinco niveles de análisis espacial: 1.-Mesoamérica y el Occidente de México, 2.- la región definida en este caso como una construcción natural y cultural: la Cuenca del Río Lerma-Santiago y la Tradición Bajío, 3.- el Territorio de Peralta y su área de influencia, 4.- el asentamiento de Peralta y estructura urbano arquitectónica y, 5.- los espacios concretos o áreas de actividad.

En el Capítulo II, se analizan los tres niveles mayores del análisis espacial: *Oikumene* mesoamericano, la región geográfico-cultural y el territorio. El primero se refiere al universo de culturas precolombinas, como la mayor demarcación



espacial y cultural, es la tierra habitada por grupos sociales que interactuaron y se confrontaron. Para fines comparativos, se manejan diversos sitios arqueológicos de gran influencia en el mundo mesoamericano y que, sin duda, son referentes obligados en el debate histórico, nos referimos a Teotihuacán, Monte Albán, La Quemada, Teuchitlán y Cuicuilco, sólo por mencionar algunos ejemplos.

La región se considera aquí, como la demarcación resultante del análisis del paisaje, sus recursos y las obras del hombre en un esquema de interacción más que de causalidades o determinismos. La Cuenca del Río Lerma-Chapala-Santiago, unidad fisiográfica donde se ubica el sitio arqueológico de Peralta, es una delimitación heurística que permite separarse un poco de las acostumbradas denominaciones de áreas culturales desarrolladas por Paul Kirchoff como Norte, Centro y Occidente de México, de manera que lo cultural en época prehispánica adquiere otra dimensión y genera problemáticas distintas, un buen ejemplo es el fallido manejo del Río Lerma como frontera norte de Mesoamérica durante las etapas anteriores al Postclásico, bajo la perspectiva ambiental y de interacción cultural, el Bajío es un ambiente donde se articulan diversas dinámicas poblacionales, expresando en el material cultural, aspectos de la naturaleza y de su entorno social. Al ser construcciones heurísticas, la regionalización permite aproximarse al objeto de estudio, aquí la Cuenca del Lerma proporciona el escenario natural de la acción social, el término de paisaje cultural resulta en este sentido muy adecuado.

El Territorio es un espacio de poder, se usaaquí como la expresión espacial de las relaciones de poder político de una serie de comunidades jerárquicamente similares, con cabeceras o sitios principales y una serie de sitios de rango medio y sitios menores formando su área de interacción directa y un espacio más amplio como área de influencia económica, ritual o política. En este apartado se analizan el sistema de asentamientos, se revisa la jerarquía de asentamientos como argumento para definir los territorios antiguos y se da cuenta de un escenario de redes de intercambio entre sitios al manejar la ubicación de bienes y recursos básicos y estratégicos para el desarrollo social. Destaca la ubicación y control de



las fuentes de abastecimiento de materias primas como la obsidiana, suelos de alta fertilidad, espacio para la caza, pesca y recolección.

El análisis espacial a nivel del Asentamiento y su estructura espacial o “urbano arquitectónica” se discute en el Capítulo III. Aquí se privilegia la visión de lo que llamamos asentamiento sobre la definición menos operativa de sitio arqueológico. Tratamos de entender la lógica de la distribución, de las proporciones y de los usos de los espacios construidos y apropiados. Este conocimiento nos dará la pauta para inferir las relaciones sociales y la interacción entre los componentes del sitio.

En el Capítulo IV, se analizan los espacios concretos y las áreas de actividad, estos espacios son estudiados para conocer sus funciones y significados. Esta identificación de usos se hace mediante su ubicación dentro de un conjunto arquitectónico, entendiendo los sistemas constructivos, sus orientaciones y la complejidad en el diseño. Como resultado de las exploraciones se detectaron espacios cívico-ceremoniales, áreas de actividades de domésticas, talleres y áreas de trabajo agrícola. En este apartado destacamos las actividades realizadas en los espacios edificados y se reconocen las prácticas culturales que daban cohesión a la comunidad y fortalecían las redes económicas, religiosas y culturales.

Hablar de conclusiones resulta un tanto complicado, pues la generación de nuevos conocimientos es un proceso constante, lo que nos lleva a modificar y adecuar los discursos. No obstante, debemos correr algunos riesgos adelantando algunas explicaciones. Una vez transitado el camino que nos mostró la arquitectura prehispánica y la identificación de las principales actividades desarrolladas en los espacios públicos de Peralta, es necesario cerrar dos temas de discusión que subyacen en el cuerpo de la tesis. El primero es concretar la discusión de la relación: emplazamiento, forma y función de la arquitectura en términos de la estructura del orden político que le permitió a la sociedad antigua desarrollar la capacidad del trabajo comunitario, de organizar a la sociedad en favor de obras colectivas. Habría que recordar que las famosas obras hidráulicas



estudiadas por K. Wittfogel no fueron significativas por las obras mismas que elevaron la capacidad de producción de alimentos, sino por ser el resultado de una forma de organización política capaz de concentrar el trabajo colectivo en obras sociales, lo que a su vez termina por fortalecer las redes sociales y la estructura de orden político. Peralta es notable en ese sentido, pues tienen los mayores espacios edificados de la tradición Bajío gracias a que tuvo una notable capacidad de organización social. El segundo tema central se refiere al significado histórico y cultural de Peralta. Como se verá en las páginas siguientes, los nuevos fechamientos, ubican el asentamiento de Peralta hacia el periodo Epiclásico y con ello nos aproximamos al enigmático siglo X d.C. Peralta y su arquitectura probadamente mesoamericana, parece coincidir con estas fechas y con estos cambios ambientales, se registra un momento de contracción de la frontera norte mesoamericana, donde la consecuencia mayor del cambio climático sería una gran sequía que termina con éxodo de poblaciones agrícolas asentada en el Bajío. Surgen varias preguntas importantes ¿cuál fue el destino de estos antiguos pueblos agrícolas?, ¿serán parte de las migraciones históricas que señalan los documentos indígenas coloniales del centro de México? Miguel León Portilla (2009) abre una pregunta más ¿son estos los grupos que regresaron al Valle de Anáhuac? La pregunta central es más amplia, ¿cómo se relacionan éstas dinámicas poblacionales con los cambios registrados en la Cuenca de México? Aquí esbozamos una posible explicación, Peralta y muy concretamente el Recinto de los Gobernantes, es un ejemplo de la arquitectura Clásica del Bajío y una claro antecedente de la arquitectura representada en el códice Quinatzen y de la arquitectura cívico ceremonial de las poblaciones asentadas en la cuenca de México en el periodo postclásico. Este es un campo que habrá de transitarse y estudiarse, pues la arqueología del Bajío apenas empieza a posicionarse como un lugar importante en la historia mesoamericana y los estudios históricos no han atendido el referente arqueológico.



Capítulo I. Antecedentes y propuesta de análisis regional

1.- La arquitectura de patio hundido o Tradición Bajío.

Después de un amplio reconocimiento en campo y logrando un inventario de sitios arqueológicos en los 46 Municipios del Estado de Guanajuato, en el proyecto Atlas Arqueológico Nacional bajo la responsabilidad de quien esto suscribe, logramos identificar un grupo de 174 sitios arqueológicos donde los trazos arquitectónicos mostraron ciertas similitudes, particularmente notoria fue la presencia del patio hundido o cerrado como elemento constante (v. figura 1.1). El patio permitía la movilidad dentro del edificio y servía como lugar de reuniones. Con este *corpus* de información, se procedió a identificar y estudiar los sitios arqueológicos que mostraban el patrón constructivo de patio hundido, cuya distribución se extiende por diversos lugares de Guanajuato, sur de Querétaro y norte de Michoacán. La tradición arquitectónica está distribuida espacialmente en una extensión de entre 16000 y 18000 km², abarcando en su totalidad el Bajío y las laderas que forman ésta planicie aluvial¹.

Esta arquitectura está conformada por el patio como elemento básico. El patio recibe este nombre por ser un espacio interior y central dentro de una edificación, generalmente está construido sobre una plataforma que sirve de base y por lo mismo, el patio aparece “*hundido*”² con relación a la banqueta que lo

¹ Hablamos de la región que nuestro querido líder académico Enrique Nalda (q.e.p.d.) en 1978 y 1984, identificó como el Lerma medio.

² El nombre de patio hundido fue empleado por primera vez por el Prof. Eduardo Noguera durante sus exploraciones en Monte Albán, Oaxaca, conforme se avanza en el estudio de la arquitectura prehispánica a nivel de sitio de cada edificación concreta, se observa la necesidad de revisar el



delimita, aunque en ocasiones puede estar a nivel del terreno o arriba del terreno circundante. La combinación más frecuente es un patio y un basamento para templo. Se identificaron ocho combinaciones distintas de patios y montículos³: 1.- Templo y patio hundido, 2.- Patio hundido sobre plataforma, 3.- Templo y dos patios hundidos, 4.- Dos patios hundidos y espacios abiertos; 5.- Doble templo, patio hundido, altar central, 6.- Templo-recinto-patio hundido; 7.- Tres basamentos y patio hundido y 8. Cuatro basamentos y patio hundido (v. figura 1.2). Se clasificaron los sitios bajo cuatro distintas variables: número de estructuras arquitectónicas, número de patios hundidos, volumen construido y extensión. Con el procedimiento se obtuvo una jerarquización de sitios. Al conocer la importancia relativa de cada lugar podemos comprender la organización social y política de la Tradición Bajío. A diferencia de las sociedades-Estado de Mesoamérica, la estructura de poder es menos vertical y más cercana a una política sustentada en relaciones de parentesco. La hegemonía y el orden social no provienen de un sólo lugar; se encontraba dividida en seis centros de poder, los sitios de mayor tamaño, que son: Peñuelas, Loza de los Padres, San Miguel Viejo, Peralta, *Tzctché* y Tepozán.

Esta notable arquitectura y su amplia extensión territorial replantearon un interesante problema de investigación, los orígenes y connotaciones de ésta sociedad prehispánica ya se habían intentado explicar (Castañeda et. al., 1988) y se habían hecho importantes aportaciones, entre las que destaca, el concepto de las Unidades Político Territoriales (UPT) propuesto por Ana María Crespo (1992) y aplicado por Castañeda (1992) en el sitio arqueológico de San Bartolomé Agua Caliente (*Tzctché*). No obstante, en estos años la arqueología seguía

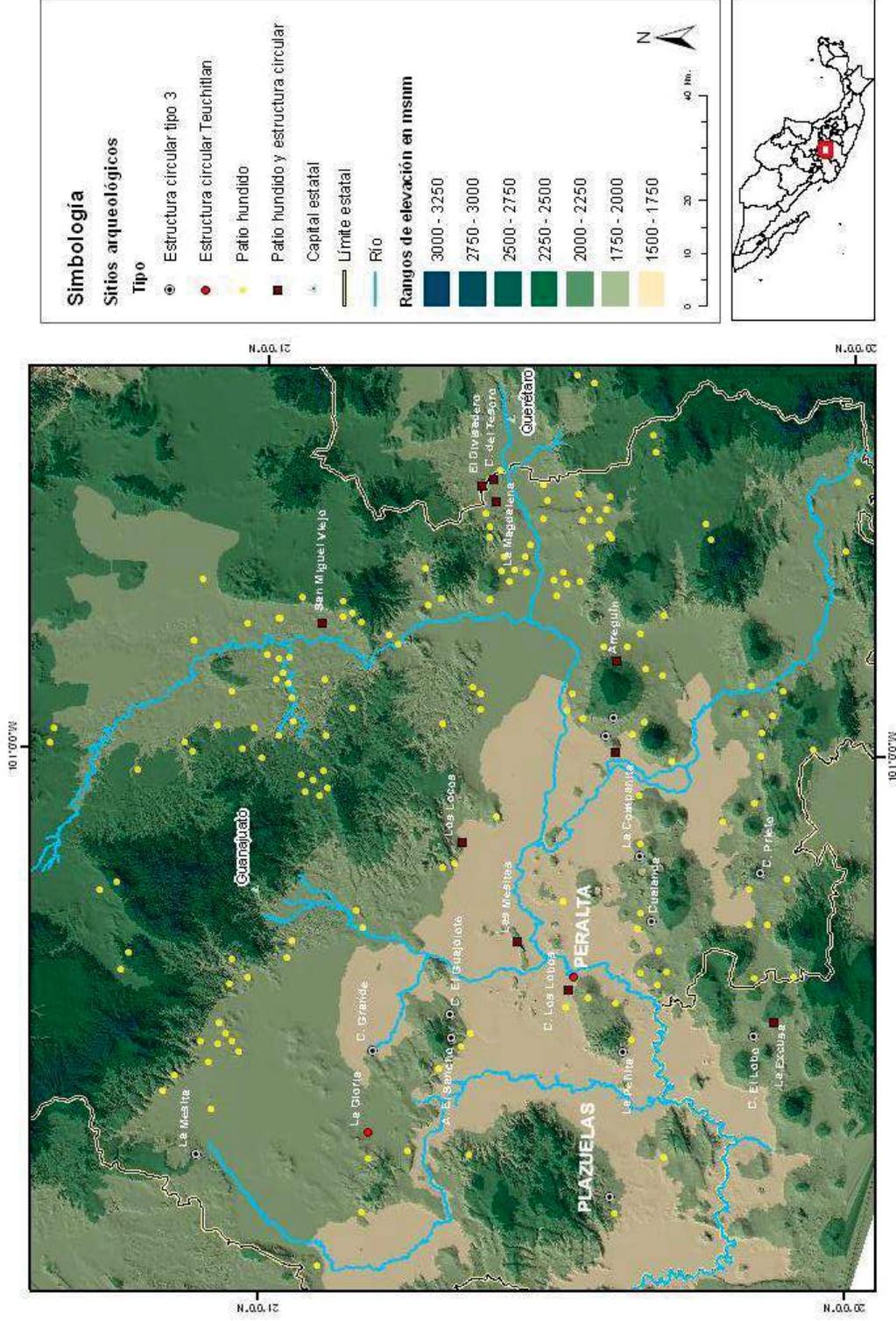
nombre de patio (hundido o cerrado) y su tipología atendiendo las nociones de forma y función (Guerrero 1998). En cada asentamiento deberá revisarse la clasificación de las ocho variantes arquitectónicas aquí señaladas, habrá que separar aquellos espacios que sirvieron como patios o espacios interiores de los espacios amplios que funcionaron principalmente como centros administrativos o como puntos de reunión de multitudes de personas, el patio se transforma en un espacio público tipo plaza pero mantiene el mismo concepto de lugar cerrado.

³ Montículo se refiere a cualquier elevación del terreno, un promontorio donde suponemos que hay restos arqueológicos pero desconocemos su forma y función, en ocasiones puede usarse como sinónimo de pirámide o basamento sobre el que se construyó un templo prehispánico.



trabajando con una premisa poco útil: suponer que el desarrollo social en regiones como el Bajío dependía de los grandes centros⁴. El debate central en la arqueología abajeña quedó marcado con la tesis de una presencia teotihuacana y a señalar que los patios fueron una forma adoptada y la principal evidencia de la influencia de Teotihuacán (Ramos y Crespo, 2005:94; Brambila y Crespo, 2002). Los resultados de investigación en campo difieren de estas hipótesis, Martínez y Nieto (1987) por ejemplo mencionan la notoria ausencia de materiales teotihuacanos en la vertiente del Río Laja. Las excavaciones de Ramos y López (1996) en León, tampoco presentan restos materiales que nos lleven a establecer esa relación cultural. Es necesario señalar que este tipo de explicaciones requieren datos concretos de la presencia y ubicación de sitios con rasgos teotihuacanos, incluso se requieren estudios con mayor sistematización y cuyos datos, procedentes de excavaciones y contextos controlados, sean contrastables. Sólo de esta manera podemos la relación de un centro urbano como Teotihuacán y las periferias (Filini 2010). El trabajo con colecciones de piezas arqueológicas sin contexto es algo que debemos superar y evitar el argumento tan frecuente en la literatura de la *presencia-ausencia* (Enríquez, 2008) de restos culturales, se requiere el manejo de contextos de excavación acompañada de datos absolutos, como fechamientos y caracterización de los materiales culturales para identificarlos centros de producción y las redes de intercambio.

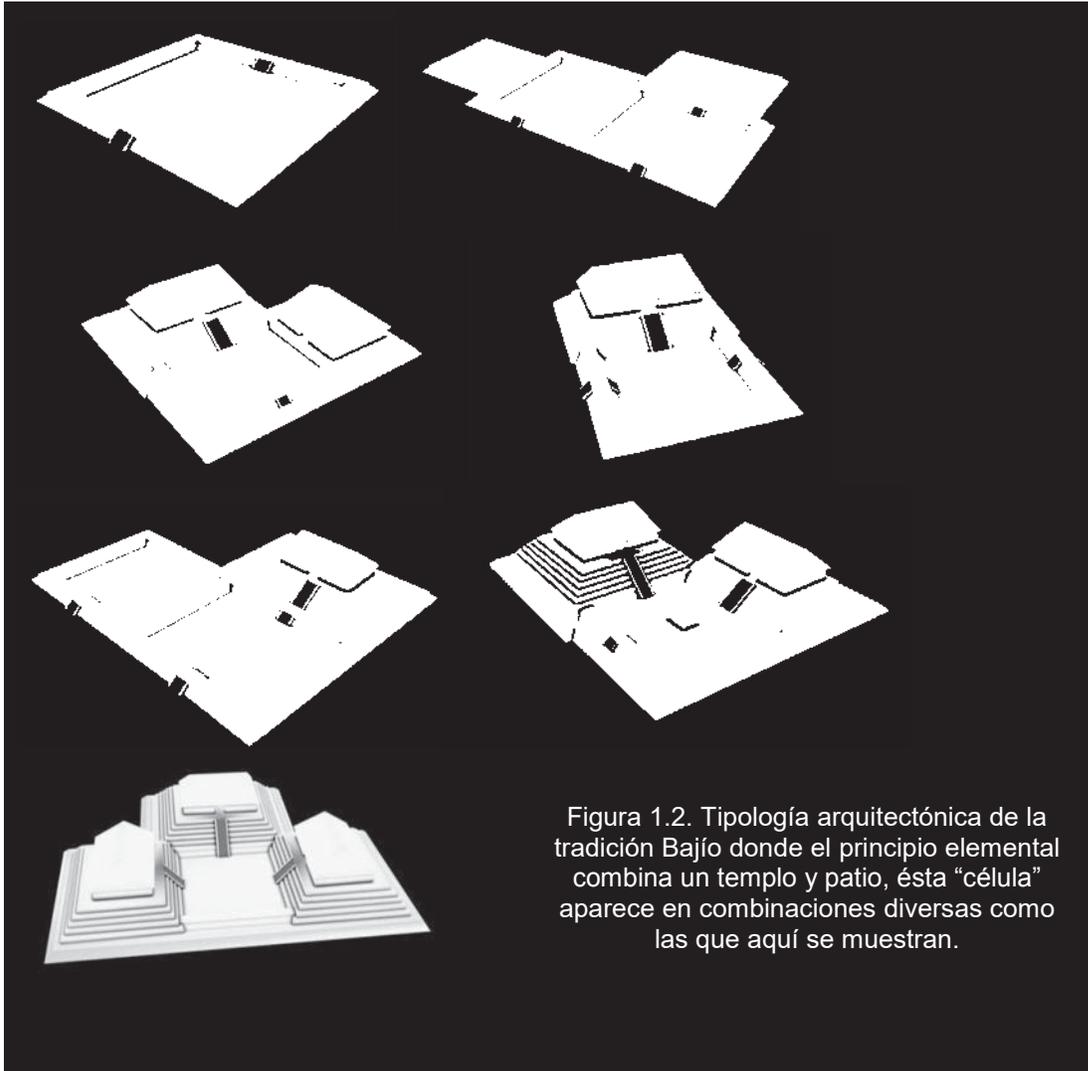
⁴ Ana María Crespo y Rosa Brambila presentaron una premisa en la Primera Mesa de Teotihuacán, donde señalaban la posibilidad de que los patios hundidos del Bajío fueran el lugar para la práctica del juego de pelota y la principal evidencia de la influencia teotihuacana en la región, sin embargo, la cerámica y la piedra tallada indican otra situación.



Localización de Peraltita y sitios arqueológicos de la Tradición del Bajío. También se muestra la ubicación de los lugares donde se encuentran construcciones circulares y combinación de patios hundidos.

Figura 1.1. Mapa de distribución de sitios con patios hundidos. Información Cárdenas 1999. Dibujo: Marco. A. Hernández

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peraltita, Guanajuato



En una obra que contribuye sustancialmente a explicar la red de relaciones económicas y políticas entre Teotihuacán y sus periferias como parte de un sistema-mundo, Filini (2004 y 2010) ha demostrado que la cuenca de Cuitzeo fue, claramente, una región donde los grupos locales establecieron relaciones con el gran centro urbano de la Mesoamérica central adoptando su cerámica anaranjado delgado, reproduciendo formas y decoraciones, importando navajillas prismáticas en obsidiana verde como símbolos de estatus social y político. El Bajío en ese estudio no forma parte de ese sistema-mundo.



El desarrollo de la Tradición Bajío no puede explicarse simplemente como una migración desde otras regiones, la gran expansión territorial y la densidad de sitios ubicados en la región, apuntan el debate hacia la demostración de un desarrollo regional, cuyos antecedentes históricos y culturales se encuentran en la misma región. Incluso, los trabajos recientes de Darras y Faüguere (2007) en el valle de Acámbaro, refieren la existencia de un patio hundido en el sitio JR46 de la fase Mixtlán, ubicada cronológicamente entre los años 100 a.C. y 200 d.C. En el sitio La Virgen, Municipio de Acámbaro, Gto., la presencia del patio hundido en asociación con materiales Chupícuaro, es otro dato por demás importante señalado inicialmente por Castañeda y Cano (1993) y Darras y Faügere (*op.cit.*). Para tener un panorama completo, nos falta recordar los datos obtenidos en las exploraciones de Zubrow (1974) en el extremo noroeste del Bajío, sus excavaciones en Cañada de Alfaro mostraron la existencia de un patio hundido desde el año 100 d.C. Después de los años 900 y 1000 d.C., la tradición del patio hundido o de los espacios cerrados se mantiene presente en la arquitectura de Guanajuato, éste es el caso de Cañada de la Virgen donde el edificio principal presenta un patio hundido sin altar central, delimitado por una baqueta habitacional y un basamento para templo en el extremo oeste del conjunto. La tradición significa la continuidad de un elemento o rasgo arquitectónico básico con otros componentes constructivos, lo que puede representar, también significados distintos. Debemos entender aún las razones de la continuidad de esta singular arquitectura y explicar la presencia de los elementos y componentes distintos, en arquitectura y cerámica, que forman éste gran complejo cultural.

Hasta este momento se ha señalado que el concepto de “tradición” cultural nos remite a una serie de asentamientos con el patio hundido como un principio ordenador del espacio edificado, un espacio en el cual realizaban prácticas rituales y culturales similares. Las implicaciones de este notable desarrollo regional, geográficamente hablando, nos llevan más allá del Bajío y demanda temporalmente un conocimiento amplio de las manifestaciones culturales. El término de “tradición” recupera el hecho histórico de un desarrollo regional, analiza



sus antecedentes y sus implicaciones como parte de un proceso histórico de larga duración. Por lo tanto, este estudio es sólo un corte en una secuencia mayor de eventos culturales. Tradición, es un término que responde adecuadamente a la lógica del trabajo arqueológico al conceptualizar un “estilo” o “rasgo” en la cultura material; ubicándolo espacial y temporalmente, nos permite entender las relaciones sociales, económicas y políticas de las sociedades antiguas sin usar el problemático concepto de “cultura”. En esta búsqueda de rasgos materiales como indicadores culturales, es importante subrayar que la orientación de estos estudios evita la sobre especialización en los rasgos cerámicos y estilos arquitectónicos, ponderando la explicación social, buscando las sociedades y las relaciones sociales detrás de los objetos. Reitero que el término “tradición” hace referencia a costumbre, repetición, antigüedad y a un hecho compartido socialmente⁵.

La ubicación temporal de esta tradición arquitectónica de patios hundidos es un tema que merece algunas consideraciones, particularmente debemos saber cuándo aparece en el Bajío y si fueron una idea propia, una idea compartida o una adaptación de lo que se conocía en otras regiones como los Valles Centrales de Oaxaca, La Quemada y la región Lacustre de Michoacán. Seguir el rastro de la arquitectura patio hundido o espacios cerrados nos permitirá entender las migraciones y movimientos poblacionales en una época en la que tradicionalmente dominaba la imagen de las culturas del Golfo y Centro de México. Durante algunos años se escribió con los pocos fechamientos de carbono 14 que se tenían, ubicando éstas manifestaciones culturales entre los años 300 y 650 d.C., se conocían las fechas del sitio de Cañada de Alfaro de Zubrow (1974) señalando los años 240 y 450 d.C.; las fechas que se lograron generar para el sitio de Cerrito de Jerez ubicado al sur de León, Guanajuato apuntando hacia los años 400 y 500

⁵Carlos Herrejón (1994: 138) señala que tradición es algo que se transmite de generación en generación y es una relación entre el emisor y el receptor.



d.C. (Castañeda y Cárdenas, 1995) y una fecha (año 648 d.C.) obtenida para el sitio de San Bartolo o *Tzcthé* (Castañeda, 1994)⁶. (v. cuadros 1.1 y 1.2)

En síntesis, una tradición cultural, sea arquitectónica, alfarera o en las prácticas funerarias, implica una amplia extensión temporal, la repetición de diseños constructivos, la permanencia en el uso de técnicas y motivos decorativos la cerámica al negativo, los motivos inciso y esgrafiados. La tradición Bajío se extiende en las montañas y laderas que delimitan la planicie aluvial, mostrando una continuidad cronológica a lo largo de cuando menos siete siglos. Las pruebas de carbono 14 conocidas hasta ahora, muestran una clara tendencia a formar cuatro grupos, lo que significa que en este momento de la investigación podemos hablar de cuatro fases en el desarrollo cultural de Peralta. Una *fase inicial* corresponde con la Fase Chupícuaro tardío, hacia los años 200 a.C. y 100 d.C., los sitios con Templo y Patio en esta época se ubican en los extremos sureste y noroeste del Bajío y forman poblados pequeños, hablamos de los sitios TR6 de Puroagüita (Darras y Fagüere, 2007) y La Virgen. Una *fase de expansión* de la arquitectura se define en este momento entre los años 240 d.C. señalado por Zubrow para el sitio de Cañada de Alfaro y el año 490 d.C. obtenido (Castañeda y Cárdenas, 1995) para el sitio Cerrito de Jerez. Un tercer grupo de fechas definen una *Fase apogeo y consolidación* situándola entre los 610 d.C. y el año 890 d.C., ambos obtenidos de Peralta, la primera fecha fue obtenida en el Conjunto 2 de Doble Templo y Patio Hundido y la segunda fue recuperada del Conjunto 3 Jardín de Niños que es una enorme plataforma ubicada entre los Conjuntos 1 y 2 de Peralta y el Río Lerma, se encontró asociada a un fogón y debajo de un comal. Como podemos ver las fechas fueron precisadas con los fechamientos disponibles, dichas secuencias de sitios y arquitectura se complementarán con nuevas excavaciones y secuencias de materiales cerámicos a fin de precisar los materiales que forman cada conjunto temporal y cultural.

⁶ Agradezco a mi colega y amigo Carlos Castañeda por compartir estos fechamientos no publicados



Cuadro 1.1. Fechamientos de sitios de la Tradición Bajío

Procedencia	Edad (a.p.)	Fecha calibrada 1 sigma	Fecha calibrada 2 sigma
Peralta11 Beta 234602 LM, Exc. Ext 3. Madera asociada al entierro y ofrenda.	3590+-50 B.P. (año 1940 a.C.)	2020 a 1890 a.C.	2120 a 2090 a.C. 2040 a 1870 a.C. 1850 a 1780 a.C.
Cerrito de Jerez , Gto. INAH 1463A. Castañeda y Cárdenas 1995	1933+-98 B.P. (año 71 d.C.)	44 (71) 143 d.C. Intervalo 67% probable)	180 (71) 324 Intervalo 95% probable.
Cañada de Alfaro Zubrow 1974	1710 +/- 140B.P. (año240 d.C.)		
Cañada de Alfaro Zubrow 1974	1500 +/- 85 B.P. (año450 d.C.)		
Cerrito de Jerez, Gto. AZ 8796**	1495 +/-70 B.P. (año 455 d.C.)	460-472 d.C. y 532-650 d.C.	
Cerrito de Jerez, Gto. AZ 8795**	1460 +/-65 B.P. (año490 d.C.)	554-584 d.C. y 586-652 d.C.	444-522 d.C. y 526-674 d.C.
Peralta8. Beta 234600 C2, M2, entre el piso 1 y adobes	1450+/-50 B.P. (año 610 d.C.)	570-650 d.C.	540-660 d.C.
San Bartolo Tzcthé INAH 1275, Castañeda 1994	1302+-38 (año 648 d.C.)	662 (681) 700 d.C.	664 (681) 800 d.C.
Peralta 5. Beta 234597 Del Interior vasija al centro de la estructura circular, LJ	1270+/-50 B.P. (año 680 d.C.)	680-780 d.C.	660 - 890 d.C.
Peralta23 Beta 234607 C1 escalera, sondeo alfarda norte, capa 2, a 30 cm	1290+-50 B.P. (año 690 d.C.)	660-770 d.C.	650-870 d.C.
Peralta6. Beta 234598 Interior del muro perimetral de la estructura circular, LJ	1240+/-50 B.P. (año 710 d.C.)	670 – 780 d.C.	660 a 880 d.C.
Peralta9. Beta 234601 Sobre la estructura cuadrada a 1.5 m de profundidad. LJ	1220+/-40 B.P. (año 780 d.C.)	720-740 d.C. y 770 - 880 d.C.	680-980 d.C.
Peralta24 Beta 234608 C1, banquetta 1 lado norte, entre calas 4 y 5, 2.30m	1220+-50 B.P. (año 780 d.C.)	710-750 d.C. 760-680 d.C.	650-870 d.C.
Peralta7. Beta 234599 C3, a nivel del piso bajo el comal.	1100+/-50 B.P. (año890 d.C.)	870-900 d.C. y 920 - 960 d.C.	780- 980 d.C.
Cañada de la Virgen INAH 1657	964+-40 B.P. (año 921 a.C.)	1017 (1029) 1152 d.C.	994 1029 1165 d.C.

**Agradecemos por estos fechamientos al Profesor Austin Long de la Universidad de Arizona en Tucson (NFS Grant SBR-921968)



Cuadro cronológico general y ubicación de la tradición Bajío								
Fechas	Centro de México ¹	Centro de Tula ⁷	Zacatecas ²	Teuchitlán ³ Jalisco	Trad. El Bajío ⁷ Morales Río Leja	Cerro Peralta	Cerro el chivo Guanajuato ¹¹	Zona lacustre de Michoacán ⁸
1500 dc.								Milpillas, Ihuatzio ¹⁰ Tzintzuntzan
1250 dc.				Fase Etzatlán				
1100 dc.		Tollan						
1000 dc.	Mazapa	Corral t.		Fase Huixtla	Fase Carabino		Acámbaro 900-1200 d. C.	
900 dc.	Coyotlatelco	Corral		Fase Teuchitlán II				
800 dc.	Proto Coyotlatelco 750-850	Prado	Fase Vestubio		Fase Agua Espinoso		Lerma 750-900 d.C.	La Joya 800-860
700 dc.	Metepec 650-700		La Quemada					Lupe 500-800
600 dc.		La Mesa		Fase Teuchitlán I	*Fase San Bartolo ⁴ *Fase San Miguel		Mixtlán-Lerma 600-750 d.C.	
500 dc.	Xolalpan							Jarácuaro 450-500
400 dc.				Fase Ahualulco			Mixtlán 250/300-600 d.C.	Loma Alta 3
300 dc.			Fase Canutillo					
200 dc.	Tlalmimilolpa	Chingu						Loma Alta 2
100 dc.	Micaotli / Zacualli			Fase El Arenal	*Fase Morales		Chupicuaro tardío ¹²	Santa María
100 ac.		Teppei						Loma Alta 1
200 ac.	Tezoyuca ⁷							
300 ac.	Ticomán 3 ⁷			Fase San Felipe				
500 ac.	Ticomán 2 ⁷							
700 ac.	Ticomán 1 ⁷						Chupicuaro temprano ¹²	
900 ac.								
1100 ac.								
1300 ac.								
1500 ac.								Opeño ⁹

Fuentes: 1) Pereira, et al.; 2) Hers 1989; 3) Weigand 1993; 4) Carlos Castañeda, INAH Guanajuato sin calibrar (no publicada); 5) Castañeda y Cárdenas, 1995; 6) Zubrow 1974; 7) Braniff 1972 y 1997; 8) Michelet, 2005; 9) Oliveros 1970; 10) Fechamiento por el Dr. Long; 11) Sharkey 1974 y Gorestein 1974, Darras y Fügere, 2005.

Cuadro 1.2 Cronología de la arqueología del Bajío y regiones relacionadas.
Tomado de Cárdenas 1999:61

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



2.- Las exploraciones previas y el Proyecto Peralta

Las primeras referencias de este sitio arqueológico se remontan a 1978 cuando un grupo de alumnos de la especialidad de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia efectuaba sus prácticas de campo en el Municipio de Abasolo, Guanajuato. Posteriormente, en 1981 el proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Salamanca-Degollado, realiza el primer croquis de Peralta y de algunos de los sitios cercanos. Desde este momento, Peralta es ubicado como un sitio arqueológico con un papel importante en el desarrollo regional prehispánico, por la presencia de materiales cerámicos polícromos se pensó como un sitio de periodo postclásico tardío y relacionado culturalmente con los purépecha o tarascos de la región lacustre de Pátzcuaro (Zepeda, 1986). Finalmente, el proyecto Atlas Arqueológico de Nacional registró oficialmente ante el INAH Peralta y una docena de lugares más, siendo espacios con arquitectura prehispánica, dignos de estudiarse y conservarse. Con esta gran información, el conocimiento sobre el poblamiento regional nos permitió identificar grandes concentraciones de sitios o grupos de lugares con notables concentraciones de lugares con evidencias arqueológicas.

A finales de los 90's, las actividades del proyecto Plazuelas, detonaron el interés por la arqueología en el estado de Guanajuato. Los trabajos realizados comenzaron a mostrar una región durante el periodo Clásico compleja e interesante, haciendo necesario que los arqueólogos e historiadores evaluaran el papel del Bajío no sólo como frontera mesoamericana; se revelaba un pasado prehispánico rico y diverso, quedando en desuso aquella añeja idea de poblaciones de grupos Chichimecas nómadas deambulando por la región, viviendo de la caza-pesca y recolección.

En agosto de 2002 iniciamos las exploraciones en Peralta⁷ con un estudio breve para evaluar el estado de conservación que guardaba el sitio arqueológico, sus posibilidades de intervención, su importancia cultural, la actitud de la población

⁷En todo momento se contó con el respaldo institucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guanajuato, el apoyo financiero del FIARCA, Fideicomiso administrado por el Instituto Estatal de la Cultura y el apoyo logístico del Municipio de Abasolo y de El Colegio de Michoacán.

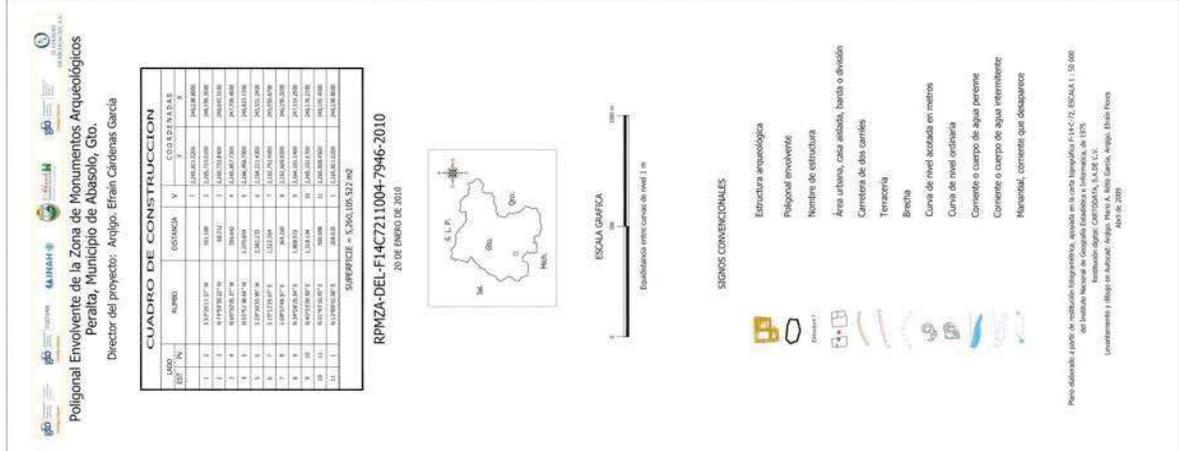
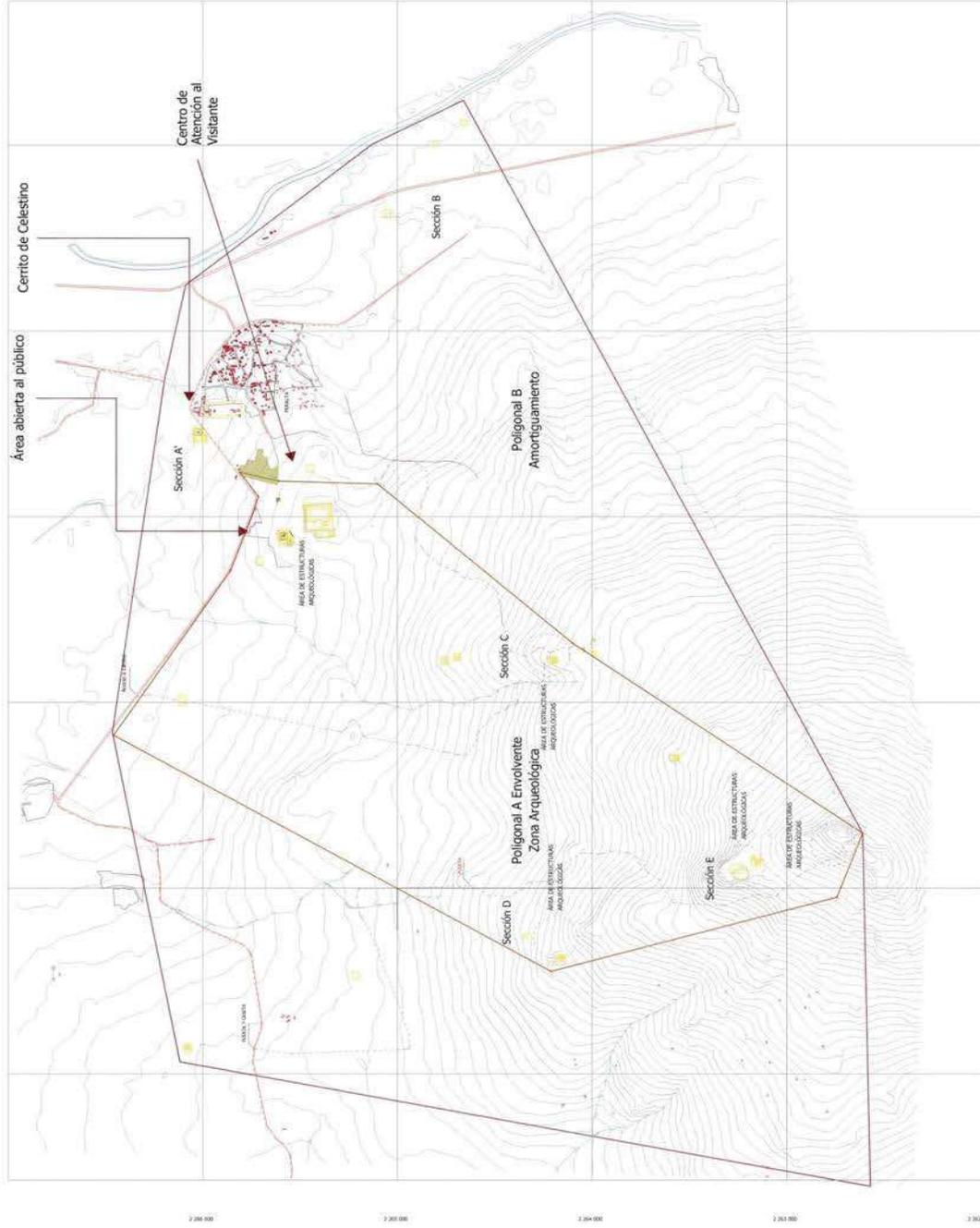


local hacia el sitio y la actitud de los propietarios de los terrenos para aceptar las negociaciones de compra-venta de los terrenos e iniciar los trabajos de investigación y restauración arqueológica. En las pláticas que sostuvimos con la gente del rancho de San José de Peralta, se destacaron las bondades del proyecto y la importancia educativa y cultural del sitio arqueológico, la generación de empleos para la localidad, la búsqueda de un beneficio colectivo y el rescate del Cerro Peralta como espacio natural que debe ser protegido y reforestado. Así iniciaron las gestiones para comprar los predios del área nuclear del sitio arqueológico en una superficie mínima de 22 has., al terminar el proceso se adquirieron los terrenos más importantes para el proyecto arqueológico y con ello se garantizó la protección del área nuclear del sitio arqueológico⁸, objetivo básico del Proyecto Peralta.

El sitio arqueológico se encontraba en términos generales bien conservado, especialmente si lo comparamos con otros lugares donde las afectaciones han sido terribles. El saqueo en busca de los anhelados tesoros, se concentraron en las partes superiores de los basamentos del Conjunto 2, encontrando enormes pozos de saqueo. La erosión y el crecimiento de la vegetación fueron un factor de afectación general que transformó las capas de tierra cercanas a la superficie. Desde la década de los 70's, la extracción de piedra para construcciones modernas afectaron enormemente los basamentos de dicho conjunto, quedando sólo evidencias de cuatro cuerpos constructivos en el basamento 1, donde debieron existir al menos siete cuerpos. Estas alteraciones al paisaje cultural, a pesar de lo diverso, no se comparan en magnitud con lo que un sólo factor ha repercutido en la transformación y pérdida del patrimonio arqueológico, la construcción de vivienda, obras de infraestructura y vandalismo, en los ranchos cercanos a Peralta, destruyeron una serie de plataformas prehispánicas evidentes en fotografías aéreas de 1975, en la actualidad quedan solamente algunos desniveles en las calles y casas donde antes existieron plataformas y basamentos prehispánicos; en San José de Peralta,

⁸Se trabaja aún en este asunto, actualmente la Procuraduría Agraria y el Municipio de Abasolo revisan y depuran el proceso de compra-venta, no obstante, es claro que la disposición inicial de los ejidatarios fue clave para poder llevar a cabo las actividades de estudio y la apertura al público del sitio arqueológico.

Figura 1.3. Poligonal envolvente y poligonal de amortiguamiento de la Zona Arqueológica de San José de Peralta





los espacios que ocupaban los Conjuntos 3 y 5, fueron usados para la construcción de casas y corrales de la población actual, sólo hay algunos lotes baldíos donde aún pueden efectuarse excavaciones de salvamento arqueológico. La Joyita, Las Estacas, La Luz y El Guayabo, son conjuntos arqueológicos cercanos y relacionados con las actividades del centro ceremonial de Peralta que deben estudiarse y protegerse. Actualmente, se trabaja en un programa de investigación y conservación de estos espacios que presentamos al Consejo de Arqueología para su valoración y para incluirse en la actualización del Plan Parcial de Ordenamiento Territorial y su reglamento que incidirá directamente en la protección de estos lugares. (v. figura 1.3)

3.- La arquitectura como indicador de prácticas culturales.

La arquitectura entendida como los espacios construidos y el medio físico en el cual se desarrolló una sociedad, es uno de los indicadores arqueológicos más importantes para la investigación de las sociedades del pasado. La arquitectura es resultado de las necesidades sociales, pero también, como lo señala Richard Blanton *et al*, (1996), es un medio transmisor de ideas. La arquitectura y los espacios apropiados, son también el resultado de las necesidades y prácticas culturales y, a la vez, permiten la reproducción de esa ideología y de esas prácticas culturales⁹. De acuerdo con Blanton (*Ibíd.*) hay dos dimensiones de comunicación presentes en los espacios construidos: indéxica y canónica. La primera se refiere a la connotación como medio transmisor de ideas e indicador de categorías sociales y estatus sociales. La segunda se refiere al sistema de creencias religiosas y las cuestiones políticas.

Referente a los aspectos y significados ideológicos, rituales y políticos de las sociedades del pasado, Ashmore (1991) se propuso ubicar y conocer las

⁹ Para el manejo de estos conceptos recurrimos a autores clásicos como: Blanton 1996; Gilman, 1987; Fletcher, 1977; Clarke 1977; Brady y Ashmore, 1999; Hohmann, 2000, quienes han trabajado el tema de la arquitectura en distintas connotaciones: como medio de comunicación, como reproductor de prácticas culturales, como marcador de una ideología, como marcadores de estatus social y en general como respuestas culturales ante un medio físico determinado.



orientaciones de los edificios para entender los principios ordenadores de los espacios construidos. Para Hohmann (2000), la arquitectura tiene dos principios: *funcional* y *simbólico*. El primero es un aspecto elemental de resguardo y habitación y el segundo, adquiere otras connotaciones de carácter ritual o con cargas simbólicas identitarias y religiosas. De acuerdo con Brady y Ashmore (1999) hay una relación entre los espacios construidos y algunas formaciones naturales, son ampliamente conocidas las referencias a los cerros como los contenedores del agua en el México antiguo, las cavernas, los cenotes y volcanes como entradas al inframundo. Este aspecto es particularmente interesante en el occidente mexicano pues uno de los mayores distintivos culturales ha sido el culto a la muerte y la construcción de tumbas de tiro.

Dentro del pensamiento mesoamericano la partición de la arquitectura en cuatro rumbos con un punto o elemento central es una constante que nos remite a una misma cosmovisión y, tal vez, a un mismo sistema de creencias. El arqueólogo y arquitecto Juan Yadeun se esmeraba en sus clases en la E.N.A.H. por demostrar que esta división en cuatro como el principio ordenador del espacio y “célula” de la arquitectura mesoamericana, bajo este argumento, todas las ciudades complejas se estructuraron bajo este esquema de ordenamiento espacial. Esta cosmovisión estableció un orden constructivo presente en muchas regiones de Mesoamérica, la plaza abierta que llega hasta los mexica y trasciende la conquista española, adoptando diversas expresiones y variantes en el tiempo y en el espacio, no necesariamente apuntamos en dirección a una raíz indígena en el trazo en damero de la arquitectura colonial mexicana sino, posiblemente hacia una reelaboración de tipo cultural. Desde luego, esta arquitectura de cuatro con una plaza central fue un patrón de diseño ligado a una determinada forma de organización social, las fuentes históricas como Sahagún señalan la existencia de una organización social tipo Estado, es decir, una sociedad dirigida por una clase gobernante, existiendo un mercado formal donde se usaba un equivalente general (que era el cacao, a modo de moneda), clases sociales, una producción altamente



especializada y un sistema tributario, en este nivel de organización social es cuando se habla de ciudad, de urbanismo y de un modo de vida urbano.

En los aspectos teóricos del Estado y su relación con la arquitectura y el urbanismo como problema de investigación hay notables contribuciones que nos llevan a reflexionar sobre la relación entre arquitectura prehispánica, los documentos históricos y los límites del dato arqueológico. Dos tendencias son claras en la búsqueda de explicaciones, por una parte hay toda una literatura arqueológica sobre los postulados teóricos de diversas escuelas destacando los avances logrados por el materialismo histórico, los cuales, de acuerdo con Manuel Gándara (2008) no han sido refutados¹⁰ y poniendo la obra de Sanders, Parsons y Santley (1979) como el caso ejemplar. El debate sobre la formación del Estado como forma de organización política en un tema típico de la disciplina arqueológica, sin embargo, los estudios de arquitectura y urbanismo y la formación de las llamadas ciudades-Estado mesoamericanas son el gran objeto de estudio de la arquitectura histórica. Faltaría definir cómo podemos lograr un acercamiento interesante, los arqueólogos buscan afanosamente el origen y los cambios en la estructura de organización, los estudios de arquitectura histórica pueden buscar las implicaciones de los espacios constructivos en términos del sistema de planeación y construcción así como del uso y significado de las obras. La pregunta interesante en este punto es cómo podemos avanzar en el tema, no necesariamente del origen del Estado como forma de organización social, sino cómo podemos entender las distintas formas de organización social de una población antigua a partir de la cultura material. Me parece que habría varias maneras de construir ese puente conceptual, no descartamos los estudios de cerámica y los sistemas de explotación de obsidiana, turquesa u otras materias primas, pero el eje de las investigaciones deben ser la arquitectura y el urbanismo mesoamericano, este hilo conductor de la investigación nos llevará a relacionar las formas, trazos y sistemas constructivos con una determinada organización social

¹⁰ La tesis de doctorado de Manuel Gándara (2009) propone que *The Basin of Mexico*, es la teoría más sólida sobre el origen del Estado en Mesoamérica. Una lectura de este trabajo nos lleva a la reflexión teórica y al análisis de los postulados de Sanders *et.al.* 1999.



que demanda las construcciones y transformaciones del medio físico. Habría que preguntarse si en determinadas épocas todos los patrones constructivos de Mesoamérica fueron plazas abiertas y la división en cuatro, de ser así, entonces todas las áreas culturales tuvieron un mismo sistema de creencias. La respuesta parece obvia y el argumento central del concepto de Mesoamérica justamente es ese, sin embargo, debemos avanzar en detectar las diferencias dado que no siempre se cumple esa regla de causalidad, aunque se compartieran rasgos materiales, no significa que se manejara un mismo sistema de creencias y prácticas culturales, ni un mismo sistema político.

Las plazas abiertas como la mayor expresión de espacios comunitarios no son únicos, existen otras formas de ordenar el espacio construido en Mesoamérica, frente a la plaza abierta ampliamente conocida se presentan los espacios cerrados o patios hundidos como los hemos llamado, integrándose los trazos dominantes de ángulos rectos con diversos trazos circulares. Los máximos exponentes de esta arquitectura son los asentamientos de Monte Albán y los sitios de los Valles Centrales de Oaxaca, así como los sitios de la cultura Chalchihuites, destacando el sitio La Quemada en Zacatecas. La tercera región con arquitectura de patios hundidos o espacios cerrados justamente es el Bajío. El término de “espacios hundidos” fue usado por primera ocasión por Braniff en 1975. Más tarde, Brambila y Castañeda lo retoman en una publicación de 1993. Aguayo (2006) ha recuperado este debate sobre el término, tratando de ubicar la relación entre la forma y la función sobre éste elemento central de la arquitectura de Peralta y la tradición arquitectónica del Bajío. Parece claro que no hay una relación directa entre forma y función en este tipo de construcciones, el patio central que favorece la movilidad de las personas que usan ese espacio.



4.- La arquitectura como elemento central en la definición de etapas y épocas de ocupación de un sitio arqueológico.

La arquitectura, el asentamiento y la tecnología como formas de apropiación del medio, son las mayores expresiones de la actividad humana. Para los estudios de arqueología, historia y arquitectura o para otras disciplinas donde el interés es generar explicaciones sobre determinados procesos culturales a partir de las obras materiales, es fundamental reconocer las mayores expresiones que denotan rasgos, costumbres y prácticas culturales, Horacio Capel enfoca sus intereses de investigación a las personas que están detrás de las obras.

En el campo de la arqueología y sus aproximaciones al pasado, generalmente se maneja el registro vertical y temporal, encontramos secuencias cronológicas y la definición de cortes en el tiempo, basados en el dato estratigráfico y apoyado en la identificación de los restos de cerámica y rocas talladas halladas en determinadas posiciones estratigráficas, los fechamientos absolutos darán la antigüedad de los restos de materia orgánica y, con ello, cada capa o estrato cultural estará amarrado a una posición cronológica. Sin embargo, hay un paso previo que me parece central en la secuencias de ocupación y poblamiento de un asentamiento, es decir, es fundamental precisar la ubicación en el espacio horizontal, establecer las relaciones espaciales de las obras en relación con los estratos culturales. Trabajar desde el dato constructivo nos permite conocer los componentes arquitectónicos de un asentamiento, nos facilita identificar los cambios en la cultura material de una sociedad e identificar los usos de los espacios constructivos.

No todos los asentamientos prehispánicos pueden trabajarse bajo el postulado de que los cambios en la arquitectura reflejarán los cambios más significativos en la estructura social, hay muchos lugares donde las evidencias arqueológicas sólo son fragmentos de cerámica y pedacera de rocas talladas en superficie y terrenos terraceados prehispánicos con escaso material asociado. Lo que debe hacerse en este tipo de lugares es ubicar y asociar los elementos



estudiados en el medio físico y en asociación geográfica con otras expresiones culturales materiales.

La idea fundamental es asociar espacial y temporalmente los contextos excavados, diferenciar en la estratigrafía, los contextos naturales y culturales, distinguir las capas o estratos, de los pisos sin perder la relación estratigráfica entre los elementos registrados en las exploraciones. En otro momento, cuando hablemos de los cinco niveles de análisis del espacio, se volverá a mencionar este asunto, por ahora, basta decir que la técnica de análisis espacial en este caso propone como común denominador: el contexto ambiental, los espacios constructivos y la estratigrafía.

5.- Una investigación con cinco niveles de análisis espacial

Los análisis espaciales o regionales definieron toda una época en las investigaciones sobre el espacio, la región y los territorios. Disciplinas como la geografía y arqueología, aportaron técnicas de agrupamiento y lecturas estadísticas para lograr interpretaciones sobre culturas del pasado y sobre sociedades actuales. Los llamados patrones y sistemas de asentamientos, modos de vida basados en agricultura, intercambio de bienes, ubicaciones de los asentamientos y complejidades constructivas, fueron los temas centrales en una literatura impregnada de evolucionismo, ecología cultural y de difusionismo. Sin embargo, estas disciplinas muestran desarrollos muy diferentes, mientras que la geografía aportó importantes conceptos de las teorías centro-periferia, centralidad, distancia, técnicas de agrupamiento e interacciones, poco ha logrado hacia una teoría de la espacialidad, de una conceptualización teórica del espacio que sintetice los conocimientos sistemáticos y nos permitan entender las relaciones sociales que hay detrás de cada objeto de estudio. Según el texto publicado por Denise Pumain (2004):

“No existe aún ninguna teoría general del espacio geográfico, que podría ser una teoría de las concentraciones, de los espaciamientos, de las estructuras espaciales y de la evolución de los sistemas espaciales, apoyada en el conocimiento de los comportamientos en el espacio y de las representaciones del espacio. Sin embargo, algunos subconjuntos bastante



coherentes de proposiciones teóricas han sido elaborados y enriquecidos progresivamente. La mayor parte de estas teorías, que intentan explicar la localización y la distribución de las actividades humanas, se refieren al importante papel que desempeña la distancia, la cual por una parte frena las interacciones, y por otra parte hace variar el valor de los lugares en función de su situación geográfica relativa. La teoría centro-periferia, la teoría de los lugares centrales, la teoría de la difusión espacial de las innovaciones, son algunos ejemplos de éstas.

(Denise Pumain 2004, <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article171>)

Contrariamente, la antropología y la arqueología han logrado avances importantes a partir del trabajo de Kirchoff. Su teoría de Mesoamérica ha significado un avance tan importante que luego de cuatro décadas sigue siendo un referente teórico y conceptual para la explicación de las relaciones entre sociedades y culturas regionales.

En la historia precolombina de Mesoamérica y el área andina, se ubican las primeras referencias consideradas como clásicas en este tema, nos referimos a los estudios de Gordon Willey en el valle del Virú en Perú. Otro estudio importante también fue hecho por John Murra en Perú, realizando una lectura del paisaje y proponiendo estrategias de análisis tan importantes que ligaban el medio físico, recursos e intercambio generando el concepto de “pisos altitudinales”. En México los análisis espaciales se ligaron menos con el paisaje y más con la arquitectura, sus trazos, su distribución, sus componentes y sus orientaciones arqueoastronómicas. No obstante, se realizaron trabajos de etnografía y antropología cultural cuya metodología puede verse como análisis de espacio y territorio como resultado de la realización de determinadas prácticas culturales. Entre los casos ejemplares enfatizamos nuevamente la obra de Paul Kirchoff que termina creando el gran espacio y escenario para la antropología y la historia en el concepto de Mesoamérica; Sanders, Parsons y Santley también hacen una importante contribución con su obra *The Basin of Mexico*, el mejor estudio sobre la Cuenca de México, destacando la localización, clasificación y estudio de los asentamientos prehispánicos en relación con su entorno natural y cultural. Otra contribución en la etnografía que me parece sumamente relevante, es la *Cultural geography of*



Antecedentes y propuesta de análisis regional *modern Tarascan area* de R. West (1948). Mucho más centradas en los contextos históricos y arqueológicos y a nivel de asentamiento y espacios concretos de actividad humana destacan los trabajos sobre la troje de A. Rapoport (2003) y los trabajos de K. Flannery (1976) y L. Manzanilla, (1986) para hablar de espacios habitacionales, de áreas de trabajo y de todos aquellos espacios construidos o apropiados donde hay evidencias actividades de humanas, un río, el bosque, un manantial.

Desde el punto de vista de la arquitectura y el urbanismo, el estudio de las evidencias prehispánicas parece muy separado conceptualmente. Hablar de urbanismo nos remite al tema de ciudad, de una sociedad organizada políticamente como un Estado con lo que esto implica, clases sociales, economía de mercado, uso de equivalentes y la presencia de importantes conglomerados humanos. Este es un tema importante en Mesoamérica, hay ejemplos notables de ciudades- Estado como Teotihuacán, Monte Albán, Chichen Itza, Xochicalco, entre otras. Hemos tratado de aplicar los estudios de morfología urbana sin embargo, el principal problema se presenta cuando usamos el término “urbano” o de “ciudad”, siendo que nuestro objeto de estudio es en todo caso un asentamiento menos complejo. De hecho, en el occidente mexicano no hay casos que podamos proponer en esa categoría, incluso, la organización política estatal de la sociedad purépecha es un tema de debate, se ha estudiado muy poco arqueológicamente y se ha construido con información histórica. Hablar de lo urbano y morfología urbana en los asentamientos prehispánicos debe ser precisado como un ejercicio metodológico, tratando de entender la forma física del asentamiento, los cambios en la figura urbana y las relaciones entre sus componentes¹¹.

El análisis de la forma de los asentamientos, sin duda, es un gran tema de estudio y requiere mayor profundidad de lo que podemos desarrollar en este momento, incluso habría que recapacitar en el hecho de que una determinada forma urbana, con sus trazos arquitectónicos adquieren significado una vez que se

¹¹ Esta es una lectura propia con base en los cursos del programa de doctorado y en el texto “Historiografía urbana y arquitectónica, reflexión crítica” de la Dra. V. Zamora (2008:222).



han comparado con otros casos en una secuencia histórica. Es fundamental no perder de vista que lo urbano, "...la ciudad es un hecho cultural." (Zamora, 2008:223). Para los estudios del pasado la ciudad y lo urbano, o protourbano en sociedades menos desarrolladas como Peralta, debe ser conceptualizado como "un modo de vida", como un espacio donde se reproducen prácticas culturales y sociales. Desde el dato arqueológico los estudios solo pueden mostrar como una forma "urbana" delimita el espacio de las relaciones sociales directas y cotidianas, entendiendo su funcionamiento y su carácter dominante como centro rector, espacio de producción artesanal o agrícola y espacio ritual, entre una gama de posibilidades de multifuncionalidad.

En un trabajo reciente, Ettinger (2008:61-62) retoma la polémica entre centro y periferia como modelo explicativo de lo local y lo regional, propone ubicar el debate y los estudios en una perspectiva donde el concepto central es la "articulación", es decir, donde lo local forma parte de un mundo más amplio. El término "articulación" evita la discusión centro-periferia para entender los flujos interacciones, coincidencias y diferencias (Ettinger 2008:61-62).

El modelo de trabajo que se desarrolla en esta tesis, recupera esta perspectiva de interacciones, identificando redes sociales, reconstruyendo el sistema de intercambio de bienes y detectando las prácticas culturales específicas generadoras de esas articulaciones sociales y espaciales; consta de cinco niveles de análisis que van de lo universal a lo local, pasando por el medio físico, los emplazamientos y las obras arquitectónicas, hasta llegar a los espacios y áreas de actividades. Esta manera de posicionar y analizar los materiales culturales nos permitirá entender y proponer la o las funciones de cada componente del asentamiento. Los niveles usados son los siguientes: Oikumene mesoamericano; región geográfica en este caso refiriéndose a la cuenca hidrológica del Río Lerma-Santiago y como región cultural y natural el Bajío o Lerma medio como lo llamó Enrique Nalda a fines de la década de los años 70 donde destacan los 174 sitios con patio hundido; territorio, resultado de considerar que en un espacio específico una demarcación de redes sociales y políticas con un lugar central y



bajo un estructura de poder; el nivel del asentamiento prehispánico incluye las características mismas del emplazamiento, la topografía y las circunstancias ambientales que le afectan, los componentes constructivos y los espacios ocupados del medio; los espacios concretos de trabajo o áreas de actividad son aquellos espacios definidos donde se realizaban actividades específicas detectadas en el registro arqueológico como áreas de habitación, trabajo agrícola, manufactura de artefactos líticos, espacios funerarios y de rituales. En el cuadro 1.3 se resumen estos cinco niveles.

Cuadro 1.3 Esquema general del análisis regional aplicable a los estudios de arquitectura prehispánica				
Nivel de análisis		Objetivo	Técnicas de trabajo	Conceptos
1	Macroregional: Mesoamérica y el Occidente de México.	a) Explicar el papel de los desarrollos locales y regionales en el universo mesoamericano en una etapa determinada. b) Reflexionar sobre las demarcaciones propuestas por Kirchoff para este sector considerando el factor ambiental y los recursos básicos y estratégicos para el desarrollo social en época prehispánica.	Información bibliográfica arqueológica, histórica, etnográfica. Análisis de los conceptos aplicados a los estudios regionales como centro-periferia, sistema mundial, regional análisis, paisajes culturales	Mesoamérica como escenario cultural general. Históricas relaciones entre el Centro y el Occidente de México: El Opeño-Tlatilco Chupícuaro-Cuilcillo Tradición Bajío-Teotihuacán Monte Albán Chalchihuites
2	Región natural y cultural: La cuenca del Río Lerma-Santiago y la Tradición Bajío	a) Establecer la relación ambiente y sociedad b) Conocer la disponibilidad de recursos existentes en la región c) Conocer y usar la historia ambiental de la cuenca y del Bajío para entender los contextos estudiados y explicar algunos cambios en la economía y en las dinámicas poblacionales d) Mostrar la construcción de una región cultural a partir de una delimitación hidrológica e) Una revisión del concepto Tradición cultural Bajío f) Demostrar que fue un lugar central en la geografía política del Bajío	Manejo de información bibliográfica y trabajo de campo. Análisis del paisaje, ubicando elementos orográficos, recursos naturales utilizables por las sociedades prehispánicas: obsidiana, suelo fértil, agua, flora y fauna.	El medio físico en la definición de una región cultural. Fuentes de Abastecimiento de obsidiana y otras materias primas. Intercambio regional de bienes Ubicar los sitios de mayor interés por su relación cultural, en este caso Plazuelas, Peralta, Cerro Barajas y Zaragoza
3	Territorio: Peralta y su Área de influencia	Explicar la conformación del territorio y la relación espacial y cultural entre los asentamientos que integran el territorio buscar la relación entre formas arquitectónicas y características del paisaje	Generación de mapas de sitios arqueológicos en la región. Delimitación espacial y complejidad constructiva: Jerarquización de sitios y modelos de agrupación espacial	De la construcción de una región con seis centros de poder político, cada uno de ellos tiene sitios menores como área de influencia, en este nivel



				tratamos de entender la redes de relaciones sociales entre los componentes de un sistema político en particular formando comunidades relacionadas por un sistema de intercambio y autónomas en su organización política.
4	Asentamiento: Peralta y estructura urbano arquitectónica	<p>a) Entender la naturaleza y conformación de un asentamiento humano como resultado de actividades económicas y culturales, definir el grado de especialización del trabajo y las distintas áreas de trabajo del sitio arqueológico</p> <p>b) Ubicación, orientaciones estacionales y astronómicas, extensión, exploraciones, cronología y materiales asociados</p> <p>c) Las principales edificaciones y los espacios sociales</p> <p>d) Obras agrícolas, terracedos, humedales.</p>	Elección del sitio en función de su diversidad arquitectónica. Prospección sistemática con fotografía aérea del Cerro Peralta, delimitación del asentamiento y excavaciones extensivas y estratigráficas. Análisis de materiales y fechamientos de materia orgánica	Estructura urbano-arquitectónica con tres categorías de sitios: un centro de poder con sitios asociados de rango medio, lugares de habitación y trabajo agrícola.
5	Espacios concretos o áreas de actividad	Funciones de los patios hundidos de cada conjunto, las unidades habitacionales de elite, las unidades habitacionales domésticas, áreas de trabajo agrícola, terrazas y planicie del Río Lerma y lugares del ceremonial público. Entierros y ofrendas como indicadores de estatus social. Ofrendas post-ocupacionales.	Identificación y estudio mediante excavaciones extensivas para conocer los espacios representativos de sociedad: espacios de elite, domésticos, agrícolas y de habitación. Excavaciones estratigráficas para ubicar las etapas constructivas y de poblamiento del asentamiento mediante análisis de materiales cerámicos y fechamientos por C14.	<ul style="list-style-type: none"> -Congregación de linajes. -Comunidades autónomas. Intercambio regional de bienes. -El volador como principal actividad pública ritual y aparente ausencia del juego de pelota



Ejemplares de la vegetación nativa del Cerro Peralta

Significado histórico y prácticas culturales. Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Capítulo II **Análisis regional. Mesoamérica, región y territorio**

Nivel 1 Oikoumene o Ecumene Mesoamérica

Este vocablo de origen griego tiene diversas connotaciones, desde las nociones históricas del mundo visto desde la cultura griega, hasta su manejo en la geografía humana como un término que refiere a la tierra habitada¹. Weigand (2004) ha echado mano de este vocablo como sinónimo del universo mesoamericano o de Mesoamérica (v. figura 2.1) como el universo conocido por los antiguos pobladores. En este estudio, significa la posibilidad de contar con un parámetro espacial y cultural de referencia para las investigaciones sociales. Mesoamérica es ese “universo conocido”, poblado por sociedades relacionadas directamente a través de prácticas económicas, culturales o rituales, o indirectamente, por medio de las redes de intercambio y flujos de información. Independientemente del nombre usado en este nivel de estudio, la intención es la misma, *conocer y explicar esa relación entre las sociedades humanas*. En otras palabras, las acciones y hechos sociales que detectamos en áreas culturales, regiones y sitios arqueológicos, forman parte de un mismo entramado de relaciones y confrontaciones. Casos ejemplares de esta notable interacción e integración mesoamericana han sido mencionados por distintos autores, desde 1972, Braniff ha señalado en diversas publicaciones, que no podemos entender eventos como la caída de Teotihuacán o el inicio de Tula como centros hegemónicos de la

¹ (Jean Louis Tissier, 2004, http://www.hypergeo.eu/article.php3?id_article=302)



Cuenca de México, sin conocer lo que estaba pasando en regiones periféricas o “marginales” de Mesoamérica. En esta situación el Bajío, la región lacustre de Michoacán, la cuenca del Balsas y la Huasteca son regiones culturales ligadas en mayor o menor medida con el desarrollo general del universo mesoamericano. En la figura 2.2 se ubican los sitios y sociedades contemporáneas de Peralta y donde debemos buscar esas interacciones.

Este nivel de estudio requiere conocimientos básicos como la distribución de los sitios con patios hundidos en Mesoamérica, las variantes constructivas, temporalidad y pertinencia como rasgo de la cultura material para establecer cronologías, definir regiones y explicar relaciones sociales y políticas en las sociedades mesoamericanas. La arquitectura de patio hundido, no es exclusiva de la Tradición Bajío, los hay en distintas parte de Mesoamérica y en cada una de ellas, son producto y, al mismo tiempo, reproducen las prácticas culturales y fortalecen el sentido de comunidad en una localidad. En la sociedad que estudiamos, la plaza como el espacio comunitario más importante (Azevedo, 1999) es sustituida por un espacio delimitado por uno o más templos y rodeado de estructuras habitacionales, a los cuales Alfonso Caso designó como “patios hundidos”. Las variantes constructivas son muchas dependiendo de la región que se trate. Monte Albán en Oaxaca y La Quemada en Zacatecas, son las mayores expresiones constructivas de este diseño arquitectónico. Pero también en otras regiones del área maya, Golfo y Norte de México existen esas construcciones similares, el Bajío es junto con los Valles Centrales de Oaxaca, la región donde hay mayor concentración y diversidad de espacios cerrados o hundidos. Aquí el principio constructivo de *templo-patio hundido* define la “célula” de la arquitectura prehispánica del periodo clásico.



Figura 2.1. *Oikoumene* Mesoamericana. Primera teoría de la espacialidad precolombina. (Tomado de Arqueología Mexicana, especial no. 5, julio de 2000)



Figura 2.2. Mesoamérica en la época de la Tradición Bajío y el estado de conocimientos hasta la década de los años 90. (Tomado de Arqueología Mexicana, especial no. 5, julio de 2000)

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



La tipología de plazas y patios, como espacios abiertos o cerrados, es un universo muy amplio. Esta heterogeneidad nos conduce a reflexionar sobre la definición de cuales edificaciones pertenecen a la tradición arquitectónica y cultural del Bajío. Lo que hemos intentado en este estudio es ubicar aquellos lugares donde los patios hundidos constituyen el elemento dominante en la arquitectura de los asentamientos, por ejemplo, Peralta, Loza de los Padres, San Miguel Viejo y *Tzcthé*, entre otros, tienen las mayores construcciones siguiendo el patio hundido como diseño básico. Ocho combinaciones generales se han observado en el Bajío. Una primera secuencia de ordenamiento de las variantes constructivas que elaboramos en 1997 privilegiaba la plataforma y la volumetría construida. Con las excavaciones recientes, podemos entender y precisar estas variantes destacando en primer lugar la presencia de los basamentos sobre los que se construyeron los templos y los elementos asociados.

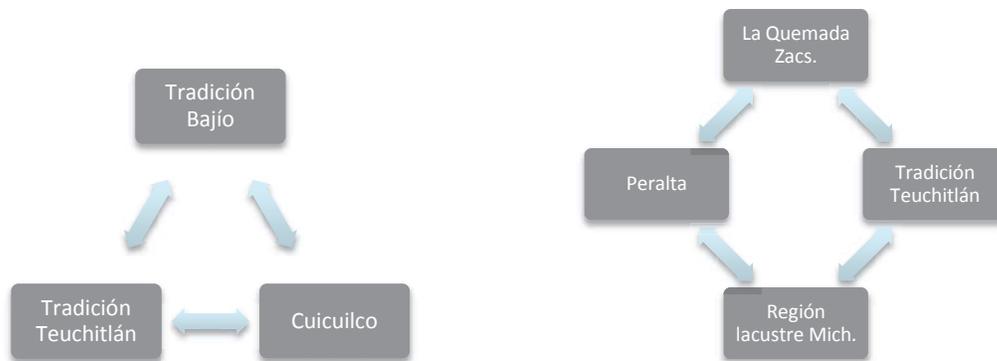
En términos generales, esta tipología ha sido útil en la etapa inicial del estudio, pues las características mismas de la evidencia cultural y la información de que se dispone, no permitía hacer mayores precisiones sobre los trazos arquitectónicos y muchos de los detalles solamente son interpretaciones basadas en información de superficie. Una conclusión inevitable en este momento es que estas tipologías sólo estarán vigentes mientras se tenga un escaso nivel de conocimientos de los asentamientos prehispánicos de una determinada área o región cultural. Con las exploraciones de Peralta, la esquematización de la arquitectura de la tradición Bajío debe revisarse y replantearse, los cambios menores en la arquitectura tal vez indiquen variaciones cronológicas o revelen cambios en la conducta social.

Tres aspectos nos permiten la conformación y delimitación del hecho arquitectónico que estamos estudiando: a) el principio de ordenamiento del espacio en los sitios de la tradición Bajío es el patio hundido; b) en las distintas construcciones se conservará este elemento, en torno a él se diseñarán, remodelarán y construirán nuevos espacios; c) difícilmente habrá sitios aislados, las concentraciones de sitios son comunes en esta tradición cultural; d) todos los



sitios con estos elementos son contemporáneos en algún momento de su ocupación, aunque habrá casos en los cuales la presencia de patios hundidos, se deba a una pervivencia cultural, por ejemplo Cañada de la Virgen, e) los sitios arqueológicos donde los patios hundidos no dominan el espacio constructivo sino que forman parte de una serie más amplia de rasgos como plazas, canchas de juego de pelota y recintos con distintas funciones, son lugares enmarcados en otra problemática y datan de épocas diferentes a la tradición Bajío.

Por la cronología establecida para Peralta y la tradición Bajío, es necesario separar este análisis espacial en dos ejes temporales y espaciales, el primero corresponde a la fase temprana (400-600 d.C.) de la tradición Bajío y su eje principal de articulación espacial y de interacción cultural se establece de la siguiente manera:



Esto no significa que sean las únicas poblaciones relacionadas, pero la explicación de la presencia y significado de las estructuras circulares como parte de los elementos en la arquitectura del Bajío, dependerá de un estudio en estas tres regiones. En la fase de apogeo y consolidación de Peralta (600 a 900 d.C.) el eje de articulación regional se define básicamente en el siguiente esquema y de nuevo debemos especificar que otras sociedades seguramente estuvieron interactuando, por ejemplo, las poblaciones de la Huasteca y las sociedades del noroeste de México y suroeste de Estados Unidos.



Capítulo III

Análisis regional. Mesoamérica, región y territorio

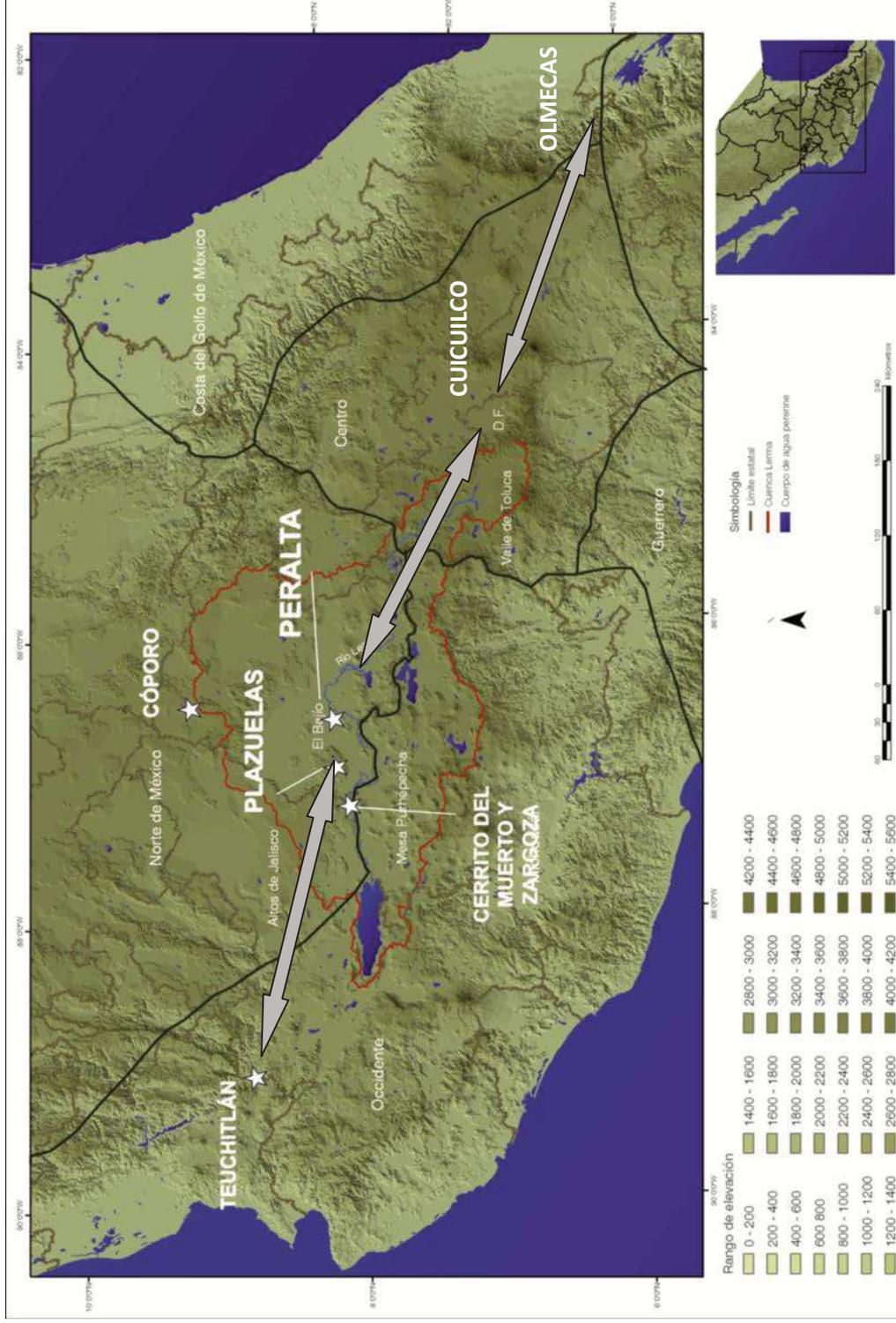


Figura 2.3a. Eje de interacción y articulación regional e interacción cultural: Teuchitlán-Chupicuaro-Cuicuilco
 Mapa base con las áreas culturales de Mesoamérica, la Cuenca del Río Lerma-Chapala-Santiago.
 Mapa digital de Marco A. Hernández con información del INEGI.

Significado histórico y prácticas culturales.
 Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Capítulo III

Análisis regional. Mesoamérica, región y territorio

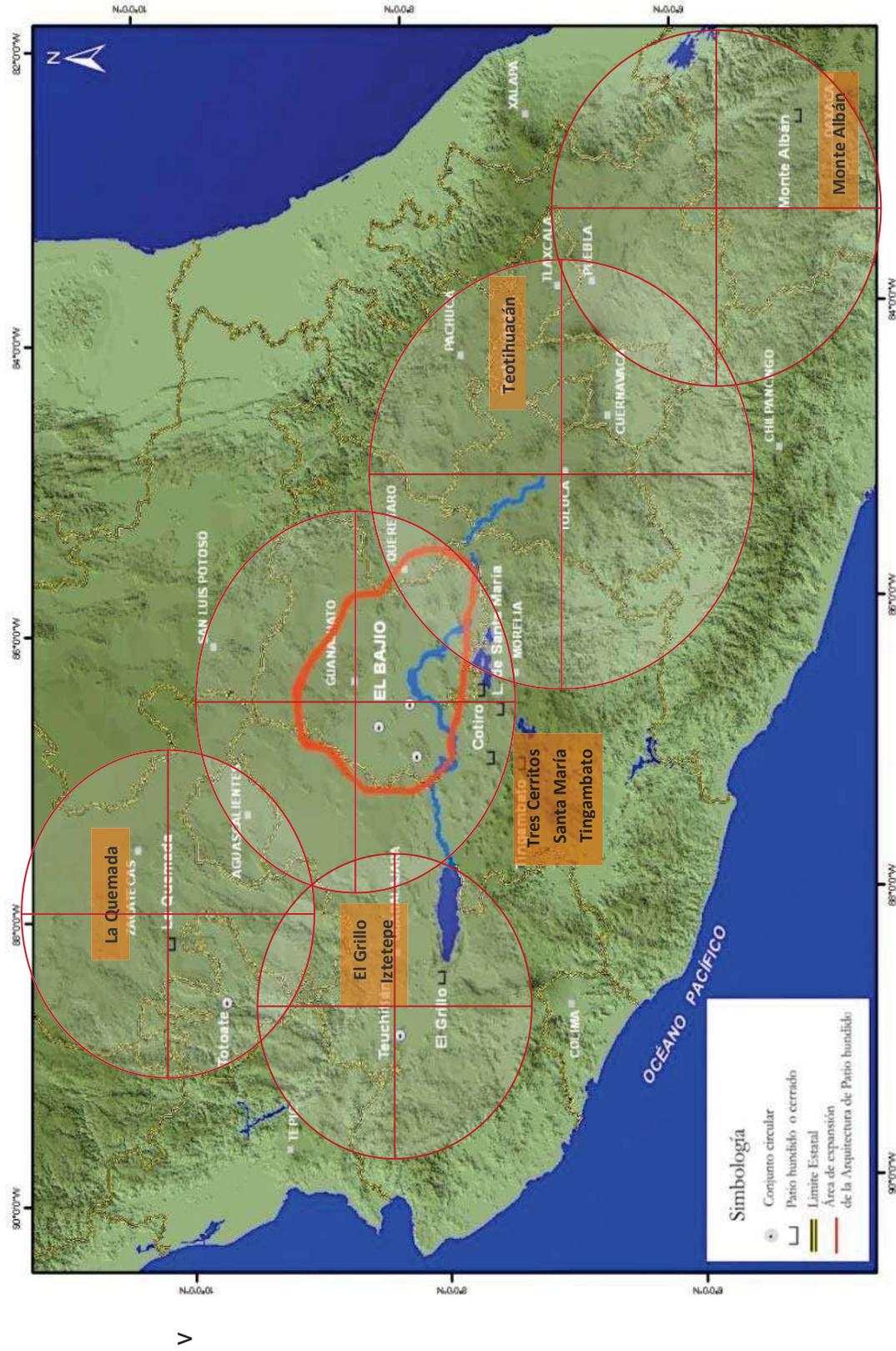


Figura 2.3b. Esferas de interacción regional de las sociedades del periodo Clásico con arquitectura de patios hundidos.

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



En este nivel de análisis es necesario tomar en cuenta cuatro sociedades y sitios mesoamericanos para entender las variantes arquitectónicas de patio hundido y explicar el papel de estas sociedades locales-regionales en el desarrollo general de Mesoamérica, Teotihuacán y Monte Albán como las mayores expresiones arquitectónicas de la época clásica, la tradición Teuchitlán de Jalisco, La Quemada en Zacatecas y Cantona en Puebla.

Teotihuacán, Estado de México, es sin duda, el referente más importante para comparar o ilustrar la mayor parte de los temas arqueológicos en Mesoamérica, los patios y sistemas constructivos empleados en la urbe de la cuenca de México, no son la excepción, han sido utilizados para establecer relaciones de comercio, redes políticas con la periferia y, desde luego, para proponer influencias culturales hacia otras regiones, particularmente hacia el Bajío (Ramos y Crespo, 2005). Varios elementos arquitectónicos de la gran “Ciudad-Estado” de Teotihuacán, como la estructura 3 frente la Pirámide del Sol y La Ciudadela, son edificaciones con patios cerrados formados por varios componentes más: un altar al centro de los patios, un templo y habitaciones a los cuatro puntos cardinales.

Recientemente, los trabajos de Gómez (2002) en el barrio de La Ventilla han demostrado la existencia de una relación interesante con el occidente mexicano, particularmente se detectaron semejanzas en: los sistemas de enterramientos humanos, las cerámicas decoradas al fresco o *pseudocloisonné* y al negativo, así como en un tipo espacial de figurillas femeninas en barro con las manos cruzadas, las cuales se ha observado en sitios como El Otero y en el Valle de Apatzingán, Mich. Lo que debemos destacar es que el trazo general de la Ciudadela nos evoca el gran patio del Recinto de los Gobernantes de Peralta, sin embargo, hay notorias diferencias como el templo principal y las baquetas laterales. Sin duda son edificaciones diferentes, con funciones distintas, pero deben ser consideradas como antecedentes de un mismo concepto de arquitectura de espacios cerrados presentes en varias regiones de Mesoamérica



desde el periodo formativo. Podemos concluir que es necesario tener mayores datos para precisar el carácter de esa relación e interacción, debemos encontrar los materiales culturales típicos de Teotihuacán, como la cerámica anaranjado delgado, obsidiana verde de la Sierra de la Navajas, el sistema constructivo de talud-tablero y los símbolos político-ideológicos como la representación de Quetzalcóatl. Mientras no se tenga ese complejo cultural, difícilmente podemos hablar de la adopción de una forma arquitectónica desarrollada en Teotihuacán².

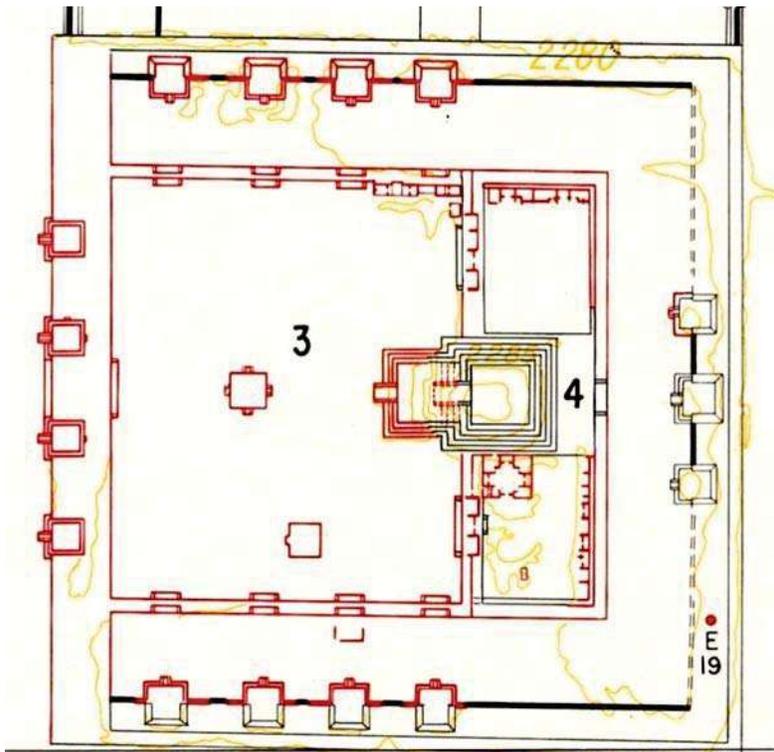


Figura 2.4.
Planta arquitectónica de La Ciudadela de Teotihuacán, tomada de Millon, 1974.

²Ramos y Crespo (2005: 94) formulan un escenario de difusión e influencias de Teotihuacán hacia las sociedades del área septentrional de Mesoamérica.



Figura 2.5. Imagen satelital de La Ciudadela de Teotihuacán.
Fuente: www.googleearth.com

Monte Albán, Oaxaca, es una referencia fundamental para los estudios de arquitectura prehispánica y paso previo para explicar los procesos de desarrollo sociocultural en un amplio sector de Mesoamérica. Esta enorme “ciudad-Estado” presenta una notable diversidad constructiva, destacan la plaza principal, los conjuntos de basamento y patio cerrado conocido como Sistema IV, Edificio M y la Plataforma Norte (v. figura 2.6). En los valles centrales de lo que ahora es el estado de Oaxaca, hay una gran cantidad de asentamientos constituidos por la combinación que Winter (1988) denomina templo-patio-altar. La temporalidad de algunos de estos lugares es mayor a la que se observa en el Bajío, los datos apuntan a que esta combinación inicia en el periodo formativo tardío y se prolonga hasta el Epiclásico.



Figura 2.6. Imagen satelital de Monte Albán, Oaxaca.
Fuente: www.googleearth.com

Otro caso de comparación arquitectónica y más cercano a la región del Bajío es el sitio de La Quemada, Zacatecas. Entre este lugar y los sitios arqueológicos del Bajío hay una serie de similitudes en el diseño arquitectónico de los patios hundidos, en los sistemas constructivos, en su arquitectura de tierra y en algunos materiales cerámicos, principalmente cerámica con decoración al negativo, *pseudocloisonné* y esgrafiada. También son evidentes las diferencias, algunas derivadas del medio físico, como la orientación de algunos edificios, pero la principal es que La Quemada es un sitio defensivo, mientras que en el Bajío no existen sitios con muros defensivos o en alguna posición topográfica como resguardo natural. Por el contrario, muchos de los sitios están ubicados en puntos geográficos con amplias visuales.



Un hecho importante de señalar es que en este nivel de análisis tratamos de entender la relación entre ambas sociedades, fechar los eventos constructivos en cada sitio nos llevará a entender los movimientos poblacionales y explicar el tipo de relaciones que establecieron (v. figuras 2.7-2.9).



Figura 2.7. Fotografías de los patios hundidos del sitio arqueológico La Quemada, Zacatecas.

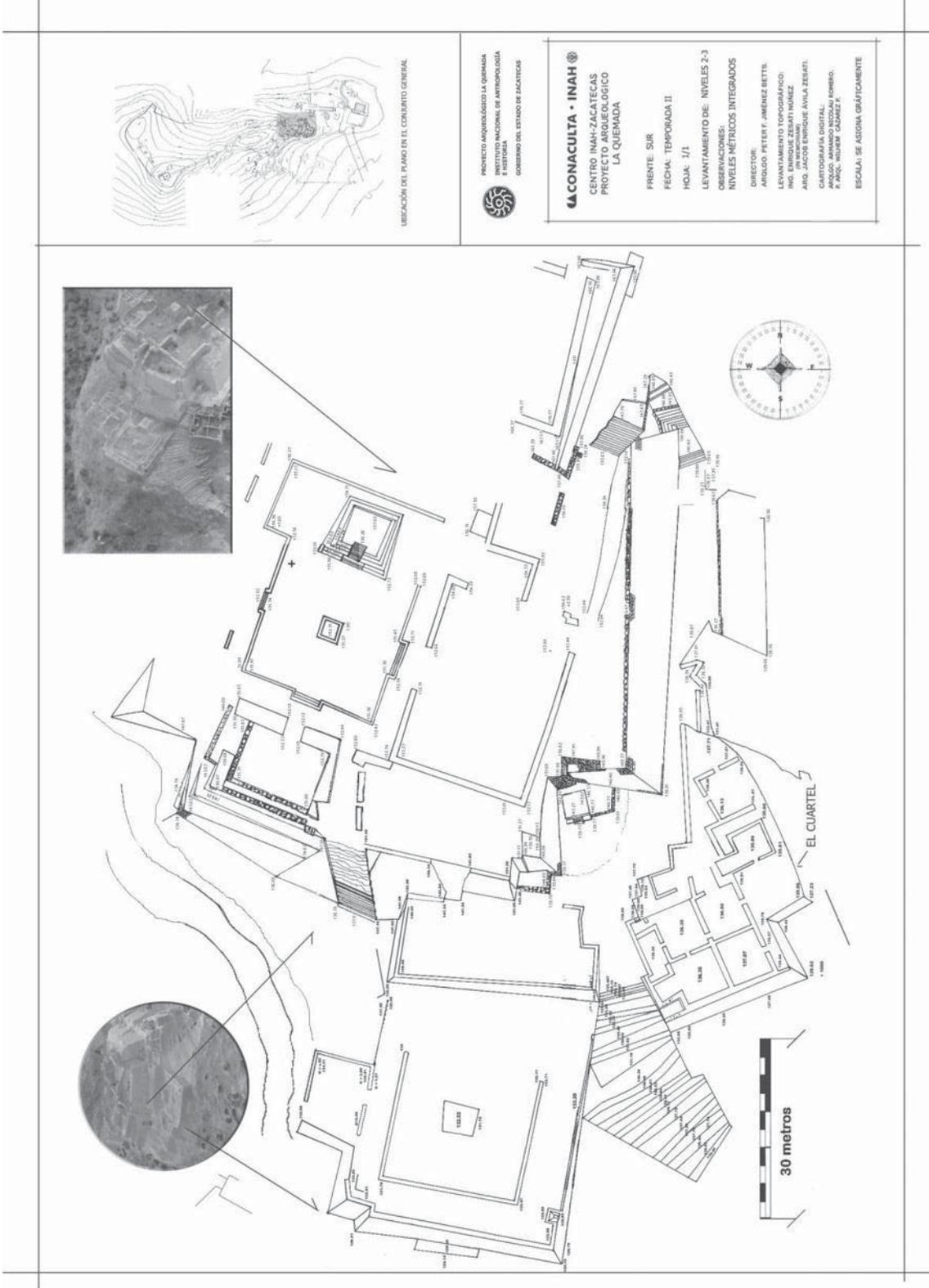


Figura 2.9. Plano de los niveles 2 y 3 con dos conjuntos de patio hundido, altar y habitaciones.

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Cuauajuato



Otro sitio mesoamericano con evidencias importantes de arquitectura de patios y plazas cerradas muy parecidos a lo que se presenta en el Bajío, es Cantona, Puebla. En este lugar es uno de los sitios más grandes del Centro de México, su extensión rebasa los 4 km², se extiende a lo largo de un gran derrame de lava basáltica que fue transformado en un sitio de complicada traza y un sencillo sistema constructivo. Los componentes mayores son varios conjuntos de templo-patio-altar, templo-patio-altar-juego de pelota y arreglos diversos con los tres elementos: patio hundido, cancha de juego de pelota de varios tamaños y basamentos escalonados para templos. El papel de Cantona y su relación con los eventos culturales del occidente mexicano no son tan distantes como se podría imaginar al considerar la distancia a la que se encuentra 422 km. en línea recta. La presencia de materiales cerámicos similares a la cerámica Chupícuaro inició algunas nuevas interrogantes sobre las redes de intercambio entre éstas áreas culturales. Tal vez resulte problemático hablar de influencias o migraciones, pero estas evidencias de cerámica y el sistema de emplazamiento de Cantona similar a los asentamientos de periodo postclásico en los malpaíses de la zona lacustre de Michoacán, hacen menos difícil pensar en la difusión de conocimientos constructivos, aunque no debemos olvidar el argumento de respuestas constructivas similares en condiciones naturales similares.



Figura 2.10. Cantona, Puebla. Conjuntos de Templo-patio hundido-altar y Templo-patio hundido-altar-juego de pelota

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



En la porción norte del estado de Jalisco, entre los años 400 a.C. y 400 d.C., en un ambiente lacustre, se desarrolló la tradición Teuchitlán. Se distingue por su arquitectura circular, la cual está conformada por un montículo central y un patio circular, un tercer círculo forma una plataforma octogonal-circular o dodecágono-circular donde se construyeron habitaciones. Este es un gran caso para establecer comparaciones con la Tradición Bajío. Las interesantes similitudes son las siguientes: a) la repetición de un patrón constructivo, b) la presencia de elementos circulares desde los espacios mayores, centros de poder, hasta los espacios menores de tipo habitacional o lugares con funciones administrativas y de vida cotidiana, c) las edificaciones circulares al igual que la arquitectura de patio hundido se extendieron en un espacio geográfico muy amplio, conformando un espacio territorial donde mantenían cierto nivel de control político y social. En términos de la configuración interna de los asentamientos principales se notan algunas diferencias, Teuchitlán es mucho más concentrado y pueden distinguirse con claridad los grupos de construcciones, los sitios de rango medio rodeado de pequeños caseríos, en Peralta el asentamiento tiende menos a esa concentración y se notan claramente los grupos de estructuras que forma los sitios de rango medio, los caseríos están dispersos y asociados a los terrenos terrazados. En Teuchitlán la producción agrícola estaba localizada en la planicie donde se han estudiado los sistemas de chinampas (Weigand 2004 y 2008, Stuart, 2005).

Como podemos ver en la figura 2.11, la estructura urbano arquitectónica de Teuchitlán es compleja, el trabajo de mapeo de Smith (2009) ha mostrado esa notable tendencia hacia la complejidad y por lo tanto de ser considerada como una manifestación temprana del urbanismo mesoamericano. Peralta en cambio muestra mayor diversidad constructiva, mayor monumentalidad y menos tendencia a la concentración de la población. Aunque son emplazamientos distintos, hablamos de sociedades similares en términos de su organización social, seguramente compartieron valores y prácticas culturales. Habrá que precisar los cambios en las dinámicas poblacionales para explicar el o los niveles de



organización sociopolítica que determinaron la constante arquitectónica en ambos lugares.

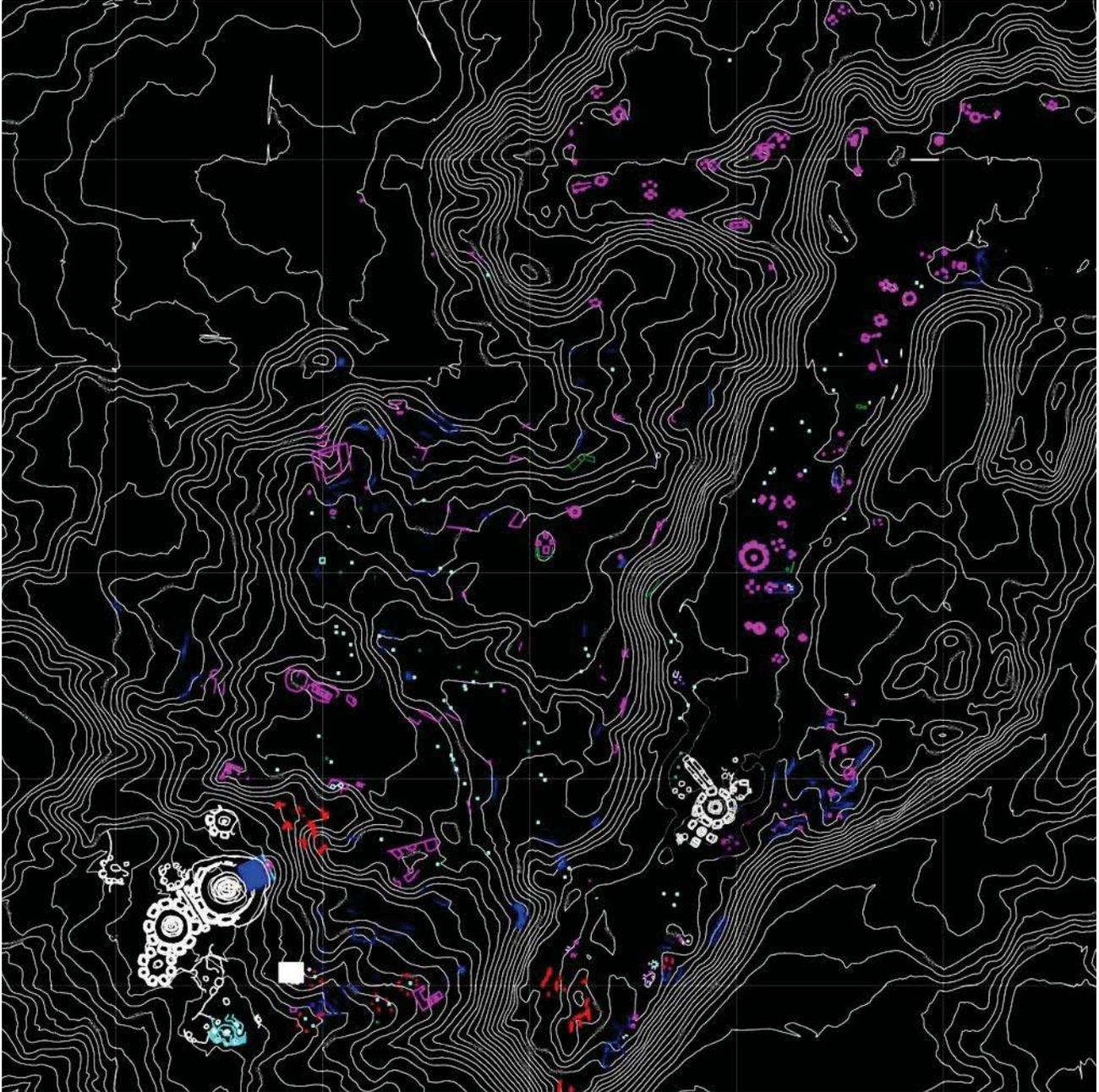


Figura 2.11. Mapa arqueológico del asentamiento de Teuchitlán-Loma Alta. (Tomado de Smith, 2009)



Otros sitios arqueológicos en el Occidente y Norte de México presentan edificaciones con patios hundidos, entre ellos destacan Totoate, El Cuarenta y El Grillo en Jalisco; Ferrería, Durango; El Cóporo y Cañada de la Virgen en Guanajuato; Tingambato, Huandacareo y Santa María, Michoacán. *Estos asentamientos y su arquitectura* son el resultado de lo que podemos llamar la expansión en el tiempo y en el espacio de tradición arquitectónica y en consecuencia de la continuidad de una serie de prácticas sociales y culturales. Estos lugares ocupan un espacio geográfico intermedio entre los sitios nucleares de las cuatro regiones mencionadas.

Veamos con detalle algunos de estos lugares. Totoate es conocido por sus componentes arquitectónicos con patio hundido y una estructura de planta circular similar a la tradición Teuchitlán, como por las mismas investigaciones de J. Charles Kelley en 1971. Se ubica en la región dentro de la cuenca del Río Lerma-Santiago en la subregión dominada por una topografía abrupta y de grandes cañones. Políticamente se trata de las colindancias entre los estados de Jalisco y Zacatecas. En este lugar se obtuvieron datos cronológicos interesantes fechando las estructuras circulares hacia el formativo terminal, mientras que el patio cerrado corresponde al periodo clásico. Sin duda, las exploraciones de este lugar, siempre serán un referente obligado para el conocimiento de la historia cultural regional. Como ahora que debemos regresar a él para integrar los datos recientes de la asociación de patios cerrados y arquitectura circular.

Como hemos venido señalando, el Bajío es una región con una posición geográfica privilegiada en medio de las tres áreas culturales de Mesoamérica, tal vez esta circunstancia favoreció el flujo de personas, bienes de consumo y migraciones constantes. Hasta hace una década era casi natural relacionar lo circular con la tradición Teuchitlán, pero este razonamiento debe analizar la situación del Bajío y los desarrollos que también muestran esta arquitectura de trazos circulares, como Cuicuilco en la cuenca de México y los sitios de la Huasteca como Tamtok y Tamoín, S.L.P. Más aún, consideremos que el Bajío también pudo tener un papel significativo en la generación y divulgación de los



conocimientos y relaciones políticas que tuvieron que ver en la creación y construcción de los espacios circulares. Consideremos que en el Bajío hay cuando menos cinco tipos de estructuras circulares (fig. 2.12) y su presencia en el tiempo alcanzó varios siglos desde un inicio probable hacia el año 400 d.C. hasta los casos más recientes como Cañada de la Virgen fechado hacia el año 1000 d.C.

Cañada de la Virgen en Guanajuato, es un lugar también muy importante, aquí se mantuvo en uso el antiguo patrón constructivo de patios hundidos varios siglos después de que esta tradición había terminado en la porción central de Guanajuato y curiosamente también presenta una estructura circular, según Zepeda (1986), construida en forma de espiral. Nuevamente esta combinación de patios y círculos se presenta y se mantiene en uso. Sin duda, las prácticas culturales y los significados de los espacios constructivos cambiaron, pero el hecho de mantener ciertos elementos constructivos, nos hablan de una pervivencia cultural.

Hacia el extremo noroeste del estado de Guanajuato, encontramos otro caso de un interesante sitio del Epiclásico, el cual cuenta con arquitectura de tierra y espacios similares a La Quemada, un gran patio cerrado y altar delimitado asociado forman parte de uno de los conjuntos constructivos más complejos. De nuevo hablamos de un asentamiento donde se mantiene en uso un antiguo sistema constructivo de patio o plaza cerrada y rodeada de habitaciones. Por la ubicación hacia el norte y su posición temporal, me parece que El Cópore mantuvo nexos con La Quemada en el caso del primero y como ya lo han señalado Nieto (1993) y Zepeda (2007) con sitios como Tula en la cuenca de México.



Figura 2.12
Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende, estructura circular al parecer construida en espiral.



Figura 2.13
Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende, Guanajuato, el gran patio plaza delimitada por banquetas habitacionales, el templo se ubica en el lado sur del patio.



Figura 2.14
El Cópore, Ocampo, Guanajuato. Conjunto Gotas con patio hundido y altar central, en el extremo oriente del patio se encuentra una plataforma con columnas muy parecido a La Quemada, Zacatecas.



Figura 2.15. Tingambato, Michoacán, tiene diversos elementos arquitectónicos importantes, entre ellos un patio hundido con doble altar, juego de pelota y plaza. Foto: E. Cárdenas

En la región lacustre de Michoacán que incluye las cuencas de Pátzcuaro, Cuitzeo y Zacapu, se han detectado una gran cantidad y diversidad de sitios arqueológicos, resultado de una muy antigua ocupación. En lo que ahora es la ciudad de Morelia, fueron encontradas evidencias de una población desarrollada entre el periodo clásico temprano (hacia el año 300 d.C.) y contemporánea de la etapa de poblamiento que Carot (1993, 1996) llamaba Loma Alta, por las evidencias encontradas en un lugar al noreste de Zacapu. En la loma y ladera de Santa María al sur de Morelia, fue excavado este patio que estaba delimitado por una plataforma habitacional construida con el sistema de talud-tablero de estilo teotihuacano. Una alfarería de alta calidad y de diseños abstractos en su decoración distingue este lugar. Tingambato es otro sitio con similares características a Santa María, sólo que este lugar parece mucho menos antiguo y domina la presencia una cancha para juego de pelota y un pequeño patio cerrado con dos altares. Una tumba con bóveda de piedra recuerda mucho el estilo de las tumbas de tiro del occidente mexicano.



La presencia de estos espacios delimitados como plazas o patios, es una pervivencia cultural, un espacio donde antiguas prácticas culturales fueron transformadas pero, al mismo tiempo, mantener estos espacios puede significar una forma de mantener cierta identidad cultural con las tradiciones locales y al incorporar estilos cerámicos y espacios arquitectónicos diversos, señalan que era una sociedad que interactuaba política y socialmente con la gran urbe de Teotihuacán.



Figura 2.16. Santa María, Morelia, Michoacán, tenía una plaza hundida delimitada por el lado oriente por una plataforma construida con talud tablero. Foto: Lilia Trejo, Archivo INAH Michoacán

Cada vez que aparecen nuevos sitios con patios hundidos, debemos estar conscientes de la problemática que esto implica, no planteamos un origen único para esta arquitectura, ni buscamos los primeros patios hundidos, en todo caso, apuntamos a la existencia de una serie de interacciones y disputas entre las sociedades mesoamericanas; buscamos entender las relaciones sociales que permitieron este gran dispersión de un patrón constructivo; explicar la relación entre la morfología urbana, los espacios constructivos y las prácticas culturales.

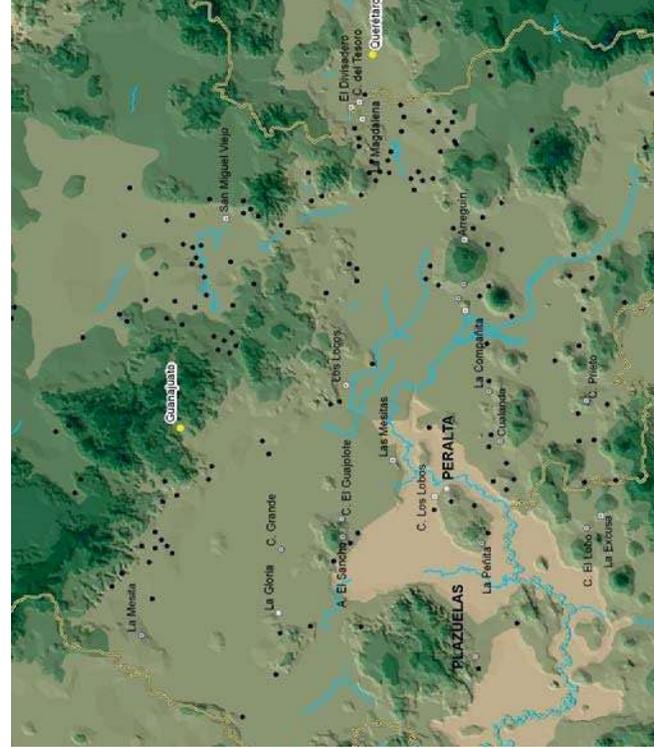


Nivel 2 Región cultural y natural: la cuenca del Lerma-Santiago

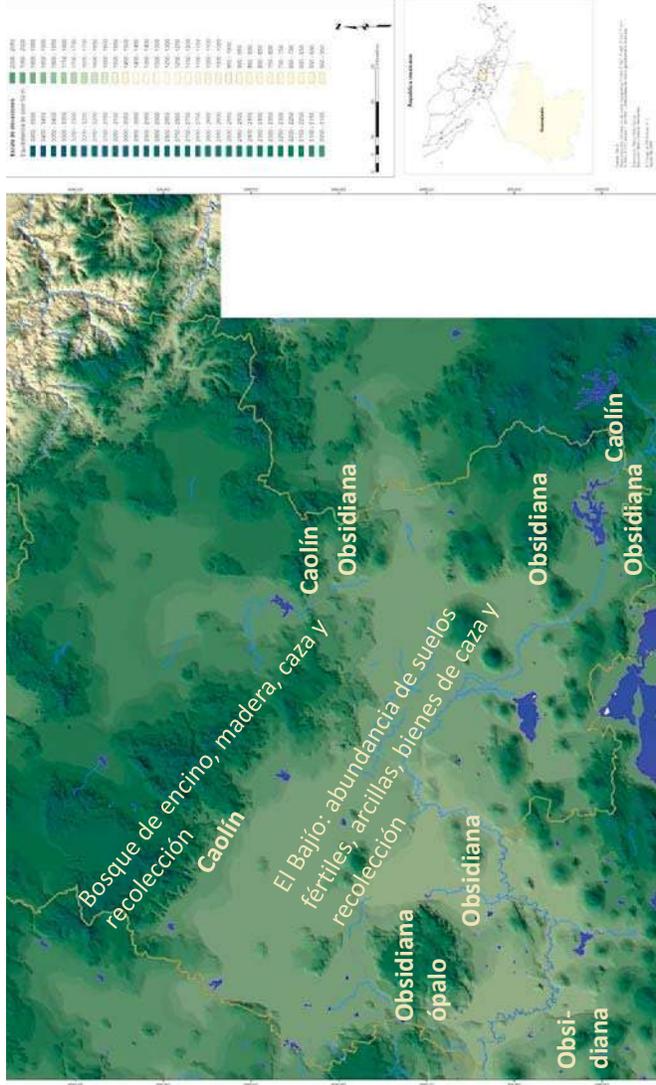
El término “región” es muy común en distintos ámbitos de la investigación ambiental y social, generalmente se usa como estrategia metodológica o simplemente para enmarcar los elementos que forman parte de un estudio. Tratando de evitar la ambigüedad natural del término, en este segundo nivel de análisis espacial la región se ha construido ubicando los elementos culturales en un espacio geográfico donde adquieren un significado relevante para la interpretación cultural. Partimos de ubicar los sitios con arquitectura de patio hundido dentro de la demarcación hidrológica de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, como resultado pudimos notar una gran coincidencia entre la distribución de asentamientos prehispánicos y los límites de la vertiente del río Lerma o Lerma medio (v. figura 1.2 en la pág. 15). Al mismo tiempo se apreció una gran diferencia con relación a las áreas culturales de Mesoamérica, formando claramente un espacio de traslape entre lo que Kirchoff llamo el Centro. Norte y Occidente de México. Ambas lecturas resultan interesantes para entender la importancia y significado histórico de sitios como Peralta, la coincidencia entre lo cultural y natural confirma que se trata de una misma unidad espacial y cultural donde los procesos culturales y sociales están necesariamente relacionados.

Los objetivos en este nivel de análisis espacial son inferir las estrategias económicas de una sociedad y trazar las posibles redes de intercambio de bienes que favorecieron el desarrollo social y cultural en el espacio geográfico. Contar con un marco ambiental y un gran mapa de recursos naturales, favorece la explicación social. En este caso, se propone que la existencia de bienes de subsistencia, suelos de alta fertilidad para fines agrícolas, barro para alfarería y yacimientos de obsidiana como materia prima fundamental para la elaboración de artefactos e instrumentos de trabajo, resultó fundamental para el desarrollo económico de la población, siendo pieza clave en el sistema regional de intercambio de bienes. (v. fig. 2.17)

Figura 2.17. Mapas de relieve con la distribución de sitios con arquitectura de patio hundido y los recursos existentes en El Bajío y sus inmediaciones. Ambos componentes definen nuestra región de estudio.
 Mapa base: Marco A. Hernández. Información: E. Cárdenas



Asentamientos prehispánicos con arquitectura de patio hundido.



Recursos naturales en El Bajío

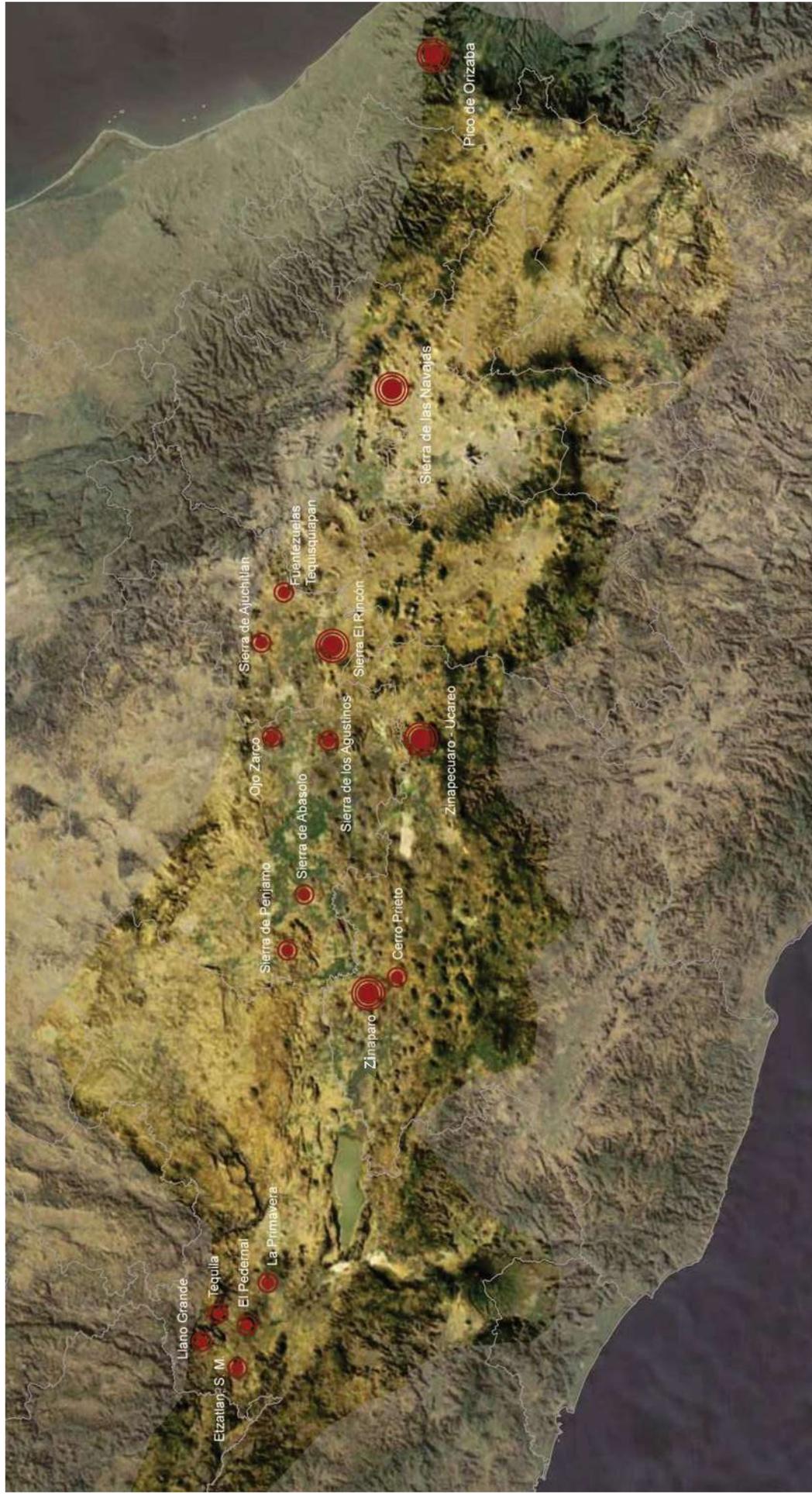
Significado histórico y prácticas culturales.
 Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



La región donde se ubica Peralta, forma parte del Eje Neovolcánico Transversal y al mismo tiempo es parte de la delimitación hidrológica de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. Ambas demarcaciones geográficas tiene un gran significado para las poblaciones antiguas, la primera nos habla de la existencia de yacimientos de rocas de primer orden para las sociedades antiguas, principalmente obsidiana, aunque también hay pedernal, sílex, riolita, cuarzo y ópalo; la segunda nos refiere a suelos de alta fertilidad, abundancia de agua y condiciones climáticas de gran estabilidad. Estas condiciones favorecieron el desarrollo de poblaciones agrícolas, les permitió disponer de variados recursos naturales para su alimentación. En este apartado nos limitamos a señalar los recursos naturales más importantes y desarrollamos la presencia, ubicación y características de las fuentes de abastecimiento de obsidiana en el Bajío en sus colindancias. Esta información no significa que es la más importante, pero bajo condiciones similares de abundancia y diversidad de bienes y recursos, es necesario detectar aquel o aquellos componentes que fueron estratégicos para las economías en la antigüedad. En este caso la presencia de obsidiana les permitió el control de la materia prima y con ello obtuvieron cierta independencia con relación a los grandes centros de producción de artefactos líticos. En las siguientes páginas destacamos las características de los yacimientos de obsidiana del Bajío y sus colindancias.

El Eje Neovolcánico (v. fig. 2.18) contiene la mayor cantidad de yacimientos de obsidiana de toda Mesoamérica, desde el Pico de Orizaba en Veracruz, el yacimiento de Guadalupe en Puebla, Otumba, Zacualtipán y la Sierra de las Navajas en Hidalgo, hasta los yacimientos de La Joya, Llano Grande y La Primavera en Jalisco. La obsidiana es un vidrio volcánico de fractura concoidal, lo que significa que al golpearla tiende a fracturarse alargadamente lo que favorece la extracción de navajas y lascas de tamaño con un magnífico filo. El proceso de formación de la obsidiana se debe a un enfriamiento violento de la lava que evitó la formación de cristales. (cfr. Ortega 1990:13).

Figura 2.18. Mapa del Eje Neovolcánico con los yacimientos de obsidiana. Información: E. Cárdenas, 1990, Mapa: Marco A. Hernández y Tania Duarte.



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peraltas, Cuernavaca



En el Occidente de México se encuentran evidencias de dos sistemas de explotación. El proceso de trabajo en su forma más simple, se iniciaba con la selección y recolección de la materia prima y el traslado del recurso a los asentamientos o campamentos. Las evidencias más claras de la existencia de áreas de trabajo donde se realizaba el proceso de reducción de la materia prima con estas características, se localizan en el estado de Guanajuato en las inmediaciones del sitio San Bartolo Agua Caliente, según Castañeda (1992) en el lugar existen 42 talleres de obsidiana; si consideramos como válida la propuesta de Clark (1989), de que los talleres son únicamente aquellos lugares donde la producción era especializada y rebasaba el nivel de autoconsumo, entonces, las evidencias aquí señaladas como talleres, son áreas de manufactura de bienes para el intercambio regional.

Como parte del Proyecto Fuentes de Abastecimiento de Materias Primas en Mesoamérica en 1986, dirigido por la arqueóloga Margarita Gaxiola llevamos a cabo un reconocimiento de los yacimientos de obsidiana en el occidente de México, los trabajos previos de esta investigadora permitieron conocer los yacimientos de obsidiana de los estados de Hidalgo y México. En el reconocimiento arqueológico de los yacimientos de obsidiana, se requirió la localización de los afloramientos de obsidiana, definir los términos del registro y catalogación de los yacimientos y definir con base en los materiales arqueológicos asociados la determinación o no de su explotación en época prehispánica y la delimitación de las localidades. Destacan seis yacimientos: Sierra de Abasolo (Mora 1973), Sierra de Pénjamo, Los Agustinos, Ojo Zarco, Ucareo-Zinápecuaro y Zinaparo-Cerro Varal o Cerro Prieto.

Para Peralta, el yacimiento de la Sierra de Abasolo es el más importante, se ubica en el estado de Guanajuato, concretamente en la parte sur del Bajío, entre las poblaciones de Abasolo y Huanímaro. Este yacimiento y los otros del Bajío, se deben a un proceso de formación similar; incluso, macroscópicamente la materia prima es similar. La obsidiana en este yacimiento se encuentra asociada a riolita; es de buena calidad, pues no presenta inclusiones; es resistente; presenta fractura



concoidea y su tamaño (9 cm. en promedio) permite la fabricación de algunos artefactos. Tres localidades principales tiene este yacimiento: Otates, Las Mesas y La Mina; cerca de estas poblaciones hay materia prima útil para la manufactura de artefactos. En Otates es de color gris, muy translúcida; presenta una ligera capa de córtex que no limita su aprovechamiento. En Las Mesas es de color gris, muy translúcida. En ambas puede apreciarse a contraluz un tono ligeramente verde, diferente al color "gris verde" de la obsidiana de la Sierra de Pénjamo. En La Mina lo que hemos podido constatar además de su cercanía con los afloramientos de obsidiana y la presencia de amplios espacios donde se manufacturaban los artefactos líticos. Este es un sitio de gran relevancia, La Mina formó parte del área de influencia de Peralta y quizá fue el centro productos de sus artefactos líticos. Rodríguez (2005) ha mencionado las similitudes de cercanía entre ambos sitios, por lo que su relación es patente a pesar de la ausencia de arquitectura de patios hundidos.

La Sierra de Pénjamo, es una formación geológica ubicada en el extremo suroeste del Bajío, la obsidiana se presenta asociada a riolita en siete localidades mayores: Cerro Picacho, Loma La Cruz, Loma Cueva de los Coyotes, Carboneras, Cerro Madroñera, El Puerto y Coporitos; en todas ellas, la obsidiana es de buena calidad aunque de tamaño mediano. No hay grandes estratos y hay poco bloques mayores de 25 cm de espesor. En otro momento de la investigación suponíamos que la obsidiana debió ser aprovechada, sin embargo, no se contaba con evidencia de su explotación. De hecho, son las evidencias arqueológicas del sitio de Plazuelas las que nos han permitido establecer el origen y el sistema de extracción y transformación de la materia prima. En campo hay pocas evidencias de la extracción y ausencia casi total de los restos del proceso de manufactura, por lo tanto, podemos afirmar que los nódulos eran transportados a los sitios de manufactura como La Mina, y de ahí se trasportaban a los centros de intercambio y luego a los lugares de uso y consumo.

En las localidades Cerro Picacho y Loma Cueva los Coyotes, la obsidiana es de color verde, parecida a la de la Sierra de las Navajas en el estado de



Hidalgo; con la diferencia de que en esta localidad es menos translúcida y muestra bandas o líneas paralelas de (inclusiones) diminutos puntos claros, que no alteran la dirección de los golpes. La obsidiana del Cerro La Madroñera es la única que se presenta en color gris translucido; no presenta impurezas. En Las Carboneras y Coporitos, es de un color gris verdoso y, aunque presenta inclusiones cristalinas puede ser trabajada. Las localidades fueron detectadas mediante informantes; la abrupta topografía dificulta la realización de transectos. Además, el número de lugares donde existe la obsidiana es reducido. Vogt, *et. al.* (1989) mencionaron por primera vez la existencia de obsidiana en la Sierra de Pénjamo.

La Sierra de Los Agustinos y Ojo Zarco por la distancia que tienen con Peralta revisten menos importancia, sin embargo, para otros asentamientos ubicados en el sureste y oriente del Bajío, esta materia prima fue importante. En todas las localidades mencionadas de estos yacimientos, la obsidiana se presenta en superficie en forma de cantos. En Los Agustinos es difícil determinar la cantidad que existe en superficie, pero podría hablarse de un promedio de 15 cantos por m². Es de color negro opaca y translúcida principalmente, aunque también es posible observarla de color café y café con negro en menor proporción y en menor número de localidades; además, los cantos de estos últimos colores difícilmente rebasan los 10 cm. de tamaño. La materia prima es de buena calidad pues es resistente y no presenta inclusiones cristalinas que dificulten la talla. En ninguna de las 17 localidades que integran el yacimiento hay evidencias de explotación, pero por la calidad de la materia prima y la existencia de asentamientos prehispánicos en las inmediaciones y en la propia sierra, supongo explotación de las localidades mediante la simple recolección. La inexistencia de desecho de talla en las localidades nos indica que la manufactura de los instrumentos se dio en los asentamientos y sirvió para el consumo local.

Por su ubicación geográfica y cultural, más que por las evidencias arqueológicas que presenta, este yacimiento es uno de los más importantes del Bajío; debemos recordar que al sur del mismo, a una distancia no mayor a los 10 km., se encuentra el centro de desarrollo de una de las culturas prehispánicas más



importantes de Mesoamérica, me refiero a la cultura Chupícuaro. En mi opinión, la explotación de este yacimiento debió iniciarse desde épocas muy tempranas anteriores a Chupícuaro y continuada hasta el postclásico. La importancia económica que representó en cada periodo o fase de desarrollo debió ser muy diferente, por ejemplo, para los primeros grupos humanos que habitaron los valles de Acámbaro y Querétaro y las inmediaciones de Jerécuaro, Guanajuato, la existencia de ese y otros recursos posiblemente determinaron su asentamiento. Para los grupos más desarrollados que poblaron esas mismas regiones, la obsidiana de la Sierra Los Agustinos sirvió como un recurso complementario, es decir, su principal fuente de abastecimiento de obsidiana no se encontraba en la misma región, razón por la cual, era obtenida de yacimientos lejanos mediante una red de intercambio.

Ojo Zarco por su parte, se ubica en el extremo oriental del Bajío, justamente en un conjunto de lomeríos entre Comonfort y el Valle de Querétaro. Este yacimiento cuenta con una enorme extensión de cantos que la erosión del suelo ha colocado en superficie, no se observaron concentraciones de obsidiana pero sí una gran dispersión de cantos y nódulos. La obsidiana es de color negro; de buena calidad, pues no presenta inclusiones que dificulten la talla y es resistente.

La importancia de este yacimiento, al igual que la Sierra Los Agustinos, radica en su ubicación geográfica y cultural. Debemos recordar que se ubica en los límites de dos regiones densamente pobladas en época prehispánica. Diversos temas pueden ser tratados en esta región, por ejemplo, la existencia de un control del yacimiento por parte de algún grupo en particular; el destino de la obsidiana obtenida mediante la recolección y la importancia del recurso en el desarrollo regional, entre otros.

Hacia el extremo suroeste del Bajío se ubica una formación geológica donde destacan los Cerros Zináparo y Varal (Cerro Prieto), ambos tienen obsidiana en grandes cantidades asociada a riolita y toba riolítica. La calidad de la materia prima es buena, no presenta inclusiones y es resistente.



Veinte localidades, definidas como fuentes de abastecimiento, integran el yacimiento. En 11 de ellas se encuentran evidencias de excavaciones a cielo abierto, otras 3 presentan excavaciones subterráneas y en las 6 restantes suponemos explotación mediante recolección de cantos. El trabajo de campo en este yacimiento se concretó a verificar los lugares mencionados en los informes del CEMCA, pues su trabajo con informantes fue muy completo. Se registraron adicionalmente algunos lugares donde la obsidiana se concentra en superficie y donde su explotación por recolección fue posible. Se recolectaron muestras para ser caracterizadas químicamente.

Por la diversidad de formas de extracción y el número de localidades que integran el yacimiento, consideramos que es el más complejo en cuanto a las características de obtención de la materia prima de todo el sector occidental del Eje Neovolcánico. El proceso de manufactura de artefactos no se encuentra representado en su totalidad en los talleres asociados a los puntos de extracción; los productos finales debieron ser núcleos y preformas que serían trabajados en los asentamientos.

La importancia del yacimiento radica no sólo en su misma complejidad sino también en su ubicación y relación con distinta. En el periodo clásico en la porción sur del Lago de Chapala, ubicado a 60 km al poniente del Zináparo, se han detectado evidencias de grupos nahuas (Lister 1949). Posteriormente, en el postclásico, los purépechas o tarascos de la cuenca de Pátzcuaro y sus inmediaciones debieron aprovechar, al igual que los nahuas de Cojumatlán y Jiquilpan, la obsidiana de este yacimiento.

El Cerro Varal o Cerro Prieto, se ubica al sur del Zináparo, aquí la materia prima es similar a la obsidiana, es un vidrio básico, posiblemente traquilita (cfr. Ortega 1990). En el sitio pueden observarse excavaciones para extraer la roca y extensas concentraciones de desecho. Sus características son parecidas tanto a las de la obsidiana como a las del basalto; presenta fractura concoidea como aquella, aunque su color y textura se asemejan a las del basalto. No presenta inclusiones cristalinas es de color es gris completamente opaco.



El yacimiento es muy extenso, tiene una superficie de 1.12 km², la obtención del recurso se hizo a partir de excavaciones a cielo abierto de forma circular, las que miden en promedio 3 m de diámetro y se encuentran asociadas a una serie de concentraciones de desecho de talla y de extracción, siendo más abundante el desecho primario de gran tamaño e irregulares que son producto de la extracción. El desecho menor consiste en lascas de descortezamiento y macronavajas. Suponemos por esta razón que los productos finales de los talleres fueron núcleos y algunas preformas; prueba de ello son los núcleos agotados observados en sitios de la región, como los del Cerro Colorado al norte del complejo. El resto del proceso de talla se efectuó en los asentamientos.

El último de los yacimientos es una formación serrana ubicada entre las poblaciones de Zinapécuaro y Ucareo en Michoacán. Esta formación, se ubica relativamente lejos de Peralta, pero si la comparamos las distancias que otras rocas y bienes de consumo tuvieron que recorrer para llegar a los centros de consumo, entonces podemos considerar como una posibilidad para el aprovechamiento de materia prima de este lugar. Incluso, en el aprovechamiento de las rocas influía la dureza, color y textura, cada uno de los tipos de obsidiana eran buscados para manufacturar distintos artefactos. En particular la calidad de la obsidiana de este yacimiento favoreció -por alguna razón- la elaboración de finas piezas de tipo suntuario como las orejeras de la época purépecha.

De los 15 yacimientos en el sector occidental del Eje Neovolcánico, este es el más extenso, comparable con Zacualtipan en el estado de Hidalgo, en el que la materia prima se presenta en magnitudes poco frecuentes. Los estratos de obsidiana en algunas secciones como en el arroyo Navajas y al norte de Ucareo superan los 12 m de espesor. También es posible observar extensas áreas donde aflora en enormes proporciones debido a la escasa formación de suelo; en un corte dejado por la brecha que va del cruce de la carretera Zinapécuaro-Acámbaro a Ucareo, es posible observarla en forma laminar. Este punto (por su descripción, pues no presenta ubicación) fue revisado por Pastrana (1983) y anteriormente por Cobean (1990). Pastrana (1983) supone que su formación se debe a una



acumulación de piroclastos que, al momento de su enfriamiento, se precipitan pendiente abajo.

La obsidiana de este yacimiento se encuentra asociada principalmente a una matriz de toba riolítica y, en menor proporción, a riolita (R-Tr). El reconocimiento en esta región tuvo como límites al norte: Cerro Las Clavelinas, Cerro El Molcajete y Cerro La Mesita. Al sur fueron: Cerro Monterrey, Mesa El Carpintero y Mesa El Tapanco. Por su ubicación geográfica y cultural y por las características físicas de la obsidiana, la explotación de este yacimiento debió iniciarse desde épocas muy tempranas; su calidad permite la manufactura de diversos artefactos y se presenta en forma masiva lo que permitió una explotación intensiva.



Figura 2.19. Veta de obsidiana roja con negro y abajo puede verse una capa de esferulitas, comúnmente están asociadas estas rocas. Foto: E. Cárdenas



Figura 2.20
Yacimiento, taller y sitio
habitacional Las Cocinas en el
yacimiento Zináparo, Michoacán.
Foto: E. Cárdenas

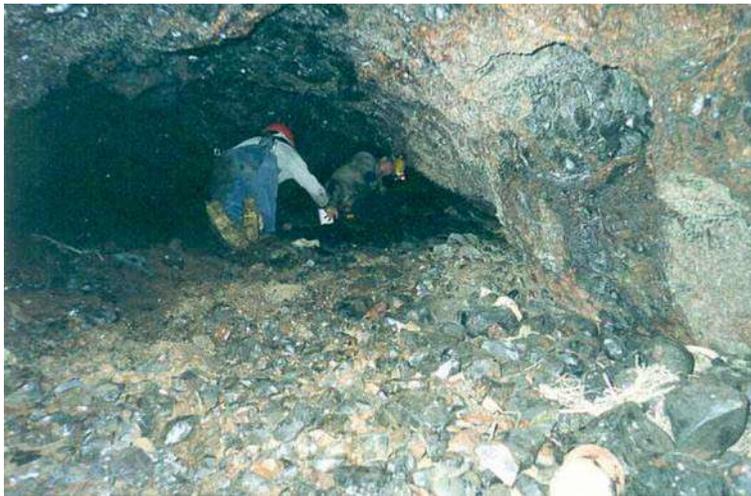
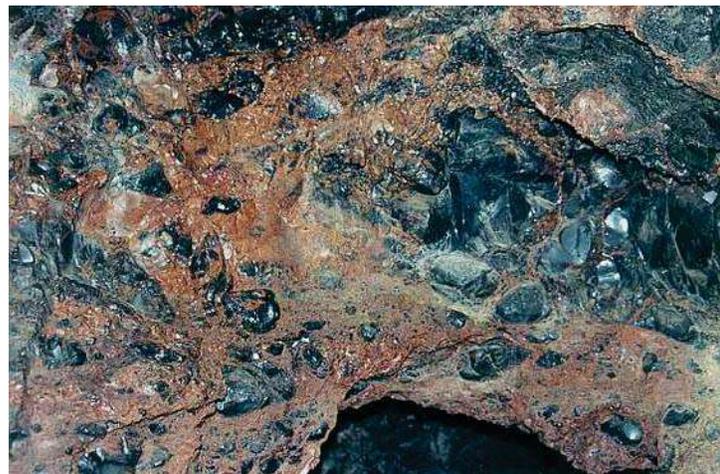


Figura 2.21
Explorando el interior de la mina
La Guanumeña, yacimiento
Zináparo, Michoacán.
Foto: E. Cárdenas

Figura 2.22
Veta de obsidiana rojo con negro y
negra, yacimiento Zináparo,
Michoacán.
Foto: E. Cárdenas





Nivel 3 Territorio. Relaciones de poder en área de influencia de Peralta

Señalaba en la introducción, que los enfoques teóricos aplicados a las investigaciones antropológicas, incluyendo aquellas especializadas en el estudio de los restos arqueológicos, deben ser objeto de una revisión. Uno de ellos es el esquema evolutivo empleado por Service y Sahlins (Bandas, Tribus, Cacicazgos y Estados). Se cuestiona cada vez más que la generación del conocimiento usando ese modelo teórico no ha logrado rebasar la creación de una serie de categorías estáticas y marginando el objetivo central de la antropología que es la explicación de procesos culturales. Las investigaciones arqueológicas, con algunas excepciones, se remiten invariablemente a dicho esquema como máximo nivel explicativo, por lo tanto, es necesario que el enfoque de las investigaciones sea replanteado, explorando nuevas rutas y esquemas teóricos que conduzcan realmente a la explicación de una serie de fenómenos y procesos culturales.

En esta búsqueda existen muchas posibilidades. Tomando en cuenta la naturaleza de los datos que aquí se manejan, como la ubicación de los asentamientos prehispánicos del Bajío, sus características arquitectónicas sobresalientes y la cobertura espacial prácticamente total con los trabajos de prospección arqueológica, resulta interesante explorar la ruta de los estudios regionales o espaciales. El camino a seguir no es fácil, pues aunque existen una gran cantidad y diversidad de métodos estadísticos y matemáticos que en cierto modo contribuyen a la interpretación arqueológica, existen dos problemas principales con su uso. El primero de ellos es que todos requieren el manejo de datos cuantitativos confiables, situación por demás problemática si tomamos en cuenta la naturaleza de la información arqueológica y las dificultades que se presentan para la investigación. En la recuperación de los datos influyen aspectos como el alto grado de deterioro de los sitios, el hecho de que sus delimitaciones no pueden ser tan precisas y sistemáticas como sería lo ideal y que los elementos materiales culturales difícilmente pueden traducirse a términos numéricos. El segundo problema es que los métodos espaciales que aseguran mejores resultados en el trabajo antropológico, como la teoría del Lugar Central y el



Modelo de Gravedad, son aplicables a estudios de mercado, manejando principios económicos y de mínimo esfuerzo. En suma, bajo estos métodos, los objetivos del presente trabajo únicamente llegarán a definir entidades políticas en constante cambio pues dependen de la generación de nuevos conocimientos o de su valoración con otros enfoques. Una de las dos mayores debilidades del concepto de la *Tradición Bajío*, se presenta en este aspecto de la territorialidad, de la delimitación de crear regiones de poder con la información resultante de las exploraciones en campo pero a nivel de superficie. La jerarquización de sitios que hemos manejado para agrupar estos espacios de poder debe revisarse, no sólo con mayores datos de campo, sino con otros criterios que nos permitan conocer otros sitios sin arquitectura, sin espacios cerrados que también interactuaron con esa antigua sociedad. Dicho de otro modo, no sólo los sitios con patio hundido deberían estar presente en este estudio, también deberían manejarse los sitios con arquitectura distinta, aquellos espacios de trabajo donde las evidencias de transformación del espacio son mínimas. Un caso excepcional es Uruétaro en Salamanca, Guanajuato, aquí la cerámica nos indica una misma antigüedad con Peralta, pero su arquitectura y emplazamientos son distintos, este lugar seguramente fue un centro de poder contemporáneo de la Tradición Bajío, desafortunadamente, al dejarlo fuera del estudio, hemos ignorado la parte de posibles confrontaciones y competencias entre las poblaciones antiguas. Debemos trabajar ampliando al modelo de estudio los sitios contemporáneos de mayor importancia, de hecho, Uruétaro es sólo una muestra representativa de un centenar de sitios de primer orden existentes en Guanajuato.

A esta complicada naturaleza de la información arqueológica se deben agregar los cuestionamientos clásicos a los métodos de análisis espacial y a los principios teóricos de que parten: 1º suponer erróneamente que todas las decisiones individuales y de grupo son de naturaleza económica, es decir, que la relación costo-beneficio mediará en cualquier actividad social; 2º suponer que las superficies y las regiones estudiadas son homogéneas geográficamente. Aunque también es cierto que este último problema se ha tratado de minimizar de distintas



maneras, por ejemplo, midiendo el tiempo de recorrido entre las localidades estudiadas (Haggett 1976).

En los análisis espaciales no todo es inconveniencia, ya que tiene importantes ventajas de tipo metodológico como su capacidad para manejar información a nivel local y regional; para sistematizar la información y asegurar la posibilidad de comparar los resultados y las propuestas y; para evaluar la manera de llegar a determinadas conclusiones. Las perspectivas que se presentan por esta vía para la investigación social con datos arqueológicos son muy prometedoras, pues muchas veces las investigaciones se enfrentan a limitantes económicas y políticas que impiden llevar los estudios más allá del reconocimiento y exploración en superficie de los asentamientos antiguos de una región. Algunos autores destacan también la capacidad predictiva de algunos métodos como el Modelo de Gravedad.

Los análisis espaciales en arqueología tienen un enorme potencial. En la presente investigación hay tres situaciones favorables, una de ellas es el hecho de que se cuenta con una delimitación cultural de la región en estudio y no se usa una delimitación espacial arbitraria. Se debe considerar que una demarcación geográfica o natural vista como el espacio para un estudio social es importante, aunque resulta un tanto limitante y contradictoria con el interés expresado de analizar la interacción entre el hombre y su medio. Siguiendo los planteamientos de Haggett (1976) y Crumley (1979), que retoman varios autores, el Bajío sería una región funcional o nodal que enfatiza la interrelación entre distintos elementos, una parte medular de este trabajo es que se tiene un avance importante pues no sólo se han reconocido los asentamientos sino también los yacimientos de los recursos naturales necesarios para aquella antigua población.

La segunda situación ventajosa es la cobertura espacial prácticamente total de la región con los trabajos de prospección arqueológica. Si se considera que el objetivo central es explicar la estructura y las relaciones políticas en un determinado espacio, el hecho de conocer prácticamente la totalidad de los sitios



de la tradición de los patios hundidos, significa que la propuesta puede ser más sólida y apegada a la evidencia arqueológica.

Muy relacionada con esta segunda situación, la tercera ventaja es justamente el manejo de una jerarquía de asentamientos. Si el objetivo central del presente estudio es explicar las relaciones de poder, el camino para alcanzarlo es usar una clasificación jerárquica de asentamientos que permita detectar los distintos niveles de la estructura política y territorial.

Varios métodos de análisis espacial han probado su aplicabilidad a los estudios regionales, uno de ellos, tal vez el más usado y mejor documentado en la literatura antropológica es la teoría del Lugar Central. Este método se aplica fundamentalmente a estudios de economías de mercado y tiene como meta estructurar la conducta económica entre varios centros en una escala regional. Recordando la opinión de Sanders, Parsons y Santley (1979), que coincide con la de algunos geógrafos, se puede afirmar que éste método resulta poco útil para sistemas simples o economías sin mercado pues conlleva las suposiciones de racionalidad y máximo aprovechamiento.

Teniendo presente que los objetivos fundamentales de la investigación social son la explicación de los cambios en la cultura, en la organización social, en la estructura económica, en las relaciones de poder y en la forma en que los grupos interactuaban con su medio natural, la idea central de los estudios regionales en arqueología debe ser la de detectar los cambios en las configuraciones espaciales, en las variaciones en los espacios construidos, en los sistemas constructivos y en las transformaciones del paisaje por una determinada población. Se intentará llevar las conclusiones más allá de la visión reducida que considera el estudio de los "patrones de asentamiento" como una descripción de la manera en que los sitios se distribuyen el paisaje, trabajo por demás innecesario pues en ocasiones se describe lo que resulta obvio al ver un mapa de distribución de sitios.

Un ámbito o espacio de interacción indirecta está formado por una serie de conjuntos arquitectónicos ligados económica o políticamente con la cabecera de



poder de Peralta, pero donde las relaciones sociales se establecieron indirectamente, es decir, las personas y grupos sociales dentro de este espacio muy probablemente se reconocían mutuamente y sabían de su presencia pero sus relaciones sociales eran menos frecuentes.

En este análisis, el Territorio, implica la interpretación de las relaciones espaciales entre los distintos componentes de las sociedades prehispánicas, sus vecinos y las áreas de captación de recursos, todo ello integra lo que se manejó, en algún momento de los estudios espaciales en arqueología, como sistema de asentamientos, hoy día casi hemos abandonado estos conceptos pero en este trabajo resulta de gran utilidad para entender espacial y temporalmente los conjuntos edificados, los asentamientos y su relación con el entorno, tal como lo entiende Rapoport (2003). Éste es el nivel mayor de los estudios que buscan entender las interacciones entre las sociedades con su medio ambiente más amplio, no el espacio integrado que define este mismo autor (*Ibíd.*) pero si el espacio mayor, el espacio geográfico presente en sus mapas mentales. Por mencionar un ejemplo que sirve para contextualizar, la sociedad prehispánica sabía de la existencia de la obsidiana y de otras materias primas las cuales estaban en sus objetos de consumo cotidiano o ritual, el simple hecho de que tomar conciencia de este hecho, la sociedad estaba integrando ese lugar como parte de su espacio de vida, como área de captación de recursos, no necesariamente como un “espacio habitable” estrictamente hablando, pero si como un lugar necesario para la subsistencia y el desarrollo de la sociedad.

Tres aspectos deben trabajarse con mayor precisión, la jerarquía de los asentamientos que nos puede llevar a modificar el esquema de seis cabeceras de poder de la Tradición Bajío e incorporar la posibilidad de que otros sitios con patios hundidos formen parte de la misma sociedad o al menos, que estuvieron relacionados con esta sociedad constructora y recreadora de los espacios cerrados.

Los trabajos efectuados en este nivel de análisis fueron a partir de la base de datos del Proyecto Atlas Arqueológico de Guanajuato realizamos una revisión



de los datos generados en aquella oportunidad, la necesidad de tener mapas topográficos y levantamientos arquitectónicos en los sitios de la región es una tarea que deberá retomarse en alguna oportunidad, no sólo para fines de investigación y precisar nuestras interpretaciones y explicaciones del pasado mesoamericano, la protección legal de esta gran cantidad de sitios arqueológicos demanda una intervención más amplia. En éste proyecto realizamos una serie de trabajos de prospección partiendo de la fotointerpretación del entorno regional de Peralta, esto incluyó el Cerro Peralta, la Sierra de Abasolo donde se han señalado la existencia de sitios arqueológicos y yacimientos de obsidiana, también se revisó la planicie del Río Lerma, situación que dejamos pendiente en Atlas Arqueológico por falta de conocimientos sobre la existencia de asentamientos en esta situación topográfica. Siempre partimos del supuesto de que en la planicie había pocas o nulas evidencias de ocupación prehispánica y que los sitios deberían buscarse en las laderas. Efectivamente, las laderas y partes superiores de los cerros tienen gran cantidad de sitios arqueológicos, pero la planicie también tiene importantes evidencias arquitectónicas, incluso mantenemos abierta la búsqueda de muestras de agricultura de humedad muy cerca de los sitios monumentales como Peralta.



Capítulo II

Análisis regional. Mesoamérica, región y territorio.

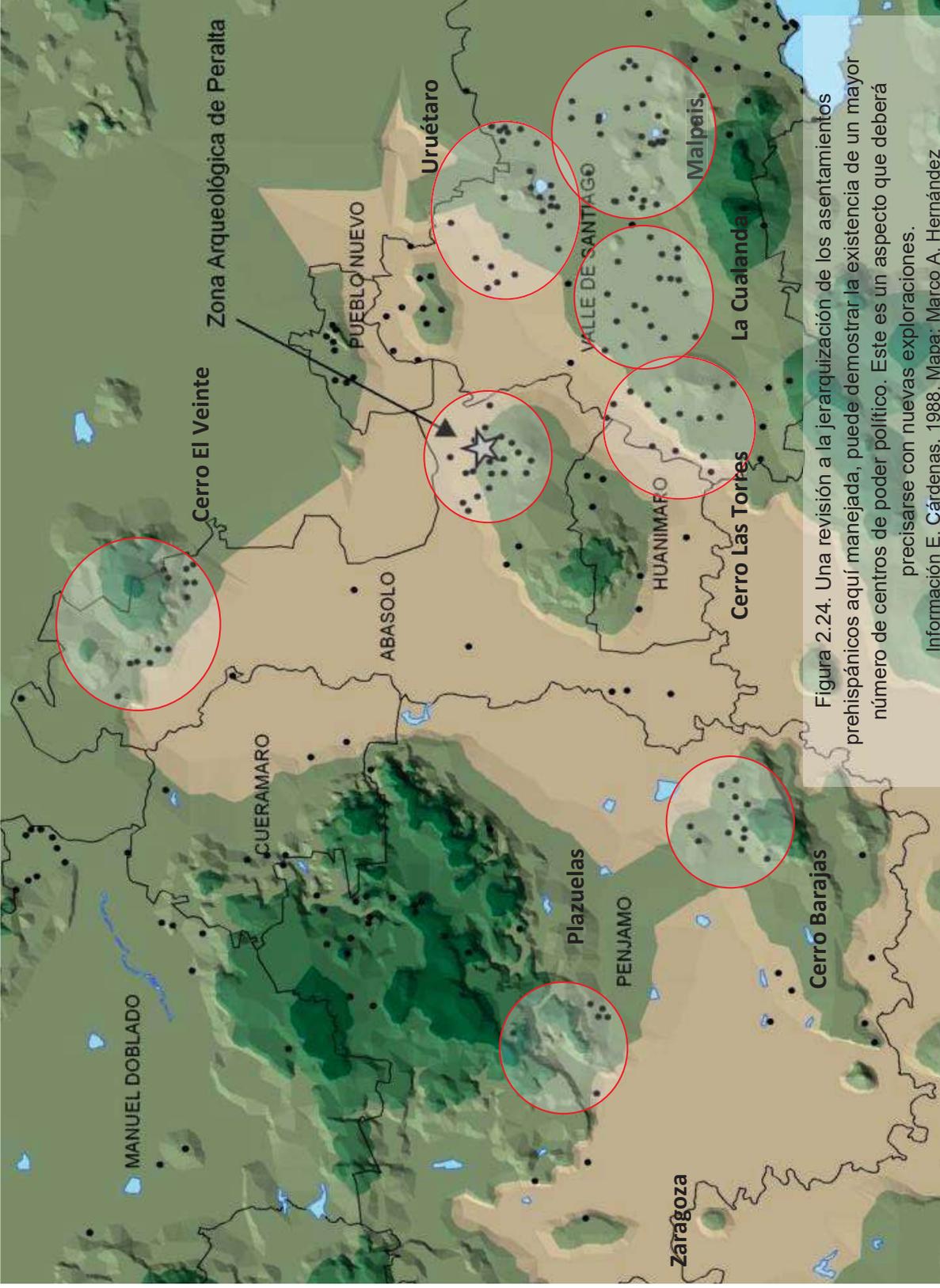


Figura 2.24. Una revisión a la jerarquización de los asentamientos prehispánicos aquí manejada, puede demostrar la existencia de un mayor número de centros de poder político. Este es un aspecto que deberá precisarse con nuevas exploraciones.

Información E. Cárdenas, 1988. Mapa: Marco A. Hernández

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Figura 3.1. Recreación hipotética del asentamiento prehispánico del Cerro Peralta.
Elaborada por Daniel Aldana Yáñez con base en la restitución fotogramétrica e información
arqueológica de Efraín Cárdenas



CAPÍTULO III. El asentamiento prehispánico de San José de Peralta

1.- Objetivos

En este nivel de análisis del espacio transformado y apropiado por una sociedad prehispánica¹, la investigación busca responder preguntas concretas sobre la forma, orientación, distribución y distancia entre los componentes de un asentamiento. Un primer problema que se presenta con los casos de estudio en las sociedades prehispánicas del Bajío y con otras regiones del occidente y norte de México, se refiere a la dificultad para trazar los límites de un sitio, asentamiento o “ciudad” como unidad de análisis. Sin duda, éste es un problema metodológico donde no hay una solución única y aplicable a los distintos sitios y estudios, en cada caso debe establecerse una estrategia que retome los objetivos concretos de la investigación y permita definir los sitios o asentamientos en función de los problemas de investigación a resolver. Para fines de conservación y protección, el sitio arqueológico es una unidad definida por la asociación espacial y temporal de los restos culturales. La presente investigación planea que un asentamiento se define como el espacio donde las relaciones sociales y políticas fueron más cercanas, basadas posiblemente en una relación económica, pudiendo ser relaciones directas a través del intercambio de bienes o indirectas al reconocer los lugares y los grupos humanos de donde provienen algunos objetos e información.

¹Conceptos como espacio social tienen este mismo sentido, sin embargo, no hay una manera de manejar estos términos debido a su generalidad y a la carencia de referencias a hechos arquitectónicos específicos. Por ejemplo, los elementos naturales forman parte de ese espacio habitable al ser parte del ámbito en el que se desarrolla un grupo social pero al mismo tiempo, no es un espacio técnicamente habitable. (cfr. Eugenia Maria Azevedo Salomao, 2003).



Cabe preguntarse ¿por qué es tan importante la delimitación de la unidad de estudio? Este es un paso fundamental en la estrategia metodológica, es el punto central donde coinciden los distintos niveles de análisis espacial y de actividad social. Nos hemos apartado del concepto de *sitio* arqueológico aplicado generalmente a cualquier lugar donde hay restos culturales y como unidad mínima en el registro espacial, para usar el término de *asentamiento*, como una manera de pensar y ubicar a Peralta como el lugar donde la gente vivía, trabajaba y se reunía para sus eventos públicos y rituales. Un asentamiento como Peralta tiene dos *esferas de acción o ámbitos de interacción*². La primera significa la delimitación del asentamiento donde se incluyen el *área nuclear*, las actividades cívico ceremoniales y la arquitectura pública forma el componente más importante; las relaciones giran en torno al poder y organización social. El segundo ámbito de interacción que identificamos como *edificaciones y conjuntos asociados*, está formado por aquellas construcciones y espacios transformados de vida cotidiana, en la jerarquización de los espacios construidos podemos llamarlos de rango medio, aquí la proximidad geográfica y la similitud en los materiales arqueológicos, nos permiten definirlo como el espacio donde había una relación y asociación directa con el área nuclear. Forman parte de este ámbito los lugares donde se desarrollaron actividades cotidianas, unidades domésticas, áreas de producción agrícola como terrazas y espacios de manufactura de artefactos y bienes de consumo. Más allá de estos ámbitos de relaciones sociales, entramos en la delimitación del territorio donde la característica dominante es el control social de un espacio geográfico mayor y la interacción se establece entre centros de producción.

A nivel de asentamiento, la selección de un problema de investigación cada vez más concreto, requiere de pasar de los grandes espacios naturales y

² Esferas de interacción o *peer polity* es un concepto manejado por Colin Renfrew (1996) *Peer polity interaction and Socio-political Change*, en *Contemporary Archaeology in Theory*, Ian Hooder y Robert Preucel (eds.), Blackwell Publisher, Oxford, pp: 114-142. Un extenso grupo de arqueólogos que estudian el norte de México, lo manejan como tema central del debate en un amplio espacio cultural. En este caso lo usamos como referencia al establecimiento de relaciones sociales entre dos componentes de un asentamiento.



culturales, a las exploraciones a nivel de un *asentamiento* específico y espacios concretos de actividad. En este momento, la búsqueda de nuevos conocimientos sobre la organización y diversidad de los espacios constructivos, demanda conocer la manera en la cual una sociedad transforma y adapta su medio físico, aplicando conocimientos climáticos, de orientación astronómica y de acceso a determinados recursos básicos para la subsistencia, así como el acceso a fuentes de abastecimiento de rocas que resultaban importantes para la economía prehispánica. En la elección del sitio arqueológico de Peralta, como tema central del presente estudio, influyeron diversos factores, fueron necesarios argumentos de temporalidad, estado de conservación, viabilidad del proyecto, notable diversidad de elementos constructivos y, finalmente, el apoyo institucional y financiero para la investigación.

Estudiar Peralta como uno de los asentamientos que forman una cultura o tradición cultural regional, significa evaluar aspectos concretos de los espacios ocupados, transformados y apropiados por una sociedad en particular para conocer los usos que tuvo un determinado espacio tratando de entender cómo las prácticas sociales conducen a reproducir una serie de espacios arquitectónicos, es decir, similares prácticas culturales requieren la construcción de espacios constructivos similares. Aunque en otros momentos, estos espacios permitieron la reproducción de determinadas prácticas culturales y sociales. En algún momento de la investigación, tratamos de relacionar la forma y complejidad constructiva con una determinada complejidad social, no obstante, ha resultado más interesante por el momento, tratar de entender cómo una sociedad se apropia y se identifica con un patrón de organización del espacio, reproduciéndolo en sus espacios domésticos.

1.1. La elección del sitio

El estudio de un asentamiento prehispánico es labor un tanto complicada si consideramos que el manejo del dato arqueológico está regulado mediante intrincados mecanismos evaluación, de tal manera que no siempre es posible estudiar el sitio o los sitios resultantes de un ejercicio de planeación y del diseño



de una estrategia de muestreo. Este sería el procedimiento idóneo para la elección de un lugar de estudio, pero no siempre se tienen los recursos necesarios para que las exploraciones incluyeran excavaciones, identificación de sistemas constructivos, componentes arquitectónicos y restauración arquitectónica. En este caso, la investigación se desarrolló adecuadamente y gracias a los apoyos recibidos³, tuvimos la suerte de intervenir uno de los asentamientos más adecuados para llevar a cabo un estudio regional de los espacios concretos de la actividad humana y de la interacción social en periodo llamado Clásico, concretamente entre los años 400 y 900 d.C.

La estrategia de trabajo partió de la elección del asentamiento precolombino como uno de los mayores y más complejos en la región del Bajío. La prospección en campo inicio en el año 2003 a fin de ubicar los elementos constructivos centrales del Cerro Peralta; se reconocieron y se topografiaron un poco más de 1000 has. del Cerro Peralta logrando un mapa base para sistematizar y ubicar los vestigios arqueológicos relacionados con el asentamiento de Peralta. Diseñamos tres tipos de excavación arqueológica, la primera, fueron una serie de calas de aproximación a las estructuras que nos permitieron ubicar muros y conocer el sistema constructivo de cada edificación, la segunda, consistió en sondeos para detectar las etapas constructivas del sitio a fin de relacionar los espacios y elementos constructivos con la estratigrafía cultural del sitio y, la tercera, fueron excavaciones extensivas, es decir, excavaciones amplias que buscaban conocer los espacios que en superficie no eran detectables y recabar mayores datos sobre los usos posibles de estos espacios.

La arquitectura monumental de Peralta (figuras 3.2 y 3.3) constituye una de las mayores expresiones constructivas de la población que vivió en El Bajío. Estos grupos humanos practicaron la agricultura de temporal en terrazas, en las laderas de los cerros y, muy probablemente, aprovecharon las crecientes del Río Lerma

³Los apoyos recibidos por parte del Centro INAH Guanajuato, Municipio de Abasolo y del Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato permitieron que el proyecto Peralta no sólo fuera un esfuerzo de restauración y apertura de un sitio arqueológico, también fue resultado de una decisión de estudiar uno de los sitios de mayor complejidad constructiva de la tradición o cultura regional del Bajío.



para sembrar en algunas partes de la planicie. La filiación étnica de esta población aún se desconoce, las referencias que encontramos en los documentos coloniales se limitan al pasado inmediato, por lo que debemos esperar estudios genéticos de los restos que estamos encontrando para poder establecer con claridad cuáles fueron las relaciones de parentesco entre la población abajeña y posteriormente compararla con otros casos arqueológicos y poblaciones actuales ya que pudieron ser nahuas u otomíes.



Figura 3.2. El asentamiento y la planicie del Río Lerma desde lado poniente, se notan las principales edificaciones de Peralta, el Conjunto 2 de Doble Templo y Patio Hundido (lado izquierdo) y el Conjunto 1 Recinto de los Gobernantes (a la derecha), al fondo San José de Peralta y la planicie del Río Lerma



Figura 3.3. Vista al amanecer del Conjunto 1 el remate visual del Cerro Peralta.

2.- El medio físico

Peralta forma parte de la planicie aluvial del Río Lerma, se ubica justamente en la parte central Bajío en lo que actualmente es el Municipio de Abasolo, Guanajuato. Su posición geográfica integra distintos nichos ecológicos, desde el río, la planicie, las laderas y la cúspide del cerro (figura 3.3). Esta diversidad ambiental aseguró para la población prehispánica una gran variedad de recursos para su subsistencia. Lo que ahora son fértiles campos agrícolas en el pasado fueron pequeños lagos y extensos pantanos de donde se obtenían especies animales y vegetales para consumo humano y para la manufactura de cestería y materiales



para construcción (figura 3.4). La riqueza material y cultural de estos ambientes lacustres y palustres, se complementaba con la existencia de fértiles tierras en las laderas y planicies y la presencia de yacimientos de materias primas que resultaron estratégicas para la sociedades mesoamericanas como la obsidiana y la riolita en las sierras de Abasolo y Pénjamo,⁴ crearon las condiciones ambientales propicias para el desarrollo de las sociedades antiguas.



Figura 3.4. Imagen de la planicie aluvial del Río Lerma desde arriba de uno de los basamentos piramidales del Conjunto 2.

Sin embargo, es difícil imaginar una sociedad con un economía de autosuficiencia alimentaria, incluso en términos de los artefactos y bienes de prestigio, la gente de Peralta fue una sociedad que formaba parte de un sistema de producción e intercambio regional, sus relaciones sociales y culturales se establecieron entre diferentes asentamientos y, en el caso específico de Peralta, para que sus redes de parentesco se extendieran aun gran porción del suroeste del Bajío.

⁴Cárdenas 1990; Esparza 2006.



Figura 3.5. El Cerro Peralta y la gran planicie de inundación del Río Lerma. Antigua cienega con abundantes recursos para la caza, pesca y recolección.

3. Las exploraciones arqueológicas

Para iniciar las actividades del Proyecto Peralta se realizaron y encausaron las gestiones para la compra-venta de los predios donde se desarrollarían los trabajos, fue necesario conocer los distintos tipos de tenencia de la tierra, se identificaron las instancias legales de organización social como el ejido tratando de hablar los distintos los sectores sociales. Comenzamos a conocer el lugar y las actitudes de los habitantes hacia el sitio arqueológico. Logramos ver en la llamada “comunidad” de San José de Peralta dos grupos claramente marcados, por una parte los ejidatarios de San José y por otra, los que no lo son. También hay ejidatarios de La Noria de Mozqueda, que pertenece al Municipio de Valle de Santiago y gente vecindada en el rancho que llegó de otros lugares cercanos. Dicho de manera muy sencilla, hablamos de una localidad marginada en medio de una gran riqueza de suelo y agua, componentes básicos de una sociedad agrícola, sin embargo, domina en el panorama la falta empleo, oportunidades educativas y



de desarrollo económico, lo más fuerte es que hay problemas sociales como la desintegración familiar y drogadicción así como la falta de interés por la vida verdaderamente comunitaria, de unión a favor del trabajo colectivo. Más allá de las dos fiestas del rancho, el 1º de mayo y el 12 de diciembre, no hay otros esfuerzos en este campo.

Como primer paso llevamos a cabo un diagnóstico sobre el estado que guardaba el sitio arqueológico, sus posibilidades de intervención, su importancia cultural, la disposición de la población local y de los propietarios de los terrenos para aceptar los trabajos de investigación y restauración arqueológica. En las pláticas que sostuvimos con la gente del rancho de San José de Peralta y con el Comisariado Ejidal y Segundo de aquel momento, Manuel Ramírez y Carmelo Pérez, se destacó la importancia educativa y cultural del sitio arqueológico, la generación de empleos para la localidad, la búsqueda de un beneficio colectivo y el rescate del Cerro Peralta como espacio natural que debe ser protegido y reforestado. Así iniciaron las gestiones para comprar los predios del área nuclear del sitio arqueológico que terminaron con la adquisición de 21 terrenos⁵ abarcando una superficie de 25 has.

El hecho de haber conversado y buscado a las autoridades ejidales para darles a conocer el proyecto fue poco atendido por el Comisariado, aunque debo reconocer que nos facilitaron el plano ejidal y la relación de ejidatarios con los de cada parcela. Ya casi para terminar los trabajos arqueológicos y con la apertura del sitio al público, se han presentado problemas sobre el proceso de compra-venta de los terrenos, la administración y manejo del sitio arqueológico. Fue justamente cuando un pequeño grupo (6 personas) quisieron revertir el proceso de compra-venta de los terrenos, que nos dimos cuenta de lo importante que fueron las primeras conversaciones con la gente y el convencimiento de los propietarios

⁵ Cabe señalar que el trámite de compra-venta de los terrenos fue muy efectivo dado que la Presidencia Municipal compró directamente a los propietarios acordando un precio intermedio entre el valor comercial y los valores que aplicaría la Comisión Nacional de Avalúos, quien determina los montos en compras para la federación.



de parcelas en lo que ahora es el espacio abierto al público, las primeras conversaciones al final de cuentas, le dieron fortaleza al proyecto arqueológico.

Las primeras intervenciones en las estructuras arquitectónicas se enfocaron a conocer con detalle las características del asentamiento, su extensión y sistemas constructivos, se generaron mapas topográficos y arquitectónicos para controlar las excavaciones. Por la gran extensión del sitio, se elaboró un mapa topográfico a partir de la técnica de restitución fotogramétrica, la cual consiste en la utilización de pares estereoscópicos de fotografías aéreas que son generadas con una cámara fotométrica que proporciona el dato inicial de la distancia focal al centro de la fotografía, posteriormente se hace el control de distancias midiendo los extremos del área seleccionada usando GPS, con el programa de cómputo AU3 Win se realizan las triangulaciones matemáticas necesarias para generar las curvas de nivel. Con esta técnica se optimiza el trabajo de campo y logran mapas precisos y detallados, aunque es un gasto fuerte, es necesario contar con un mapa base para elaborar propuestas posteriores relacionadas con el manejo del sitio para fines Declaratoria de Zona de Monumentos, como Área Natural Protegida y en general, para ubicar con gran precisión los distintos elementos del paisaje.

Como parte de nuestra estrategia de trabajo encaminada a la identificación y delimitación de los elementos arqueológicos, se emplearon fotografías aéreas del INEGI a escala 1:25,000 en color, tomadas en 1975, lo cual fue de gran utilidad para tener mayor información sobre las formas y dimensiones de las estructuras arqueológicas y para detectar elementos constructivos que pudieron perderse como los altares y accesos en los patios hundidos o bien, un espacio mesoamericano tan significativo como el juego de pelota.

Los planos topográficos generados por restitución fotogramétrica, requieren la combinación de datos levantados en campo. Sobre las curvas de nivel se traslaparon los dibujos detallados de cortes y unidades de excavación en general. El resultado final de la combinación de los trabajos de topografía, fue un mapa en el que, además de mostrar la ubicación precisa del sitio arqueológico, incluyendo



coordenadas reales X,Y,Z, se puntualizaron datos arquitectónicos (alineamientos de piedra, muros, cuerpos escalonados, terrazas, canchas para juego de pelota y plazas) e información recuperada en campo como tierras de cultivo, carreteras, calles, predios, casas, etc.

3.1. Diseño de las excavaciones en el Recinto de los Gobernantes

Las exploraciones arqueológicas por sí mismas significan la alteración de los espacios que estudiamos, los trabajos de excavación por lo tanto deben ser planeados y controlados minuciosamente, procurando recuperar la mayor cantidad de elementos e información que nos permita entender el sentido constructivo y las actividades que pudieron desarrollarse en determinados lugares. Para las excavaciones del Recinto de los Gobernantes fue necesario echar mano de la información del Códice *Quinatzin* también conocido como el Palacio de los Reyes de Texcoco, imagen del siglo XVI que muestra la traza de una edificación prehispánica donde el espacio central es un gran patio rodeado de habitaciones y personajes plasmados en actividades concretas. Lo importante era tener una referencia sobre las posibilidades de uso de los espacios de los patios como información mínima para el diseño de las excavaciones. Con el avance del proyecto se hicieron un par de estudios de prospección geofísica con radar de penetración para identificar los depósitos culturales existentes en el subsuelo, tales como muros, entierros humanos y los trazos mismos de los muros. El primero de los estudios fue dirigido por el Dr. Víctor Hugo Garduño Monroy de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y el segundo fue realizado por el Dr. Manuel de Jesús Aragón Arreola con el apoyo del Mtro. Armando Nicolau R.

La explicación del sistema de prospección geofísica en palabras de Garduño es la siguiente.

La prospección geofísica es la única técnica que hace posible reconocer el subsuelo desde la superficie sin necesidad de efectuar labores de extracción. Cada método de exploración geofísica responde a una propiedad física de los elementos involucrados. El uso del GPR (*Ground Penetrating Radar*) es una técnica geofísica relativamente nueva. Esta herramienta tecnológica, se basa en la emisión y recepción de pulsos electromagnéticos que se propagan



mediante una o unas antenas en la superficie. El pulso electromagnético es reflejado y dispersado por las estructuras geológicas, y por las características anómalas presentes en el subsuelo. Estas reflexiones son detectadas y analizadas por el RADAR, que por medio de un procesador digital de señal (DSP), filtra y analiza las señales recibidas. En seguida, un software específico de adquisición se encarga de una primera interpretación de las señales, y hace la presentación visual de las mismas así como la grabación en el disco duro del sistema de toda la información; generando una serie de registros espacio-tiempo de características similares a los registros sísmicos. Al desplazar la o las antenas sobre la superficie se registra el conjunto de reflexiones producidas, con lo que se obtiene una imagen bidimensional de las señales electromagnéticas bajo el perfil de radar. (Garduño 2006: 2)

En el primer estudio se efectuaron 21 sondeos con el equipo PulseEkko100 en direcciones norte – sur, este - oeste, sur - norte, oeste - este y se utilizaron las antenas de 100Mhz y 200Mhz con separaciones de un metro y 50 cm respectivamente y con diferentes medidas de *step-size* desde 25 cm hasta un metro. Tras inspeccionar el terreno y con los antecedentes arqueológicos, fue posible ubicar la existencia de elementos en el subsuelo tales como muros de roca, antiguas construcciones circulares, cambios de materiales drásticos, posiblemente arcilla-roca y un elemento desconocido en el centro de la construcción circular.

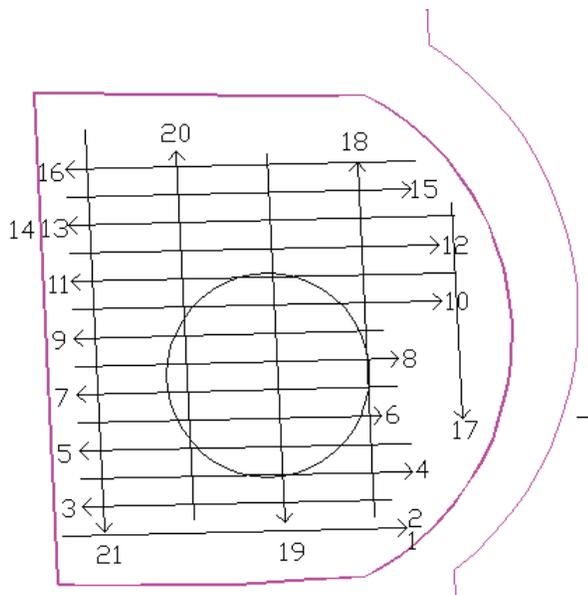


Figura 3.6.-
Detalle de la zona en estudio, donde se muestra la dirección y ubicación de los perfiles realizados. El círculo corresponde al basamento principal del Conjunto1.



Los resultados se presentaron en diversas gráficas de las cuales seleccionamos algunas que consideramos la de mayor relevancia para entender el sistema constructivo y la posible utilización de los espacios. El primer estudio se avocó al basamento o edificación circular, de las gráficas generadas seleccionamos las siguientes.

El segundo estudio con radar de penetración fue más amplio y estuvo a cargo del Dr. Manuel de Jesús Aragón Arreola con el apoyo del Mtro. Armando Nicolau Romero. Fue realizado en junio de 2009, posterior a las excavaciones, pero que nos sirve para planear nuevas intervenciones. Los resultados de ambos estudios son en cierto modo complementarios. El primero nos ha permitido identificar detalles constructivos y lecturas que nos demuestran la existencia de alteraciones en subsuelo como pruebas de la presencia de muros y otros depósitos posiblemente de importancia cultural.

A partir de estas gráficas y lo que observamos en los sondeos estratigráficos, podemos entender que el basamento circular es una estructura muy sólida en el interior, la parte inferior grisácea de cada gráfica, de acuerdo con el geofísico, es una gran capa muy compactada. En algunos puntos de la plataforma, ese gran estrato corresponde a la capa de basalto que se observa en todo el contorno de la plataforma y en todo el Cerro Peralta. El centro cívico ceremonial fue construido en una pequeña loma que se separa de la ladera del cerro, la presencia de este gran afloramiento explicaría las irregularidades que se observan en los puntos de contacto con las capas menos sólidas y que aparecen claramente diferencias en las gráficas del georadar. El núcleo del basamento integra otros elementos, capas de tierra y piedra con distinto grado de compactación representadas en las líneas horizontales negras y blancas, algunas concentraciones de rocas colocadas en sentido vertical y algunos elementos desconocidos que pueden corresponder a restos arqueológicos entre los 2.50 y los 3.75 m de profundidad.

El resultado muestra la presencia de una serie de elementos desconocidos hacia el centro del basamento circular, esto se deduce de las primeras gráficas y



se confirma con los resultados que se presentan a continuación. La presencia de un complejo depósito arqueológico es más que evidente y deberá precisarse en la excavación arqueológica. Un dato importante ha sido la presencia del hoyo de poste al centro del basamento, seguramente estos depósitos están relacionados con algún tipo de ritual asociado a la danza del volador.

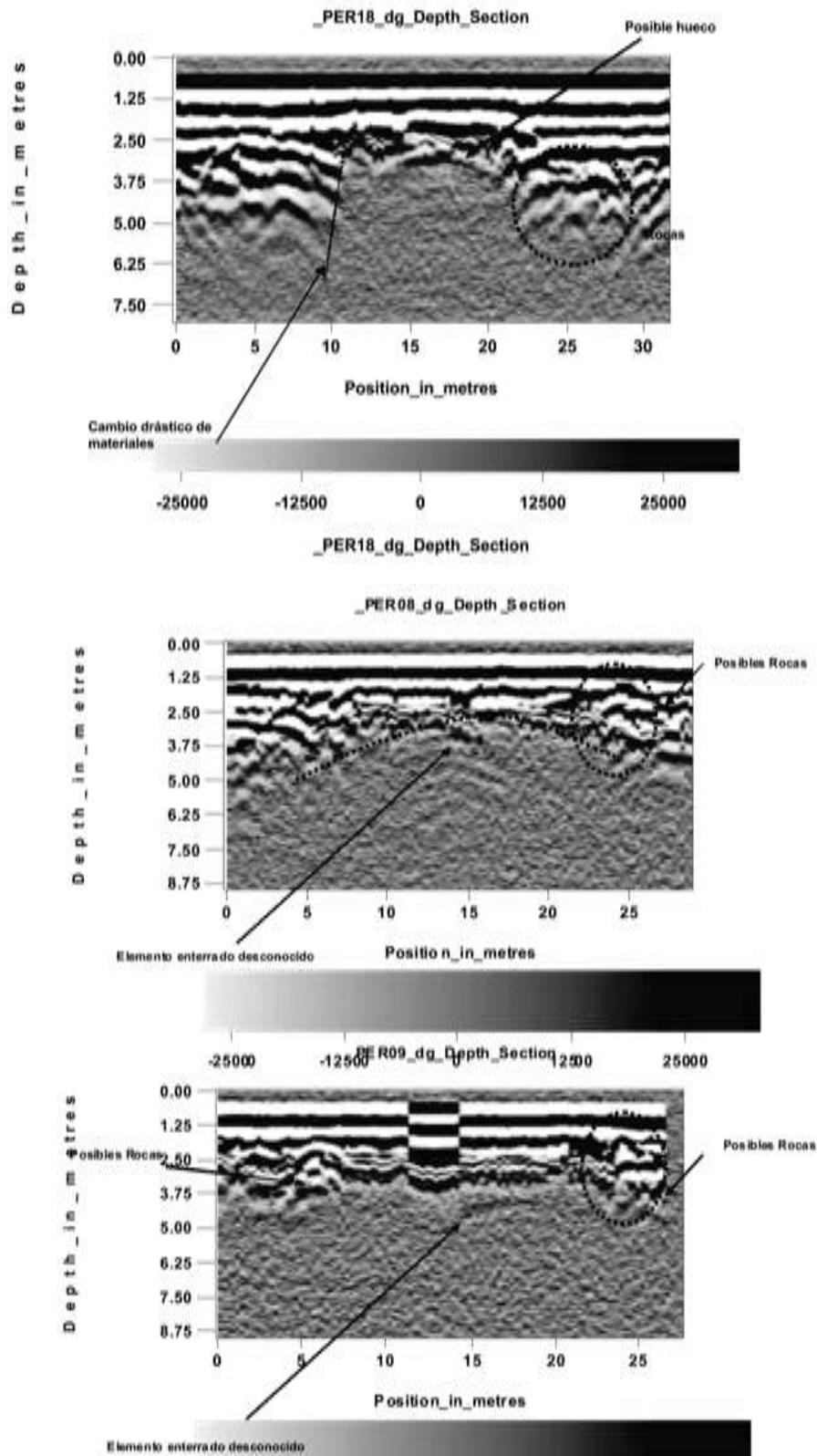
Otro dato importante sobre la arquitectura prehispánica es la presencia de una etapa de construcción cuando la plataforma tenía tres patios, el 1 que es el mayor y el 2 que se localiza al sur del basamento circular, el estudio de radar mostró la existencia de un tercer patio hundido al norte del círculo, prácticamente tiene las mismas dimensiones y forma cuadrada con muros escalonados del Patio 2. Las siguientes figuras (3.7 y 3.9) muestran las gráficas resultantes de este segundo estudio de prospección geofísica.

Entre las conclusiones preliminares del estudio podemos señalar lo siguiente. Los gráficos muestran una serie de alteraciones donde los especialistas ubicaron las principales alteraciones y los sectores de mayor “estabilidad”. Las conclusiones del estudio por radar de penetración se grafican e interpretan de la siguiente manera:

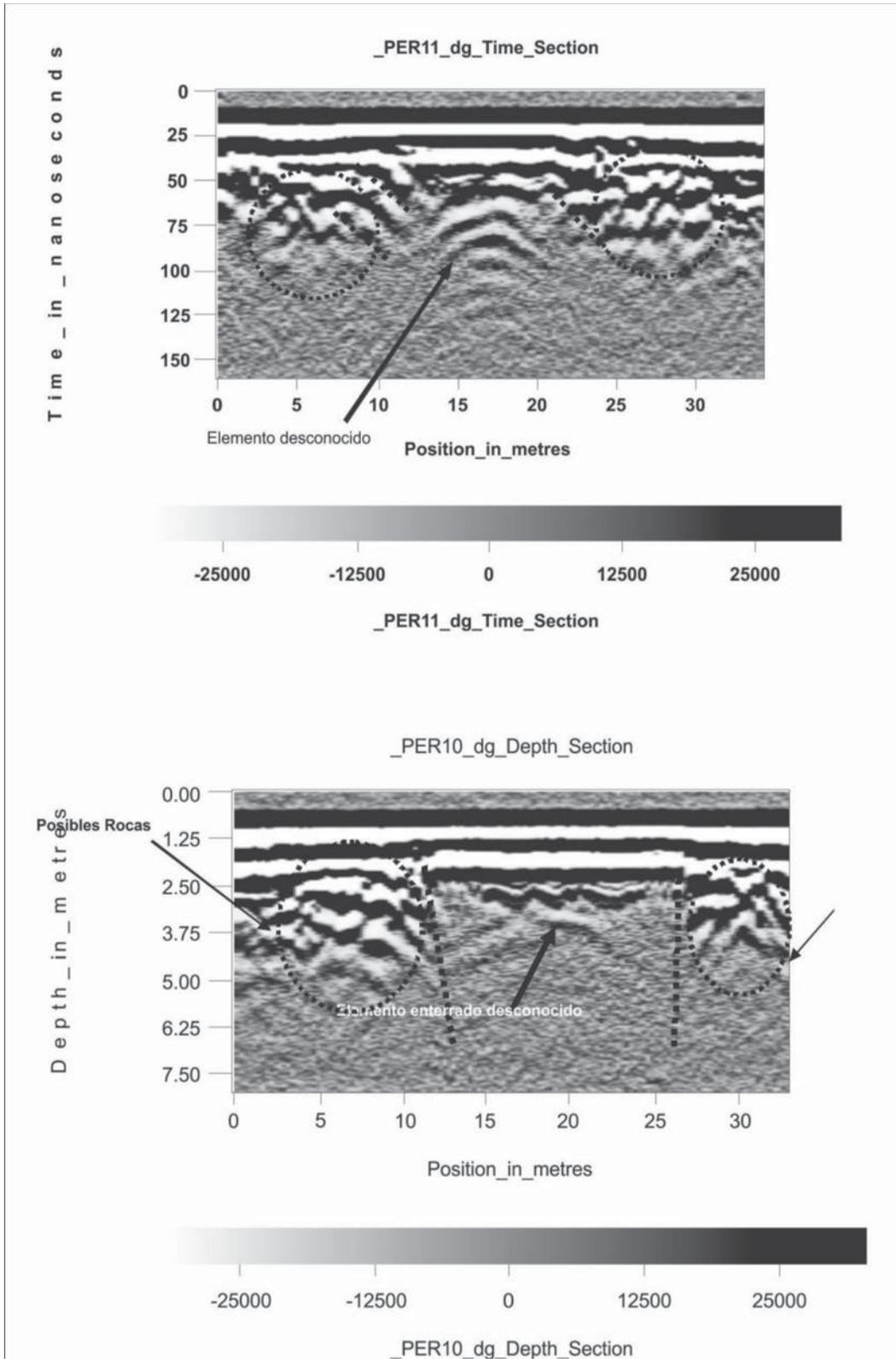
“a) a nivel arqueológico se tienen -al menos- dos ocupaciones anteriores, que se fueron complicando hasta llegar al actual conjunto. b) hay una estructura circular al que se le adosaron dos conjuntos laterales con patio, se nota el reflejo simétrico y la ausencia de variación, o sea, ahí existe una tremenda fosa con tierra, por lo que valdría la pena corroborarlo en excavación. c) En el patio es posible que haya una estructura más temprana, los altos y bajos pueden denotar actividad constructiva y posiblemente presencia de fuego. d) Igualmente en el patio, existe un tremendo desnivel al norte, algo muy interesante para estudiar. e) Hacia el sur el escenario es complejo pero interesante, de entrada los muros son visibles, pero igual habrá alguna subestructura en virtud del fuerte contraste y se perciben claramente alineamientos. f) Considero importante estos sondeos sobre todo para verificar la hipótesis de la complejización constructiva.” (Estudio geofísico de M. Aragón y A. Nicolau en mayo de 2009).



Figura 3.7. Gráficos del subsuelo generados por el georadar (PulseEKKO100) con antenas de 100Mhz y 200Mhz y separaciones de 1.5 m.



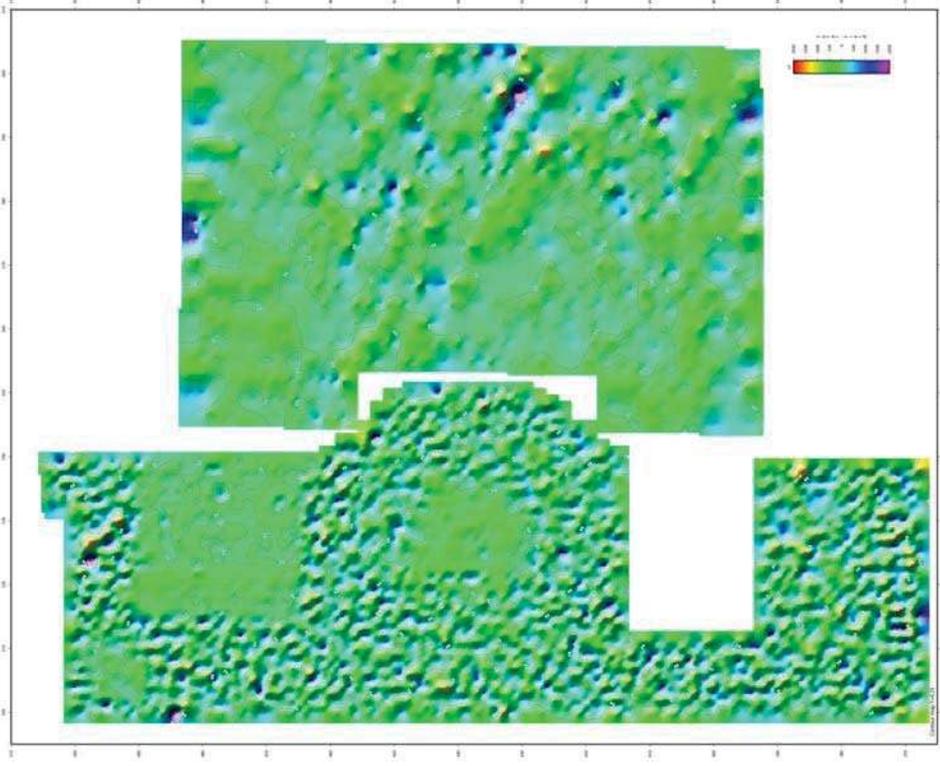
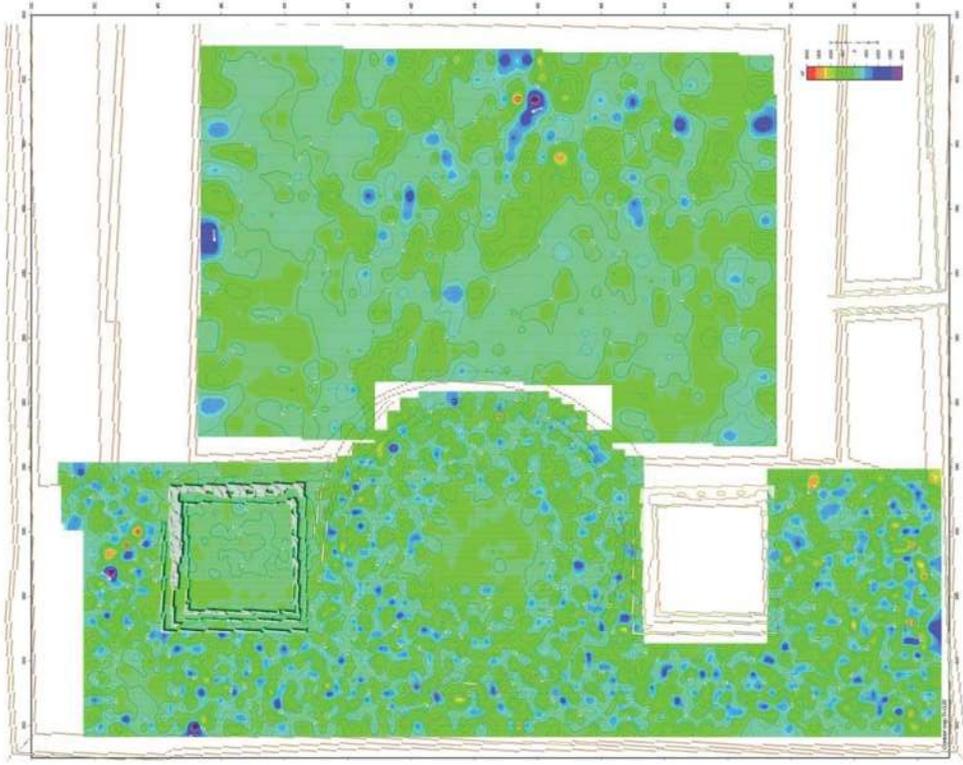
Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Figuras 3.8 y 3.9. Resultados del estudio por radar de penetración.





Las excavaciones arqueológicas practicadas en la parte superior de la plataforma fueron organizadas por elemento constructivo, considerando su asociación directa y la cercanía de otros elementos constructivos, para ello se distinguieron los siguientes espacios: a) Estructura o basamento circular, b) Patio Hundido 1 con cuatro lados, c) Patio Hundido 2, d) Banqueta perimetral que forma el patio Hundido 1 con cuatro lados, e) Banqueta habitacional que rodea esta primera banquetta y contiene restos de unidades habitacionales de la clase gobernante, presente en tres lados, norte, sur y oriente.

Cada uno de estos espacios fue manejado como una unidad de excavación a fin de ubicar los muros originales y controlar el material arqueológico. Las banquetas habitacional y perimetral también fueron divididas y controladas por lados, se trabajaron en el siguiente orden: banquetas oriente, sur, norte y poniente. Las banquetas perimetrales formaban un espacio abierto sin ninguna techumbre, fue un espacio que permitía la movilidad entre los demás espacios arquitectónicos. La banquetta norte mide 66 m de largo y 9 m de ancho, remata con un muro escalonado que corresponde a la banquetta habitacional. Los trabajos arqueológicos, tanto en superficie como en excavación, trataron de identificar los materiales arqueológicos en cada banquetta, señalando su asociación a determinados muros o elementos culturales. En todas las calas trazadas en el Patio Hundido 1, la estrategia de excavación fue trabajar en dirección horizontal buscando los muros y sin bajar el nivel del piso.



4.- El asentamiento prehispánico de Peralta.

Cuando se habla de un asentamiento prehispánico, generalmente se hace referencia a los espacios donde se desarrollaban actividades diversas, de trabajo, vivienda habitación, espacios administrativos y lugares propios para los actos públicos o de rituales religiosos. Los trabajos desarrollados hasta ahora, nos permiten señalar que Peralta fue un lugar importante con una función principal de tipo administrativo puesto que desde este lugar, se mantenía el orden social y se planeaban las actividades económicas. Una función complementaria y ligada con el servicio del aparato administrativo, fue la producción agrícola, la extracción y aprovechamiento de los bienes naturales obtenidos en el río y en los diversos nichos ecológicos del Cerro Peralta.

Su arquitectura monumental y su emplazamiento de tipo extensivo, definieron una estructura urbano arquitectónica muy frecuente en esta región de Mesoamérica para la época Clásica, hablamos de un asentamiento muy amplio que ocupaba 500 has aproximadamente, con un centro o área nuclear, formado por cuatro principales grupos de estructuras y una serie de edificaciones asociadas formando el área colindante donde hay construcciones de menores proporciones con el mismo patrón de diseño, a este espacio se suman lugares de caseríos, de trabajo y de producción agrícola. En otras palabras, podríamos caracterizar esta espacialidad como un asentamiento urbano-rural, donde se integran espacios administrativos y de actividades ligadas con la producción agrícola que servía en primer término al abastecimiento del centro cívico-ceremonial. En este sector de Mesoamérica hay varios casos similares de asentamientos con estructuras urbano arquitectónicas de tipo extensivo con actividades urbano-rurales, Cerro Barajas en el Bajío y Teuchitlán, Jalisco, muestran una gran dispersión de las edificaciones y en todas ellas prevalecen también elementos comunes en la arquitectura, desde el manejo de los espacios, las orientaciones y hasta el sistema constructivo. (v. figura 3.10)

Fideicomiso de Administración e Inversión para la Realización de las Actividades de Rescate y Conservación de Sitios Arqueológicos del Estado de Guanajuato

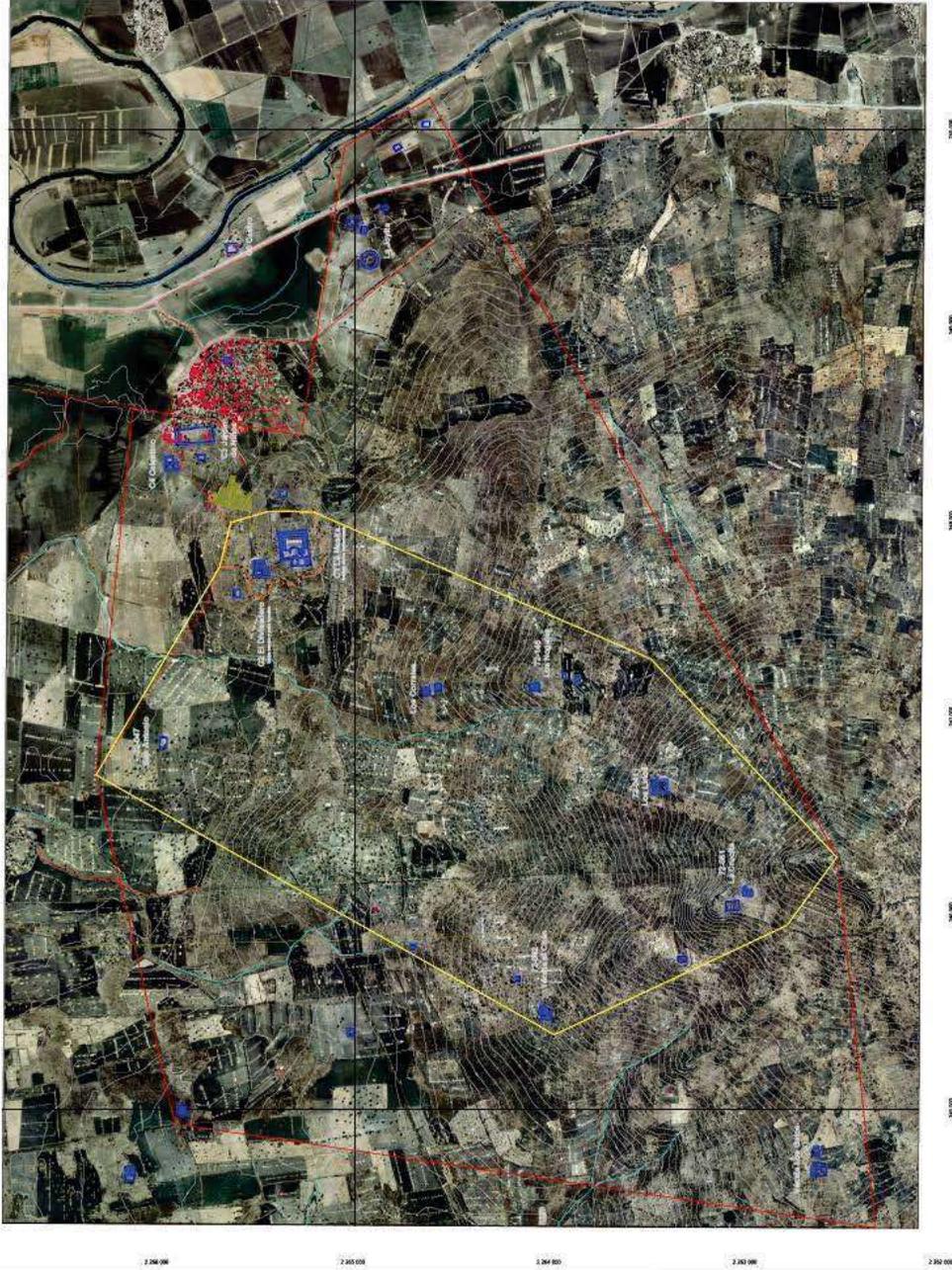
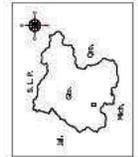


Figura 3.10. Delimitación del asentamiento prehispánico de Peralta para fines jurídicos de Declaratoria Presidencial de Zona Arqueológica. Mapa base: topografía con curvas de nivel a cada 5 metros.

CUADRO DE CONSTRUCCION				
LAND	RUMBO	EXTENSION	V	COORDENADAS
1	135.00000000	1.00000000	1	294.00000000
2	135.00000000	1.00000000	2	294.00000000
3	135.00000000	1.00000000	3	294.00000000
4	135.00000000	1.00000000	4	294.00000000
5	135.00000000	1.00000000	5	294.00000000
6	135.00000000	1.00000000	6	294.00000000
7	135.00000000	1.00000000	7	294.00000000
8	135.00000000	1.00000000	8	294.00000000
9	135.00000000	1.00000000	9	294.00000000
10	135.00000000	1.00000000	10	294.00000000
11	135.00000000	1.00000000	11	294.00000000
12	135.00000000	1.00000000	12	294.00000000
13	135.00000000	1.00000000	13	294.00000000
14	135.00000000	1.00000000	14	294.00000000
15	135.00000000	1.00000000	15	294.00000000
16	135.00000000	1.00000000	16	294.00000000
17	135.00000000	1.00000000	17	294.00000000
18	135.00000000	1.00000000	18	294.00000000
19	135.00000000	1.00000000	19	294.00000000
20	135.00000000	1.00000000	20	294.00000000
21	135.00000000	1.00000000	21	294.00000000
22	135.00000000	1.00000000	22	294.00000000
23	135.00000000	1.00000000	23	294.00000000
24	135.00000000	1.00000000	24	294.00000000
25	135.00000000	1.00000000	25	294.00000000
26	135.00000000	1.00000000	26	294.00000000
27	135.00000000	1.00000000	27	294.00000000
28	135.00000000	1.00000000	28	294.00000000
29	135.00000000	1.00000000	29	294.00000000
30	135.00000000	1.00000000	30	294.00000000
31	135.00000000	1.00000000	31	294.00000000
32	135.00000000	1.00000000	32	294.00000000
33	135.00000000	1.00000000	33	294.00000000
34	135.00000000	1.00000000	34	294.00000000
35	135.00000000	1.00000000	35	294.00000000
36	135.00000000	1.00000000	36	294.00000000
37	135.00000000	1.00000000	37	294.00000000
38	135.00000000	1.00000000	38	294.00000000
39	135.00000000	1.00000000	39	294.00000000
40	135.00000000	1.00000000	40	294.00000000
41	135.00000000	1.00000000	41	294.00000000
42	135.00000000	1.00000000	42	294.00000000
43	135.00000000	1.00000000	43	294.00000000
44	135.00000000	1.00000000	44	294.00000000
45	135.00000000	1.00000000	45	294.00000000
46	135.00000000	1.00000000	46	294.00000000
47	135.00000000	1.00000000	47	294.00000000
48	135.00000000	1.00000000	48	294.00000000
49	135.00000000	1.00000000	49	294.00000000
50	135.00000000	1.00000000	50	294.00000000
51	135.00000000	1.00000000	51	294.00000000
52	135.00000000	1.00000000	52	294.00000000
53	135.00000000	1.00000000	53	294.00000000
54	135.00000000	1.00000000	54	294.00000000
55	135.00000000	1.00000000	55	294.00000000
56	135.00000000	1.00000000	56	294.00000000
57	135.00000000	1.00000000	57	294.00000000
58	135.00000000	1.00000000	58	294.00000000
59	135.00000000	1.00000000	59	294.00000000
60	135.00000000	1.00000000	60	294.00000000
61	135.00000000	1.00000000	61	294.00000000
62	135.00000000	1.00000000	62	294.00000000
63	135.00000000	1.00000000	63	294.00000000
64	135.00000000	1.00000000	64	294.00000000
65	135.00000000	1.00000000	65	294.00000000
66	135.00000000	1.00000000	66	294.00000000
67	135.00000000	1.00000000	67	294.00000000
68	135.00000000	1.00000000	68	294.00000000
69	135.00000000	1.00000000	69	294.00000000
70	135.00000000	1.00000000	70	294.00000000
71	135.00000000	1.00000000	71	294.00000000
72	135.00000000	1.00000000	72	294.00000000
73	135.00000000	1.00000000	73	294.00000000
74	135.00000000	1.00000000	74	294.00000000
75	135.00000000	1.00000000	75	294.00000000
76	135.00000000	1.00000000	76	294.00000000
77	135.00000000	1.00000000	77	294.00000000
78	135.00000000	1.00000000	78	294.00000000
79	135.00000000	1.00000000	79	294.00000000
80	135.00000000	1.00000000	80	294.00000000
81	135.00000000	1.00000000	81	294.00000000
82	135.00000000	1.00000000	82	294.00000000
83	135.00000000	1.00000000	83	294.00000000
84	135.00000000	1.00000000	84	294.00000000
85	135.00000000	1.00000000	85	294.00000000
86	135.00000000	1.00000000	86	294.00000000
87	135.00000000	1.00000000	87	294.00000000
88	135.00000000	1.00000000	88	294.00000000
89	135.00000000	1.00000000	89	294.00000000
90	135.00000000	1.00000000	90	294.00000000
91	135.00000000	1.00000000	91	294.00000000
92	135.00000000	1.00000000	92	294.00000000
93	135.00000000	1.00000000	93	294.00000000
94	135.00000000	1.00000000	94	294.00000000
95	135.00000000	1.00000000	95	294.00000000
96	135.00000000	1.00000000	96	294.00000000
97	135.00000000	1.00000000	97	294.00000000
98	135.00000000	1.00000000	98	294.00000000
99	135.00000000	1.00000000	99	294.00000000
100	135.00000000	1.00000000	100	294.00000000

PROYECTO: SUPLENIR A 4.360.108.522 INZ
 RPIMZA-DEL-F14C7211004-7946-2010
 28 DE ENERO DE 2010



- SÍMBOLOS CONVENCIONALES**
- Estructura arqueológica
 - Polygonal envolvente
 - Nombre de estructura
 - Área urbana, casa adosada, banca o división
 - Cantónes de los cerros
 - Terraceles
 - Brecha
 - Curva de nivel aislada en metros
 - Curva de nivel anillada
 - Carrirete o cuerpo de agua pequeño
 - Carrirete o cuerpo de agua intermitente
 - Manantial, corriente que desaparece

Hecho electrónico a partir de planos topográficos obtenidos en el catastro topográfico 4-C-7211004-7946-2010, ESCALA 1:10,000
 del Instituto Mexicano de Catastro, S.A. DE C.V.
 Conservatorio y Colegio de Ingenieros, Arquitectos, Urbanistas, Arquitectos, Ingenieros
 AGO del 2010



4.1. El centro cívico-ceremonial

La monumentalidad y variantes constructivas permiten asegurar que la arquitectura de Peralta constituye una de las mayores expresiones constructivas de la población que vivió en el Bajío. El centro cívico ceremonial está formado por cuatro grupos o conjuntos de construcciones: Conjunto 1 Recinto de los Gobernantes, Conjunto 2 Doble templo y patio hundido, Conjunto 3 Jardín de Niños y Conjunto 4 Cerrito de Celestino Pérez.

La construcción de este asentamiento implicó, en primer lugar, situar el lugar preciso, la elección del sitio fue sobre una loma que se proyecta desde el cerro y permite comunicar gradualmente a la planicie y el río con la parte alta del cerro. La loma fue un gran afloramiento de rocas basálticas, formado a partir de una colada de lava basáltica del Cerro Peralta, la cual fue aprovechada y transformada para crear un sitio desde donde se puede dominar visualmente una gran extensión de la planicie. El paisaje cultural está delimitado por el Cerro Peralta en el lado sur, siendo, digámoslo así, la espalda y columna vertebral del asentamiento; la Sierra de Pénjamo cierra visualmente hacia la puesta del sol, en esa dirección encontrando muy cerca del área nuclear elementos arqueológicos de tipo habitacional y de trabajo; por el lado oriente es el campo visual más importante, se dominan algunos elementos del paisaje cultural destacando los cerros Culiacán y la Batea y muy cerca se nota la estructura circular de La Joyita; en el lado norte la visual inmediata al valle termina con los Cerros Arandas y El Veinte, es interesante hacer notar que línea de fuga pasa por los sitios El Guajolote y Buena Vista, en Irapuato; en el lado sur del Cerro las Torres con sus enormes extensiones de campos terraceados cierra la visual.

4.1.1. El Recinto de los Gobernantes, lugar de rituales y sede del orden social.

Esta edificación, llamada así por sus funciones administrativas y de residencia del estrato social dirigente, se conoce localmente como La Mesita (figura 3.11). Es el



mayor elemento arquitectónico de Peralta y una de las mayores plataformas construidas de la Tradición Bajío. El Recinto es una gran plataforma cuadrada de 147 m por lado y 12 m de alto, el sistema constructivo es un núcleo de piedra acomodada ordenadamente para darle mayor compactación y resistencia, un primer muro de piedra brasa aparentemente sin mortero sostenía dicho núcleo. Posteriormente, este muro era recubierto con otro construido con piedra careada (basalto) colocada usando un mortero de tierra y fibras vegetales y, finalmente, terminado con un aplanado de tierra y fibras vegetales. Pocas evidencias de aplanados se hallaron en la parte exterior de la plataforma, pero, en las partes interiores y menos expuestas a la intemperie, se han observado restos de pisos y aplanados de tierra. Para construir las habitaciones y los espacios interiores y exteriores, el núcleo de piedra brasa era cubierto con una capa de piedras pequeñas y, sobre éstas, un tendido de gravilla. Sobre este firme se colocaban los pisos de tierra y se levantaban los muros de adobe.



Figura 3.11. Recreación hipotética del Recinto de los Gobernantes. Elaboró: Daniel Aldana

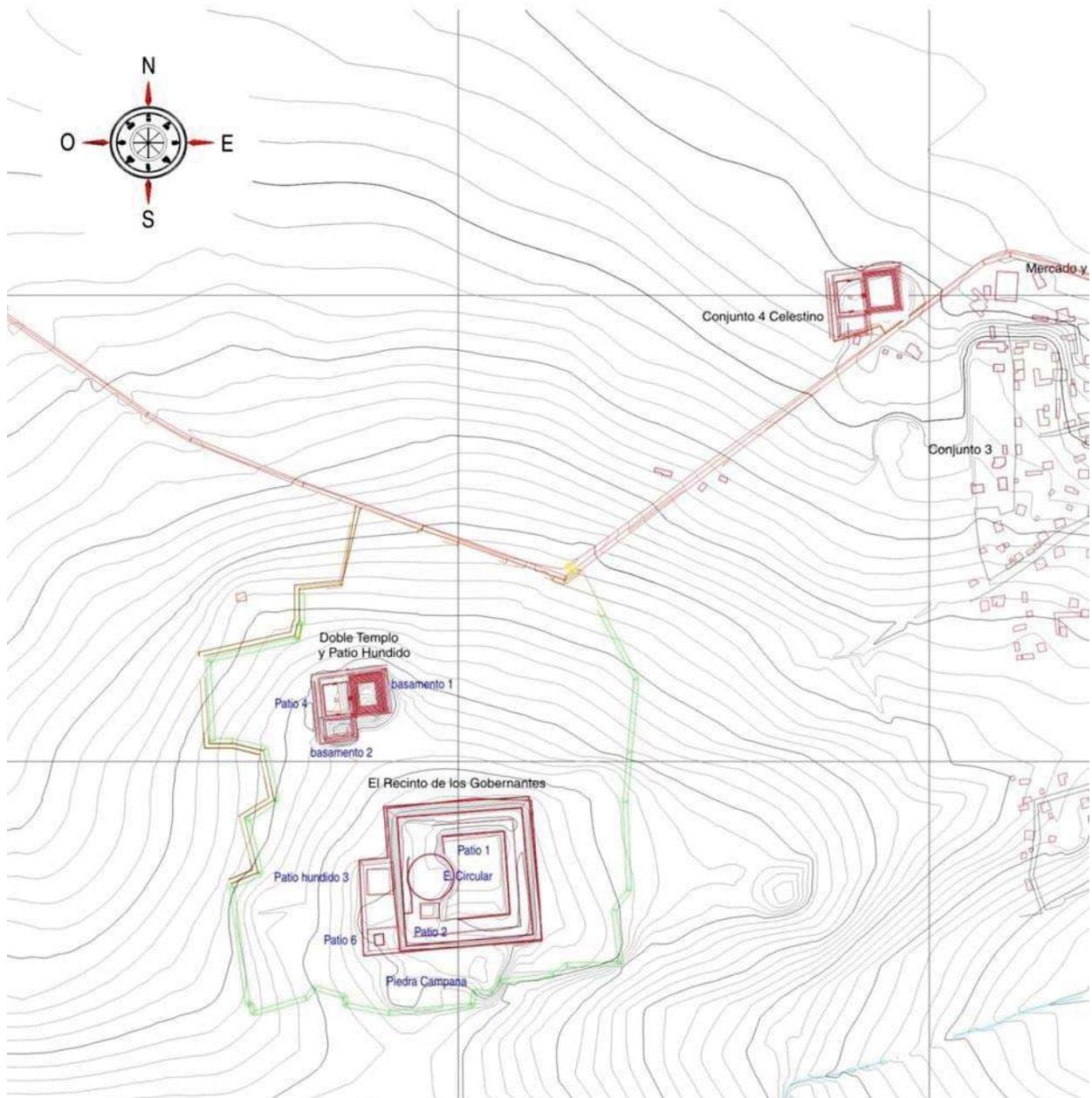


Figura 3.12. Mapa topográfico del área nuclear de Peralta con los principales espacios cívico- ceremoniales. Equidistancia entre curvas de nivel: 1 metro.

La parte superior presenta una gran plaza o patio principal rodeado por una banqueta que sirvió como una especie de corredor, un poco más abierta se observa una segunda banqueta sobre la cual se construyeron recintos y espacios

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



de residencia de los gobernantes. Se descubrieron entierros humanos acompañados de ofrendas con cerámica finamente trabajada y objetos suntuarios elaborados en materias primas de orígenes lejanos, como concha del Océano Pacífico y turquesa de Nuevo México evidencias todas de un importante intercambio a larga distancia. Un segundo patio hundido de planta cuadrada y de menores dimensiones, quedó como testigo de una etapa anterior, el patio principal desde la etapa inicial fue mucho más grande, pero cuando se construyó la banqueta que comunica directamente el círculo con la banqueta perimetral por el lado sur, este espacio quedó separado, logrando un nuevo espacio interior.

Partiendo de una analogía arquitectónica y etnohistórica, entre los trazos constructivos observados en Peralta y el Códice *Quinatzin*, diseñamos una estrategia de investigación para entender las funciones de un espacio tan grande y comprender el papel de esta antigua población en el mundo mesoamericano. Como similitudes entre ambas edificaciones se cuentan los siguientes elementos:

- a) Una gran plataforma con un patio central (hundido o cerrado), lugar propicio para la realización de prácticas culturales y políticas de las sociedades antiguas,
- b) Espacios habitacionales y de almacenamiento rodeando dicho patio y
- c) Un espacio central a manera de templo o recinto principal de todo el edificio.

a) Plataforma con un patio central.

El Patio hundido 1 mide 60 por 90 m, fue construido aprovechando la topografía del lugar, los afloramientos rocosos que ahí existieron, fueron usados para crear la plataforma de cimentación del Recinto, grandes huecos fueron rellenados con piedra y se acarrearon grandes volúmenes de piedra y tierra⁶.

⁶ Para darse una idea del trabajo que esto significa, hablamos de 117,000 m³ de material, equivalente a 16,800 viajes de los camiones de volteo.

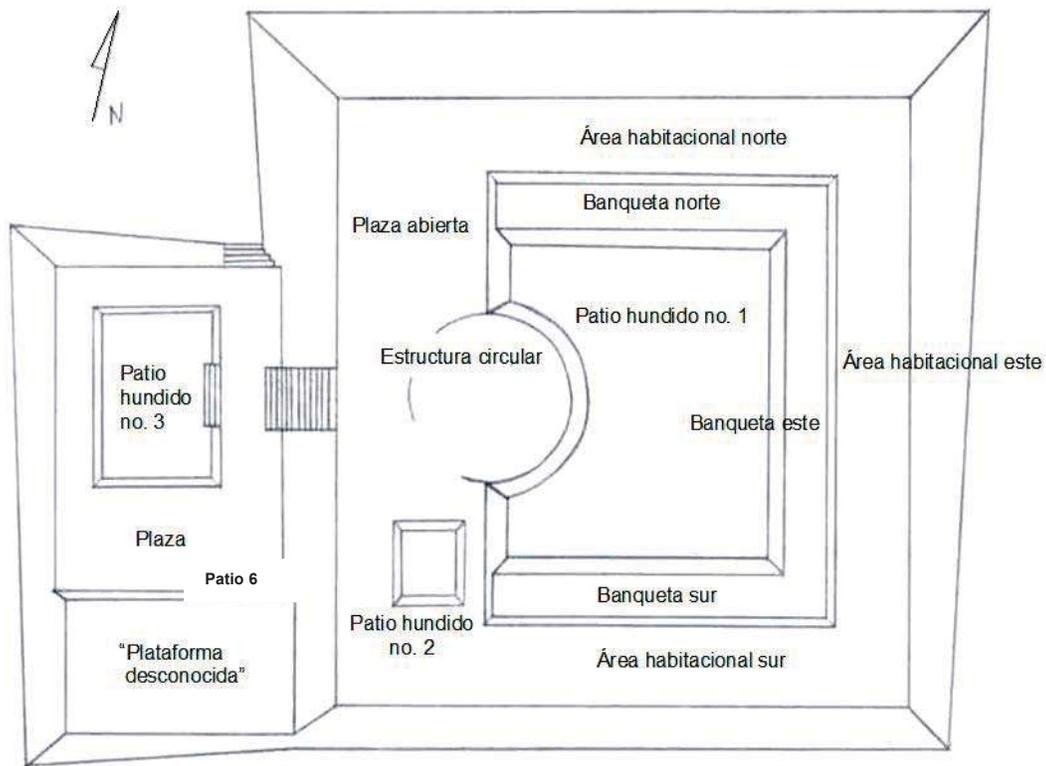


Figura 3.13. Dibujo en planta del Conjunto 1 mostrando los espacios arquitectónicos que lo forman.

Para conocer el tipo de construcción y las actividades desarrolladas en el patio principal, efectuamos varias excavaciones en distintos lugares. Los objetivos de las exploraciones eran buscar elementos como un altar al centro del patio, ofrendas funerarias en el patio hundido, identificar posibles espacios interiores y definir las etapas constructivas de esta gran plataforma. El primer sondeo (Sondeo 1) lo realizamos al interior de patio o plaza principal del Conjunto 1, a dos metros de la estructura circular y del muro poniente de la banqueta que forma la explanada noroeste. Como resultado pudimos constatar la presencia de un muro de adobes sin aplanado, al menos, por el lado en el cual se une con la piedra. Este muro corresponde a una subestructura y nos está indicando la existencia de otros momentos constructivos con otras formas arquitectónicas distintas o simplemente la presencia de depósitos culturales sin explorarse. (v. figura 3.14).



Figura 3.14. Muro de adobes encontrado en el patio principal, denota la existencia de una etapa constructiva anterior.

Desde el inicio de las exploraciones se estableció como primera idea, identificar los cambios en la arquitectura para inferir los cambios en la estructura social y política de las poblaciones prehispánicas. Los patios 1 y 3 de Peralta han sido excavados con la idea de identificar posibles altares al centro de los patios hundidos. Como ya lo he mencionado en otros textos, se trata de un elemento constructivo que aparece en las últimas etapas de ocupación y pone de manifiesto la relación con otras regiones y la incorporación de nuevos usos en los mismos espacios. Al centro del patio hundido 1 del Recinto de los Gobernantes, trazamos una excavación justamente donde había una serie de rocas de gran tamaño. El resultado fue que no existía ningún elemento constructivo y las rocas que se veían en superficie eran parte del afloramiento natural de basalto sobre el cual se construyó la plataforma. Estos datos nos permiten reiterar una cierta semejanza



con el Códice *Quinatzin*, es decir, se trata de espacios amplios y libres de construcciones, es un espacio para la concentración de personas y un lugar público donde se reunían periódicamente los representantes de linajes o grupos de familias de lugares distantes para llevar a cabo sus festividades, rituales y acuerdos políticos. En el Conjunto 2 se logró detectar evidencias de un altar central que confirma su presencia como un elemento que aparece en las últimas etapas de ocupación del sitio y sin duda, nos remite a relaciones de intercambio con otras sociedades contemporáneas posiblemente de los Valles Centrales de Oaxaca.

Para entender la relación entre la estructura circular y el patio principal fue realizada otra excavación en el patio 1 en el contacto entre ambas construcciones. Se identificaron dos pisos y un entierro humano, colocado en la base del basamento circular y orientado hacia la salida del sol en el solsticio de invierno. No presentaba ofrenda y se hallaba en posición flexionada sobre su lado derecho. Este individuo corresponde cronológicamente con la última etapa de ocupación pues apareció debajo del piso patio y penetrando las capas de relleno y una capa de piedras que formaban el firme del piso (v. fig.3.15). Al retirar los restos óseos, apareció un segundo nivel de piedras grandes que se prolongó hasta los 55 cm aproximadamente y después de estas piedras grandes salieron piedras medianas hasta el 1.25 m, sobrepasando el límite al que apareció el segundo piso de la excavación.

b) Los espacios habitacionales y de almacenamiento.

Por ser un componente central en este partido arquitectónico y siguiendo la analogía etnohistórica, uno de los objetivos centrales de las investigaciones fue corroborar la presencia de espacios habitacionales sobre las banquetas que delimitan el Patio 1, la importancia de estos datos radica en la posibilidad de conocer los componentes fundamentales de la mayor edificación hasta ahora explorada de la sociedad regional a la que hemos llamado *Tradición Bajío*.



Figura 3.15. El Patio Hundido 1, fue construido con un empedrado irregular mezclando la piedra con tierra blanca y sobre este una capa de tierra para formar el piso o apisonado de tierra.

El inicio de las excavaciones y la búsqueda de la arquitectura habitable, demandó abrir varios frentes de excavación, sin embargo, factores no planeados determinaron el trazo inicial de los trabajos. Así fue como la limpieza de un pozo de saqueo permitió hallar una vasija y posteriormente descubrir una importante ofrenda funeraria colocada sobre un muro de adobe. Para entender la posición de este hallazgo fue necesario ampliar la excavación a fin de ubicarlo con relación a los muros de adobe y entender cómo y por qué fue colocado este entierro en ese lugar. Trazamos una excavación muy amplia, se trabajaron en total 715 m² retirando solamente los primeros 20 cm de tierra, esto nos permitió ubicar una serie de muros de adobe, los rellenos de piedra con los cuales fueron selladas las habitaciones de una etapa constructiva anterior, e incluso, en el caso de la Unidad habitacional 1, logramos ubicar el vano de la puerta.

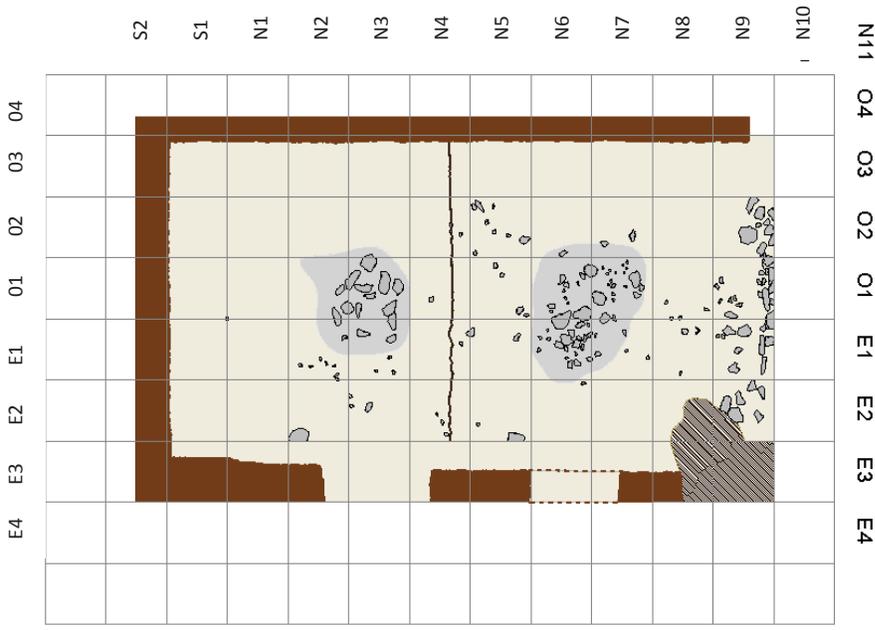


FIGURA:

Proyecto Arqueológico Peralta 2008
 Conjunto: Conjunto 1 Recinto de los Gobernantes
 Unidad: Área Habitacional noroeste, cuarto 1

Dibujo: planta

Dibujo: Jesús Ramírez C / Josué Márquez S.
 Junio de 2008

Simbología

- Área de entierro 1
- División interna ?
- Muro de adobe
- Piedras
- Fiso 1
- posible area de entierro u ofrenda

Escala: 0m 1m 2m 3m 4m

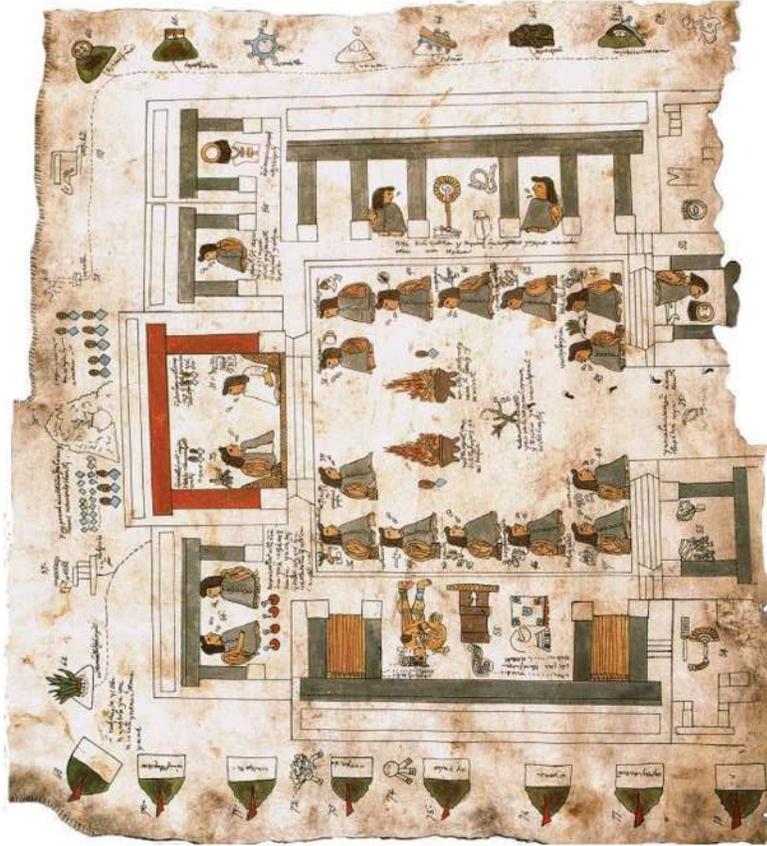
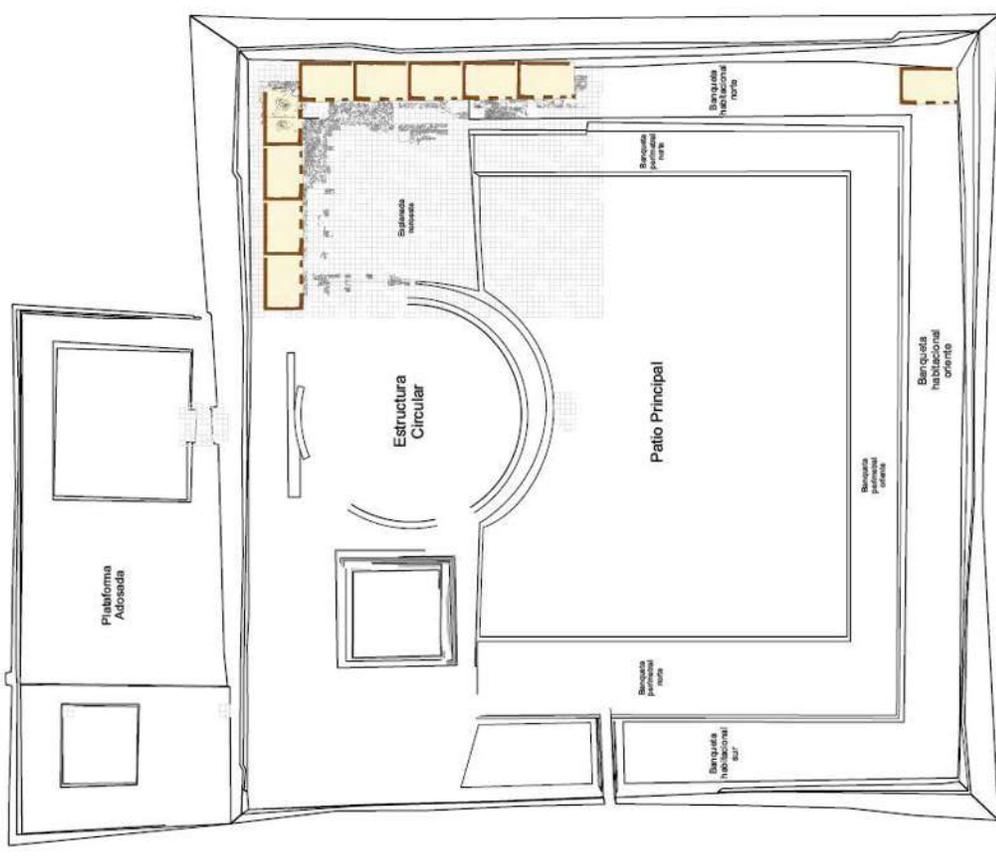


Figura 3.16. Planta arquitectónica de la UH1 Unidad Habitacional 1 al terminar los trabajos de excavación, al interior se notan las oquedades y la línea de un muro interior. También son evidentes los muros de adobe que delimitan el espacio interior y el vano de la puerta en el lado izquierdo, al oriente. La retícula de excavación es de 1 metro por lado. Figura

Figura 3.17. Fotografía de la excavación de la UH1. Foto: Josué Márquez

Figura 3.18. Gráfico comparativo entre el Mapa de Quimazín y la planta arquitectónica del conjunto 1 La Mesita. Podemos destacar las siguientes similitudes: un gran patio central, ausencia de altar central, una serie de espacios techados delimitando el patio central, un elemento arquitectónico dominante, que en el Mapa es un templo y en Peraltá.

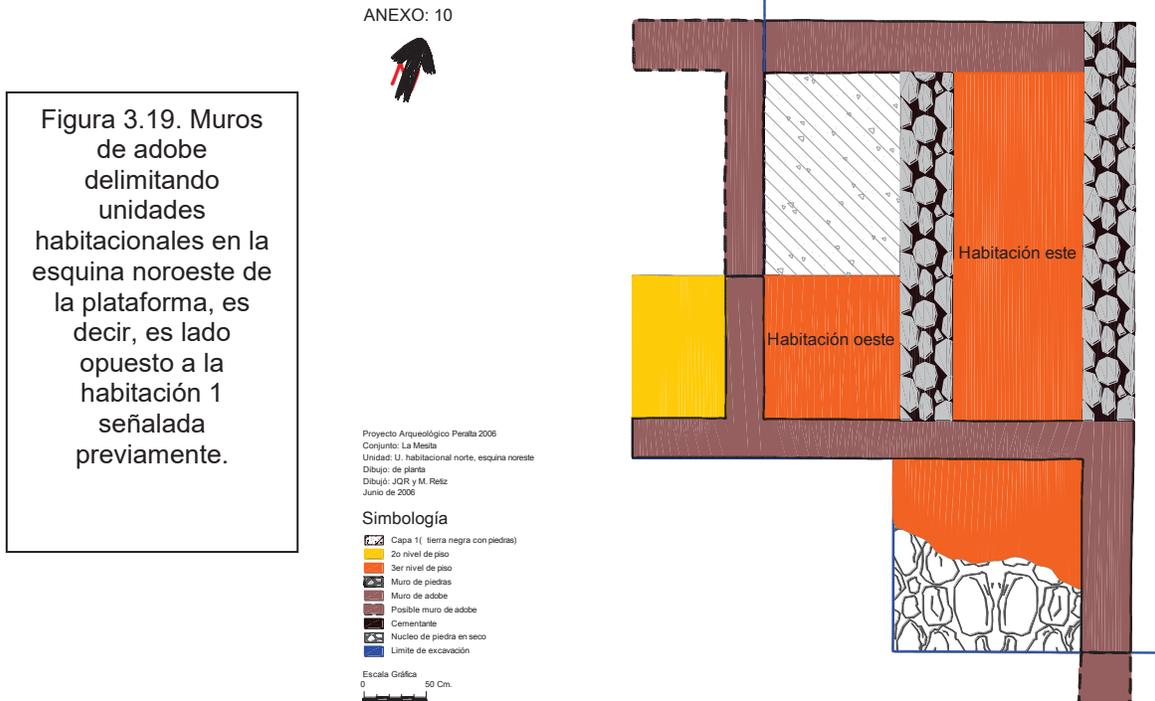
Es importante señalar que los espacios con color no han sido excavados y suponemos la existencia de habitaciones básicamente como un argumento de simetría. Las habitaciones de la esquina superior derecha fueron identificadas en campo y su ubicación por lo tanto es muy precisa.





A lo largo de la banqueta habitacional del lado norte, fueron ubicados otros espacios habitacionales, un par de muros de adobe que corren paralelos a la banqueta señalan la presencia de un pasillo interior con las habitaciones a los lados. Esta parte del proceso de excavación fue muy interesante, corroboramos aquella idea de Arturo Oliveros que ha señalado "...la tendencia general de los arqueólogos de retirar la tierra hasta encontrar los muros de piedra, sin saber que con ésta técnica, lo que se retira no es tierra, sino los muros de adobe colapsados..."(comunicación personal, 1991)

Una vez identificados los muros que corren paralelos a la banqueta norte, las excavaciones continuaron hasta ubicar los muros construidos en el eje norte-sur, con lo cual pudimos reconocer 5 habitaciones más a lo largo de la banqueta norte. Aunque debemos ubicar con precisión el resto de los muros, podemos afirmar que hay una continuidad de habitaciones a todo lo largo de la mencionada banqueta norte. La figura 3.19 representa las habitaciones de la esquina noreste de la banqueta.



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



La UH1 habitación o cuarto 1 (fig. 3.16) fue excavada en su totalidad para identificar los usos de este espacio. Hablamos de un rectángulo de 5 m de ancho y 10 de largo en su parte interna aproximadamente. Los muros este y oeste están en buen estado de conservación, tienen un grosor de 60 cm., el muro sur se encontró en muy mal estado de conservación con una altura máxima de 1.12 m desplantando del último de los pisos. El muro norte no fue identificado plenamente por ser la parte más destruida del cuarto y de la plataforma total. Los muros fueron hechos con adobes y recubiertos con un enjarre de tierra y fibras vegetales, tal parece que se desplantaron desde debajo de los pisos, como una medida constructiva que permite mayor resistencia para los siguientes muros.

Cuando comenzamos a retirar el relleno del cuarto 1, se pudo distinguir que las piedras colocadas como relleno, tuvieron un acomodo cuidadoso, fueron depositadas sobre los muros y pisos cuidando de no destruir los aplanados y sin deteriorar los pisos, aunque en las excavaciones los pisos aparecen como superficies irregulares por el peso de los rellenos. A media habitación, el piso 1, ubicado a un metro de profundidad, se vio interrumpido por dos oquedades y una posible división a la mitad del cuarto que tal vez sirvió como división interna con la colocación de un muro bajo. Se recolectaron muestras del piso y de los enjarres en buen estado de conservación para su análisis. También identificamos una concentración de ceniza en lo que es la parte noreste del cuarto 1. El vano de la puerta fue ubicado en el lado este y se encuentra a 2 m de la esquina sureste, mide alrededor de un metro y es el único acceso que se pudo reconocer, aunque el muro norte estaba tan deteriorado que no debe descatarse la posibilidad de hallar otro acceso.

Hacia la parte central de la banqueta norte, las habitaciones continúan, miden entre 5 y 6 m de ancho y entre 10 y 11 de m de largo, su orientación es similar a la plataforma. El muro norte de adobe de los cuartos sólo se pudo identificar en pocos espacios debido a su mal estado de conservación pero en niveles inferiores hay posibilidades de encontrar la evidencia.



Las habitaciones fueron construidas sobre una plataforma de piedras grandes (de 40 cm de espesor) seguida de una capa de piedras pequeñas y un tendido de grava sobre la que se colocaba una capa de adobe formando el piso y los muros, las figuras 3.20 y 3.21 muestran ejemplos de esta arquitectura de tierra. Los muros tienen un grosor de 60 cm, los que se excavaron mostraron una altura de entre 60 y 80 cm. Se pudo identificar el vano de una puerta de un metro de ancho en el lado oriente. Los muros presentan afectaciones por la presencia de nidos de animales, el crecimiento de la vegetación también afectó los muros y pisos de las subestructuras. El saqueo, aunque no ha sido un factor tan dañino como los factores naturales, si ha ocasionado daños en algunos lugares. Tal parece que se trataba de saqueo esporádico.

Una primera conclusión del significado de estos muros, dadas sus características de ubicación y orientación, más los elementos asociados como la presencia de bajareque (mezcla de barro con fibras vegetales y adhesivos naturales como la baba y resina de nopal) es la existencia de habitaciones a lo largo de la banqueteta norte. Por la similitud constructiva que es una constante en la arquitectura mesoamericana y la presencia de algunas porciones de muros localizados en las banquetas sur y oriente, así como en las esquinas noroeste y suroeste del Recinto de Gobernantes, podemos proponer la continuidad de espacios techados en todo el perímetro de la plataforma y prácticamente rodeando el patio principal. La figura 3.22 es una recreación hipotética que trata de sintetizar estos conocimientos y propuestas, aunque habría que hacer algunas precisiones sobre la forma y colocación de las techumbres, tema poco estudiado en la arquitectura mesoamericana en esta región.



Figura 3.20. Muros de adobes en el Conjunto 1, extremo norte de la plataforma y sobre el basamento 2 del Conjunto 2.



Figura 3.21. Vista de la Banqueta habitacional norte durante las excavaciones, la línea marca la ubicación de uno de los muros de adobe que forma una habitación de una etapa constructiva anterior.



Figura 3.22. Recreación hipotética de los espacios techados de la banqueta norte del Recinto de los Gobernantes. Imagen digitalizada de Daniel Aldana Yáñez.

c) Un espacio o recinto principal dominado el trazo arquitectónico.

Además del patio central y de las habitaciones o recintos techados que rodean dicho patio, en el Códice *Quinatzin* podemos distinguir un Templo o recinto con dos personajes en su interior, este es un elemento constructivo central por su posición y por sus proporciones constructivas. Se trata de un espacio claramente jerarquizado, el de mayor nivel, donde el color rojo sobre muros y techumbre parece acentuar su importancia. En el Recinto de los Gobernantes de Peralta en cambio, no hay una construcción central, en esa posición se encuentra el basamento circular que penetra hacia el patio hundido como formado una especie de escenario en un gran teatro a cielo abierto, o bien, mostrando que en la jerarquización de los espacios constructivos, el basamento circular se sobrepuso al patio. Una pregunta es importante en esta comparación, ¿qué tanto podemos considerar que se trata de elementos constructivos similares? A favor están la posición central del espacio y la jerarquización de este elemento constructivo. La diferencia de uso, sin embargo, muy importante de analizar, aunque habrá que tomar en cuenta la diferencia de años entre ambas edificaciones y, con esto, los cambios en la organización sociopolítica. La más reciente publicación sobre este documento, Mohar (2004) considera que se trata de la representación de la sede



de gobierno, en el caso de Peralta también pensamos que se trata de un espacio desde donde procuraba el orden social. El tipo de estructura social sin embargo, muestra diferencias interesantes, en nuestra lectura, la ausencia de un elemento dominante en la arquitectura y un enorme espacio que propiciaba la reunión de grandes multitudes, permiten suponer una organización política sustentada en redes y relaciones de parentesco, con una economía basada en un sistema de intercambio de bienes de consumo.



Figura 3.23.
Vista del Recinto de los Gobernantes antes y después de los trabajos arqueológicos, al centro del gran patio destaca el basamento circular y al fondo de las pirámides del Divisadero.



4.1.1.a. Plataforma adosada al Recinto

Unida al Recinto de los Gobernantes, hay una construcción de planta rectangular de 100 m en su lado más largo que es el eje norte-sur y 43 m de ancho en el eje oriente-poniente; está formada por tres elementos arquitectónicos: una explanada (no. 2) de 38 por 34 m, una plataforma habitacional de 27 por 40 m y el patio hundido no. 3, que mide 28 por 26m siendo más largo en el eje norte-sur. Las exploraciones mostraron que en una etapa constructiva anterior, el espacio de la plataforma habitacional era ocupado por un pequeño patio hundido cuadrado de 17 m por lado. El sistema constructivo de todos estos espacios fue prácticamente el mismo del resto de muros del sitio, es decir, en talud de 75° grados con piedra careada unida con mortero de arcilla. No se identificaron aplanados. Los accesos a ésta plataforma fueron por un par de escaleras construidas con piedra careada en los extremos norte y sur de la misma y junto al muro del Recinto. En el lado poniente también hay evidencias de una posible escalera sólo que está muy deteriorada como para poder afirmar su presencia.

Las exploraciones mostraron los cuatro muros interiores del patio hundido 3, la exploración y liberación del patio hundido 6, la restauración de la escalera norte y la reposición casi total de la escalera sur. Este patio, ocupa una tercera parte de la plataforma, sus muros muestran poca elevación sin rebasar el metro y repiten el sistema constructivo ya descrito, sólo que el talud tiene menos inclinación que el resto de muros identificados en el sitio. Su liberación fue muy sencilla sin calas de aproximación, solo fue necesario retirar la piedra y tierra que cubría los muros. Únicamente el lado oriente mostró el vano de la escalera que comunicaba el interior del patio 3, la explanada # 2 y la escalera principal que comunicaba con la parte superior del Recinto de los Gobernantes. (v. figura 3.24)



Figura 3.24. Secuencia de las exploraciones en el patio hundido 3 en la plataforma adosada

En la parte sur de la plataforma adosada se observaba una plataforma de un metro de altura con relación a la Explanada 2, no se observaban otros elementos constructivos, solamente un muro que aún se conserva casi a la mitad, parece ser el único indicio de la presencia de habitaciones en lo que fue la última etapa constructiva. Sobre este espacio había una gran concentración de vegetación, principalmente cactáceas. Los trabajos de limpieza implicaron retirar algunos de los nopales más viejos y se conservaron los que estaban en mejores condiciones, en la esquina suroeste había varios hoyos de saqueo y Javier Razo, ya nos había indicado que había un muro de piedra laja un metro abajo del nivel superior de la plataforma. Al excavar esta esquina aprovechando los pozos de saqueo, constatamos la existencia del mencionado muro de piedra laja construido en talud y manteniendo el uso de piedra careada. Decidimos delimitar este muro

*Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato*



para entender su forma y función. Debido a la enorme dificultad que significaba retirar grandes bloques de piedra (de más de un metro cúbico de espesor) que formaban el núcleo de la estructura, usamos una técnica poco recomendable en contextos primarios, pero, válida en los contextos de relleno, es decir, trazamos una excavación paralela al muro hasta encontrar las esquinas sureste y noroeste. Una vez identificadas las esquinas supimos que se trataba de un patio hundido de planta rectangular perteneciente a una etapa constructiva anterior a las habitaciones de la parte superior y último momento constructivo. El patio fue liberado y se retiró con grandes esfuerzos todo el relleno que sellaba el patio hundido no. 6. (v. figura 3.25)



Figura 3.25.
Fotografías del proceso de exploración de la Plataforma Habitacional sur y el Patio hundido 6.

4.1.2. Conjunto 2 de Doble Templo y Patio Hundido.

El Edificio de Doble Templo y Patio Hundido es la variante constructiva más frecuente en este sector del Bajío. En la parte nuclear de Peralta hay tres edificaciones iguales y en el área de influencia directa en el Cerro Peralta se repite este arreglo arquitectónico en lugares como La Crucita, Yácata del Chan, Yácata del Fraile, Los Nogales y La Luz de Quintana. Gracias a las exploraciones en el Divisadero (Conjunto 2), pudimos saber que la primera etapa constructiva estaba formado por el sistema Templo-Recinto-Patio, en etapas más recientes cambia su forma a Doble Templo y Patio. (v. figura 3.26)

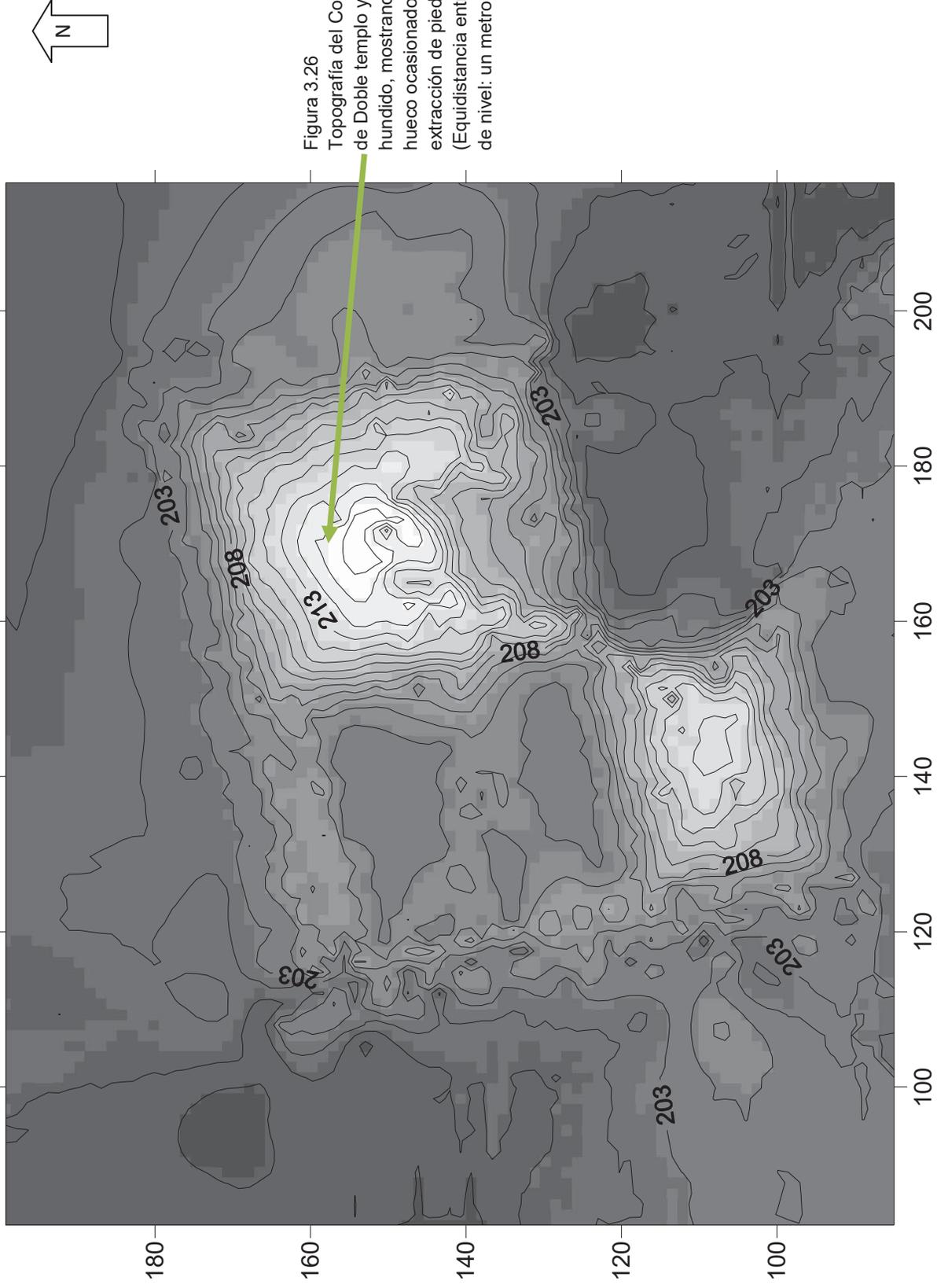


Figura 3.26
Topografía del Conjunto 2,
de Doble templo y patio
hundido, mostrando el gran
hueco ocasionado por la
extracción de piedra.
(Equidistancia entre curvas
de nivel: un metro).

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Los datos más significativos del basamento 2 son los siguientes. Está formado por tres etapas constructivas, la primera presenta un recinto o cuarto interior formado por un muro de piedra careada y aplanado con tierra por ambos lados; las dos etapas restantes tienen un muro de aproximadamente 5 m de alto en un talud de entre 75 y 80 grados de inclinación, rematado con muro vertical de un metro de altura. Los muros restaurados y observados en los cuatro lados del basamento corresponden a la última etapa constructiva, mientras que la forma original y completa del basamento corresponde a la primera subestructura. (v. figura 3.27)

En la parte superior del basamento para templo se encontró evidencia de un muro vertical de adobe, este elemento nos indica la existencia de paredes de 80 cm de ancho, al centro del lado norte, justo al paño de la escalera el muro se interrumpe lo que nos permite señalar que se trataba del acceso al espacio techado. En la escalinata norte del basamento se encontraron cinco escalones, los primeros 3 estaban completos, el cuarto tenía 3 canteras y el quinto sólo una cantera (figura 3.31). La escalinata mide 4.20 m entre las alfardas, los bloques de cantera o toba riolítica, miden 40 cm. El trabajo en general, consistió en la consolidación de las partes originales como muros, alfardas, escalones y el nucleado del cuerpo de la escalera. Sólo la parte superior de la estructura fue restaurada, el muro vertical fue reintegrado en un 70 %.



Figura 3.27. La primera construcción en este basamento fue un recinto donde las paredes interiores estaban aplanadas con un mortero de tierra y presentaba huellas de humo, lo cual nos habla de un espacio posiblemente techado.



Figura 3.28.
Los primeros trabajos para retirar la vegetación y el derrumbe que cubría el basamento 2 del Divisadero.



Figura 3.29. Don Merced contemplando su trabajo, este amigo es el mejor “restaurador” de las inmediaciones de Peralta.

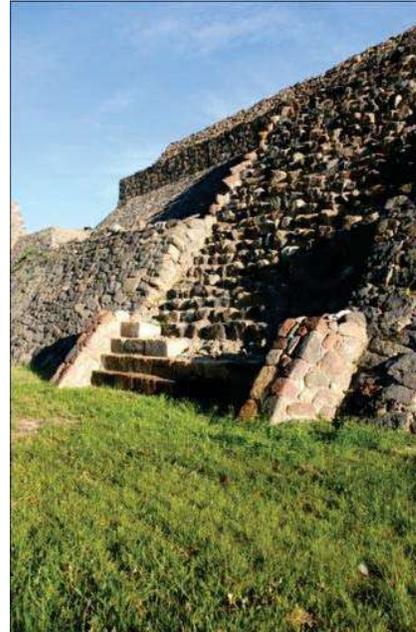


Figura 3.30.
Lado norte del Basamento 2 mostrando la escalera ya restaurada.

En el lado este del basamento 2, logramos detectar una escalera de piedra careada que es la continuación al exterior de la escalera encontrada en el interior del patio hundido. La escalera presentaba siete escalones, los cuatro inferiores estaban bien conservados, de los escalones 5 al 8 quedaba el espacio que ocuparon y los escalones 9 al 11 que estaban en mal estado de conservación.



El Patio hundido 4 es la parte central del Conjunto 2, es de planta rectangular mide 50 por 34 m y presenta dos eventos constructivos. En el primero la parte superior del lado norte la banqueta tiene 4 m de ancho y el lado poniente tiene 2 m de espacio. En la segunda y más reciente etapa constructiva notamos una banqueta más ancha en ambos lados existiendo la posibilidad de que hayan existido habitaciones en ambos lados.

El montículo o basamento 1 que complementa el Conjunto 2, es de planta rectangular, mide aproximadamente 12 m de alto y 40 m de largo por 30 m de ancho, siendo el eje norte sur el de mayor tamaño. Las excavaciones demostraron que los muros en talud continuaban con un muro vertical y rematado con una tendida de piedra laja. Estas lajas sellaban el núcleo del muro y facilitaba la colocación de un piso de tierra de color café claro. Al iniciar las exploraciones llegamos a pensar en la posibilidad de que se trataba de un tablero saliente, sin embargo, la posición de las lajas en los muros excavados refuerza la idea que se trata del proceso erosivo de la estructura.

En el lado poniente del basamento 1 se detectaron dos etapas constructivas en la escalera, manteniendo en uso un mismo par de alfaridas. Éstas fueron levantadas con piedra laja, unidas con un mortero de tierra. Los escalones de la última etapa constructiva son bloques de cantera amarilla, rectangulares y casi cuadrados con un largo de 40-45 cm y de 15 cm de grosor aproximadamente, fueron colocados sobre un tendido de piedras lajas. La segunda etapa fue construida con cantera de color rosa de mayor consistencia que los bloques amarillos, también fueron colocados usando pequeñas lajas para nivelarlos y mortero de arcilla.

4.1.3. Conjunto 3 Plataforma habitacional Jardín de Niños

Entre las casas del rancho de San José de Peralta, se localiza una plataforma de planta rectangular que mide 80 m por 140 m, inicia entre las casas del rancho y se extiende hacia el oeste, justo detrás de las bodegas de la CONASUPO, es la parte más alta y mide 8 m. (v. figura 3.31). Actualmente una calle atraviesa a todo lo



largo de la plataforma prehispánica, con casas habitación a los costados. No obstante, aún existen lotes baldíos donde pueden efectuarse estudios previos antes de autorizar las construcciones para rescatar los vestigios ahí existentes.

Con el propósito de conocer la forma y función general de la plataforma y para recabar datos estratigráficos, seleccionamos los lugares menos alterados y la Sra. María Fonseca nos permitió excavar el lote al lado sur del Jardín de Niños. Los resultados de la excavación mostraron que se trataba de una plataforma con viviendas prehispánicas con varias etapas constructivas. La excavación extensiva logró mostrar una unidad habitacional, se identificaron 6 pisos, fogones, material cerámico, lítico, concha, y elementos constructivos como: muros de adobe, enjarres y gran cantidad de bajareque. Los materiales arqueológicos verificaron que el Conjunto 3 es contemporáneo a los otros conjuntos y que la cerámica es la representativa del Bajío y de la tradición de los patios hundidos, los tipos de alfarería incluye cerámica con decoración al negativo, negro sobre anaranjado, blanco levantado, rojo sobre bajo y tiestos con decoración esgrafiada. (v. figura 3.31).

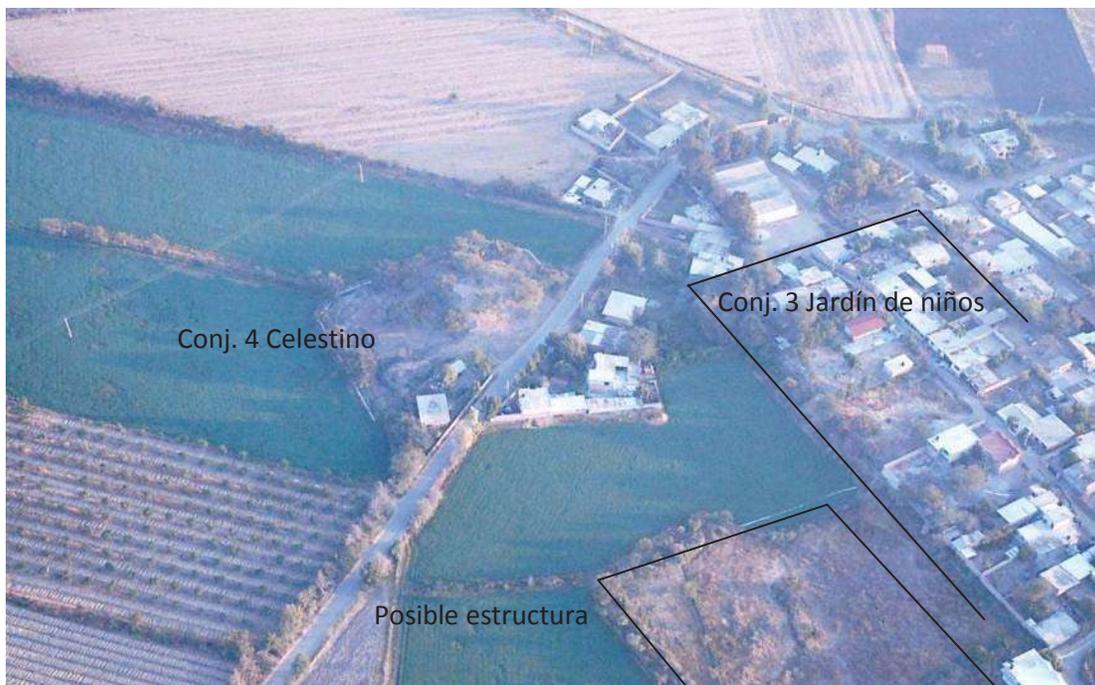


Figura 3.31. En la fotografía se muestra la ubicación del Conjunto 3 a la derecha, a la izquierda el Conjunto Celestino Pérez y en la parte baja una posible estructura en medio de la parcela de José Pérez.



Figura 3.32.

Imágenes de las excavaciones del Conjunto 3 Jardín de niños de San José de Peralta. Particularmente importante es la secuencia de capas y pisos detectados (a, c) y los muros detectados en la parte norte de la plataforma (d).



4.1.4. Conjunto 4 Cerrito de Celestino Pérez

A la salida del Rancho San José de Peralta, rumbo a San Aparicio y camino a la Zona Arqueológica de Peralta, existe un conjunto arqueológico de patio hundido delimitado por un basamento principal en el lado oriente, una plataforma de menores dimensiones en el lado sur y una banqueta en forma que “L” que circunda los lados norte y poniente del patio. A este Conjunto 4 le dimos el nombre de Celestino, como referencia a su propietario el Sr. Celestino Pérez, de hecho, la gente del lugar se refiere a éste como el “Cerrito de Celestino”. (v. figura 3.34).

Los restos de arquitectura prehispánica se encontraban en regular estado de conservación al inicio de las exploraciones, la carretera de terracería había cortado la esquina sureste, dejando al descubierto una serie de capas y estratos culturales que no entendíamos, pero que más tarde logramos ubicar como etapas de aplanado y mantenimiento de la estructura de tierra. Se efectuó una excavación extensiva en la cima del montículo. La historia post-ocupacional aquí es muy clara y muy interesante, el espacio superior fue usado para construir una casa habitación del hermano de Celestino Pérez y luego posteriormente fue colocada una base de cemento y tabique para soportar una cruz y realizar cada año la representación de la pasión de Cristo. Esta situación permitió que la parte superior del basamento de casi 100 m² se conservara en buen estado.

Las excavaciones en el basamento “Cerrito de Celestino” favorecieron la identificación de varios elementos constructivos como aplanados, pisos y muros de adobe en un estado excepcional de conservación; detectamos diversas etapas constructivas integrando un gran acervo para la investigación, ubicando cambios significativos en la arquitectura del sitio, siendo el primer momento constructivo un recinto de planta circular con arquitectura de tierra, una etapa posterior mostró el patrón arquitectónico de montículo y patio hundido construido también con arquitectura de tierra y, finalmente, una etapa más reciente fue la construcción del basamento con piedra y tierra, continuando el mismo sistema de talud y muro vertical común en todo el asentamiento de Peralta. (v. figuras 3.33, 3.34).

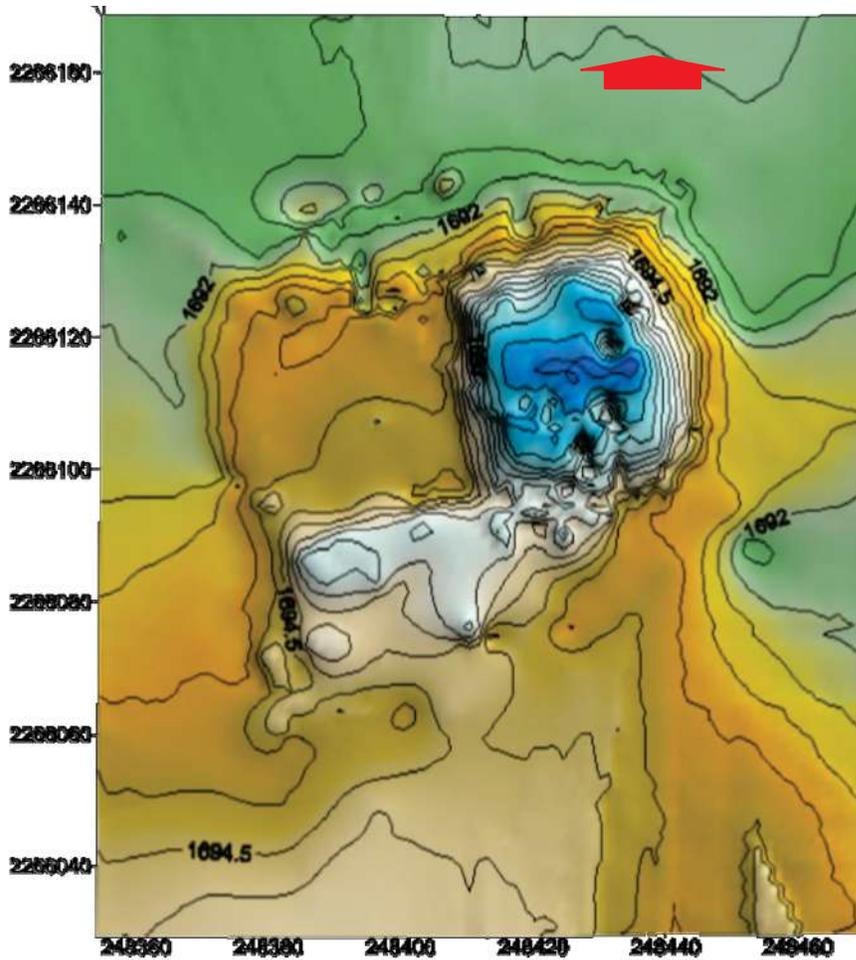


Figura 3.33. Levantamiento topográfico del Conjunto 4, fue realizado a principios de 2004 cuando los trabajos de limpieza y liberación mostraban ya una forma más entendible de la estructura. (Intervalo entre curvas de nivel: 50 cm).

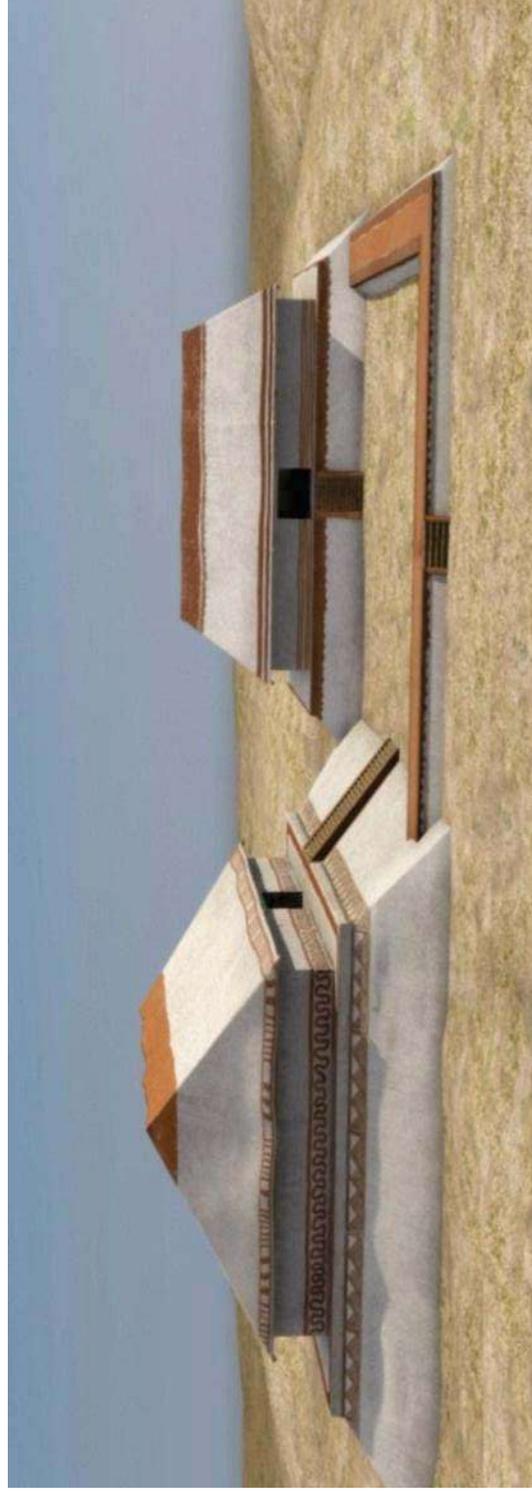
El Montículo Celestino es de planta cuadrada, es uno de los elementos constructivos más importantes del asentamiento prehispánico, con el paso de las exploraciones, logramos entender que del estudio estratigráfico de este basamento, depende en buena medida recuperar la historia de la presencia humana en esta porción del Bajío. La existencia de un recinto de planta circular como primera etapa constructiva, nos lleva a replantear la idea de que primero aparece la arquitectura de patio hundido y posteriormente se integran los trazos circulares. La información aquí recuperada nos dice lo contrario, el recinto circular de tierra antecedió a los patios hundidos de piedra careada⁷.

⁷Falta precisar las fechas y las etapas de remodelación del edificio asociando los materiales cerámicos para proponer una secuencia cronológica más fina y precisada con cada evento arquitectónico.



Figura 3.34 El Conjunto 4 durante las excavaciones.

Figura 3.35. Reconstrucción hipotética del Conjunto 4 Celestino Pérez, templo-recinto y patio hundido.
Levantó: Ramiro Aguayo Haro. Reconstrucción Daniel Aldana.





4.1.5. Las edificaciones y conjuntos asociados.

El asentamiento de Peralta ocupa diferentes espacios geográficos, desde la orilla del Río Lerma, hasta la parte alta del Cerro Peralta, se ubican restos de ocupación humana de época prehispánica, sean construcciones habitacionales, ceremoniales o espacios de trabajo agrícola y artesanal. No todos los lugares que aquí se mencionan han sido fechados pues para esto se requieren trabajos mayores a los realizados hasta ahora, no obstante, por la asociación geográfica, el *continuum* de restos arqueológicos entre los conjuntos, la similitud en la arquitectura y la posibilidad de fechamientos relativos a través de los rasgos cerámicos, podemos proponer la contemporaneidad de nueve conjuntos arqueológicos ubicados en las inmediaciones del centro cívico ceremonial. Esta distribución de edificaciones en el cerro forman un solo grupo de estructuras arqueológicas, terrazas, nivelaciones de terrenos en la ladera para fines habitacionales y agrícolas forman el área de interacción inmediata con el centro cívico ceremonial y define un segundo aspecto central en el carácter y funcionamiento de este asentamiento, me refiero al hecho de haber sido un núcleo agrícola (Aguayo, 2009) A este tipo de sitios suele llamárseles tradicionalmente de “patrón disperso”, pero esta definición imprecisa no ayuda mucho a entender la complejidad y las relaciones sociales de una determinada población antigua.

Los nueve conjuntos arquitectónicos asociados en este asentamiento interactuaban con el centro cívico ceremonial, a través de un sistema de abastecimiento de bienes. Las edificaciones asociadas son las siguientes: La Crucita, La Joyita, Castro, Yácata del Chan, Yácata del Fraile, Yácata de Los Gatos, Yácata del Coyote, Yácata Los Nogales, La Luz de Quintana. De estos lugares solamente dos han sido explorados, La Joyita y La Crucita. A continuación se describen brevemente los aspectos sobre salientes de cada uno de los nueve conjuntos. Sólo en aquellos casos que fueron explorados parcialmente se presentan mayores datos sobre ubicación, arquitectura, restos cerámicos asociados y posibles funciones.



Cuadro 3.1 El asentamiento prehispánico de Peralta ocupó espacios del cerro y de la planicie, aquí se muestran los sitios arqueológicos registrados por el Atlas Arqueológico de Guanajuato en 1988. Estos sitios forman parte de una sola unidad espacial y cultural, tengan o no patios hundidos. La temporalidad se infiere por los materiales cerámicos, sistemas constructivos y cercanía geográfica.

Clave	Nombre del Sitio	Nivel de conocimientos
F14C7211061	La Crucita, Cerro Peralta	Descripción y excavación
F14C7211004	C2 El Divisadero, C1 La Mesita, C4 Celestino, C3 Jardín de Niños	Excavación y restauración
F14C7211041	Yácata El Fraile o Los Lirios	Descripción actual
F14C7211042	Yácata El Chan, Cerrito de Mares	Descripción y topografía
F14C7211043	Yácata de La Tinaja de Negrete	Descripción
F14C7211044	La Yácata Los Gatos y Yácata El Coyote (Labor de Peralta)	Descripción y topografía
F14C7211045	Cerro Peralta II	Descripción Atlas A. G.
F14C7211046	Los Nogales, Los Corrales (Cerro Peralta)	Descripción y topografía
F14C7211047	San Antonio Peralta.	Descripción
F14C7211048	La Luz de Quintana	Descripción y croquis
F14C7211049	San Andrés de Peralta II	Descripción Atlas A. G.
F14C7211050	San Andrés de Peralta	Descripción Atlas A. G.
F14C7211051	Rancho Seco	Descripción actual
F14C7211052	San Telmo	Descripción Atlas A. G.
F14C7211053	Mogotes	Descripción Atlas A. G.
F14C7211054	Cenzontle	Descripción Atlas A. G.
F14C7211055	San Lorenzo	Descripción Atlas A. G.
F14C7211056	El Jacal	Descripción Atlas A. G.
F14C7211057	San Antonio Sur	Descripción Atlas A. G.
F14C7211062	La Mina	Descripción y croquis
F14C7211063	Zapote de Peralta	Descripción en fotoaérea

Fuente: E. Cárdenas 1988. Apoyo en campo como parte del Proyecto Peralta: Mario Rétiz, Román Chávez, Fernando Figueroa, Lizbeth Pérez y Josué Márquez 2006

4.1.5.a. La Crucita

Se encuentra en la parte más alta del Cerro Peralta sobre la cota 2000 msnm., siendo el extremo de un corredor desde la planicie, el pie de monte y la cúspide del cerro. Presenta el tipo de edificación de doble templo con patio hundido, es muy parecido a la planta del Conjunto 2, pero en menor tamaño. Consta de un patio hundido de 25 por 30 m. y dos montículos al sur y al este; el montículo que



está en el sur del patio tiene 20 por 29 m. de base y 3 m. de altura, el montículo del lado este presenta 20 por 16 m. de base y 3.5 m. de altura. Es muy posible la existencia de espacios habitacionales en las inmediaciones de este conjunto, particularmente hacia el extremo noroeste del sitio.

En este lugar efectuamos una etapa de dos meses de mantenimiento preventivo, retirando la maleza que cubría los montículos y el patio hundido, atendiendo básicamente los muros de piedra careada que estaban por colapsarse. Ramiro Aguayo se encargó de coordinar los trabajos de levantamiento topográfico y tapar los agujeros de saqueo que había sobre los montículos. Sin duda, debemos trabajar mucho más este lugar para entender las funciones de su arquitectura aparentemente alejada de las fuentes de agua y de las tierras de mejor calidad, ubicada en la ladera baja y en la planicie. Seguramente más que una función económica o política, este conjunto debió tener una función ritual y ligada con el simbolismo del cerro como origen del agua. (v. figura 3.36, 3.37 y 3.43).

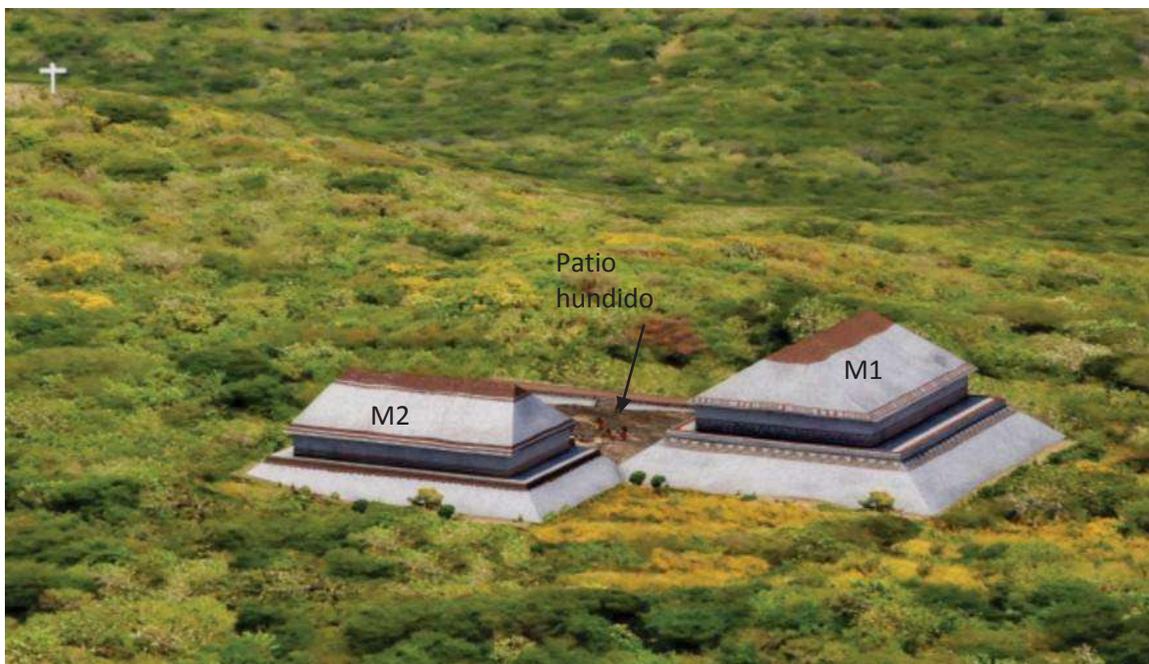
4.1.5.b. *La Joyita o El Cerrito.*

El lugar conocido localmente como La Joyita se ubica a un kilómetro de distancia del centro cívico ceremonial de Peralta. En la actualidad hay cinco casas modernas y corrales para ganado que pertenecen a la familia Ramírez quienes amablemente nos permitieron realizar nuestro trabajo sin ningún contratiempo. En época prehispánica había un grupo de viviendas donde una edificación de planta circular de 105 m de diámetro era el centro de las actividades y arquitectónicamente hablando era el mayor espacio construido. Cinco plataformas más se encuentran distribuidas entre el círculo y el bordo del Río Lerma, estas plataformas son elevaciones del terreno sobre las que existieron viviendas prehispánicas siendo el “Cerrito del muerto” la edificación importante por su cercanía al río (a 150 m del bordo) y por la existencia de entierros en el subsuelo. Sánchez y Zepeda (1981:76) señalan la existencia de esta plataforma circular y de las afectaciones por la construcción reciente de una casa-habitación.



Figura 3.36
Vista aérea de La Crucita al terminar los trabajos de desyerbe y limpieza general de las edificaciones. Foto E. Cárdenas

Abajo. Perspectiva de sur a norte de la parte posterior del conjunto.
Recreación hipotética elaborada por Daniel Aldana.



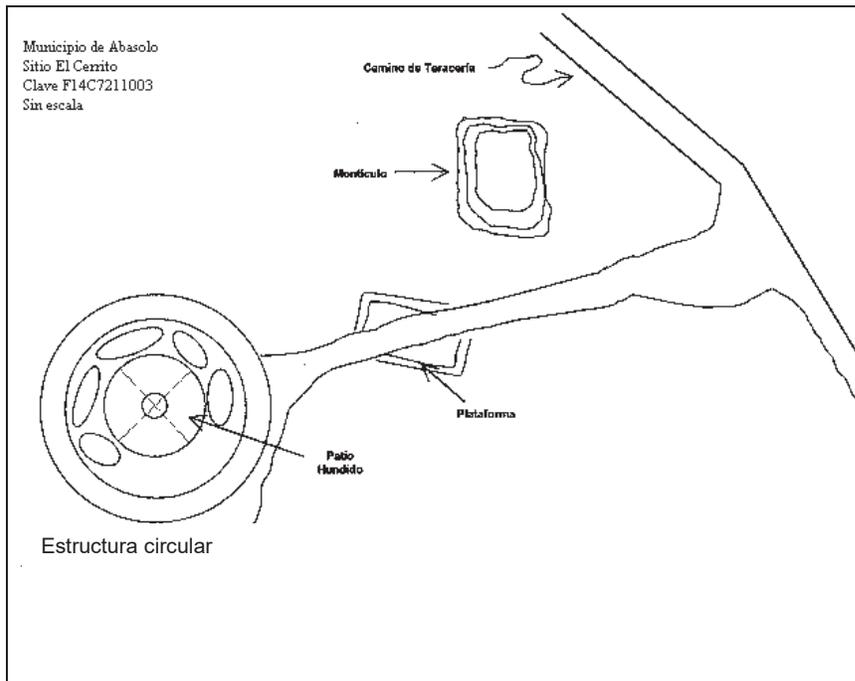


Figura 3.37.
Sitio La Joyita o El Cerrito, destaca la presencia de una estructura circular y varias plataformas habitacionales. Dibujo: ECG.

Desde el inicio de los trabajos, suponíamos que este grupo de edificaciones antiguas estaba relacionado con el asentamiento mayor, ahora que tenemos fechamientos de carbono 14 y precisión en los materiales asociados, podemos afirmar no sólo la contemporaneidad de este grupo de elementos, sino que también formaba parte del área de interacción directa de Peralta. Los trabajos de campo permitieron identificar el trazo circular formado por una banquetta, la posibilidad de hallar un altar central fue descartada y en su lugar encontramos los fragmentos de por lo menos cinco vasijas: dos cajetes trípodes, dos ollas monocromas con decoración esgrafiada y un posible tecomate, todas colocadas a pocos centímetros de profundidad y sobre un tendido de piedras irregulares que sirvieron de firme al piso destruido por las construcciones actuales. Al interior de un cajete hondo fragmentado se recolectó un trozo no mayor a 2 cm de hueso, presumiblemente humano; el cual se encontró calcinado.

Estos datos permiten saber que la estructura circular tuvo varias funciones, destacando su uso ritual y como espacio de convivencia y de relaciones sociales. Es probable que los espacios de rituales se ubicaran sobre la banquetta perimetral



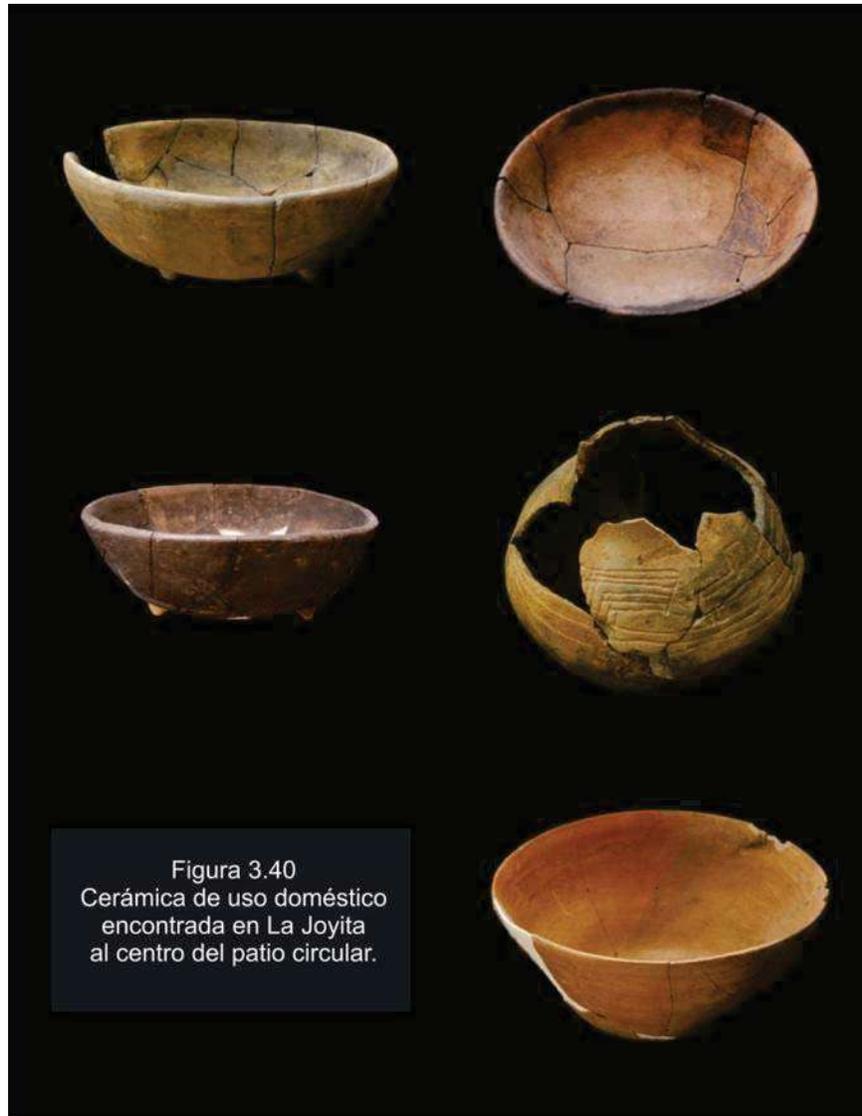
del círculo, mientras que los espacios de habitación y vida cotidiana se hallaban fuera recinto circular sobre las plataformas antes descritas.



Figura 3.38.
Excavación sobre la
banqueta circular en La
Joyita



Figura 3.39.
Promontorio del Sr. Juan
Castro ubicado en la
planicie a un lado del Río
Lerma



4.1.5.c. Conjunto Castro

En la planicie y junto al Río Lerma, hay un promontorio de 1000 m² aproximadamente, elevándose 2 m sobre la planicie (v. figura 3.39). El objetivo de estudiar este montículo de tierra, fue verificar si se trata de un espacio arqueológico y de confirmarse este hecho, saber qué tipo de construcciones, su función y temporalidad. En superficie se observaron fragmentos de cerámica y obsidiana tallada. Un sondeo estratigráfico nos permitió constatar la existencia de muros de adobe y restos de la preparación del terreno para construcciones

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



prehispánicas. El material cerámico en el sondeo mostró semejanzas y, por lo tanto, contemporaneidad con el área principal de Peralta. Con propósito de conocer la arquitectura antigua de este lugar, revisamos las fotografías aéreas de 1975 del INEGI donde se observaron trazos lineales como indicio de los límites de dos plataformas y tal vez un montículo en la parte central del conjunto.

Un hallazgo accidental a la orilla de la carretera, justo a la entrada del rancho, nos permitió recuperar un entierro humano cuya ofrenda estaba formada, entre otros objetos, por una olla con decoración blanco levantado quebrada; de la osamenta sólo se pudieron identificar partes del cráneo y huesos largos en muy mal estado de conservación (v. figura 3.41). Cabe señalar que alrededor del entierro se encontró una alta concentración de tiestos con decoración rojo/bayo, esgrafiados, incisos y al negativo. También rescatamos fragmentos de concha y de carbón asociados al entierro. Se encontró un tiesto distinto a los conocidos, su decoración es parecida al blanco levantado pero en lugar de blanco tiene color rojo. Se localizaron 3 fogones alrededor del entierro, al sur, oeste y norte, sólo son evidencias de ceniza y algunos fragmentos de carbón.

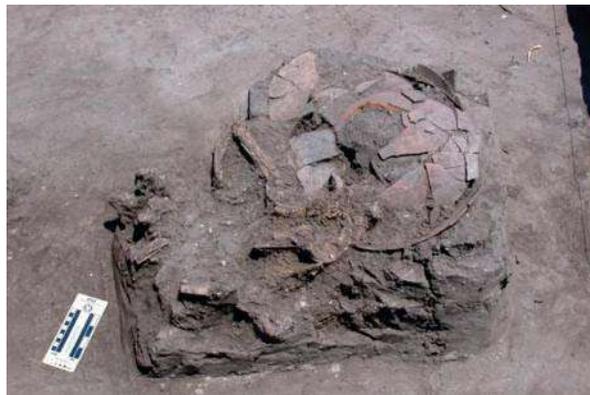


Figura 3.41.

Olla domestica tipo Blanco levantado en proceso de restauración fue colocada como parte de la ofrenda del entierro humano.

Excavó y fotografió Josué Márquez.



Varias personas nos hablaban desde el inicio de los trabajos de hallazgos en la planicie, en las parcelas de Susano Cortes y de Luis Salazar en el lado norte del Divisadero (Conjunto 2), al oeste de La Joyita en los terrenos Manuel López también hallaron un entierro humano. Esta información nos permite considerar este sector de la planicie como un espacio aprovechado e integrado a las actividades económicas, habitacionales y de ritual funerario.

4.1.5.d. F14C7211041 Yácata de Los Lirios

El sitio se localiza en la ladera noreste del Cerro Peralta a medio camino entre Los Nogales y La Crucita, tiene una gran plataforma de 80 por 100 metros alargada en proporción a la ladera, es decir, en el eje norte-sur. Todo parece indicar que se trata de una plataforma rodeada de habitaciones con un patio hundido de 20 metros, la baqueta habitacional es una de las más anchas que hemos podido observar y en general se encuentra en buen estado, hay unos hoyos de saqueo por el lado norte, lo que permite ver el muro en talud de piedra careada. Este espacio está rodeado de terrazas habitacionales y de cultivo.

4.1.5.e. F14C7211042 Yácata del Chán, Cerrito de Mares

A pesar de que no hay caminos hacia el cerro, las construcciones prehispánicas sobre la ladera del cerro están severamente dañadas por la extracción de piedra y por el saqueo. La deforestación también ha causado grandes daños en el cerro, dejando grandes claros completamente expuestos a la erosión y consecuentemente a la pérdida de suelo. El espacio arqueológico está formado por varios grupos de terrazas, destaca un conjunto de doble templo y patio hundido que en total mide 50 metros por lado, la norte de este conjunto hay una plataforma de poca altura con un patio hundido con dimensiones de 13 por 16 siendo lo largo en el eje N-S. Hacia el lado noroeste se nota una plataforma alargada en el mismo eje de orientación sin presentar mayores elementos constructivos. Hacia el lado norte y bajando un poco la ladera del cerro se notan estructuras menores de tipo habitacional. (v. figura 3.44)



4.1.5 f. F14C7211043 *Yácata de Tinaja de Negrete*

Se ubica en la ladera noroeste del Cerro Peralta, al sitio se llega siguiendo al cauce del arroyo “El Jabalí”, ascendiendo hasta la cota 1830 a.s.n.m, 100 m antes de llegar a las torres de electricidad. El medio físico se compone de matorral espinoso, cazahuates y mezquites. Se observaron fragmentos de cerámica prehispánica como ollas y platos rojos, cajetes con base pedestal rojos, ollas negro sobre naranja, raspadores sobre lasca de obsidiana verde, lascas de obsidiana verde y metate de basalto.

Existen una serie de modificaciones realizadas en la ladera del cerro formando pequeñas terrazas, las cuales están rematadas por un montículo en la parte más alta. Tanto el montículo como los muros de contención, están formados de piedra volcánica (núcleo seco) y el montículo está muy dañado. Diez metros hacia el norte del sitio, se encuentra el derecho de vía de la línea de transmisión eléctrica. Existen afloramientos rocosos hacia el poniente y en el lado norte. Sobre una de las terrazas, se encuentra lo que parece ser una estructura circular que mide 5 metros de diámetro, en la cual todavía es posible observar el muro de su base.

4.1.5.g. F14C7211044 *Yácata Los Gatos y Yácata del Coyote (Labor de Peralta)*

El sitio fue registrado por el Atlas Arqueológico con el nombre de Cerro Peralta. Se localiza sobre la ladera oeste del Cerro Peralta entre terrazas prehispánicas rehabilitadas para el cultivo de maíz, al norte y oriente se encuentra pastizal con matorral espinoso formado por pitayos, uña de gato, mezquites, huizaches y cazahuate. Pertenecen al Ejido Labor de Peralta siendo La Tinaja de Negrete la población más cercana.

El sitio está formado por tres grupos de estructuras. La “Yácata del Coyote” es el grupo que se ubica en la parte más baja de la ladera del Cerro Peralta por el lado poniente, consta de una plataforma de 150 metros de largo por 80 metros de ancho y sobre ésta se encuentra un basamento de 40 metros de base que fue completamente arrasado. En la parte media de la misma ladera, hay otro grupo de



estructuras arqueológicas conocido como “Yácata Los Gatos” el cual está formado por una plataforma de 90 por 60 metros con un patio hundido delimitado en los lados norte, oriente y sur por basamentos piramidales de poca altura (v. figura 3.45). También hay una serie de estructuras dispersas y concentradas en el lugar que se conoce como “Yácata de los menudos” localizado hacia el lado sur del sitio.

El sitio fue destruido parcialmente usando maquinaria pesada y al parecer la piedra fue utilizada para obras relacionadas con la construcción de bordos en el Río Turbio, al noroeste de la cabecera municipal de Abasolo. Entre los materiales arqueológicos observados en superficie hay presencia de cerámica muy erosionada sobre la plataforma y entre las terrazas de cultivo, se observaron los tipos café pulido, rojo y negro/anaranjado. Algunas lascas de desecho de obsidiana negra y sílex blanco moteado con rojo.

Se observó una gran modificación de toda la ladera poniente mediante pequeñas terrazas de entre 2 a 4 metros de ancho y 50 cm de alto. Conforme baja el terreno, las terrazas y nivelaciones son más grandes, hasta llegar a la planicie donde algunas alcanzan los 7 metros de ancho, pero con la misma altura. Exactamente a partir de donde se encuentra el sitio hasta llegar a la planicie, las terrazas han sido rehabilitadas. Entre estas terrazas, se encuentra una gran plataforma de nivelación sobre la cual se construyó un montículo. Hace cuatro años revisamos este lugar como parte de las actividades del Proyecto Peralta y desde entonces notamos la destrucción casi total de esta estructura.

En el extremo noroeste del sitio se localizó un montículo de 20 por 20 metros, del cual solamente queda la base y presenta saqueo en el interior. Un segundo montículo se localiza en el lado oriente de la plataforma, mide 30 por 30 metros y al igual que en el anterior, solamente queda la base; el lado sur de la plataforma se encuentra seriamente alterado debido a saqueos profundos. En algunos de los saqueos se observa ceniza con materiales asociados.

Actualmente la gente le ha ido ganando terreno al monte espinoso y rehabilitando las terrazas para el cultivo. El sitio se encuentra en el límite de estas



obras, por lo que es probable que sea seriamente afectado en poco tiempo por obra agrícola. Aproximadamente 210 metros al sureste, se localiza una pequeña plataforma de 20 por 20 metros de base y 50 cm de altura. Ésta fue construida sobre una elevación natural con afloramiento al poniente. La elevación fue modificada también mediante pequeñas terrazas ubicando la plataforma en el extremo poniente junto al afloramiento.



Figura 3.42.

Fotografía del muro de la plataforma prehispánica llamada Yácata Los Gatos.

4.1.5. h. F14C7211045 Cerro Peralta

Este se localiza en la ladera poniente del Cerro Peralta, junto con la Yácata, son los sitios más alejados de este conjunto. Se encuentra ubicado sobre un terreno de cultivo formado por un pequeño montículo de 20 por 15 metros de base y menos de 2 metros de altura al cual se une otra pequeña estructura alargada que probablemente sea el patio de la estructura. (Chávez, 2002)



4.1.5.i. F14C7211046 Yácata Los Nogales y Los Corrales (Cerro Peralta)

Se ubica justo al sur del Conjunto 1 en la ladera media del cerro. Tiene dos conjuntos arquitectónicos separados 500 metros de distancia entre ellos. El primero es una plataforma de 5 metros de altura en su parte más alta, en su interior hay un patio hundido de 18 por 20 metros y una banqueta lateral de 4 metros en los lados este y oeste, 5 metros de ancho en norte y un metro en el sur. El patio tiene un desnivel de 60 cm con relación a la banqueta. Hacia el sur, a 500 metros se encuentra el segundo grupo de estructuras, es una plataforma alineada con la anterior, de planta rectangular que mide 40 por 30 metros de base y 2.5 metros en su lado más alto. A la mitad de la plataforma hay dos patios hundidos, el del lado oriente mide 22 por 14 metros con una banqueta que varía entre 2 y 3 metros de ancho. El patio poniente tiene las mismas dimensiones que el anterior sólo que éste tiene asociados dos cuartos habitacionales, la banqueta lateral mide 4 metros de ancho. Todo este sitio forma parte del mayor grupo de terrazas de cultivo y de viviendas prehispánicas. (v. figura 3.46 y 3.47)

4.1.5.j. F14C7211047 San Antonio Peralta

A 700 metros al noroeste del área nuclear de Peralta, se localiza este sitio conformado por una plataforma rectangular de 40 por 50 metros sobre la cual, se localizaban tres estructuras menores de entre 10 y 15 metros de base y menos de 2 metros de altura que en la actualidad, debido a la preparación del terreno para el uso agrícola y la extracción de la piedra con la que fueron construidos se encuentran casi arrasados en su totalidad. Muy cerca de ahí, prácticamente a la entrada del poblado San Aparicio, se localiza otra plataforma de mayores dimensiones alargada en dirección noreste-suroeste, en esta, no se detectan estructuras, sin embargo, hay una fuerte presencia de material cerámico y lítico principalmente en su sector sur ya que en esta parte, la plataforma fue cortada por el camino que conecta a San Aparicio con Peralta. (Chávez, 2002)



4.1.5.k. F14C7211048 La Luz de Quintana.

Hacia el norte del centro ceremonial de Peralta, se localiza el poblado de la Luz de Quintana. Por la información que obtuvimos desde que se trabajó el Proyecto Atlas Arqueológico pudimos detectar tres conjuntos arquitectónicos, uno de ellos, ubicado al centro del sitio está formado por plataformas habitacionales aparentemente sin basamentos para templo; el segundo conjunto se localiza en el extremo norte del sitio junto a la carretera que va de La Luz a Los Leones, presenta un conjunto de Doble templo y patio hundido dañado por excavaciones de buscadores de tesoros y piezas arqueológicas; el tercer grupo de elementos arqueológicos se ubica en el límite oriente del sitio, tiene un conjunto pequeño de patio hundido y montículo bien conservado gracias a que se construyó sobre el basamento una cruz y el terreno está cercado parcialmente para resguardar antenas de microondas, varias plataformas más de menores proporciones se confunden con afloramientos rocosos y acumulaciones de piedra para trabajo agrícola.

4.1.5.l. F14C7211049 (San Andrés de Peralta II)

Se trata de una plataforma construida sobre un afloramiento rocoso de aproximadamente 40 por 40 metros, sobre ésta se construyeron tres estructuras; dos pequeños montículos de 15 por 15 metros de base localizados al noroeste y al suroeste de la plataforma y otra estructura más alargada de 20 por 10 metros en el lado oriente. Este se encuentra 500 metros al noreste del poblado San Andrés de Peralta en una zona de afloramientos rocosos. (Chávez, 2002)

4.1.5.m. F14C7211050 San Andrés de Peralta

El sitio se encuentra 500 metros al sureste de San Andrés Peralta y a 500 metros de distancia respecto al sitio anterior, se conforma de una sola estructura de 20 por 20 metros y menos de 2 metros de altura a la cual probablemente se encuentre adosado un pequeño patio o banqueta de 15 por 10 metros en el lado oriente. (Chávez, 2002)



4.1.5.n. F14C7211051 Rancho Seco

En este lugar hay cuatro estructuras, uno de los conjuntos es una plataforma con un montículo, el basamento mide aproximadamente 40 por 30 metros y entre 4 y 5 metros de altura. Hay dos plataformas de aproximadamente 20 por 15 metros y menos de 2 metros de altura cada una. El sistema constructivo son muros de piedra careada (basalto) en el mismo acomodo de Peralta, talud y muro vertical. La cerámica es monocroma, obsidiana y basalto trabajados.

4.1.5.ñ. F14C7211052 San Telmo

El sitio está localizado 200 metros al norte del poblado Cenzontle, cerca se encuentran pozos de irrigación y al noroeste lo delimita por el Canal San Telmo, está formado por tres estructuras menores de 2 metros de altura, construidas aprovechando los afloramientos rocosos. (Chávez, 2002)

4.1.5.o. F14C7211053 Mogotes

Se encuentra a un kilómetro al sureste del poblado del mismo nombre entre afloramientos rocosos y malpaís, muy cerca del canal San Telmo entre pozos de irrigación, está formado por seis pequeñas estructuras de menos de 2 metros de altura, algunas de las cuales se encuentran muy destruidas por el saqueo y las nivelaciones para la actividad agrícola. (Chávez, 2002)

4.1.5.p. F14C7211054 Cenzontle

Se trata de una estructura circular de aproximadamente 40 metros de diámetro y menos de 2 metros de altura posiblemente con patio al centro, además, en el afloramiento se observan restos de lo que pudo ser una plataforma, esta se localiza a 1100 metros al oriente de la población Cenzontle. (Chávez, 2002)

4.1.5.q. F14C7211055 San Lorenzo

Se localiza en las faldas del Cerro Peralta a 600 metros al noreste de la población del mismo nombre, muy cerca del Arroyo El Jabalí. Se trata de un afloramiento



acondicionado con dos plataformas de aproximadamente 30 por 20 metros y menos de 2 metros de altura cada una, además de encontrarse una posible estructura habitacional y algunos cimientos o muros. (Chávez, 2002)

4.1.5.r. F14C7211056 El Jacal

Este sitio no cuenta con estructuras, solo se trata de una concentración de materiales arqueológicos consistentes en cerámica muy erosionada, lítica, calcedonia, basalto y obsidiana con una dispersión de tan solo 60 metros, se localiza en la ladera noroeste del Cerro Peralta, 900 metros al suroeste del poblado Rancho Seco. (Chávez, 2002)

4.1.5.s. F14C7211057 San Antonio Sur

El sitio se encuentra localizado en la ladera noroeste del Cerro Peralta, lo forma una sola estructura cuadrada de aproximadamente 50 metros por lado con un posible patio adosado en la parte sur de 20 por 35 metros. (Chávez, 2002)

4.1.5.t. F14C7211063 Zapote de Peralta

Actualmente las construcciones en este rancho han cubierto dos grandes plataformas que se observan en las fotografías aéreas de 1975. Sin duda este fue un sitio de las proporciones de La Luz de Quintana y de la Yácata del Chan y representaron espacios administrativos relacionados directamente con el centro cívico ceremonial de Peralta. No hay manera de tener mayores datos en tanto no se haga una temporada de exploraciones dentro de las casas, pero no hay duda en lo que se observa en estereoscopia.



4.1.6. Espacios productivos. Terrazas agrícolas y habitacionales

Un aspecto central de la sociedad prehispánica que habitó en Peralta fue su carácter agrícola, la disposición de sus edificaciones asociadas con campos terraceados y aprovechados para la práctica de agricultura de temporal, era un aspecto que teníamos claro antes de iniciar las exploraciones que dan soporte al presente trabajo, motivo por el cual diseñamos una estrategia de investigación que desarrolló Ramiro Aguayo (2009) y cuyos resultados permitieron ubicar y cuantificar las terrazas y espacios con potencial agrícola ligados con la población prehispánica. En este estudio, Aguayo (*ibíd.*) se propuso definir la capacidad de carga o de sustentación del área para determinar, potencialmente, la cantidad de personas que pudieron habitar el asentamiento. Muchos otros investigadores han intentado establecer cálculos poblacionales de manera general e intuitiva relacionando la extensión de los sitios y las cantidades de restos culturales con una medida estadística aproximada. En otros casos, los arqueólogos suelen no mencionar la manera en que atribuyen una determinada cantidad de habitantes para los sitios y en ocasiones, se atreven a mencionar el número de habitantes de algunas regiones de manera improbable, estos trabajos carecen de certeza y confiabilidad. Cabe mencionar que pocos esfuerzos se han hecho en este sentido, por lo tanto, la aportación intenta llenar ese hueco metodológico y técnico en las investigaciones arqueológicas. Aguayo (*ibídem*) propone para Peralta los siguientes resultados: 1991 hectáreas con potencial agrícola, 900 has de terrazas y una tecnología de domesticación del maíz que significa alimento para diez mil personas.

Aguayo (*ibídem.*) aplicó el concepto de capacidad de carga (*carrying capacity*), el cual se refiere "...al número máximo de organismos que viven dentro de una misma área que se encuentra limitada a mantener un número finito de individuos... (Sanders, Parsons y Santley, 1978:371). Aplicado a poblaciones humanas, este principio puede tener ciertas limitantes, la movilidad de las personas, la producción destinada a un intercambio regional y, por lo tanto, la producción en el lugar, no significa su consumo en el mismo espacio, por ende, no



podemos establecer una relación directa entre la capacidad de carga y el número de habitantes. No debemos perder de vista que se trata de un ejercicio metodológico consistente y de gran utilidad, al saber con certeza la cantidad espacios sembrados y el rendimiento por hectárea que se produce con una determinada especie de maíz detectada en las excavaciones de Peralta, podemos establecer los parámetros para medir la producción prehispánica pero no el lugar y el nivel de consumo sin entrar en terreno poco firme, sin embargo, estas propuestas permiten que al medir con cierta precisión al producción, podemos manejar cifras menos frágiles que se traducen en argumentos más coherentes.

Varias observaciones podrían hacerse a este ejercicio académico, lo importante es que estamos frente a una contribución novedosa que nos confirma el carácter agrícola de la sociedad de Peralta, este patrón de asentamiento “disperso” coincide con la extensión de los campos terraceados, es decir, no hay tal dispersión, sino una distribución integrada en un espacio de carácter agrícola y habitacional. Todos los conjuntos arquitectónicos están acomodados y asociados a los campos de agricultura de temporal. Esta unidad espacial es muy significativa y nos permite afirmar que se trata de un solo asentamiento; una sociedad que logró transformar campos de abundantes y complicados afloramientos rocosos, en provechosos lugares de producción de granos, adaptados a las condiciones del terreno, el uso de instrumentos como la coa e instrumentos de madera, muy probablemente similares a los azadones actuales, fueron los artefactos de trabajo. En suma, el sistema de terrazas es una técnica que está directamente relacionada con la existencia de cierta estabilidad y equilibrio entre producción y consumo, esta es una idea común en varios autores. (cfr. Sanders, *Ibid*, Smith y Price, 1994 y Zubrow, *op.cit*)



5.- Conclusiones preliminares.

Este resumen de la información obtenida en campo, ha sido un intento por mostrar la especificidad del trabajo de investigación a nivel de sitio o de asentamiento como aquí se maneja. Empleamos distintas técnicas destacando el manejo de fotografías aéreas de distintas fechas para documentar los cambios de uso de suelo y conocer las evidencias materiales ahora desaparecidas por los trabajos de nivelación y obras agrícolas. La identificación y croquización de sitios usando la técnica de fotogrametría y la generación de planos topográficos a partir de pares estereoscópicos de fotografías aéreas del INEGI o incluso, usando vuelos especiales fotogramétricos, han sido el recurso más útil en esta etapa de trabajo. Esta tarea de ubicar y topografiar estas evidencias se ha complementado con reconocimientos sistemáticos en campo para medir y ubicar los espacios constructivos y entender los distintos emplazamientos y el asentamiento en su conjunto.

El trabajo más fuerte ha sido la excavación arqueológica de los espacios y construcciones del centro cívico ceremonial prehispánico, en este apartado, se presentaron los datos obtenidos en las excavaciones, identificamos muros, elementos constructivos como esquinas, patios, escaleras, adosamientos, pisos y tratamos de diferenciar las obras de mantenimiento de las etapas constructivas del asentamiento. Pero entender un asentamiento de esta naturaleza representan en la actualidad mayores trabajos en el laboratorio, se aplicaron otras técnicas de las cuales hablaremos con detalle en el siguiente capítulo, tales como excavaciones extensivas, sondeos estratigráficos, fechamientos de materia orgánica y la identificación de especies de maíz encontradas en Peralta.

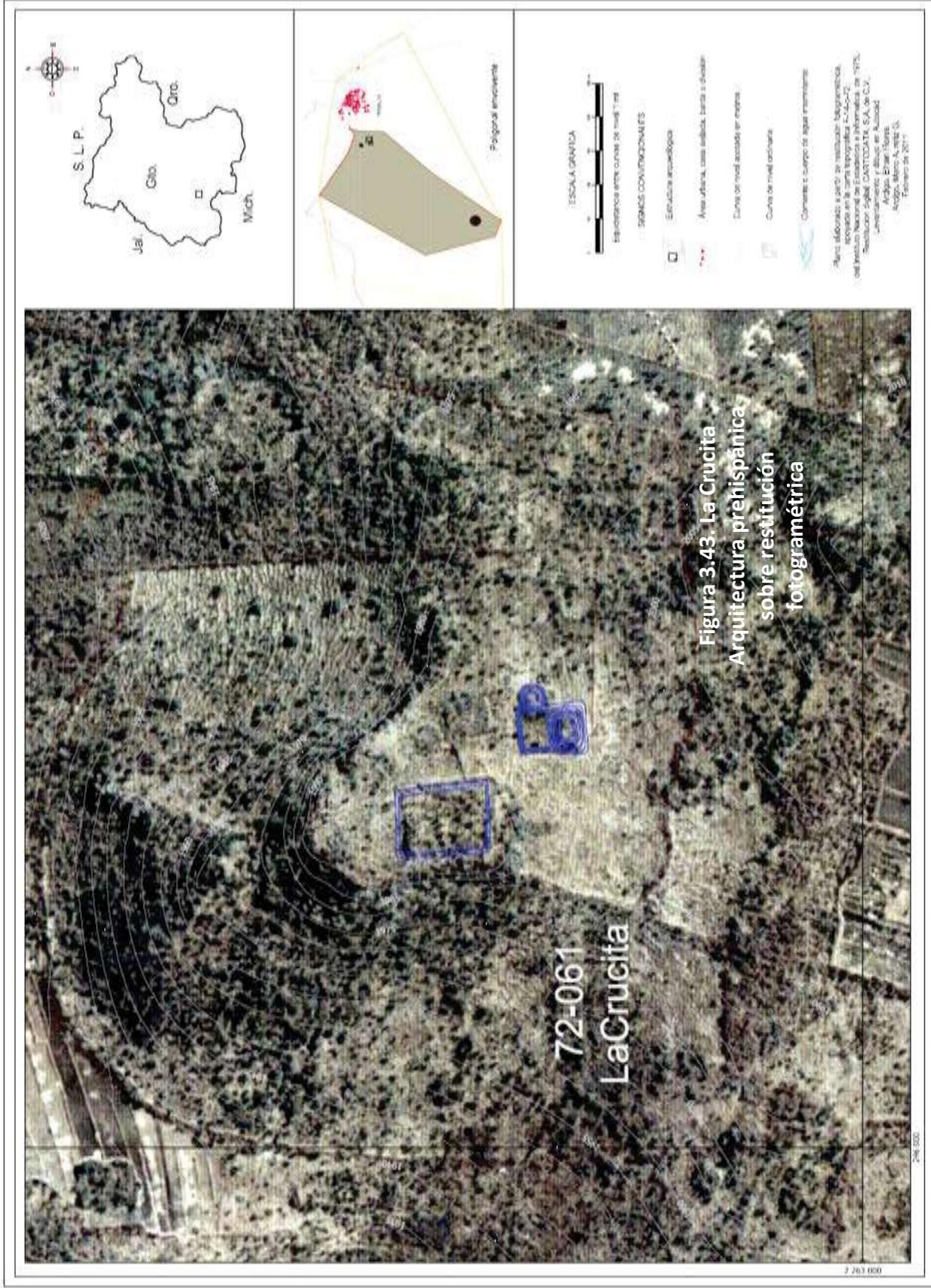
Detrás de Peralta existió una sociedad agrícola, una sociedad con espacios constructivos similares resultantes de prácticas sociales afines. No debe quedar duda de la contemporaneidad de los elementos aquí descritos, a pesar de no tener fechamientos absolutos, el argumento de la espacialidad, de la continuidad de restos arqueológicos en todo el Cerro Peralta, es también un argumento de asociación y de temporalidad. Difícilmente se podrán tener fechamientos para



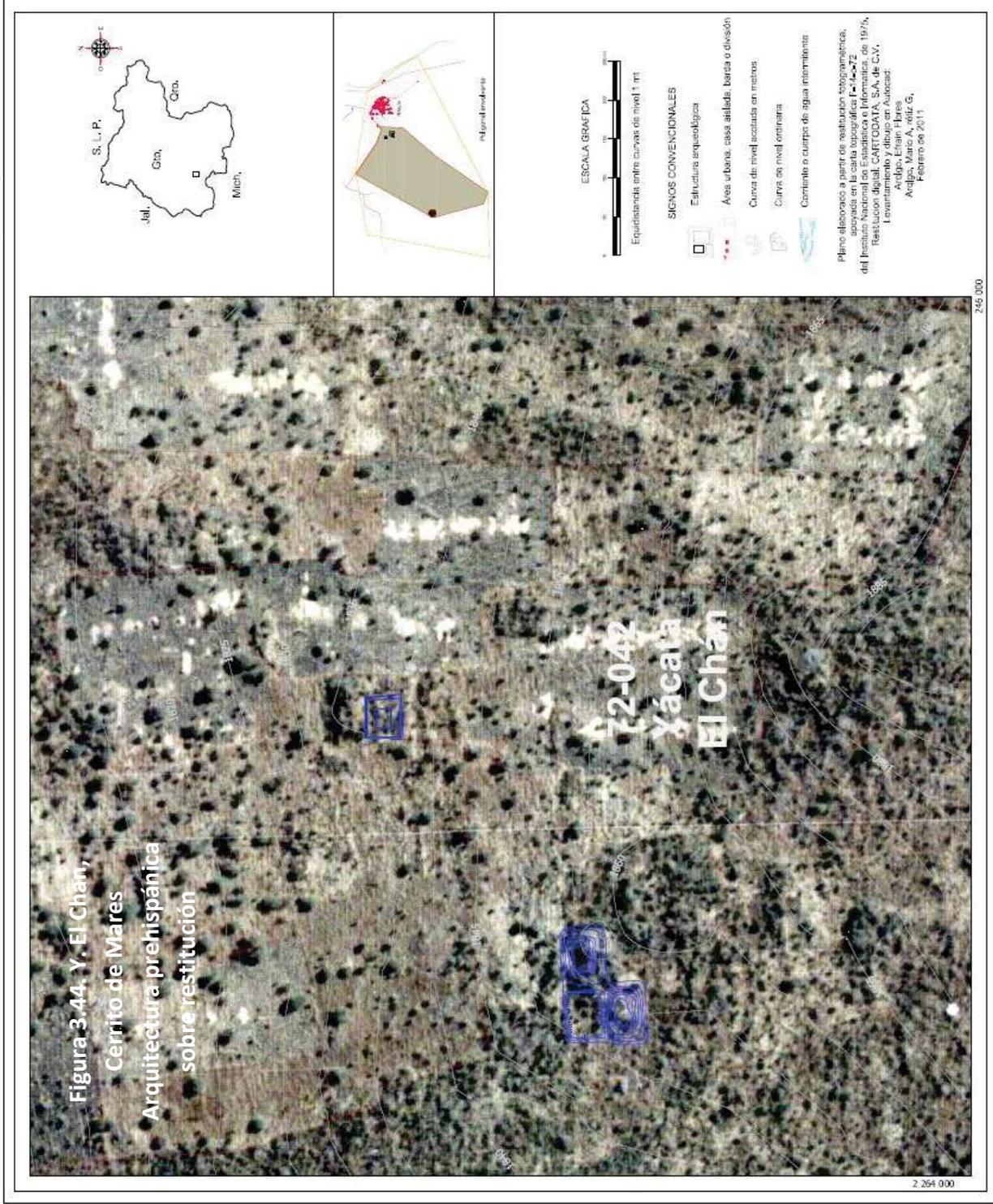
cada uno de los componentes constructivos, de los espacios sembrados, e incluso, la cantidad de habitantes que se ha propuesto basándose en la determinación de la capacidad de carga de este espacio geográfico y social, es una propuesta metodológica y no podemos hablar de una certeza total en estos ejercicios, por lo mismo, debemos partir de los rasgos constructivos como indicadores de temporalidad.

Peralta es un asentamiento de tipo extenso, con una notoria concentración de edificaciones en lo que es el área cívico-ceremonial, su estructura espacial responde a la producción agrícola como base de su economía y como eje articulador de las relaciones sociales. Peralta es un sitio representativo de la tradición arquitectónica de los *patios hundidos* o *espacios cerrados* como los debemos nombrar, pero también ha quedado claro que otros principios arquitectónicos como las estructuras circulares nos hablan de sociedades y prácticas culturales distintas coexistiendo con la tradición local de patios hundidos.

En otros momentos hemos mencionado que estos círculos fueron elementos externos que llegaron al Bajío integrándose paulatinamente entre la gente y formando parte de los componentes arquitectónicos de este y otros sitios del Bajío, hoy día, a la luz de la información el Conjunto 4 Celestino y de la presencia de la estructura circular del Conjunto 1 desde los primeros momentos constructivos, nos lleva a señalar que los círculos y los patios hundidos tienen la misma temporalidad y ambos nos permitirán explicar la historia ocupacional de Peralta, pero también sus implicaciones son carácter regional, y en cierta medida, macro-regional y nos guiarán para entender -a través de sus formas, materiales, muros, aplanados, pisos, techumbres y sistemas constructivos en general- los principales cambios en la organización política, reconstruyendo el antiguo entramado de relaciones sociales existente entre las poblaciones asentadas en las regiones que colindan con el Bajío guanajuatense.



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato

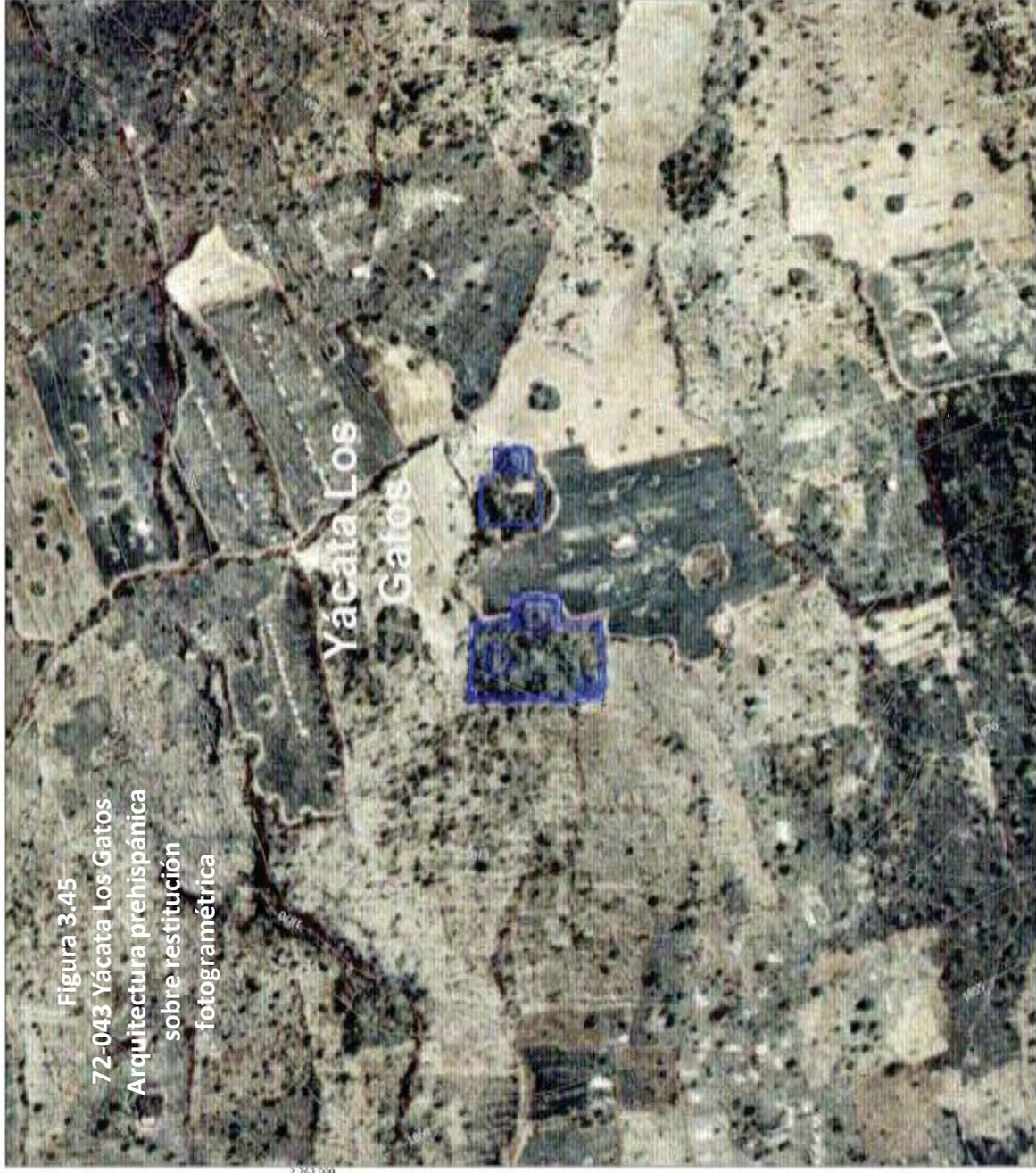
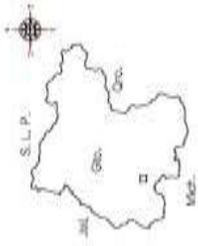


Figura 3.45
72-043 Yacata Los Gatos
Arquitectura prehispánica
sobre restitución
fotogramétrica



- ESCALA GRÁFICA
Escala: 1:20,000
Equivalencia entre curvas de nivel: 1 m
- SIEMPRE CONVENCIONALES
- Estructura arqueológica
 - Área urbana, casa sencilla, larca o privada
 - Curva de nivel acotada en metros
 - Curva de nivel ordinaria
 - Camino o cauce de agua permanente
- Plano elaborado a partir de restitución fotogramétrica, apoyada en la carta topográfica 14-16-22 del Instituto Nacional de Estadística e Informática de 1975. Información digital: CAKE/IGDA S.A. de C.V. Litografía: Edición "El Alcega". Arqueología: María A. Velázquez. Febrero de 2011.

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato

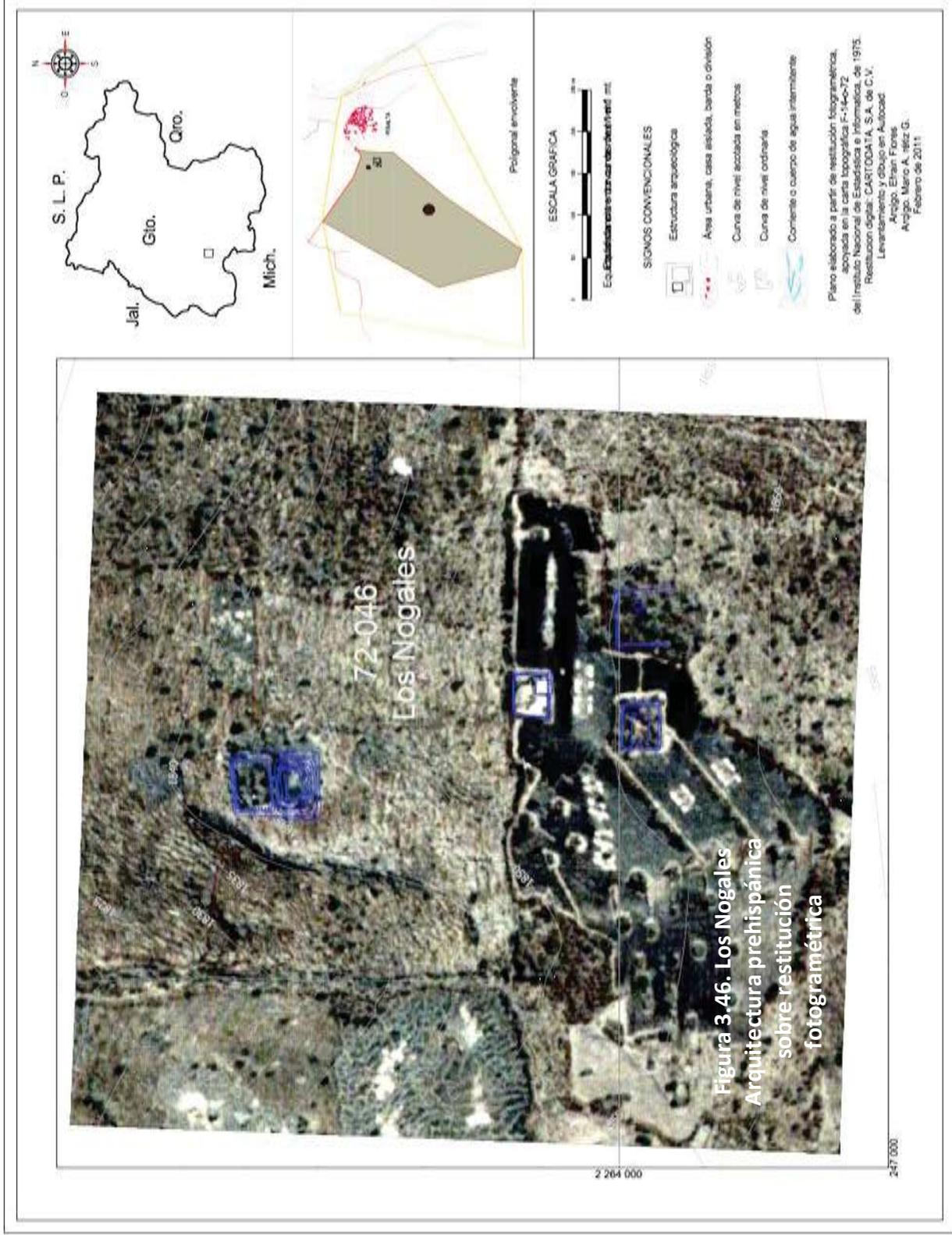
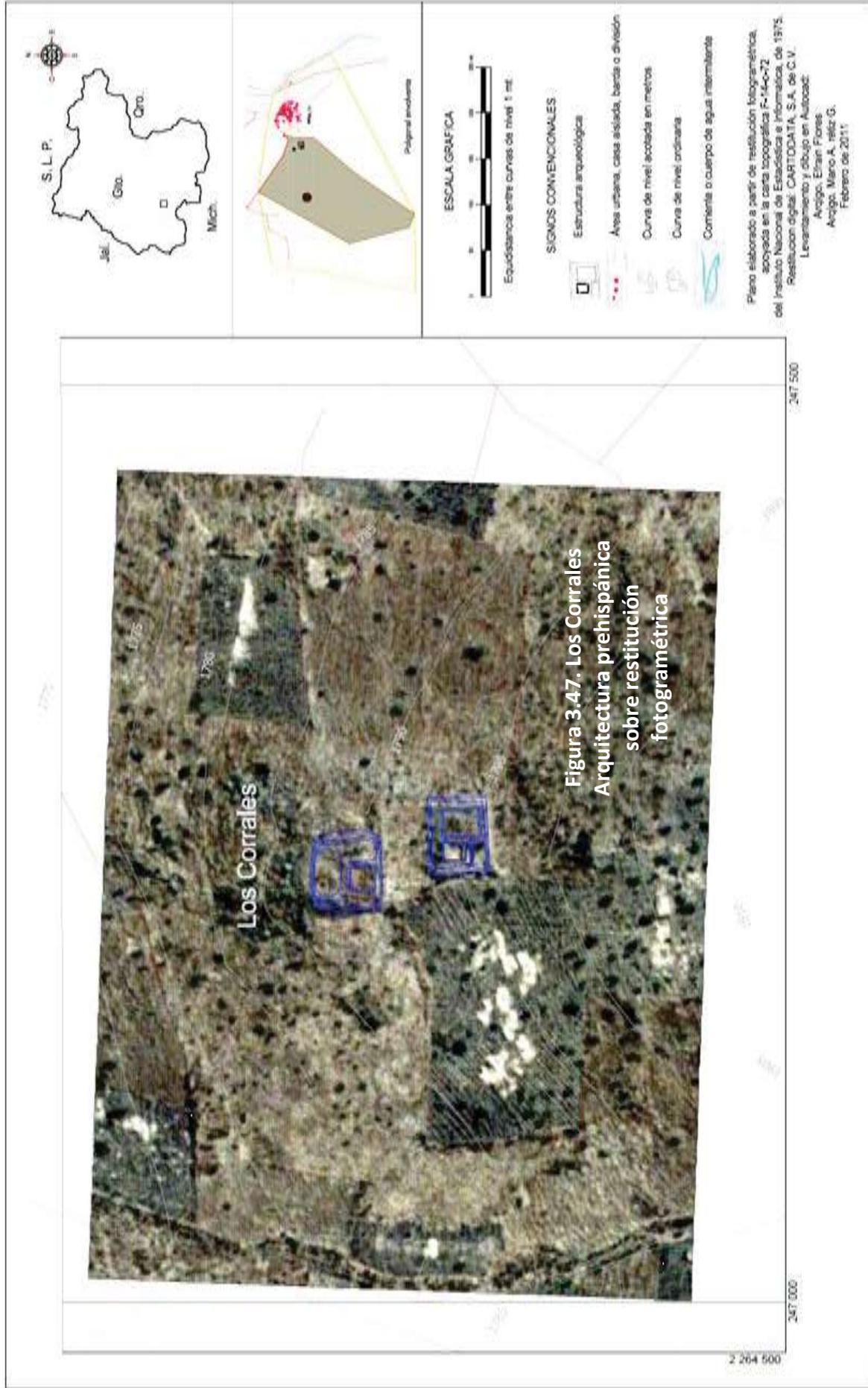


Figura 3.46. Los Nogales
Arquitectura prehispánica
sobre restitución
fotogramétrica

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato

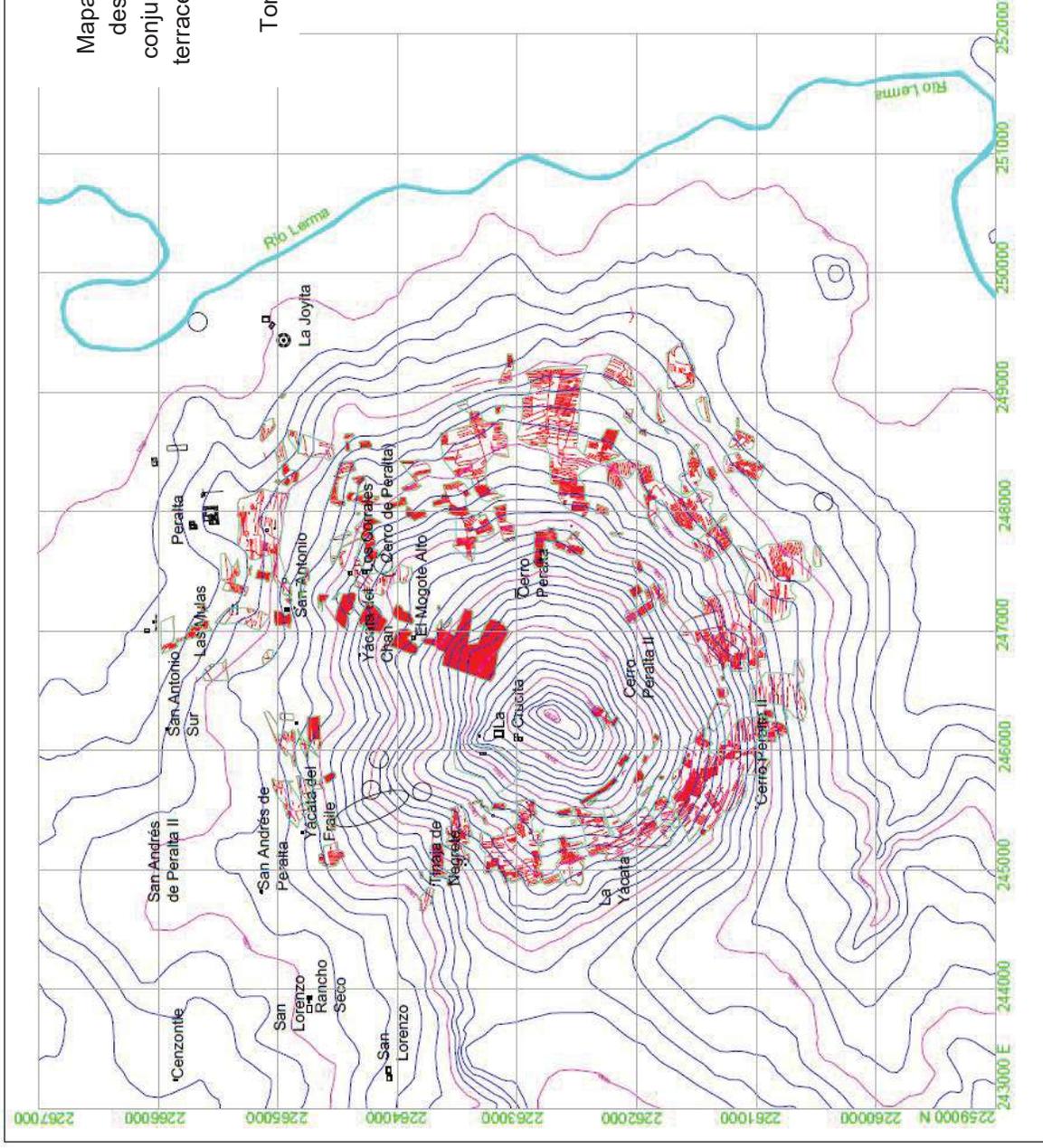


Figura 3.48

Mapa arqueológico de Peralta, destaca la ubicación de los conjuntos en un amplio espacio terraceado para fines agrícolas y de habitación.

Tomado de: Aguayo, 2009

Cerro Peralta

Simbología

- Curva de nivel acotada
- Corriente de agua
- Parcela Moderna
- Área con presencia de estructuras arqueológicas
- Edificio arqueológico

Redibujado de la Carta 1: 50 mil (INEGI F14C72)

Proyección UTM

Escala 1: 50,000

Equidistancia entre curvas de nivel: 10 m

Dibujo en Auto Cad: Antigo, Ramiro Aguayo Haro



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Recreación hipotética del ritual del volador dentro del conjunto 1 del asentamiento prehispánico de Peralta. Elaborada por Daniel Aldana Yáñez con base en la restitución fotogramétrica e información arqueológica de E. Cárdenas



Capítulo IV

Espacio y función, la identificación de áreas de actividad

Al estudiar las sociedades del pasado, el dato arquitectónico es sólo uno de los componentes del conjunto cultural prehispánico y, aunque no hay una jerarquización de los datos arqueológicos, los espacios y elementos constructivos nos permiten integrar los demás componentes de la cultura material en el tiempo, como la cerámica, rocas talladas y pulidas, madera, concha y, en general, todos aquellos datos que contribuyan a esclarecer el uso y función de los espacios. De hecho, las funciones de un lugar no suelen ser evidentes en el proceso de excavación, las concentraciones de diversos elementos químicos revelados en las pruebas de laboratorio y la identificación de concentraciones diferenciales de restos cerámicos, artefactos utilitarios o bienes de prestigio, son los que proporcionan los datos necesarios complementarios para una lectura arquitectónica y social. Hasta este momento de nuestro estudio, hemos reconocido la forma de las edificaciones; los sistemas constructivos y los mapas de distribución de construcciones antiguas, se ha presentado un patrón arquitectónico ampliamente difundido y característico de una sociedad agrícola. Esto significa que contamos con las condiciones necesarias para intentar relacionar espacio y función. Las excavaciones nos permitieron avanzar en tres de los componentes arquitectónicos centrales de Peralta, los patios hundidos, las estructuras circulares y los lugares donde pudimos efectuar excavaciones sistemáticas y donde se registraron hallazgos que denotan determinadas prácticas culturales.



1.- Uso y función de los patios hundidos en Peralta

Una consideración básica sobre la arquitectura de Peralta es la presencia de espacios públicos, ceremoniales, rituales y donde se realizaban las actividades cotidianas como la manufactura de artefactos, talleres de cerámica y áreas de cultivo. Los grandes basamentos del Conjunto 2 sirvieron como base para construcción de sus templos, los cuales fueron construidos con muros de adobe, aplanados de tierra y pisos de tierra compactada, las techumbres incluyeron la preparación de una estructura de madera y fibras vegetales cubierta por un entortado, esto es, una capa de tierra mezclada con fibras vegetales. Es posible que sobre esta capa se colocó una segunda cubierta o capa vegetal a manera de aislante, muchas plantas locales podrían hacer esta función, los carrizos, otates, tule, chuspata y pastos pueden formar un gran tejido similar a los petates.

El conjunto de Doble templo y patio hundido es una combinación muy frecuente en esta porción del Bajío, los dos templos delimitan el patio y forman al mismo tiempo un gran recinto cerrado, las actividades realizadas en este patio se relacionaron con los actos rituales y con la celebración de actos religiosos. Como en otras plazas o patios mesoamericanos, en estos lugares públicos hay pocos restos culturales.

Una de las primeras interrogantes por disipar era el uso de los patios hundidos. En cada una de las variantes constructivas los patios están asociados ya sea a uno o más basamentos y delimitados por una banqueta perimetral, en los cuatro casos excavados en el proyecto, hay una coincidencia, las banquetas pueden o no tener habitaciones rodeando el patio, el Conjunto 2 por ejemplo la banqueta del lado norte tiene 4.5 m y bien pudo tener habitaciones pequeñas en ella, del lado oeste en cambio la banqueta es muy reducida en la primera etapa constructiva, en un momento posterior esta banqueta fue ensanchada alcanzando los 4.5 m, haciendo posible la construcción de espacios techados. Otro caso interesante es el Patio hundido 3, ubicado en la plataforma adosada del Conjunto 1, este patio era prácticamente el punto de llegada y antesala del Recinto de los Gobernantes. En la banqueta se identificaron arranques de muros de pequeños



espacios habitacionales, solamente la banqueta del lado oriente debió estar libre de construcciones para permitir la movilidad de las personas. Por lo tanto, en este caso, el uso del patio fue un punto de reunión y preparativos para los actos públicos y rituales que tendrían lugar sobre la plataforma. El Patio 6 tiene la misma forma que el Patio 3, tiene una banqueta de 6 m de ancho sobre la que se construyeron espacios de habitación, los Patios 3 y 6, fueron construidos en un mismo momento, pero en la etapa final del poblamiento, el Patio 6 fue tapado para formar una pequeña plataforma y rediseñar las habitaciones que antes rodeaban el patio. Las exploraciones en el conjunto 4 Celestino, no permitieron identificar espacios concretos, las dos banquetas perimetrales estaban muy destruidas a consecuencia de la extracción de piedra para construcciones modernas, sin embargo, pudimos observar que los trazos son similares al Conjunto 2, un templo al oriente, una plataforma con un recinto en el lado sur y una banqueta perimetral forman una unidad arquitectónica, es decir, este conjunto tiene la forma que suponemos tenía en Conjunto 2 en la primera etapa constructiva.

2.- Recinto interior Basamento 2 del Conjunto 2

Como se expuso previamente, el Basamento 2 tiene tres etapas constructivas, la más antigua fue un recinto o cuarto construido con piedra careada. Desde el inicio de las exploraciones, se aprovechó un pozo de saqueo localizado en la parte superior del montículo para conocer la estratigrafía de esta construcción, se perfiló el pozo y se penetró para ubicar algún cambio significativo. Como resultado de esta sencilla excavación, logramos detectar el muro de adobe, encontramos también el contacto de dicho muro con un apisonado de tierra y más abajo se observó solamente el núcleo de piedra de la estructura y muy poco material arqueológico. Este muro y el apisonado de tierra es lo único que queda del recinto superior que existió sobre la estructura, se trataba de un cuarto habitacional con uso ceremonial, los muros de adobe sostenían una techumbre levantada, usando carrizos y otates e integrando fibras vegetales y, finalmente, colocando un entortado de bajareque, de ahí la constante presencia de fragmentos de este entortado de tierra endurecido al fuego. El aspecto que presenta el muro de



adobes se muestra en las figuras 4.1 a 4.3.



Figura 4.1
Parte interior del muro de adobe, parte superior del basamento 2, Conjunto de Doble Templo y Patio Hundido



Figura 4.2
Piso de la segunda etapa constructiva del basamento 2. Este nivel constructivo fue tapado para construir la última etapa constructiva. De este piso se desplantó el muro de adobe.



Figura 4.3

Lado exterior del muro de adobe del templo y recinto, interior del basamento 2.

Desde el inicio de las exploraciones la esquina sureste del basamento 2 parecía muy prometedora en cuanto a información, así lo indicaba su estado de conservación. Detectamos en esta esquina las tres etapas constructivas, incluyendo el muro y esquina del recinto registrado como primera etapa constructiva. Realizamos una excavación entre los muros de la primera y la segunda etapa constructiva, logrando liberar el muro oriente del recinto y detectando porciones pequeñas del aplanado que cubrió dicho recinto por el lado exterior. Se lograron obtener muestras del aplanado el cual estaba hecho de arcillas y fibras vegetales.

La profundidad excavada por el lado exterior del recinto fue de 4 m y el lado interior alcanzó los 5 m. El muro estaba aplanado con tierra y algunas porciones de éste presentaron huellas de humo. Estas evidencias: el gran trabajo de piedra careada que tiene el muro, los aplanados interiores y exteriores y la presencia de huellas de fuego en el interior, permiten señalar que se trataba de un espacio habitado y techado, aunque no detectamos los huecos para la colocación de vigas o morillos para la techumbre (v. figura 4.4). El argumento principal para hacer afirmación es muy simple, si estuviera a la intemperie el aplanado se caería y si este espacio fuera solamente un cajón constructivo no habría razón para usar piedra careada y mucho menos para colocarle un aplanado. Este elemento arquitectónico también ha sido encontrado en Plazuelas y Zaragoza, pero no hay



evidencia que nos indique si se trataba de espacios techados.

En suma, la presencia de este recinto como primera edificación, significa que el patrón arquitectónico de doble templo y patio hundido tuvo una variante previa, El Divisadero como también se le conoce a esta edificación, estuvo integrado inicialmente por un templo, recinto y patio. Situación que como veremos adelante, también se presenta en el Conjunto 4. No está cerrada la posibilidad de que estemos ante un recinto funerario, si bien la arqueología hasta ahora no ha mostrado este tipo de rituales en la arquitectura prehispánica del Bajío, no debemos abandonar esta posibilidad para proponer nuevas exploraciones.



Figura 4.4.

En las fotografías se muestra la parte interior de la esquina sureste del basamento 2. Esta excavación demostró la existencia de una etapa constructiva formada por un gran cuarto o recinto interior, las paredes estaban enjarradas con arcilla y hay muestras de ceniza.



3.- Altar central del patio hundido 4.

Un elemento constructivo que nos permite entender las redes de interacción con otras sociedades, es la presencia de altares al interior de los patios, este elemento está presente en sitios como Monte Albán y La Quemada, sólo por mencionar los ejemplos más relevantes para nuestras comparaciones. Hablamos de un elemento poco explicado y de amplia distribución en toda Mesoamérica. Nuestras intervenciones pretendían constatar la presencia del altar central, conocer sus rasgos constructivos y ubicarlo estratigráficamente en relación con las escaleras y arranques de los Basamentos 1 y 2. Suponíamos que se trataba de un elemento construido en las últimas décadas de Peralta, antes de su abandono.

Trazamos una excavación extensiva cubriendo todo el perímetro central del Patio 4, logrando detectar una hilera de piedras lajas colocadas de canto y reforzadas hacia el interior con piedra irregular de diversos tamaños, siendo más frecuente la presencia de grandes bloques de basalto. Su trazo es rectangular de 4.85 m. lado este, 4.75 m. oeste, 3.70 m. norte y 3.65 m sur.

Hacia el lado oeste se rompe el muro dejando un claro de un metro. Durante el trabajo de campo, se analizaron varias posibles interpretaciones, una de ellas era que se trataba de la entrada a una especie de “recinto altar”, otra posibilidad era que se trataba del acceso o escalera para subir al altar. En el informe de Lizbeth Pérez, quien estuvo a cargo de esta excavación, se menciona la posibilidad de que se trate de un “cuarto-altar”, por el hecho de que hay un piso en el interior y un espacio sin muro. Para aclarar esta situación nos dimos a la tarea de excavar cuidadosamente cada uno de los cuadros de la retícula, hacia el exterior, llegamos 10 cm abajo del arranque de las piedras lajas, hacia el interior y ubicamos la concentración de rocas de relleno y posteriormente vaciamos el núcleo del altar, detectado efectivamente un piso de arcilla. Sin embargo, este piso “interior” corresponde estratigráficamente con uno de los últimos eventos constructivos evidenciados en los pisos del patio hundido. Otro dato importante es que en el lado interior del muro de piedra laja no encontramos ningún tipo de alineamiento como para demostrar que se trataba de un recinto o un espacio



interior. En la siguiente figura podemos observar la excavación una vez delimitado el altar y explorada la parte interior del mismo. Podemos notar que no debemos hablar de la presencia de un muro interior ni el claro en el muro muestra las piedras careadas comúnmente observadas en las esquinas y escaleras. Con esta información, podemos concluir que se trataba de un altar de poca altura, correspondiente a una etapa tardía en la ocupación del sitio, su posición estratigráfica así lo demuestra. (v. figuras 4.5 a 4.8)

Figura 4.5.
Olla Blanco levantado “matada”
encontrada en el lado noreste



Figura 4.6.
Excavación extensiva en el altar

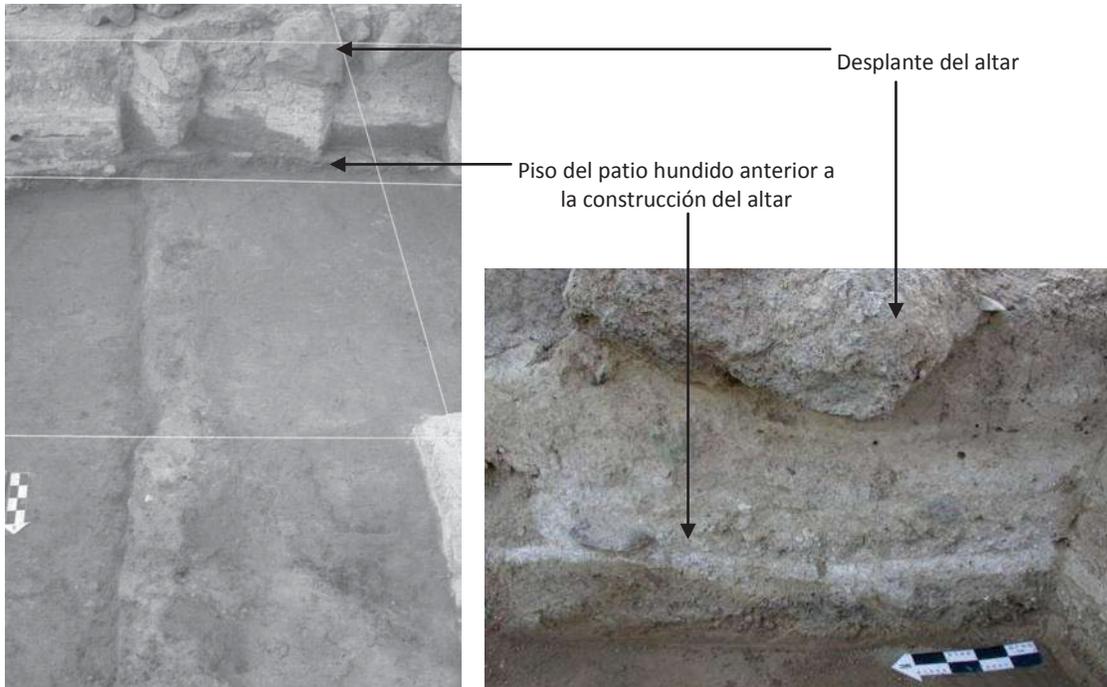


Figura 4.7.

Piso de Patio Hundido 4 ubicado durante las excavaciones, este piso con manchas de ceniza es uno de los pisos anteriores. El altar fue un elemento constructivo de la última etapa de ocupación.

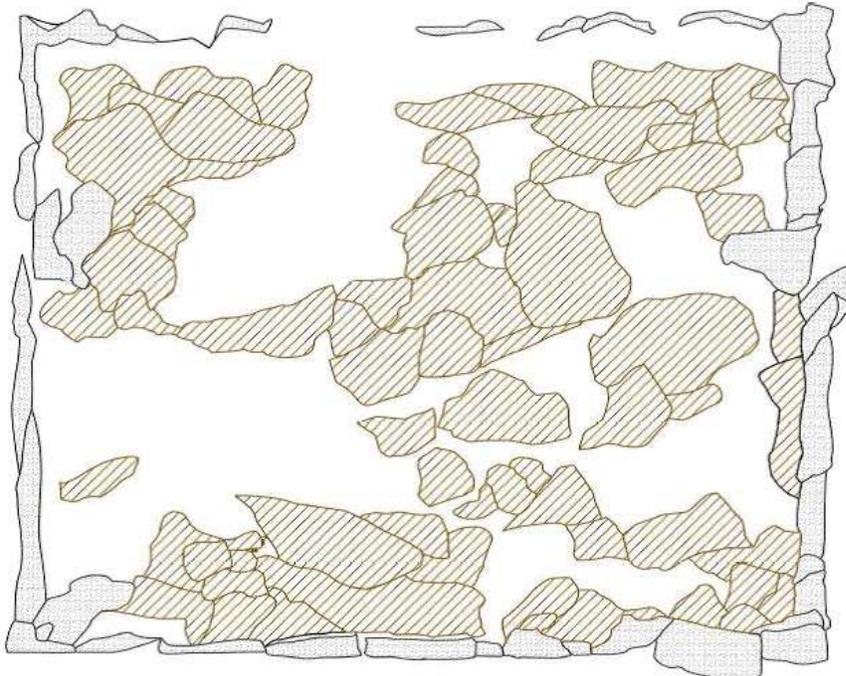


Figura 4.8
Dibujo en planta del altar central, Patio Hundido 4

Altar Patio Hundido
El Divisadero
dibujo: LPA
abril 2004



Escala 1:25



1 m

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



4.- Rituales funerarios y constructivos en los espacios públicos y domésticos.

Una práctica cultural común en la historia prehispánica fue colocar los enterramientos humanos con o sin ofrendas en las habitaciones o cerca de ellas, esta idea de convivir con los antepasados está presente en Peralta. Pero no todos los contextos funerarios son iguales y no todas las ofrendas tienen la misma función. Recordemos que una ofrenda es una dedicatoria o un homenaje que se hacía a los muertos y a las personas relacionadas con las construcciones, ya sea con los constructores o los moradores de esos espacios. En los diversos enterramientos humanos encontrados en Peralta se colocaron vasijas con alimentos, utensilios de trabajo y sus objetos personales. Hemos detectado al menos cinco ofrendas distintas.

La primera es un depósito funerario ubicado al pie de la estructura circular, donde fue enterrado un individuo sin ofrenda y donde su ubicación dentro del Patio hundido 1, en asociación directa con la estructura circular es central para establecer una relación directa con las actividades del palo del volador, tal vez se trataba de una de las personas que participaron en ese ritual de lluvia y fertilidad. Un segundo tipo de ofrendas consistía en colocar algunas vasijas debajo de los pisos, dentro de las habitaciones, de esta manera se establecía algún tipo de relación con los antepasados los cuales estaban presentes ritualmente en el mismo lugar, hay dos como éste en Peralta, uno sobre en la esquina noroeste del Recinto de los Gobernantes y otra sobre en banqueta habitacional norte. El tercer tipo de ofrenda se relaciona directamente con la arquitectura y con el asentamiento, hablamos de ofrendas relacionadas con la construcción de espacios, en algunos casos suelen marcarse el inicio o el fin de una etapa constructiva, incluso hay ofrendas de abandono, en este caso los objetos y osamentas eran colocados en un determinado espacio para marcar el momento de su abandono y migración, en la esquina noroeste, junto a la habitación 1 fue encontrada una ofrenda de este tipo. La cuarta ofrenda de Peralta es una ofrenda de cinco cuchillos de obsidiana y uno de sílex acompañado de una pequeña



maskara de alabastro con rasgos teotihuacanos, encontrada a poco centímetros de la superficie y sin mayor asociación, en la parte posterior (lado oriente) del basamento mayor del Conjunto 2.

Un quinto conjunto de artefactos nos remite al periodo inmediato anterior a la conquista, dispersos en el Conjunto 2, fueron detectadas tres vasijas cerámicas miniatura con rasgos purépecha, tres cascabeles y una pinza de bronce y dos fragmentos de pipas. Estos materiales nos hablan de la presencia temporal de un grupo ligado con la población de la región lacustre de Michoacán, aunque no es formalmente una ofrenda, su presencia nos remite a la importancia que Peralta tenía en la geografía cultural de varios pueblos que habitaron, caminaron y conocieron el Bajío. Por estas evidencias podemos hablar de Peralta como un referente histórico, una referencia dentro de la geografía mesoamericana.

Figura 4.9
Mascara de alabastro procedente de Peralta.

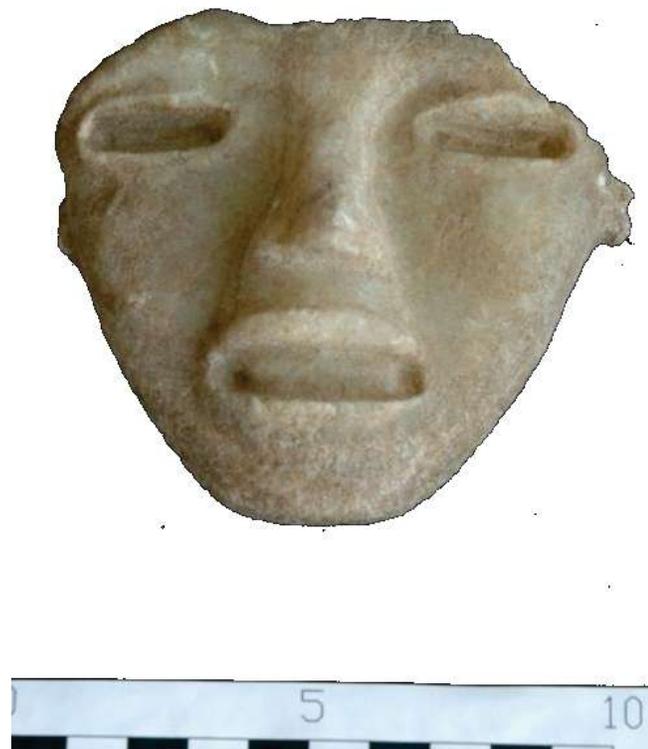




Figura 4.10. Evidencias de la presencia Purépecha en Peralta.

Entierro 1. Ofrenda funeraria.

En la esquina noroeste del Conjunto 1, fue identificado un conjunto de fragmentos de vasijas de cerámica que fueron quebradas y colocadas ritualmente debajo del piso de la plataforma. El primer indicio de restos humanos apareció a los 70 cm de profundidad, al encontrarse con parte de lo que fueron las dos piernas del individuo que descansaban sobre una gran cantidad de tiestos que resultaron ser dos ollas grandes de negro sobre naranja, comprimidas por la presión de la tierra. Pudimos notar que la decoración de las ollas estaba hacia arriba y de bajo de estos tiestos se corroboró que la otra parte de la olla se encontraba con la



decoración hacia abajo lo que nos confirmó que se depositaron completas al colocarse en la ofrenda.

Al mismo tiempo, empezamos a encontrar una gran concentración de tiestos de distintos tipos de cerámica sin un orden aparente, que estaban dispersos en la parte suroeste del entierro. Por la gran cantidad de tiestos era evidente que se trataba de varias piezas, tal vez completas. Se descubrió parte de lo que sería el cráneo del individuo que en su parte del cuello llevaba puesto un collar con cuentas de turquesa y amazonita (figura 4.11), también se localizaron diversos objetos. Según el arqueólogo Josué Márquez quién excavó este elemento, informa que se recuperó un posible textil o fragmento del hilo con el que estuvieron unidas las cuentas (se tienen muestras de este posible hilo pero no se han analizado aún). En la parte superior del entierro se encontró otro artefacto que resultó ser un caracol marino (figura 4.11) que tiene un orificio en su parte central.



Figura 4.11. Cráneo aplastado con los primeros indicios del collar de turquesa y amazonita, un caracol marino también formaba parte de la ofrenda funeraria.

Junto con el caracol se encontraron tres platos con decoración al negativo que estaban fragmentados por la presión de la tierra y se pudieron localizar casi todos los fragmentos, identificando forma y tamaño. Otro elemento importante fue un plato con decoración al negativo y con un soporte tipo pedestal que estaba en la parte inferior del individuo, a la altura de la cadera, es importante señalar que no se encontraron restos de costillas, vértebras o iliacos ya que la acidez de la tierra y la alteración hecha al terreno por los animales, no permitió su conservación. Por otro lado, el individuo fue colocado en posición decúbito dorsal extendido con la



cabeza en dirección al este y con los pies al oeste. Más abajo de los restos humanos pudimos encontrar tres fragmentos de madera, dos largos sin quemaduras y un tercero estaba parcialmente quemado. Esta muestra fue fechada en el Laboratorio Beta, arrojando una fecha fuera del rango, debido quizá a una contaminación de la muestra. Sobre la madera había una capa compacta y dura de una tierra color gris que a su vez, sostenía los restos de un jarrón color negro con decoración esgrafiada. Este jarrón contenía una especie de pigmento amarillo, con algunas manchas verdes y azul. La mayor cantidad era de color amarillo, de los otros dos colores sólo los pudimos distinguir antes de retirar la madera (Figura 4.12).



Figura 4.12. Entierro 1. Jarrón color negro con decoración esgrafiada. Este jarrón contenía una especie de pigmento amarillo, con algunas manchas verdes y azul.

La ubicación de la ofrenda con relación a los muros de adobe es muy significativa, pues se encontraba justo a la mitad de uno de estos, al retirar los huesos, el muro continuó hacia el lado oriente, aunque estaba dañado por roedores, se observaron porciones aplanadas. Una vez ampliada la excavación cubriendo la totalidad del área habitacional, se pudo ubicar el entierro en lo que sería un muro divisorio entre los cuartos 1 y 2. Sin duda, el entierro corresponde a la última etapa constructiva, cuyo piso y muros de adobe fueron destruidos por factores naturales y por el hombre para fines de trabajo agrícola (v. figura 4.13).

Otro dato importante es que las piernas del individuo estaban sobre el tórax, una explicación de esta posición es que las piernas fueron recargadas sobre las



ollas, las cuales, estaban completas al momento de depositarlas. Durante los trabajos de análisis de los materiales, se pudo comprobar que la ofrenda encontrada está formada por varias ollas y vasijas de cerámica, todas ellas completas, pero fragmentadas. Sin duda, se trata de un entierro secundario, pues no guardaba una posición anatómica. Las ollas y vasijas fueron “matadas”, repitiendo los actos rituales de otros sitios mesoamericanos, donde las piezas era quebradas y depositadas en los entierros humanos, como en el Cerro Barajas, por ejemplo, donde los investigadores han encontrado en el registro arqueológico éste tipo de costumbre funeraria, donde matan las piezas en rituales de clausura (Pereira *et al*, 2005).

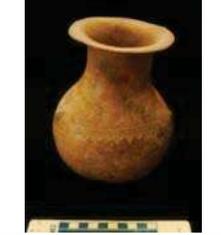
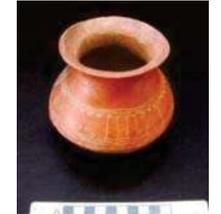
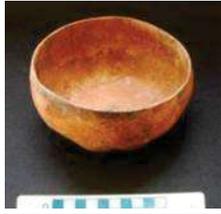


Figura. 4.13.
Dibujo en planta de la
excavación del entierro 1.
Dibujo: Josué Márquez

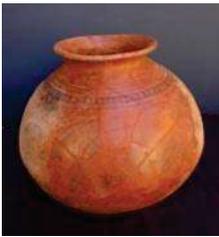
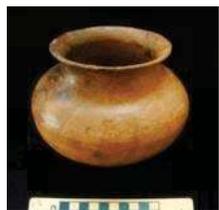
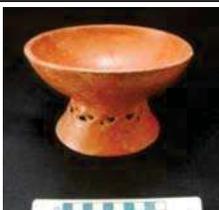
Los materiales arqueológicos de la ofrenda incluyen los tipos cerámicos característicos de este asentamiento, la figura 4.14 muestra parte de esos materiales una vez analizados y restaurados.



Figura 4.14

Tipo	Descripción	Medidas	Foto
Chachalaca (rojo/bayo con negativo)	Vasija trípode con decoración al negativo. Doble panel. Diseño: ondas y líneas diagonales. Soportes de botón	Diámetro 28 cm Altura 6.5 cm	
Chupiri (café pulido)	Cajete base pedestal trenzada. Reborde con muescas en la parte media-superior del cuerpo.	Diámetro 20.2 cm Altura 14.6 cm	
Chachalaca (rojo/bayo negativo)	Vasija base pedestal trenzada con decoración al negativo. Diseño: ondas y líneas diagonales.	Diámetro 29.6 cm Altura 12 cm	
Chupiri (café pulido)	Olla de cuello alto. Decoración al esgrafiado con tres protuberancias en la parte media superior del cuerpo.	Diámetro boca 11.3 cm Diámetro cuerpo 14.5 cm Altura 17.5 cm	
Nogal (rojo esgrafiado)	Olla roja con decoración esgrafiada. Diseño: triple línea, triángulos y líneas.	Diámetro boca 10 cm Diámetro cuerpo 14 cm Altura 11.5 cm	
Chupiri (café pulido)	Olla con decoración incisa. Diseño: triple línea, grecas, líneas verticales y puntos.	Diámetro boca 13 cm Diámetro cuerpo 20 cm Altura 16 cm	
Chupiri (café pulido)	Cuenco fitomorfo con decoración incisa. Diseño: zigzag.	Diámetro 16 cm Altura 7 cm	



Sábila (negro/ naranja)	Olla oblonga. Diseño: líneas concéntricas y ondas en grupos de 4 y 5 líneas. Espirales y puntos debajo del cuello.	Diámetro cuerpo 42 cm Altura 52.5 cm	
Lechuguilla (rojo/bayo con negativo)	Olla polícroma con decoración al negativo. Diseño: franjas rojas horizontales, grecas y ondas al negativo en la parte media superior del cuerpo. Franjas verticales rojas en la parte media inferior del cuerpo.	Diámetro cuerpo 52 cm Altura 57 cm	
Lechuguilla Rojo sobre bayo con decoración al negativo	Olla elíptica. Diseño: líneas horizontales bajo el cuello. Diseños en forma de E invertida. Líneas y ondas en cuerpo.	Diámetro cuerpo 40 cm Altura 40 cm	
Nogal (rojo esgrafiado)	Olla con decoración al esgrafiado. Diseño: triple línea horizontal bajo el cuello. Franja con rombos. Semicírculos. Cuatro líneas horizontales en la parte media del cuerpo.	Diámetro 23 cm Diámetro cuerpo 50 cm	
Chupiri (café pulido)	Olla	Diámetro boca 12.5 cm Diámetro cuerpo 18.3 cm Altura 12.5 cm	
(rojo)	Vasija base pedestal con diseño trenzado.	Diámetro 17 cm Altura 10 cm	



5.-Arquitectura circular en La Joyita, uso doméstico y ceremonial

La información que pudimos recabar en este sector del asentamiento durante las dos semanas de excavación, permitió precisar que se trata de una estructura de planta circular, no se encontraron restos de habitaciones sobre la banqueta perimetral y la existencia de un altar al centro es incierta, tal vez las vasijas y restos de ceniza y carbón halladas en las capas inferiores al centro del círculo podrían ser parte de un elemento tipo altar, pero esto es una mera especulación. Otra conclusión importante con esta edificación circular es que no hay restos de construcciones o materiales arqueológicos que nos refieran alguna relación con la tradición Teuchitlán de Jalisco, donde las banquetas laterales destacan por la presencia de habitaciones. Lo que podemos decir ahora de La Joyita es información parcial, la construcción de las casas, corrales y cercas ocasionaron una gran afectación a los restos arqueológicos, no obstante, se ha logrado un avance importante al identificar los muros del patio interior, recuperando una buena cantidad de materiales cerámicos asociados y recolectando un par de muestras de carbón para identificación de especies, paleo clima y, desde luego, para fechar lo que parece ser la única etapa de ocupación de éste.

Es muy probable que hacia la parte suroeste de esta plataforma aún puedan detectarse los vestigios de las unidades habitacionales que menciona Sánchez y Zepeda en su informe de 1981, de constatar la presencia de dichos elementos constructivos, entonces estaríamos acercándonos a la posibilidad de demostrar el contacto con la población prehispánica de Teuchitlán, Jalisco. Para generar una conclusión en este sentido, será necesario ampliar las exploraciones dentro del círculo y sobre la banqueta para buscar las habitaciones.

En cuanto a los materiales encontrados, destaca la presencia de una concentración de tiestos de piezas quebradas intencionalmente y localizadas en la parte central del patio. Esta costumbre de depositar ofrendas cuando se abandona el sitio, es una práctica muy común en Mesoamérica y este dato será muy importante para entender los procesos de formación del registro arqueológico. Podemos concluir que La Joyita es una estructura con espacios habitacionales, las



vasijas cerámicas encontradas al centro de la estructura son materiales domésticos, vasijas monocromas, sin decoración y muy erosionadas. No descartamos la existencia del altar al centro ni debemos pensar que estos espacios sólo eran para actividades de vida cotidiana, algunas prácticas rituales debieron efectuarse en estos espacios. El tema de debate importante con estas edificaciones es explicar su presencia en esta porción de Mesoamérica, las sociedades norteñas Hohokam, las evidencias de la Huasteca y de Teuchitlán en Jalisco, nos hacen pensar en una complicada red de relaciones sociales y de intercambio, no es aventurada la idea de un grupo social migrante asentado en esta porción del sitio.

6.- Los espacios funerarios en la planicie

Un hallazgo accidental a la orilla de la carretera, justo a la entrada del rancho de San José de Peralta, mostró la existencia de un entierro humano acompañado de una ofrenda formada por una olla con decoración blanco levantado quebrada; de la osamenta solo se pudieron identificar partes del cráneo y huesos largos en muy mal estado de conservación (v. figura 3.42)

Cabe señalar que alrededor del entierro se encontró una alta concentración de tiestos con decoración rojo/bayo, esgrafiados, incisos y al negativo. También rescatamos fragmentos de concha y de carbón asociados al entierro. Se encontró un tiesto distinto a los conocidos, su decoración es parecida al blanco levantado pero en lugar de blanco tiene color rojo. De este material hablaremos en el apartado de la cerámica.

Se localizaron tres fogones alrededor del entierro, al sur, oeste y norte, sólo son evidencias de ceniza y algunos fragmentos de carbón. En el perfil oeste se identificaron dos adobes de color amarillento. Se tomaron muestras del interior de la olla (material petrocálcico) y alrededor de los huesos.

Esta información corrobora algunas versiones de las personas que trabajaron el proyecto las cuales nos indicaron que en las parcelas de lo que ahora es el Ejido de La Noria de Mozqueda, es decir, hacia el norte del sitio



arqueológico, fueron detectados algunos enterramientos humanos mientras nivelaban o limpiaban los terrenos. Ahora sabemos que la planicie fue un espacio aprovechado para recolectar, posiblemente para sembrar aprovechando las crecientes del Río Lerma y para ceremoniales funerarios. Las parcelas de la entrada del rancho, el terreno de Manuel López, muy cerca de la parcela escolar y La Joyita, son parte de estos contextos funerarios. La excavación permitió recuperar material cerámico diagnóstico de la región que incluye fragmentos de copas negativas con base pedestal y decoración llamada trenzada y del tipo esgrafiado (tipo Garita).

7.- El basamento circular del Recinto de los Gobernantes y su relación con el palo del Volador, ritual de viento, lluvia y fertilidad.

El tema del Ritual del Volador ha estado presente en las investigaciones arqueológicas desde los trabajos en la Huasteca por Guy Stresser Péan, sin embargo, pocas evidencias claras se han logrado encontrar. Las exploraciones en Peralta mostraron la existencia de una estructura circular sobre una plataforma de base cuadrada y asociada con un gran patio cerrado o hundido, semejante a los enormes espacios constructivos de Monte Albán en los Valles Centrales de Oaxaca. Al centro de dicho basamento circular, detectamos un hoyo de poste de 35 cm de diámetro, delimitado por un par de hileras de piedras de cantera. Varias interpretaciones sobre la función de este elemento fueron comentadas entre los arqueólogos del proyecto y fue excavado con la idea de documentar la utilidad de tan singular hallazgo. Las posibles explicaciones fueron: 1) poste de carga para sostener una techumbre, 2) Fogón, 3) Tlecuil como en el sitio de Chupícuaro, 4) ofrenda ceremonial y posible entierro humano o de algún animal, 5) poste para el palo del volador. La primera y más probable se descarta pues al colocar un poste de carga es necesario tener una base firme para sostener el poste que a su vez, soportara el peso de una techumbre que cubriría un espacio de entre 18 y 45 m de diámetro, situación que no pasó pues bajo el hoyo, no hay ningún elemento constructivo como base de columna. Sobre las siguientes explicaciones debe



señalarse la ausencia de ceniza, tierra quemada o carbón, hasta los 60 cm no se detectó ningún entierro u ofrenda constructiva o de abandono.

La hipótesis del palo del volador se apoya además en la asociación geográfica de estructuras circulares con esta práctica en el norte de Jalisco y sur de Nayarit, en las maquetas de barro donde hay esa asociación de estructuras circulares y palo de volador finalmente, en la información histórica de códices y crónicas. En dos libros podemos ver estas maquetas de barro como escenas de las festividades de época prehispánica: el primero es de Hasso Von Winning y el libro editado por Richard Townsend. Finalmente, en el terreno de la intuición académica, vale destacar el comentario de Guy Stresser (2008:84) cuando señala que las raíces prehispánicas de este ritual debe buscarse en la porción central de México, dado que estas manifestaciones se encuentran en la Huasteca y en Guatemala, Honduras y el Salvador, por lo tanto, este espacio intermedio representa un gran espacio de posibilidades para detectar los orígenes de ésta fiesta o ritual.

Hay un aspecto que deben cuidarse de la propuesta ahora expresada, no pretendo establecer una relación directa entre las estructuras circulares y el ritual del volador, hay situaciones distintas que deben estudiarse, el origen de estas ideas llevadas a hipótesis y el alcance de estas proyecciones debe estudiarse en cada situación contextual. En nuestro caso, la existencia del danzante prehispánico es tal vez lo más cuestionable y sin embargo, las maquetas de Nayarit y Jalisco muestran a ese espectacular danzante, mientras que el volador colonial y actual es resultado de un sincretismo religioso donde el danzante-volador logra mantenerse después de la conquista gracias a su espectacularidad y a la asociación ritual entre las representaciones de ángeles, el espíritu santo que se representan como ave y como voladores con alas o más recientemente con plumas. Con el avance de las exploraciones arqueológicas debemos revisar cuidadosamente las evidencias que se manejen como evidencias del palo del volador, mostrar los restos arqueológicos en su excavación y en su asociación es primordialmente una situación necesaria. Hay dos referencias anteriores que



documentan la presencia del volador con una asociación con basamentos circulares, estas ideas han sido expresadas por Phil Weigand para el sitio de Teuchitlán y C. Beekman para el sitio de Llano Grande, ambos en el estado de Jalisco. En el segundo caso se muestra una fotografía (Beekman, 2005:84) donde hay un posible hoyo para poste, pero no se aportan otros elementos de prueba o simplemente de la ubicación esta quedó en el piso.

Existen numerosos relatos e ilustraciones que ponen de manifiesto el pensamiento de los pueblos indígenas destacan el Códice Azcatitlán, donde la cristianización es evidente y se puede observar a los voladores como *ángeles*, en el contexto del bautizo de los indígenas de *Culhuacan* en el año de 1530. El código de *Tepeucila*, en la zona norte de Oaxaca, hacia el año 1540, expone con claridad el origen prehispánico y se observa la ceremonia del volador asociada a un ritual de sacrificio, ya que se creía que la sangre fertilizaba la tierra. Otro dato importante es el código Borbónico, el cual muestra un hombre danzante o volador trepando un poste y a su lado las deidades de *Tonatiuh*, dios solar y *Mictlantecuhtli*, dios de la muerte. En el mismo código Borbónico (lámina 28) aparece otro ritual o festividad con un poste al lado, el texto que aparece asociado dice que se trata de “La fiesta de los niños a los tres dioses del agua, de la semilla y del viento”.

Las representaciones no arquitectónicas más antiguas de este ritual son unas 15 maquetas de barro encontradas en profundas tumbas de tiro en el estado de Nayarit. En ellas los indígenas representan en barro el ritual, con sacerdotes bailando sobre su estómago o de pie sobre el poste. No se sabe la edad exacta de estas maquetas pero pertenecen al periodo clásico, por lo que representan evidencias del volador contemporáneas de la Tradición Bajío.

Hasso Von Winning (1996) expone fotografías de maquetas de barro con escenas de poste de volador encontradas en distintos sitios de los estados de Nayarit, curiosamente todas las maquetas de Nayarit están montadas en una plataforma circular, hecho que confirma que el ritual en la etapa prehispánica estuvo relacionado con la arquitectura de planta circular.

No es de dudarse que en el futuro se sumen otras explicaciones como resultado de nuevas exploraciones y de la aplicación de nuevas tecnologías y con ello se modifiquen las hipótesis expuestas ahora, pero en este momento, las evidencias del volador-danzante detectadas en Peralta constituyen una demostración de esta función ritual y del uso del basamento circular del Recinto de los Gobernantes.

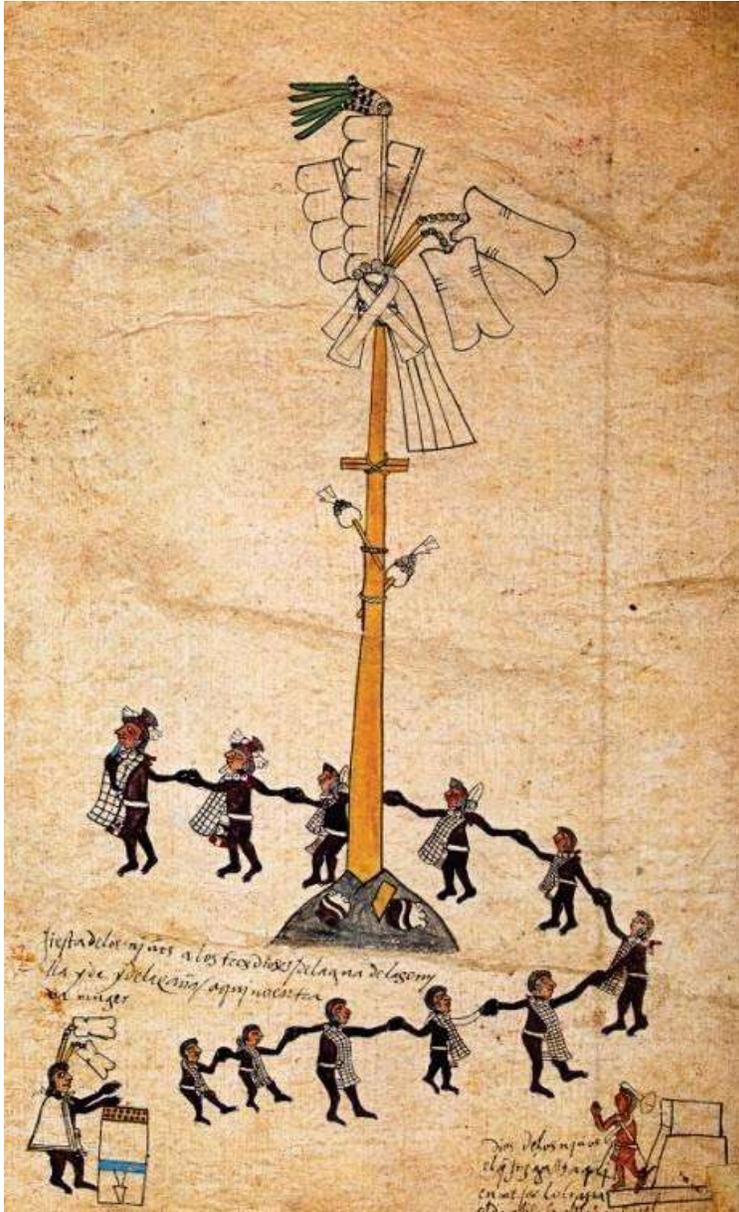


Figura 4.15
Representación de la
ceremonia del volador
en el código Borbónico.



Figura 4.16.

Maqueta de barro con la representación de la ceremonia del volador, figurilla procedente de Nayarit. Fuente: Townsend, 1998



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Figura 4.17.

Maqueta de barro con la representación de la ceremonia del volador, estas evidencias son contemporáneas de Peralta y se asocian con la tradición de tumbas de tiro de Nayarit.

Fuente: Townsend, 1998



Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



Conclusiones

En cada uno de los capítulos de la tesis, el análisis espacial ha permitido exponer algunas conclusiones preliminares, donde la aportación central ha sido la definición, configuración espacial y descripción del asentamiento. Recordemos que es la primera ocasión que se realizan exploraciones en este lugar siendo un caso ejemplar de una excavación amplia para delimitar, estudiar y restaurar los elementos constructivos de Peralta. Otros casos relacionados y semejantes a Peralta son los trabajos en Plazuelas hacia el extremo suroeste del Bajío (Castañeda 2004) y Cañada de la Virgen en el extremo noreste del Bajío (Zepeda, 2007). Otro avance importante logrado en las exploraciones en la Zona Arqueológica de Peralta en los años 2003 y 2007, son los fechamientos por radiocarbono, la obtención de nuevas fechas y su comparación con las obtenidas por otros investigadores en otros sitios, nos ha permitido ubicar cronológicamente el asentamiento en su conjunto y fechar cada una de las variantes edificadas del asentamiento. Estos dos logros han sido necesarios para conocer la estructura urbano-arquitectónica de Peralta y reflexionar sobre el papel que Peralta tuvo en el contexto regional, redimensionando espacial y temporalmente el concepto de tradición arquitectónica de los patios hundidos o *Tradición Bajío* y posicionando la zona arqueológica de Peralta y la tradición Bajío dentro del desarrollo general mesoamericano.



Para cerrar este estudio, fue necesario retomar cada uno de los niveles de análisis espacial aplicado y exponer de manera sucinta las conclusiones logradas. La estrategia metodológica empleada nos llevó de los ámbitos generales ambientales a los espacios concretos, a los asentamientos, edificaciones y espacios o áreas de actividad. Los conocimientos generados en Peralta nos permiten en este momento cambiar la dirección del análisis reflexionando desde un caso concreto sobre las implicaciones históricas y culturales del uso de los espacios, la forma y función del asentamiento, las relaciones entre los sitios que forman la tradición arquitectónica regional y finalmente, proponiendo una lectura histórica del dato arquitectónico y arqueológico. A continuación se resumen los siete aspectos notables del asentamiento de Peralta para terminar analizando tres temas fundamentales sobre Peralta en contexto mesoamericano: Peralta y la Tradición Cultural Bajío, la estructura de organización política y el significado histórico y cultural.

1.- Peralta fue una cabecera de poder político y social durante el periodo comprendido entre los años 600 y 900 d.C., con una fase previa que debe situarse entre los años 400 y 600 d.C.

La construcción de una cronología que nos permita entender y ubicar los distintos eventos y procesos de cambio cultural en Peralta y en la región del Bajío, se encuentra en una etapa inicial, contamos con una ubicación general y por lo que debemos precisar las fases de poblamiento. Seguir el rastro de la arquitectura patio hundido nos permitirá entender las migraciones y movimientos poblacionales en una época en la que tradicionalmente se asociaba con las culturas del Centro de México. Durante algunos años hemos trabajado con los fechamientos de carbono 14 que se tenían y ellos nos permitían ubicar estas manifestaciones culturales entre 400 y 900 d.C., conocíamos las fechas para el sitio de Cañada de Alfaro de Zubrow (1974) señalando los años 240 y 450 d.C.; las fechas que se lograron generar para el sitio de Cerrito de Jerez ubicado al sur de León,



Guanajuato (Castañeda y Cárdenas, 1995) y una fecha obtenida para el sitio de San Bartolo o *Tzcthé* (Castañeda, 2004).

2.- *Dos factores son determinantes para hablar de la Tradición Cultural Bajío: primero la homogeneidad en los patrones constructivos y en los diversos objetos que forman la cultura material transportable y segundo, su permanencia y transformaciones en un largo tiempo. Dicho de otro modo, la repetición y adecuación en distintos lugares del Bajío de un mismo diseño constructivo basado la presencia un espacio central (patio hundido) y la pervivencia de motivos y técnicas decorativas en la cerámica (como las decoraciones al negativo, inciso y esgrafiado) definen los rasgos culturales de Peralta; su permanencia en la historia regional durante la época clásica (años 400 al 900 d.C.) permite su consideración como la Tradición Cultural Bajío.*

Peralta no fue un asentamiento aislado, formaba parte de una “tradición” arquitectónica y cultural regional, por lo tanto, su desarrollo se explica tomando en cuenta los acontecimientos en la región pero sobre todo, en un contexto temporal amplio. Esta tradición se extendió por las montañas y laderas que delimitan la planicie aluvial, mostrando una continuidad cronológica a lo largo de, cuando menos, siete siglos. Las pruebas de carbono 14 conocidas hasta ahora, muestran una clara tendencia a formar cuatro grupos, lo que significa que en este momento de la investigación, podemos hablar de cuatro fases en el desarrollo cultural de Peralta. Una *fase inicial* corresponde con la Fase Chupícuaro tardío, hacia los años 200 a.C. y 100 d.C., los sitios con Templo y Patio en esta época se ubican en los extremos sureste y noroeste del Bajío y forman poblados pequeños, hablamos de los sitios TR6 de Puroagüita (Darras y Fagüere, 2007) y La Virgen. Una *fase de expansión* de la arquitectura se define en este momento entre los años 240 d.C. señalado por Zubrow para el sitio de Cañada de Alfaro y el año 490 d.C. obtenido para el sitio Cerrito de Jerez (Castañeda y Cárdenas, 1995). Un tercer grupo de fechas definen una *Fase apogeo y consolidación*, situándola entre los 610 d.C. y el año 890 d.C., ambos obtenidos de Peralta, la primera fecha fue obtenida en el



Conjunto 2 de Doble templo y patio hundido y la segunda fue recuperada del Conjunto 3 Jardín de Niños que es una enorme plataforma ubicada entre los Conjuntos 1 y 2 de Peralta y el Río Lerma, se encontró asociada a un fogón y debajo de un comal. Como podemos ver las fechas fueron precisadas con los fechamientos disponibles, estas secuencias de sitios y arquitectura se complementarán con nuevas excavaciones y secuencias de materiales cerámicos a fin de precisar los materiales que forman cada conjunto temporal y cultural.

3.- Su estructura urbano-arquitectónica respondió a su carácter de sociedad agrícola, capaz de transformar los ambientes pedregosos del Cerro Peralta en campos productores de alimentos.

La distribución de sus edificaciones de ninguna manera estaba dispersa como suele afirmarse en la literatura arqueológica para todos aquellos lugares donde la información no permite generar mayores interpretaciones y explicaciones. En Peralta los conjuntos o edificaciones arquitectónicas están distribuidos en toda la ladera del cerro y curiosamente se integran en función de los amplios espacios terraceados.

4.- Su notable morfología arquitectónica caracterizada por la presencia de distintos trazos de la arquitectura de montículo y patio hundido, depende de un mismo concepto ordenador del espacio.

Prácticamente los edificios con patios fueron espacios rodeados de habitaciones, se les encuentra en sitios de distinto nivel constructivo, desde los lugares domésticos hasta aquellos espacios donde se tomaban las decisiones de orden económico y político que afectaban a la sociedad en su conjunto. Tal vez la tipología de esta singular arquitectura deba revisarse constantemente conforme avancen las investigaciones, sin embargo, me parece que el concepto de *tradición cultural* en lugar de *cultura arqueológica* sigue siendo más adecuada, no sólo porque *tradición* nos remite a rasgos particulares del material cultural, sino porque el concepto de cultura es uno de los más complicados, incluso para la



antropología social que trabaja con sociedades vivas. La información con que contamos sobre la arquitectura prehispánica del Bajío ha resultado más compleja de lo esperado, la presencia de elementos diversos y variantes constructivas de principio constructivo de templo y patio hundido hace necesario que las observaciones sobre tipologías sean revisadas y precisadas con trabajos de excavación y fechamientos de cada uno de los sitios y conjuntos de patios hundidos o espacios cerrados.

5.- La existencia de estos trazos circulares en Peralta apoyan la idea del Bajío como región de enlace entre sociedades distintas, Cuicuilco, La Huasteca, la región lacustre de Michoacán y Teuchitlán, seguirán siendo los referentes obligados de la arquitectura circular mesoamericana, el Bajío es uno de los puntos de confluencia de estas tradiciones culturales y, por lo tanto, un espacio fundamental para entender las redes de interacción en este sector de mesoamericano.

La presencia de elementos circulares en el Bajío ha sido tema novedoso, aunque ya se tenían identificados el trazo circular o semicircular del Conjunto 1 y la estructura circular de La Joyita, el gran hallazgo en términos arquitectónicos ha sido el Recinto del Cerrito de Celestino. En otros momentos habíamos planteado que la arquitectura circular era consecuencia de una relación con otras sociedades y su presencia denotaba tres momentos de ese contacto cultural, sin embargo, los datos estratigráficos del basamento Celestino y los fechamientos obtenidos en el conjunto circular de La Joyita, ubicado al sureste del centro cívico ceremonial, nos permiten afirmar que la arquitectura circular es tan antigua como los patios hundidos y mantuvo su presencia hasta épocas más recientes (hacia los años 800 d.C.).

6.- La arquitectura de tierra como parte del sistema constructivo es un elemento compartido con otras culturas mesoamericanas.



Un hallazgo importante en Peralta ha sido el uso de mezclas de barro para elementos constructivos como muros de adobe, aplanados y pisos de tierra. El basamento 1 del Conjunto 4, presenta un recinto de circular como una primera etapa constructiva, fue edificado con el sistema constructivo en talud y muro vertical observado en otras construcciones de Peralta. Los muros de cimentación, muros, pisos, aplanados y firmes de esta construcción fueron hechos de tierra o barro mezclado con fibras vegetales. Estos hallazgos han dejado fuera de valor aquella idea de la arquitectura de tierra como representativa de las sociedades norteamericanas. El uso del adobe estuvo presente en las diversas áreas de Mesoamérica sólo que es muy difícil su identificación, excavación y sobre todo su conservación.

7.- La economía de estas sociedades prehispánicas dependía de un sistema de intercambio regional de bienes y participaba en una red de intercambios a larga distancia.

Los hallazgos de piezas y fragmentos arqueológicos nos permiten ubicar a la población antigua de Peralta como una sociedad que mantuvo una serie de contactos de intercambio, destaca la presencia de un collar de turquesa encontrado como ofrenda en el Conjunto 1, lo que nos permite asegurar la existencia de un contacto con Arizona o Nuevo México, lugares de origen de esta materia prima, no hablamos necesariamente de una relación directa, bien pudo establecerse de manera indirecta a través de otros asentamientos, lo interesante es que hablamos de una red de intercambio de bienes suntuarios. Entre estos bienes y artefactos de uso cotidiano procedentes de exploraciones arqueológicas de Peralta, destacan cuentas de concha en collares colocados como parte de la ofrenda del entierro 1, dos piezas completas de madera en magnífico estado de conservación, pigmentos, vasijas de cerámica y objetos tallados en obsidiana y sílex, esta información refuerza la idea de una economía sustentada en un sistema de intercambio regional de bienes, participante de una red mayor de intercambio a larga distancia. Habría que añadir la consideración que este tipo de economías y



de intercambios es una constante en las sociedades mesoamericanas desde épocas muy tempranas, el caso ejemplar en el occidente mexicano es el sitio El Opeño, donde la presencia de artefactos de obsidiana, concha, turquesa, obsidiana y pirita, demuestra un intercambio con lugares distantes (Oliveros, 2007).

8.- Peralta y la Tradición Cultural Bajío.

Esta notable arquitectura y su amplia extensión territorial han replanteado un interesante problema de investigación, los orígenes y connotaciones de esta sociedad prehispánica ya se habían intentado explicar (Castañeda et. al. 1988) y se habían hecho importantes aportaciones, entre las que destaca, el concepto de las Unidades Político Territoriales (UPT) propuesto por Ana María Crespo (1990,1992) y aplicado por Castañeda en el sitio arqueológico de San Bartolomé Agua Caliente, también conocido como *Tzcthé*, (1992) que lo convierte en el mejor ejemplo hasta ahora. No obstante, en esos años la arqueología seguía trabajando con una premisa poco útil: suponer que el desarrollo social en regiones como el Bajío dependía de los grandes centros. El debate central en la arqueología abajeña quedó marcado con la tesis de una presencia teotihuacana y enfatizando que los patios fueron una forma adoptada y la principal evidencia de la influencia de Teotihuacán (Ramos y Crespo, 2005: 94, Brambila y Crespo 2002). Los resultados de investigación en campo difieren de estas hipótesis, Martínez y Nieto (1987) por ejemplo, mencionan la notoria ausencia de materiales teotihuacanos en la vertiente del Río Laja. Las excavaciones de Ramos y López (1999) en León, tampoco presentan restos culturales que nos lleven a establecer esa relación cultural. Es necesario señalar que este tipo de explicaciones requieren datos concretos de la presencia y ubicación de sitios con rasgos teotihuacanos, se requieren estudios con mayor sistematización y cuyos datos, procedentes de excavaciones y contextos controlados (datos absolutos, como fechamientos y



caracterización de los materiales culturales) para identificar los centros de producción y las redes de intercambio.

Este gran desarrollo de la Tradición Bajío no puede explicarse simplemente como una migración desde otras regiones, la gran expansión territorial y la gran cantidad de sitios ubicados en la región, apuntan el debate hacia la demostración de un desarrollo regional, cuyos antecedentes históricos y culturales que se encuentran en la misma región. Incluso los trabajos recientes de Darras y Faüguere (2007) en el Valle de Acámbaro, refieren la existencia de un patio hundido en el sitio JR46 de la fase Mixtlán, ubicada cronológicamente entre los años 100 a.C. y 200 d.C. En el sitio La Virgen, Municipio de Acámbaro, Gto., la presencia del patio hundido en asociación con materiales Chupícuaro, es otro dato por demás importante señalado por Castañeda y Cano (1993) y Darras y Faügere (*ibid.*). Para tener un panorama completo, nos falta recordar los datos obtenidos en las exploraciones de Zubrow (1974) en el extremo noroeste del Bajío, sus excavaciones en Cañada de Alfaro mostraron la existencia de un patio hundido desde el año 100 d.C. En el extremo opuesto temporalmente hablando, la tradición del patio hundido o de los espacios cerrados se mantiene presente en la arquitectura de Guanajuato, este es el caso de Cañada de la Virgen donde el edificio principal es una plataforma con patio hundido delimitado por una baqueta habitacional y un basamento para templo en el extremo sur del conjunto. La tradición significa la *continuidad* de un elemento o rasgo arquitectónico básico con otros componentes constructivos lo que representa también significados distintos, debemos entender aún las razones de la continuidad de esta singular arquitectura y explicar la presencia de los elementos y componentes distintos, en arquitectura y cerámica, que forman este gran complejo cultural.

Una discusión más amplia y que rebasa los fines de este trabajo es la disyuntiva entre el uso de “tradición” y “cultura” arqueológica. No obstante, es importante enfatizar el uso del término y sus alcances. El concepto de “tradición” aquí es aplicado a una serie de asentamientos con un mismo principio



arquitectónico ordenador del espacio edificado que denota prácticas rituales y culturales compartidas. “Tradición” recupera el hecho histórico de un desarrollo regional, analizando sus antecedentes y sus implicaciones como parte de un proceso histórico de larga duración; tradición es un término que responde adecuadamente a la lógica del trabajo arqueológico, al manejar comparativamente “estilos” o “rasgos” en la cultura material y nos permite entender las relaciones sociales, económicas y políticas de las sociedades antiguas; establece argumentos explicativos y de relaciones sociales como resultado de procesos culturales en la amplitud histórica y hace referencia a costumbre, repetición, antigüedad y a un hecho compartido socialmente (Herrejón, 1994: 138).

Dos aspectos que habrá que precisar dada la fragilidad de los datos obtenidos a nivel regional en una etapa de reconocimiento en superficie: primero se deberán precisar las variantes constructivas de la arquitectura de espacios cerrados o patios hundidos, segundo, revalorar otros asentamientos del Bajío, los cuales bien podrían ser cabeceras de poder político dado que su extensión, volumetría y complejidad constructiva es comparable como Peralta o cualquiera de las otras cabeceras de poder de la Tradición Bajío.

9.- Estructura de organización política

El tema de la organización política de las poblaciones antiguas es un tema central para la antropología y la arqueología y representa un campo fértil para la investigación en arquitectura buscando en los asentamientos, en los espacios habitables y las obras edificadas, las conductas sociales y los procesos de cambio cultural. En este trabajo, dos indicadores son clave para ratificar una propuesta que elaboramos hace algunos años (Cárdenas, 1999), a saber, los asentamientos como Peralta, Loza de los Padres, *Tzcthé*, Tepozán, San Miguel Viejo y Peñuelas fueron lugares de toma de decisiones y donde se establecían los acuerdos que afectaban en la sociedad. La jerarquización de dichos asentamientos humanos fue creada en función de su extensión espacial y la mayor o menor complejidad



expresada en su estructura urbano arquitectónica. La jerarquización de los asentamientos está dividida en tres estratos, el primero, es el grupo que acabamos de enlistar donde aparecen seis lugares con grandes y semejantes proporciones constructivas; un segundo grupo corresponde a sitios cuyas edificaciones son de menores proporciones con relación a las cabeceras de poder, cuyas funciones centrales seguramente fueron de carácter administrativo; el tercero es el mayor grupo de sitios, son lugares con evidencias arquitectónicas sencillas correspondiendo a pequeños poblados formados por un espacio ceremonial y caseríos ubicados en sus inmediaciones, en estos lugares hay, al menos, una edificación con templo y patio hundido. Un cuarto nivel que hasta ahora no habíamos considerado, son aquellos sitios donde los restos culturales son de carácter habitacional y espacios de trabajo, al no presentar la arquitectura en cuestión, no fueron incluidos en los estudios previos, sin embargo, la presencia de los mismos tipos cerámicos nos permite fecharlos relativamente como asentamientos contemporáneos y asociados con la tradición arquitectónica de los patios hundidos. Esta información denota la existencia de una sociedad estratificada donde las cabeceras eran conglomerados semi-urbanos constituyendo comunidades autónomas políticamente y relacionadas por su cosmovisión, prácticas culturales y religiosas y relaciones de parentesco.

La jerarquización de asentamientos como indicador de estratificación social debe verse como una hipótesis explicativa a demostrarse con nuevas exploraciones, lo que es un hecho muy importante es que esta jerarquía de sitios configura en el espacio una demarcación territorial aportando así un interesante parámetro de comparación y diálogo entre los datos geográfico-ambiental, arquitectónico-arqueológico e histórico y cultural. Brevemente habrá que comentar que la literatura etnohistórica de la cuenca de México ha mostrado que las poblaciones del postclásico en la región estaban organizados en una estructura social jerarquizada con cuatro tipos de asentamientos, el mayor de ellos era el *Huey Altepetl Texcoco*, con ocho sitios mayores que dominaban la cuenca hacia el



año 1250 d.C. llamados *Altepetl* y formaban el estrato más alto de la pirámide social; un grupo de sitios de tercer rango también llamados *Altepetl*, eran sitios menores y más numerosos; en el estrato menor se ubicaban las localidades más sencillas o caseríos dispersos. (cfr. García, 2007: 2). En el espacio, esta estructura de orden social define un territorio con un centro de poder que controla 1200 km² con ocho o nueve localidades principales (cfr. García, 2007:16), (Lockhart, 1999).

Sin duda, Peralta es un antecedente de una sociedad estratificada, como en muchas otras de la Mesoamérica nuclear y desde el formativo temprano por lo que debemos saber diferenciar los espacios de poder de una sociedad estatal como los *Altepetl* del México central y las organizaciones políticas que les antecedieron, es decir, sociedades estratificadas, cuya especialización regional en la manufactura e intercambio de bienes les permitió participar en un sistema regional de intercambio y donde las redes de parentesco constituyeron el eje articulador de la sociedad. Es interesante hacer notar que las diferencias entre El Palacio de los Reyes de Texcoco y el Recinto de Gobernantes de Peralta, son cambios menores si tomamos en cuenta la diferencia temporal 500 años cuando menos entre ambos eventos. En términos del territorio, la comparación del caso histórico y el arqueológico no es tan relevante debido a la imprecisión del dato arqueológico, no obstante, podemos manejar tentativamente un territorio de 4000 km² para las poblaciones ligadas con Peralta, mientras que Texcoco abarcaba toda la cuenca de México de 1200 km² aproximadamente. Peralta es un asentamiento pre urbano, la definición de su forma de organización política y social se debate entre las típicas sociedades de rango llamadas cacicazgos o señoríos y los Estados organizados bajo la figura institucionalizada del poder político, con una sociedad de clases sociales, una elevada especialización del trabajo y la producción de mercancías para el comercio. El término empleado por Richard N. Adams de confederación de cacicazgos es muy interesante y coincide con la estructura de poder y de territorio que proponen los *altepetl*. Varias dudas seguirán sin respuesta, una de ellas sería explicar la pervivencia de los espacios edificados en



sociedades distintas y distantes. También debemos explicar las diferencias en los patrones de diseño arquitectónico mesoamericanos, qué nos dicen estas formas urbanas con patios centrales delimitados por habitaciones, claramente distintos de aquellas grandes plazas abiertas caracterizadas como típicamente mesoamericanas. Los patios rodeados de habitaciones formando recintos de élite, de almacenamiento y sede de la estructura de organización social son una aportación de las sociedades epiclásicas del occidente y norte mexicanos. Un sitio con una plataforma similar está siendo estudiado en la región central de Jalisco, el sitio de Oconahua, en el Municipio de Etzatlán, presenta una plataforma con un patio central delimitado por espacios habitacionales. Aunque el proyecto apenas inicia, se presenta ahora una nueva expectativa para seguir el rastro de los grandes recintos tipo Palacio y su significado en términos de la organización y su relación con otras sociedades.

10.- Significado histórico y cultural.

En el capítulo IV presentamos las excavaciones del Recinto de los Gobernantes, que nos permitieron delimitar sus espacios edificados y recuperando información suficiente para establecer una clara relación entre las formas arquitectónicas históricas y los datos arqueológicos. La comparación entre la arquitectura prehispánica de Peralta y el Códice *Quinatzin*, es fundamental para entender el significado histórico y cultural de Peralta como una historia común, una historia de intercambios e influencias que deben precisarse. Debemos ahora preguntar por el surgimiento de estos recintos-palacios o plantear el problema desde una perspectiva más amplia en el espacio y en el tiempo, hasta ahora Tula fue manejado como el antecedente de las sociedades Estados del postclásico, ahora estamos ante una plataforma-recinto semejante al Palacio de los Reyes de Texcoco pero más antiguo que Tula, por lo tanto, *podemos ver en Peralta un claro antecedente Epiclásico de los palacios del postclásico como el que representa en Mapa Quinatzin.*



Una posibilidad explicativa de esta semejanza en el diseño arquitectónico es la historia de constantes interacciones entre la cuenca de México y la cuenca del Río Lerma desde tiempos remotos, en esta época *el cambio climático motivó el éxodo de las poblaciones abajeñas, arribando a las inmediaciones de Tula y de la cuenca de México, tal vez estos flujos migratorios son los que registran los datos históricos y se detectan en los vestigios cerámicos y prácticas funerarias señalados por Paredes (2004) en Chingú en Tula Hidalgo, o tal vez sean los grupos portadores de la cerámica Coyotlatelco que arriban a Teotihuacán hacia los años 600 y 700 d.C. Un hecho innegable es la importancia de sitios como Peralta para entender las dinámicas poblacionales del Postclásico en la franja central mesoamericana. Ésta no es una propuesta original, en varias ocasiones Beatriz Braniff nos ha transmitido una idea semejante en conferencias y publicaciones, sólo que ahora podemos verla con mayor claridad y podemos confirmar su visión: no podemos explicar los procesos sociales y culturales del México central sin entender los desarrollos sociales del Bajío y Norte de México.*



Bibliografía consultada

Aguayo Haro, Ramiro

- 2006 "Los conjuntos de doble templo y patio hundido, del Cerro Peralta", Tesis, Licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, Zac.
- 2009 "El sistema de terraceo en el Cerro Peralta: Un ejemplo de la producción agrícola del Bajío prehispánico, estimación de producción de maíz y la capacidad de sustentación", Tesis de Maestría, El Colegio de Michoacán, A.C., La Piedad, Michoacán.

Amerlinck, Mari-José

- 1997 *Hacia una antropología arquitectónica*, Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, (13. 1993, México, D.F.), Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, 222 p.

Amerlinck, Mari-José y Juan Fernando Bontempo

- 1994 *El entorno construido y la antropología: introducción a su estudio interdisciplinar*, CIESAS, México, D.F., 107 p.

Aragón García, Ricardo.

- 1992 "La Plaza Generadora del Espacio Urbano Mesoamericano" en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, N° 16, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Seminario de Arquitectura Prehispánica, UNAM, México, pp 13-28.

Armillas, Pedro

- 1987 *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, José Luis de Rojas (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- 1991 "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica" en *Pedro Armillas: vida y obra*, México, INAH, t.II: pp. 207-232.

Ashmore, Wendy

- 1991 "Site-Planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya", *Latin American Antiquity*, Vol. 2, No. 3 (Sep., 1991), pp. 199-226

Azevedo Salomao, Eugenia María

- 1997 *Espacios urbanos comunitarios durante el período virreinal en Michoacán, énfasis siglo XVII*, Ed. El Autor, México, 445 p.
- 2003 "Espacios urbanos comunitarios durante el periodo Virreinal en Michoacán", en: *Arquitectura y espacio social en las poblaciones purépechas de la época colonial*. Carlos Paredes ed, UMSNH y Universidad de Keiko

Beeckman, Christopher S.

- 2005 "Nuevos enfoques acerca de la Tradición Teuchitlán" en *El Antiguo Occidente de México: Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*. Eds. E. Williams, P. Weigand, L. López Mestas y D. García. El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich. Pp. 73-91.



Blancas Tomé, Gloria y Ana María Crespo.

1980 "Análisis de la Investigación Arqueológica en Guanajuato", Mecanoescrito, Centro Regional INAH Guanajuato.

Blanton, Richard

1978 *Monte Albán : settlement patterns at the ancient Zapotec capital*. Academic Press, New York.

Blanton, Richard, Gary Feinman, Stephen, Kowalewski y Peter Peregrine

1996 *A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization*. CA 17(1), pp. 1-14.

Brading, David

1991 *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, FCE, México.

Brady E. James y Wendy Ashmore.

1999 Mountains, Caves, Wather: Ideational Landscapes of the Ancient Maya. En: *Space, time and Archaeological Landscapes*, Jauqeline Rosignol y Luann Wandsnider (editores) Planium Press New York. pp 124-145.

Brambila Paz, Rosa.

1993 "El Bajío" en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana N° 25, México, UNAM*, pp 3-10.

Brambila Paz, Rosa y Carlos Castañeda

1991 "Arqueología del río Huimilpan, Querétaro" en Querétaro Prehispánico, México, INAH.

1993 Los Basamentos con Espacios Hundidos, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, UNAM, N° 25. pp 73-79

Brambila Paz, Rosa y Ana María Crespo.

2002 El Centro Norte de Mesoamérica: Su Organización Territorial en el Clásico, en: *La Ideología y Política a través de los Materiales, Imágenes y Símbolos*. Memoria 1ª Mesa Redonda de Teotihuacan, María Elena Ruiz Gallut (editora) UNAM-IIE-IIA/INAH, México, DF. pp 547-562.

Brambila Paz, Rosa y Margarita Nolasco

1988 Materiales de la Negreta y la Expansión Teotihuacana, en: *Primera Reunión Sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Cuadernos de Trabajo N°1, Centro Regional Querétaro, INAH. pp 287-297.

Braniff Cornejo, Beatriz

1972 "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", XI Mesa Redonda: Teotihuacán, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 273-323.

1975 Arqueología del Norte de México, en: *Los Pueblos y Señoríos Teocráticos. El Periodo de las Ciudades Urbanas (Primera Parte)*, México: Panorama Histórico y Cultural, INAH, Departamento de Investigaciones Históricas. pp 217-273.



- 1989 Oscilación de la Frontera Norte Mesoamericana: Un Nuevo Ensayo, en: *Arqueología*, Revista de la Dirección de Arqueología del INAH, Segunda Época. N°1, Enero-Junio. pp. 99-114
- 1996 Los Cuatro Tiempos de la Tradición Chupícuaro, en: *Arqueología*, Revista de la Dirección de Arqueología del INAH, Segunda Época. N°1, Julio-Diciembre. pp 59-68.
- 1997 Morales Guanajuato y la tradición Tolteca, México, INAH (Colección Científica).
- 1998 Morales Guanajuato y la Tradición Chupícuaro, INAH, Col. Científica N° 173, Serie Arqueología, México, DF.
- 1999 Algunas Consideraciones Sobre la Arqueología del Bajío, en: *Arqueología y Ethnohistoria, La Región del Lerma*, Eduardo Williams y Phil C. Weigand (editores.), COLMICH/CIMAT, Zamora Michoacán. pp 33-40.

Brow, Roy B.

- 1992 Arqueología y Paleoecología del Norcentro De México, INAH, Col. Científica N° 262 Serie Arqueología, México, D. F.

Capel, Horacio

- 2002 *La morfología de las ciudades, sociedad cultura y paisaje urbano*, Ediciones del Serbal, Barcelona, España, 544p.

Cárdenas García, Efraín

- 1988 Atlas Arqueológico de Guanajuato. Informe de las actividades correspondientes a la primera etapa. Informe presentado a la SRPMZA, INAH, México. Mecanuscrito.
- 1990 Explotación de obsidiana en el del sector occidental del Eje Neovolcánico, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1999a *El Bajío en el Clásico: análisis regional y organización política*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.
- 1999b La Arquitectura de Patio Hundido y las Estructuras Circulares en el Bajío: Desarrollo Regional e Intercambio Cultural, en: *Arqueología y Ethnohistoria. La Región del Lerma*. Williams Eduardo y Phil C. Weigand (eds.), COLMICH / CIMAT, Zamora, Michoacán. pp 41-74.
- 2002 Proyecto Peralta, Municipio de Abasolo Guanajuato. Un Centro de Poder Político de la Tradición del Bajío, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, D.F.
- 2007 "Peralta" en E. Cárdenas, C. Castañeda, G. Zepeda y C.A. Torreblanca, *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro Casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y el Cóporo*, Guanajuato, Guanajuato, Editorial La Rana, pp. 308

Cárdenas García, Efraín y Fernández-Villanueva Medina, Eugenia

- 2004 Apuntes Para la Historia de la Arqueología del Bajío, en: *Introducción a la Arqueología del Occidente de México*, Beatriz Braniff Cornejo (Coord.) Universidad de Colima /INAH, México, DF. pp 497-523

Carot, Patricia y M.F. Fauvet-Berthelot

- 1993 La Cerámica Protoclásica del Sitio de Loma Alta Municipio de Zacapú, Michoacán: Nuevos Datos, en: *Origen y Desarrollo en el Occidente de México*, Col. Memorias Bigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (coord.), COLMICH, Zamora Michoacán, México, pp 69- 101.



1996 "La monumentalidad del sitio de Loma Alta, Michoacán, revelada por métodos de prospección geofísica" en Las cuencas del Occidente de México. Época prehispánica, E. Williams y P.C. Weigand (eds.), Zamora, México, CEMCA-Instituto de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación / El Colegio de Michoacán.

Carrillo Cazares, Alberto.

1991 La Primera historia de la Piedad: el Fénix del Amor Estudio Literario e Histórico con Facsímile de la Edición Original y Notas de Alberto Carrillo. COLMICH – Fondo Cultural Piedadense. Zamora Michoacán, México.

Caso, Alfonso.

1941 Culturas Mixteca y Zapoteca, 23° tomo de la Biblioteca Del Maestro, Ediciones Encuadernables de El Nacional, Órgano Oficial del Gobierno Mexicano. México, DF. (972.74 CAS-c)

Castañeda López, Carlos

1992 "Un antiguo señorío en el Bajío Guanajuatense. San Bartolomé Agua Caliente", tesis de maestría, Xalapa, Universidad Veracruzana.

1998 Elementos Para la Discusión de una Relación de Frontera: La Arquitectura de Plazuelas, en: *Antropología e Historia Regional XXIV Mesa Redonda de Antropología (tomo II)*. Sociedad Mexicana de Antropología / UNAM. México DF, pp 879-889.

2000 "Las maquetas de Plazuelas, Guanajuato" en *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 46, México, Raíces, pp. 76-79.

2004 Plazuelas y la Tradición del Bajío, en: *Tradiciones Arqueológicas*, Efraín Cárdenas (Coord.) COLMICH, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora Michoacán. pp 141-159.

2007 "Plazuelas" en E. Cárdenas, C. Castañeda, G. Zepeda y C.A. Torreblanca, *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro Casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y el Cóporo*, Guanajuato, Guanajuato, Editorial La Rana, pp. 308

Castañeda López, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo y Luz María Flores

1988a Interpretación de la Historia del Asentamiento en Guanajuato, en: *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Cuadernos de Trabajo N°1, Centro Regional Querétaro, INAH. pp. 321-355.

1988b Propuesta Para un Modelo Para Reconocimiento Arqueológico Regional, en: *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Cuadernos de Trabajo N°1, Centro Regional Querétaro, INAH. pp 251-256.

Castañeda, Carlos y Efraín Cárdenas

1995 Informe preliminar sobre los trabajos efectuados en el sitio arqueológico Cerrito de Jerez, en la ciudad de León, Gto. Manuscrito archivo del Centro INAH Guanajuato.

2003 Estudio, Proyecto, Validación y Difusión del Patrimonio Arqueológico de Guanajuato, Inédito.



Castañeda, Carlos y Yolanda Cano

1993 "La arquitectura monumental de San Bartolomé Agua Caliente" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, núm. 25, pp. 65-72.

Castañeda L., Carlos, Ana M. Crespo y Luz M. Flores

1982 Santa María del Refugio: una ocupación temprana con reocupación teotihuacana en el Bajío, Archivo Centro Regional Guanajuato, INAH.

1996 Santa María del Refugio: Una Ocupación de fase Tlamiminoipa en el Bajío, en: *Tiempo y Territorio en Arqueología. El Centro-Norte de México*, Ana María Crespo y Carlos Viramontes (Coords.), INAH, Col. Científica N° 323. México, DF. pp 161- 178.

Castañeda L., Carlos, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo y Luz María Flores.

1990 Poblamiento Prehispánico en el Centro Norte de la Frontera de Mesoamérica, en: *Arqueología*, Boletín Oficial del INAH, Nueva Época N° 33, Julio-Septiembre, INAH, México, pp 34-43.

Castañeda, C., Ana María Crespo, J. Antonio Contreras, J. C. Saint-Carles, Trinidad Durán y Luz María Flores

1988 "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato" en Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, México, INAH.

Castañeda López, Carlos y Jorge Quiroz Rosales

2004 "Plazuelas y la tradición Bajío" en Tradiciones arqueológicas, Cárdenas, Efraín (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.

Chávez Díaz, Román

2002 Estudio, proyecto, validación y difusión del patrimonio arqueológico del suroeste de Guanajuato. Informe de actividades. Inédito. Archivo del Proyecto Peralta.

Clark, John E.

1989 "Hacia una definición de talleres", en *La Obsidiana en Mesoamérica*, Margarita Gaxiola y John Clark, Coords., INAH, Colección Científica 176, México, pp. 213-217.

Clarke, David.

1977 "Spatial Information in Archaeology", en: *Spatial Archaeology*, David L. Clarke (editor). *Academic Press*, London. pp 1-32.

Cobean, Robert

1990 *La Cerámica de Tula, Hidalgo*, INAH Colección Científica 215, México

Coggins, Clemency C.

1979 The Shape of Time: Some Political Implications of a Four-Part Figure. *American Antiquity* 45(4): 727-739.

Crespo, Ana María

1992 "Unidades político-territoriales" en Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México, Boehm y Weigand (coords.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.



- 1993 "Los basamentos con espacios hundidos" en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, núm. 25, pp.73-78.
- 1998 El Centro Norte de México y sus Vínculos con el Occidente, en: *Antropología e Historia del Occidente de México. XXIV Mesa Redonda de Antropología (tomo I)*. Sociedad Mexicana de Antropología / UNAM. México DF, pp 539-608.

Crespo, ANA MARÍA Y J. C. SAINT-CHARLES

- 1993 "Formas arquitectónicas del Bajío. La división en cuadrantes del espacio ceremonial" en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM- Facultad de Arquitectura núm. 25, pp.59-64.

Crespo, Ana María, Flores Luz María y Carlos Castañeda

- 1988 La Arqueología en Guanajuato, en: *La Antropología en México, Panorama Histórico, Vol. 13 La antropología en el Occidente el Bajío, la Huasteca y el Oriente de México*, Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (Coords.), Colección Biblioteca del INAH, México, DF, pp 253-278.

Crumley, Carol L.

- 1979 "Three Locational Models: An Epistemological Assessment for Anthropology and Archaeology" en: *Advances in Archaeological Method and Theory Vol.2* Ed. M. Schiffer Academic Press N.Y.

Darras, Vèronique y Brigitte Faugère.

- 2005 Cronología de la cultura chupícuaro. Estudio del sitio La Tronera, Puroagüita, Guanajuato. en Phil C. Weigand Lorenza López m., David C. Grove y Eduardo Williams (Editores), *En el antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Zamora, Michoacán: Colmich, pp. 255 - 281

- 2007 "Chupícuaro. Entre el Occidente y el Altiplano central. Un balance los conocimientos y las nuevas aportaciones" en B. Faugere coord. *Dinámicas Culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la cuenca de México desde el Preclásico al Epiclásico, El Colegio de Michoacán, A.C.- CEMCA, Zamora, Mich., pp.51-83.*

Enríquez Farías, Roxana

- 2008, Hacia la conformación del paisaje del Centro Norte en el periodo Clásico, Tesis de Maestría en Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, La Piedad, Mich.

Esparza López Juan Rodrigo

- 2006 *Los yacimientos de obsidiana en el occidente de México : análisis geoquímico por técnicas nucleares y su repercusión en el estudio de las rutas de comercio prehispánico*, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia México : 221 p

Ettinger Mc Enulty, Catherine Rose

- 1997 *La traza en los asentamientos novohispanos : el caso de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, Morelia, Mich.,* UMSNH, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, Morelia, Mich., 205 p.
- 2008 "Centro-periferia en la historiografía de la arquitectura mexicana" en: *Situación actual de la historiografía de la arquitectura mexicana*, Catherine Ettinger ed., UMSNH, UNAM, Morelia, Mich. pp:61-76.



Enríquez Farías, Roxana

2008 Hacia la conformación del paisaje del Centro Norte en el periodo Clásico, Tesis de Maestría en Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, La Piedad,. Mich.

Fernández-V. Medina, Eugenia

2004 "Evidencias de una tradición mesoamericana en Zaragoza" en Tradiciones arqueológicas, Efraín Cárdenas (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.

Filini, Agapi

2004 "Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacán", Tradiciones arqueológicas, Efraín Cárdenas (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, pp: 307-328

2010 El sistema-mundo teotihuacano y la Cuenca de Cuitzeo Michoacán, El Colegio de Michoacán, Zamora Mich. 288 p.

Flannery, Kent V. (Editor)

1976 *The early Mesoamerican village*, Academic Press, New York

2002 "The origins of the Village revised: from nuclear to extend households", *American Antiquity*, 67, pp. 417-433

Fletcher, Ronald.

1977 Settlement Studies (Micro an Semi-micro). En: *Spatial Archaeology*, David L. Clarke (editor). Academic Press, London. pp 47-162.

Florance A. Charles.

1985 Recent Work in the Chupícuaro Region, en: *The Archaeology of West and Northwest Mesoamérica*, Michael S. Foster y Phil C. Weigand, Boulder Colorado, EUA, Westview Press Inc. pp 9-46.

Gamboa Cabezas, Luis Manuel.

1988 Teotihuacan y su Relación con el Occidente de México, en: *Antropología del Occidente de México XXIV Mesa Redonda de la SMA (tomo 3)*. Sociedad Mexicana de Antropología / UNAM. México DF, pp 1495-1508.

Gándara Vázquez, Manuel

2008 El análisis teórico en ciencias sociales: aplicación a una teoría del origen del estado en Mesoamérica, Tesis de Doctorado en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

García Cook, Ángel

2003 "Cantona: la ciudad" en *El urbanismo en Mesoamérica* ed. William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean The Pennsylvania State University e INAH, México D. F. pp. 312-343

Gilman A., Patricia.

1987 Architecture as Artifact: Pit Structures and Pueblos in the American Southwest. *American Antiquity*, 52(3): 538-564.



Godfrey, William

- 1958 La Magdalena first Archaeological Report. Informe, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, México, INAH.
1960 La Magdalena, Guanajuato. Manuscrito del 25 de marzo de 1960 dirigido al Dr. Eugenio Dávalos Hurtado, Director del INAH, Archivo Centro INAH Guanajuato.

Gómez Chavéz, Sergio

- 2002 "Presencia del Occidente de México en Teotihuacán. Aproximaciones a la política exterior del Estado Teotihuacano" en: *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, E. Ruiz (ed.) Memorias de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacán, UNAM, INAH, México pp: 563-625

González y González, Luís

- 1999 *El oficio de historiar*, Ed. El Colegio de Michoacán, A.C., Zamora, Mich., 400 p.

Guerrero Baca, Luis Fernando

- 1998 "Componentes de la tipología arquitectónica" en *Estudios de tipología arquitectónica*, Luis F. Guerrero Baca y Manuel Rodríguez Viqueira (Eds), Universidad Metropolitana-Azcapotzalco, México, D.F.

Gutiérrez, Gerardo

- 2003 "Estructura territorial y urbanismo en Mesoamérica: Los casos Huasteco y Mixteco-Tlapaneco-Nahua" en *El urbanismo en Mesoamérica* ed. William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean The Pennsylvania State University e INAH, México D. F.

Haggett, Peter

- 1976 *Análisis espacial en la geografía humana*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España, 434 p.

Herrejón Peredo, Carlos

- 1994 "Tradición. Esbozo de algunos conceptos", *Revista Relaciones*, El Colegio de Michoacán, A.C., Zamora, Michoacán, pp. 135-149.
2000 *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, El Colegio de Michoacán, A.C., 382 p.

Hirth, Kenneth G.

- 2003 "La estructura urbana de Xochicalco, México" en *El urbanismo en Mesoamérica* ed. William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean The Pennsylvania State University e INAH, México D. F. pp. 258-309

Hohmann-Vogrin, Annegrete.

- 2000 "El Espacio Estructurado y la Visión del Mundo", en: *Arquitectura e Ideología de los Antiguos Mayas*. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque, Silvia Trejo (editora). INAH, México, D.F. pp 35-53.

Jiménez Betts, Peter

- 2008 Proyecto La Quemada. Informe Técnico Temporada II: Oct. 1989 – Oct. 1994, Centro INAH Zacatecas.



Jiménez Moreno, Wigberto.

1988 La Colonización y Evangelización de Guanajuato en el Siglo XVI, en: *Arqueología e Historia Guanajuatense, Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, El Colegio del Bajío, León Guanajuato México. pp 23-50.

Juárez C., Daniel y Noel Morelos

1988 "Proyecto Abasolo, 1978, fase de prospección de superficie", Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México, México, INAH.

Juárez C., Daniel y Ivan Sprajc

2001 Observaciones para el Estudio de Alineaciones Astronómicas y Simbólicas en San Juan el Alto Plazuelas, Guanajuato, en: *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, N° 26 Segunda Época, Julio-Diciembre. pp 15-33.

Kelley, J. Charles

1971 "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango" En: *Handbook of Middle American Indians* University of Texas Press Austin. Vol.11, pp.768-801.

Kirchoff, Paul

1967 "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", Suplemento de la Revista Tlatoani núm. 3.

1985 "¿Se puede localizar Aztlán?" en Mesoamérica y el Centro de México, INAH, México. Publicado originalmente en Anuario de Historia, 1, UNAM, 1961 (Biblioteca del INAH).

2002 Mesoamérica, sus Límites Geográficos, Composición Étnica y Características Culturales, en: *Paul Kirchoff, Escritos Selectos, Estudios Mesoamericanistas, Vol. I*, Carlos García Mora, Linda Manzanilla y Jesús Monjarás-Ruiz (eds.) México, DF

Kowalesky, Stephen A, Gary Feinman y Laura Finsten

1983 Tres mil años en el Valle de Oaxaca. Un estudio regional de asentamientos prehispánicos, en *Anales de Antropología. Tomo 1: arqueología y antropología física*, IIA, UNAM, México, pp. 27-73.

León Portilla, Miguel

2009 "Otitocuepqueh: Regresamos. Los pobladores prehispánicos de Guanajuato" Revista Estudios de cultura Nahuatl 40:47-59, UNAM, México

Lezama, José Luis

2002 *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México D.F.

Limón Olvera, Silvia.

2001 El Fuego, Sagrado. Simbolismo y Ritualidad entre los Nahuas, INAH-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos- UNAM, Col. Científica N° 428 Serie Historia, México, DF.

Lister, Robert H.

1949 *Excavation at Cojumatlan Michoacan. Mexico*, Albuquerque: University of New Mexico , 106 p.



Lockhart, James

1999 *Los Nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, los siglos XVI-XVII*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Manzanilla, Linda.

1986 *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. México, D.F., UNAM - IIA,

1993 Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyahualco, Vol. I, Las Excavaciones, UNAM-IIA. México, DF. (913.7246 ANA)

Mangino Tazzer, Alejandro.

1992 Concepto Espacial en la Arquitectura y el Urbanismo Mesoamericano, en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, N° 16, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo, Seminario de Arquitectura Prehispánica, UNAM, México, pp 13-28.

Marquina, Ignacio.

1990 *Arquitectura Prehispánica*, INAH, México, DF. Impresión Facsímil de la Primera Edición año de 1951.

Martínez V., Balbina y Luis F. Nieto

1987 "Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del río Laja", tesis de licenciatura, México, ENAH.

Mastache, Guadalupe y Robert Cobean

1990 "The Coyotlatenco Culture and the Origins of the Toltec State", en R.A. Diehl y J.C. Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan: 700-900 A.D.*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Metcalf, Sara Elizabeth, et al.

1990 Arqueología de cuencas lacustres. El impacto humano en Guanajuato y Michoacán. En: *Arqueología. Revista de la Dirección de Arqueología del INAH. Segunda época. Número 4. Julio-Diciembre, México, Pp. 3-14.*

Millon, Rene

1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico. The Teotihuacan, Map*, University of Texas Press, Austin and London.

Mohar Betancourt Luz María

2004 *Códice Mapa Quinatzin : justicia y derechos humanos en el México antiguo*, CIESAS : Miguel Ángel Porrúa, México : 333 p.

Mora Echeverría, Jesús Ignacio

1973 "Informe de las excavaciones efectuadas en la Sierra de Huanímaro, Guanajuato", Archivo técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México.



Nalda Hernández, Enrique

- 1978 Proyecto Lerma Medio. Sector Salvatierra- Acámbaro y sector Yuriria. Informes I, II y III, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, México, INAH.
- 1984 Proyecto Atlas Arqueológico Nacional. Proyecto presentado al Consejo de Arqueología del INAH, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Nelson, Ben

- 1990 "Observaciones acerca de la presencia tolteca en La Quemada, Zacatecas" en Mesoamérica y Norte de México, Federica Sodi (ed.), México, INAH.

Nicolau Romero, Armando

- 2002 Los Petroglifos del Cerro de Los Chichimecas: Elementos Para la Documentación y Análisis Arqueológico de un Sistema de Comunicación Gráfica Rupestre. Tesis de Licenciatura ENAH.

Nieto, Luis Felipe

- 1988 La Arqueología del Centro Oeste de Guanajuato, en: *Arqueología e Historia Guanajuatense, Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, El Colegio del Bajío, León Guanajuato México. pp 137-149.
- 1993 "Cañada de la Virgen en Guanajuato. Enclave Tolteca en tierras Chichimecas" en México Desconocido, núm. 299, pp. 29-35.

Norberg-Schulz, Christian

- 2001 Intenciones en arquitectura Ed. Gustavo Gili, Barcelona España, 240 p. (primera edición 1967)

Ortega, Jose R.

- 1990 "Propiedades físicas, petrográficas y yacimientos de vidrio volcánicos". *La obsidiana en Mesoamérica*, Colección Científica, INAH, México, pp.13-29

Palerm, Ángel

- 1973 *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, INAH, México, D.F.
- 1980 *México prehispánico. Ensayos sobre evolución ecológica*, Carmen Viqueira Ed, Conaculta, México, D.F.

Palerm, Ángel, Eric Wolf

- 1972 *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, Setentas/Editorial Diana, México, D.F.

Paredes Gudiño, Blanca

- 2004 "El Occidente de México en la conformación de la sociedad tolteca" Tradiciones arqueológicas, Efraín Cárdenas (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, pp: 329-343.

Paredes Martínez, Carlos

- 1998 *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, Carlos Paredes Martínez (Dir. Gral.), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana - Universidad Keiko - CIESAS.



Parsons, Jeffrey.

2004 La Economía Acuática del Valle de México: Perspectivas Arqueológicas, Históricas y Etnográficas, en: *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, Eduardo Williams (editor). El Colegio de Michoacán, Zamora [en prensa].

Pastrana, Alejandro

1983 Los yacimientos de obsidiana en México. Archivo técnico de la Sub-Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. México.

Peeler, Damon E. y Marcus Winter

1996 *Tiempo sagrado, espacio sagrado: astronomía, calendario y arquitectura en Monte Albán y Teotihuacán*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Segunda edición, Ed. Fomento Estatal para la Cultura y las Artes, Oax., Oax., 25 p.

Pereira, Grégory, Gérald Migeon y Dominique Michelet

2005 "Transformaciones demográficas y culturales en el centro-norte de México en vísperas del Posclásico: los sitios de Cerro Barajas (suroeste de Guanajuato)", en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. Linda Manzanilla, ed. UNAM-IIA. México.

Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela.

2002 Antecedentes Conceptuales de los Conjuntos de Tres Templos, en: *La Ideología y Política a través de los Materiales, Imágenes y Símbolos*. Memoria 1ª Mesa Redonda de Teotihuacán, María Elena Ruiz Gallut (editora) UNAM-IIE-IIA/INAH, México, DF. pp 529-546.

Pollard Perlstein, Helen

2003 "Lugares centrales y ciudades en el núcleo del Estado Tarasco" en *El urbanismo en Mesoamérica* ed. William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean The Pennsylvania State University e INAH, México D. F. 345-390

Ramos, Jorge y Amalia Ramírez

1987a Informe final del programa de verificación de sitios arqueológicos en el Municipio de León. Gto, Archivo SRPMZA, México, INAH.

1987b "Estudio de unidades habitacionales prehispánicas en el sitio de Alfaro, León, Guanajuato" en *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México*, Boehm y Weigand (coords.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas

1996 Arqueología de la Sierra de Comanja Guanajuato, en *Tiempo y territorio en arqueología. El centro-norte de México*, Ana María Crespo y Carlos Viramontes (coord.), Colección Científica, INAH, México, pp. 93-114.

Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas



1996 Arqueología de la Sierra de Comanja Guanajuato, en *Tiempo y territorio en arqueología. El centro-norte de México*, Ana María Crespo y Carlos Viramontes (coord.), Colección Científica, INAH, México, pp. 93-114.

Ramos, Jorge, L. López y C. Santos

1993 "Conjuntos habitacionales en los sitios del noroeste de Guanajuato" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, México, UNAM-Facultad de Arquitectura, núm. 25 pp. 41-50.

Ramos, Jorge; Vázquez y R. Matadamas

1988 "Rescate e investigación en Cerrito de Rayas, León, Gto", Primera reunión sobre las sociedades del Centro Occidente de México, México, INAH.

Ramos de la Vega, Jorge y Ana María Crespo Oviedo

2005 "Reordenamiento de los patrones arquitectónicos en el centro-norte de México. Del clásico al Epiclásico", en: *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas y David C. Grove (eds.), El Colegio de Michoacán, México, pp. 93-106.

Rapoport, Amos

2003 *Cultura, arquitectura y diseño* Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España, 212p.

Renfrew, Colin C.

1996. Peer polity interaction and Socio-political Change, in *Contemporary Archaeology in Theory*, Ian Hooder and Robert Preucel (eds.), Blackwell Publisher, Oxford, pp: 114-142.

Rodríguez Lazcano, Óscar

2005, "Análisis estadístico de los materiales arqueológicos de AB-6", tesis de licenciatura, México, ENAH.

Roseberry, William

1989 *Anthropologies and histories: essays in culture, history, and political economy*, New Brunswick, Rutgers University, 278 p.

Saint- Charles Zetina, Juan Carlos.

1990 *Cerámicas Arqueológicas del Bajío: Un Estudio Metodológico*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz.

1996 El Reflejo del Poder Teotihuacano en el Sur de Guanajuato y Querétaro, en: *Tiempo y Territorio en Arqueología. El centro Norte de México*, Ana María Crespo y Carlos Viramontes (Coords.). INAH, Col Científica 323, Serie Arqueología, México, DF. pp 143- 160.

Sánchez Correa, Sergio.

1995 *La Gavia, Guanajuato: aproximación al desarrollo cultural de una porción del bajío, Occidental*, Tesis de licenciatura, ENAH, INAH, SEP, México.

Sánchez Correa, Sergio y Gabriela Zepeda García-Moreno

Significado histórico y prácticas culturales.
Un análisis espacial de Peralta, Guanajuato



1981 Informe de campo del proyecto arqueológico Gasoducto, Guanajuato; tramo Salamanca-Degollado. Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, México, INAH.

1993 El Formativo en la Región Norcentral de Mesoamérica: Comentarios Sobre Algunos Asentamientos Agrícolas Prehispánicos, en: *A propósito del Formativo*, Ma. Teresa Castillo Mangas (coordinadora), Subdirección de Salvamento arqueológico, INAH, México, D. F. pp 93-98.

Sanders William T. Jeffrey Parsons y Robert Santley

1979 *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York.

Schiffer, Michael B.

1983 Toward the Identification of Formation Processes, *American Antiquity*, 48, (4): 675-706.

1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico, en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto panamericano de Geografía e Historia, No. 22, diciembre, pp. 81-93.

1991 La arqueología conductual, en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, No. 23, Julio, pp. 31-37.

Smith, Carol A.

1976a Regional economic systems: linking geographical models and socioeconomic problems, *Regional Analysis. Vol. I Economic systems*, Carol Smith (ed.) Academic Press, New York, pp.3-68.

1976b Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: The organization of stratification in Agrarian Societies, *Regional Analysis. Vol. II Social systems*, Carol Smith (ed.) Academic Press, New York, pp. 309-374.

Smith Márquez, Sean Montgomery

2009 *El caso Teuchitlán-Loma Alta: un ejemplo de patrón de asentamiento mesoamericano*, Tesis de Maestría en Arqueología, El Colegio de Michoacán, A.C.

Snarkis, Michael

1974 "Ceramic Analysis" en: S. Gorenstein, et.al. *Tarascan-Aztec Frontier: The Acamabaro Focus*. Columbia University. Archivo Centro INAH Guanajuato

1985 "Ceramic Analysis" en: S. Gorenstein, et.al. *Acamabaro: Frontier Settlement on the tarascan azteca Border. Apéndice III Vanderbilt University, Nashville: 207-303.*

Stresser-Péan, Guy

2008 *Viaje a la Huasteca con Guy Stresser-Péan*, Coord. Guilhem Olivier, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 539 p.

Solar Valverde, Laura

2002 *Interacción interregional en Mesoamérica. Una aproximación a la dinámica del Epiclásico*, Tesis, ENAH, INAH, SEP, México, D.F.

Sprajc, Iván y Daniel Juárez Cosío



2001 Observaciones para el estudio de alineaciones astronómicas y simbólicas en San Juan el Alto Plazuelas, Guanajuato, en *Arqueología*, Revista de la coordinación Nacional de Arqueología del INAH, Segunda época, 26, julio-diciembre, pp. 15-33.

Stuart, Glenn

2005 "Agricultura de tierras húmedas en el núcleo de la Tradición Teuchitlán", en *El antiguo occidente de México, Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Eduardo Williams et al. (coord), El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México.

Torreblanca Padilla, Carlos Alberto

2007 "Cóporo" en: CASTAÑEDA, Carlos, Gabriela ZEPEDA, Efraín CÁRDENAS y Carlos Alberto Torreblanca, *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro Casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y el Cóporo*, Guanajuato, Guanajuato, Editorial La Rana, pp. 308

Townsend, Richard F.

1998 "Introducción: renovando las investigaciones en el antiguo occidente de México", En: Richard F Townsend ed. *El antiguo Occidente de México. arte y arqueología de un pasado desconocido* The Art Institute of Chicago, Secretaria de Cultura de Jalisco, Tequila Sauza S.A. de C.V. pp 19-37

Villalobos, Alejandro

1992 *Urbanismo y arquitectura mesoamericana: una perspectiva*, tesis para obtener el grado de doctor en arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 444 p.

Von Winning, Hasso

1996 *Arte prehispánico del Occidente de México*, Zamora, México, Weigand y Williams (eds.) El Colegio de Michoacán / Secretaría de Cultura de Jalisco, 489 p.

Vogth, James, Graham, Christopher, Cobean, Robert

1989 "Determinación de los elementos traza de yacimientos de obsidiana en Mesoamérica por Análisis de Activación Neutrónica", en *La Obsidiana en Mesoamérica*, Margarita Gaxiola y John Clark, Coords., INAH, Colección Científica 176, México, pp. 27-37

Weigand Moore, Phil C.

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán.

2004 "La tradición Teuchitlán del Occidente de México" en *Tradiciones arqueológicas*, Efraín Cárdenas (ed.), Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.

2008 *La Tradición Teuchitlán*, El Colegio de Michoacán, A.C. / Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 344 p

Winter, Marcus



- 1988 "Templo-patio-adoratorio: un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana núm. 26, México, UNAM, pp.51-60.
- 1995 La Zona Oaxaqueña en el Clásico, en: *Historia Antigua de México Volumen II: El Horizonte Clásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. INAH / UNAM-IIA / Miguel Ángel Porrúa, México, DF pp 41-64.

Wolf , Eric

- 1976 *The Valley of Mexico: Studies in prehispanic ecology and society*. University of New Mexico Press, Albuquerque

Xelhuantzi-López, María Susana

- 1992 Paleambiente del lago de Zacapu, Michoacán. En: Origen y desarrollo en el Occidente de México. Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (Coordinadores). El Colegio de Michoacán.. Pp. 27-40.

Zamora Ayala, Verónica,

- 2004 "Asentamientos prehispánicos en el estado de Guanajuato, *Acta Universitaria*, Mayo-agosto, año/vol. 14, No. 002, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México pp- 25-44.
- 2008 "Historiografía urbana y arquitectónica, reflexión crítica" en Situación actual de la historiografía de la rjarquitectura mexicana, Catherine Ettinger ed., UMASNH, UNAM, Morelia, Mich. pp:221-256.

Zepeda, Gabriela

- 1986 "El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato: una apreciación", tesis de licenciatura, México, ENAH.
- 1988 Nogales: Fortaleza Tarasca en el Estado de Guanajuato, en: *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Cuadernos de Trabajo N°1, Centro Regional Querétaro, INAH. pp 299-306.
- 2007 "Cañada de la Virgen" en Castañeda López, Carlos, Gabriela Zepeda, Efraín Cárdenas y Carlos Torreblanca, *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro Casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y el Cópore*, Guanajuato, Guanajuato, Editorial La Rana, pp. 308

Zubrow, Ezra B.

- 1974 "The Archaeology of Cañada de Alfaro: A Regional Description" en *Models and Innovations: Archaeological and Regional Approaches to Guanajuato*, México, Ezra B. W. Zubrow y Andrew R. Willard (eds.), Stanford University, Stanford CA.

DOCUMENTOS EN INTERNET

- 2004 Denise Pumain, <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article171>
- 2004 Jean Louis Tissier, http://www.hypergeo.eu/article.php3?id_article=302
www.googleearth.com

Relación de figuras y cuadros

Capítulo I

- Figura 1.1. Mapa de distribución de sitios con patios hundidos. Información Cárdenas 1999. Dibujo: Marco. A Hernández. p.15
- Figura 1.2. Tipología arquitectónica de la Tradición Bajío donde el principio elemental combina un templo y un patio, esta "célula" aparece en combinaciones diversas como las que aquí se muestran. p.16.
- Figura 1.3. Poligonal envolvente y poligonal de amortiguamiento de la Zona Arqueológica de San José de Peralta. p.24

Capítulo II

- Figura 2.1. *Oikoumene* Mesoamérica. Primera teoría de la espacialidad precolombina. (Tomado de Arqueología Mexicana, especial no. 5, julio de 2000) p.39
- Figura 2.2. Mesoamérica en la época de la Tradición Bajío y el estado de conocimientos hasta la década de los años 90. (Tomado de Arqueología Mexicana, especial no. 5, julio de 2000) p.39
- Figura 2.3a. Eje de interacción y articulación regional e interacción cultural: Teuchitlán-Chupícuaro-Cuicuilco. Mapa base con las áreas culturales de Mesoamérica, la Cuenca del Río Lerma-Chapala-Santiago. Mapa digital de Marco A. Hernández con información del INEGI. p.42
- Figura 2.3b. Esferas de interacción regional de las sociedades del periodo Clásico con arquitectura de patios hundidos. Mapa base: Marco Hernández, Información: E. Cárdenas. p.43
- Figura 2.4. Planta arquitectónica de La Ciudadela de Teotihuacán, tomada de Millon, 1974. p.45
- Figura 2.5. Imagen satelital de La Ciudadela de Teotihuacán. Fuente: www.googleearth.com p.46
- Figura 2.6. Imagen satelital de Monte Albán, Oaxaca. Fuente: www.googleearth.com p.47
- Figura 2.7. Fotografías de los patios hundidos del sitio arqueológico La Quemada, Zacatecas. p.48
- Figura 2.8. Plano general del sitio La Quemada. Proyecto La Quemada. Informe Técnico Temporada II: Oct. 1989 – Oct. 1994. Proyecto La Quemada. Informe Técnico Temporada II: Oct. 1989 – Oct. 1994. Arq'lgo. Peter Jiménez Betts, Centro INAH – Zacatecas. p.49
- Figura 2.9. Plano de los niveles 2 y 3 con dos conjuntos de patio hundido, altar y habitaciones. p.50
- Figura 2.10. Cantona, Puebla. Conjuntos de Templo-patio hundido-altar y Templo-patio hundido-altar-juego de pelota. p.51
- Figura 2.11. Mapa arqueológico del asentamiento de Teuchitlán-Loma Alta. (Tomado de Smith, 2009) p.53
- Figura 2.12. Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende, estructura circular al parecer construida en espiral. p.56

- Figura 2.13. Cañada de la Virgen, San Miguel de Allende, Guanajuato, el gran patio plaza delimitada por banquetas habitacionales, el templo se ubica en el lado sur del patio. p.56
- Figura 2.14. El Cópore, Ocampo, Guanajuato. Conjunto Gotas con patio hundido y altar central, en el extremo oriente del patio se encuentra una plataforma con columnas muy parecido a La Quemada, Zacatecas. p.56
- Figura 2.15. Tingambato, Michoacán, tiene diversos elementos arquitectónicos importantes, entre ellos un patio hundido con doble altar, juego de pelota y plaza. Foto: E. Cárdenas. p.57
- Figura 2.16. Santa María, Morelia, Michoacán, tenía una plaza hundida delimitada por el lado oriente por una plataforma construida con talud tablero. Foto: Lilia Trejo, Archivo INAH Michoacán. p.58
- Figura 2.17. Mapas de relieve con la distribución de sitios con arquitectura de patio hundido y los recursos existentes en El Bajío y sus inmediaciones. Ambos componentes definen nuestra región de estudio. Mapa base: Marco A. Hernández. Información: E. Cárdenas. p.60
- Figura 2.18. Mapa del Eje Neovolcánico con los yacimientos de obsidiana. Información: E. Cárdenas, 1990, Mapa: Marco A. Hernández y Tania Duarte. p.62
- Figura 2.19. Veta de obsidiana roja con negro y abajo puede verse una capa de esferulitas, comúnmente están asociadas estas rocas. Foto: E. Cárdenas. p.69
- Figura 2.20. Yacimiento, taller y sitio habitacional Las Cocinas en el yacimiento Zináparo, Michoacán. Foto: E. Cárdenas. p.70
- Figura 2.21. Explorando el interior de la mina La Guanumeña, yacimiento Zináparo, Michoacán. Foto: E. Cárdenas. p.70
- Figura 2.22. Veta de obsidiana rojo con negro y negra, yacimiento Zináparo, Michoacán. Foto: E. Cárdenas. p.70
- Figura 2.23. Delimitaciones territoriales de los centros de poder político de la Tradición Bajío. Esta propuesta fue construida con la técnica del Vecino más Cercano partiendo de una jerarquización de los asentamientos. p.77
- Figura 2.24. Una revisión a la jerarquización de los asentamientos prehispánicos aquí manejada, puede demostrar la existencia de un mayor número de centros de poder político. Este es un aspecto que deberá precisarse con nuevas exploraciones. Información E. Cárdenas, 1988. Mapa: Marco A. Hernández. p.78

Capítulo III

- Figura 3.1. Recreación hipotética del asentamiento prehispánico del Cerro Peralta. Elaborada por Daniel Aldana Yáñez con base en la restitución fotogramétrica e información arqueológica de E. Cárdenas. p.79
- Figura 3.2. El asentamiento y la planicie del Río Lerma desde lado poniente, se notan las principales edificaciones de Peralta, el Conjunto 2 de Doble Templo y Patio Hundido (lado izquierdo) y el Conjunto 1 Recinto de los Gobernantes (a la derecha), al fondo San José de Peralta y la planicie del Río Lerma. p.84

- Figura 3.3. Vista al amanecer del Conjunto 1 el remate visual del Cerro Peralta. p.85
- Figura 3.4. Imagen de la planicie aluvial del Río Lerma desde arriba de uno de los basamentos piramidales del Conjunto 2. p.86
- Figura 3.5. El Cerro Peralta y la gran planicie de inundación del Río Lerma. Antigua cienega con abundantes recursos para la caza, pesca y recolección. p.87
- Figura 3.6. Detalle de la zona en estudio, donde se muestra la dirección y ubicación de los perfiles realizados. El círculo corresponde al basamento circular del Conjunto 1. p.91
- Figura 3.7. Gráficos del subsuelo generados por el georadar. p. 94 y 95
- Figuras 3.8 y 3.9. Resultados del estudio por radar de penetración. p.96
- Figura 3.10. Delimitación del asentamiento prehispánico de Peralta para fines jurídicos de Declaratoria Presidencial de Zona Arqueológica. Mapa base: topografía con curvas de nivel a cada 5 metros. p.99
- Figura 3.11. Recreación hipotética del Recinto de los Gobernantes. Elaboró: Daniel Aldana. p.101
- Figura 3.12. Mapa topográfico del área nuclear de Peralta con los principales espacios cívico- ceremoniales. Equidistancia entre curvas de nivel: 1 metro. p.102
- Figura 3.13. Dibujo en planta del Conjunto 1 mostrando los espacios arquitectónicos que lo forman. p.104
- Figura 3.14. Muro de adobes encontrado en el patio principal, denota la existencia de una etapa constructiva anterior. p.105
- Figura 3.15. El Patio Hundido 1, fue construido con un empedrado irregular mezclando la piedra con tierra blanca y sobre este una capa de tierra para formar el piso o apisonado de tierra. p.107
- Figura 3.16. Planta arquitectónica de la UH1 Unidad Habitacional 1 al terminar los trabajos de excavación, al interior se notan las oquedades y la línea de un muro interior. También son evidentes los muros de adobe que delimitan el espacio interior y el vano de la puerta en el lado izquierdo, al oriente. La retícula de excavación es de 1 metro por lado. p.108
- Figura 3.17. Fotografía de la excavación de la UH1. Foto: Josué Márquez. p.108
- Figura 3.18. Gráfico comparativo entre el Mapa de Quinatzen y la planta arquitectónica del Conjunto 1 La Mesita. Podemos destacar las siguientes similitudes: un gran patio central, ausencia de altar central, una serie de espacios techados delimitando el patio central, un elemento arquitectónico dominante, que en el Mapa es un templo y en Peralta. p.109
- Figura 3.19. Muros de adobe delimitando unidades habitacionales en la esquina noroeste de la plataforma, es decir, es lado opuesto a la habitación 1 señalada previamente. p.110
- Figura 3.20. Muros de adobes en el Conjunto 1, extremo norte de la plataforma y sobre el basamento 2 del Conjunto 2. p.113
- Figura 3.21. Vista de la Banqueta habitacional norte durante las excavaciones, la línea marca la ubicación de uno de los muros de adobe que forma una habitación de una etapa constructiva anterior. p.113

- Figura 3.22. Recreación hipotética de los espacios techados de la banqueta norte del Recinto de los Gobernantes. Imagen digitalizada de Daniel Aldana Yáñez. p.114
- Figura 3.23. Vista del Recinto de los Gobernantes antes y después de los trabajos arqueológicos, al centro del gran patio destaca el basamento circular y al fondo de las pirámides del Divisadero. p.115
- Figura 3.24. Secuencia de las exploraciones en el patio hundido 3 en la plataforma adosada. p.117
- Figura 3.25. Fotografías del proceso de exploración de la Plataforma Habitacional sur y el Patio hundido 6. p.118
- Figura 3.26. Topografía del Conjunto 2, de Doble templo y patio hundido, mostrando el gran hueco ocasionado por la extracción de piedra. (Equidistancia entre curvas de nivel: un metro). p.119
- Figura 3.27. La primera construcción en este basamento fue un recinto donde las paredes interiores estaban aplanadas con un mortero de tierra y presentaba huellas de humo, lo cual nos habla de un espacio posiblemente techado. p.120
- Figura 3.28. Los primeros trabajos para retirar la vegetación y el derrumbe que cubría el basamento 2 del Divisadero. p.121
- Figura 3.29. Don Merced contemplando su trabajo, este amigo es el mejor “restaurador” de las inmediaciones de Peralta. p.121
- Figura 3.30. Lado norte del Basamento 2 mostrando la escalera ya restaurada. p.121
- Figura 3.31. En la fotografía se muestra la ubicación del Conjunto 3 a la derecha, a la izquierda el Conjunto Celestino Pérez y en la parte baja una posible estructura en medio de la parcela de José Pérez. p.123
- Figura 3.32. Imágenes de las excavaciones del Conjunto 3 Jardín de niños de San José de Peralta. Particularmente importante es la secuencia de capas y pisos detectados (a, c) y los muros detectados en la parte norte de la plataforma (d). p.124
- Figura 3.33. Levantamiento topográfico del Conjunto 4, fue realizado a principios de 2004 cuando los trabajos de limpieza y liberación mostraban ya una forma más entendible de la estructura. (Intervalo entre curvas de nivel: 50 cm). p.126
- Figura 3.34. El Conjunto 4 durante las excavaciones. p.127.
- Figura 3.35. Reconstrucción hipotética del Conjunto 4 Celestino Pérez, templo-recinto y patio hundido. Levantó: Ramiro Aguayo Haro. Reconstrucción Daniel Aldana. p.127
- Figura 3.36. Vista aérea de La Crucita al terminar los trabajos de desyerbe y limpieza general de las edificaciones. Foto E. Cárdenas. Abajo. Perspectiva de sur a norte de la parte posterior del conjunto. Recreación hipotética elaborada por Daniel Aldana. p.131
- Figura 3.37. Sitio La Joyita o El Cerrito, destaca la presencia de una estructura circular y varias plataformas habitacionales. Dibujo: ECG. p.132
- Figura 3.38. Excavación sobre la banqueta circular en La Joyita. p.133
- Figura 3.39. Promontorio del Sr. Juan Castro ubicado en la planicie a un lado del Río Lerma. p.133

- Figura 3.40. Cerámica de uso doméstico encontrada en La Joyita. p.134
- Figura 3.41. Olla domestica tipo Blanco levantado en proceso de restauración fue colocada como parte de la ofrenda del entierro humano Excavó y fotografió Josué Márquez. p.135
- Figura 3.42. Fotografía del muro de la plataforma prehispánica llamada Yácata Los Gatos. p.139
- Figura 3.43. La Crucita. p.148
- Figura 3.44. El Chan, Cerrito de Mares. p.149
- Figura 3.45. 72-043 Yácata Los Gatos. p.150
- Figura 3.46. Los Nogales. p.151
- Figura 3.47. Los Corrales. p.152
- Figura 3.48. Mapa arqueológico de Peralta, destaca la ubicación de los conjuntos en un amplio espacio terraceado para fines agrícolas y de habitación. Tomado de: Aguayo, 2009. p.153

Capítulo IV

- Figura 4.1. Parte interior del muro de adobe, parte superior del basamento 2, Conjunto de Doble Templo y Patio Hundido. p.158
- Figura 4.2. Piso de la segunda etapa constructiva del basamento 2. Este nivel constructivo fue tapado para construir la última etapa constructiva. De este piso se desplantó el muro de adobe. p.158
- Figura 4.3. Lado exterior del muro de adobe del templo y recinto, interior del basamento 2. p.159
- Figura 4.4. En las fotografías se muestra la parte interior de la esquina sureste del basamento 2. Esta excavación demostró la existencia de una etapa constructiva formada por un gran cuarto o recinto interior, las paredes estaban enjarradas con arcilla y hay muestras de ceniza. p.160
- Figura 4.5. Olla Blanco levantado “matada” encontrada en el lado noreste. p.162
- Figura 4.6. Excavación extensiva en el altar. p.162
- Figura 4.7. Piso de Patio Hundido 4 ubicado durante las excavaciones, este piso con manchas de ceniza es uno de los pisos anteriores. El altar fue un elemento constructivo de la última etapa de ocupación. p.163
- Figura 4.8. Dibujo en planta del altar central, Patio Hundido 4. p.163
- Figura 4.9. Mascara de alabastro procedente de Peralta. p.165
- Figura 4.10. Evidencias de la presencia Purépecha en Peralta. p.166
- Figura 4.11. Cráneo aplastado con los primeros indicios del collar de turquesa y amazonita, un caracol marino también formaba parte de la ofrenda funeraria. p.167
- Figura 4.12. Entierro 1. Jarrón color negro con decoración esgrafiada. Este jarrón contenía una especie de pigmento amarillo, con algunas manchas verdes y azul. p.168
- Figura. 4.13. Dibujo en planta de la excavación del entierro 1. Dibujo: Josué Márquez. p.169
- Figura 4.14. Ofrenda del entierro 1 encontrado en la esquina noroeste del Conjunto 1. p.170-171
- Figura 4.15. Representación de la ceremonia del volador en el código Borbónico. p.177

Figura 4.16. Maqueta de barro con la representación de la ceremonia del volador, figurilla procedente de Nayarit. Fuente: Townsend, 1998. p.178

Figura 4.17. Maqueta de barro con la representación de la ceremonia del volador, estas evidencias son contemporáneas de Peralta y se asocian con la tradición de tumbas de tiro de Nayarit. Fuente: Townsend, 1998 p.179

Cuadros

Cuadro 1.1. Fechamientos de sitios de la Tradición Bajío p.20.

Cuadro 1.2. Cronología de la arqueología del Bajío y regiones relacionadas. p. 21.

Cuadro 1.3. Esquema general de análisis regional aplicable a los estudios de arquitectura prehispánica p.34-35.

Cuadro 3.1. El asentamiento prehispánico de Peralta ocupó espacios del cerro y de la planicie, aquí se muestran los sitios arqueológicos registrados por el Atlas Arqueológico de Guanajuato en 1988. Estos sitios forman parte de una sola unidad espacial y cultural, tengan o no patios hundidos. La temporalidad se infiere por los materiales cerámicos, sistemas constructivos y cercanía geográfica. p.129